

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

CARRERA DE LICENCIADO EN HISTORIA.

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

ALUMNO

Jorge Valtierra Zamudio.

TÍTULO

“Querétaro. La agonía del Segundo Imperio Mexicano”

ASESORA:

DRA. BERTA FLORES SALINAS.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Sería una labor incansable mencionar a cada una de las personas que han formado parte importante en mi vida y que directa e indirectamente han influido en mí para seguir un camino de éxito. Agradezco a todos aquellos que me han dado la mano para poder levantarme en momentos de crisis y este trabajo es sólo una parte de los resultados de mi esfuerzo inspirado en mis amigos, mi familia y mis maestros. *A todos ustedes dedico este trabajo.*

Particularmente y sin un orden jerárquico me gustaría especialmente agradecer a mi familia que siempre apoyó mi profundo deseo de ser un estudioso de la Historia; a la doctora Berta Flores Salinas, quien ha dedicado parte de su valioso tiempo y sapiencia para que esta tesis haya sido posible; a los maestros Luis Humberto Olivera y Ricardo Gamboa, quienes contribuyeron con su importante opinión y crítica acerca de mi trabajo; a los maestros Rafael Guevara Fefer y Mario Vázquez Olivera por sus sabios y puntuales consejos a lo largo de mi carrera; a Amanda Torres Freyermuth, quien siempre ha confiado en mi persona y me ha brindado su valiosa amistad y apoyo, así como Sergio Medrano Jiménez, Karina Elizalde y otros tantos de quienes tengo la fortuna de considerar amigos.

Con todo el reconocimiento que se merecen, me gustaría también mostrar mi gratitud por el apoyo en el proceso de esta investigación al personal de la Secretaría de la Defensa Nacional, a la maestra María Concepción Lambarri, directora del Museo de la Restauración de la República (Querétaro, Qro.), a toda la gente que me aportó su ayuda en los archivos del Gobierno del Estado de Querétaro y del Centro de Estudios de Historia de México Condumex.

Para terminar, considero que esta sección estaría incompleta si no hago mención de mi amada Universidad Nacional Autónoma de México, gracias a la cual hoy puedo con orgullo decir que soy un historiador profundamente *universitario*.

Ciudad de México. 2 de octubre de 2006.

ÍNDICE.

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	3
Capítulo 1. Sólo por honor.....	14
Capítulo 2. Rumbo al patíbulo.....	36
2.1 <i>Fracaso del Macabeo en Zacatecas y San Jacinto</i>	36
2.2 <i>Maximiliano rumbo a su funeral: Querétaro</i>	55
2.3 <i>Miramón contra Márquez. Más síntomas de la agonía imperialista</i>	66
Capítulo 3. Sitio de Querétaro, construcción del asedio (parte 1ª).....	75
3.1 <i>La llegada de los hijos de la República</i>	75
3.2 <i>En busca de un respiro. La salida del general Leonardo Márquez</i>	106
Capítulo 4. Sitio de Querétaro, comienzo de la agonía imperial (parte 2ª).....	120
4.1 <i>Concentración de los liberales e indicios de desesperanza entre los sitiados</i>	120
4.2 <i>Decisiones desesperadas y triunfos desaprovechados. La batalla del Cimatarío</i>	146
Capítulo 5. Caída de la plaza.....	159
5.1 <i>Toma de la plaza de Querétaro</i>	159
5.2 <i>¿Triunfo republicano por un imperialista? “La operación López”</i>	172
Conclusiones.....	197
Apéndices.....	207
Bibliografía.....	240

Introducción.

La historia de México en el siglo XIX está mayormente formada por héroes y villanos, relatos maravillosos, leyendas pintorescas, en la mayoría de las cuales participan los diversos sectores sociales y radicales que se oponen a una débil legalidad que impera en estos tiempos. Entre ellos están los llamados léperos, quienes integran el sector más bajo y sin oficio ni beneficio de la sociedad, y los caudillos, aclamados por el pueblo y considerados, la mayor de las veces, enemigos del gobierno en turno.

Así podríamos llenar páginas enteras del contenido de este turbulento y apasionante siglo de nuestra historia, tan difícil en ocasiones de estudiar, pues se debe saber cuándo hay que separar lo mítico y legendario, de lo histórico. Lo que es un hecho, es que esta “historia fantástica”, no es sino reflejo de una sociedad dominada por la inestabilidad política, el atraso económico y un poder gubernamental –ejecutivo- sumamente débil.

El periodo que comprende el Segundo Imperio Mexicano, no fue la excepción. Por un desesperado intento del bando conservador de acabar con esa inestabilidad que había propiciado años atrás una gran pérdida del territorio nacional, una constante violencia que no permitía a la población mexicana gozar de una atmósfera de paz, una economía que estaba en bancarrota y la incertidumbre de cuál sería el rumbo que debería tomar el país; se pensó ingenuamente que retomar algunos aspectos de las viejas instituciones coloniales colocando a un soberano europeo con ideas monárquicas en un improvisado trono mexicano, resolvería la mayor parte de la problemática que se vivía en nuestro país.

Se pretendía, además, conservar la independencia de México, lo cual puede sonar un tanto ilógico, pues para lograr este objetivo, los conservadores apoyarían la intervención, la cual implicaba coadyuvar sus intereses en contra del juarismo y en pro de la monarquía. Ellos, los conservadores, aseguran que es mejor que depender de la poco confiable protección de un país expansionista como los Estados Unidos:

Si nosotros no nos aprovechamos de la ocasión que se nos presenta para constituirnos sólidamente, o nos debemos resignar a perecer bajo el bárbaro partido que representa Juárez, o ser presa tarde o temprano del Norte¹.

¹ Carta del presbítero Francisco Javier Miranda al general Leonardo Márquez, 22 de noviembre de 1861, en Gibaja y Patrón, Antonio. *Comentario Crítico, Histórico, Auténtico de las Revoluciones Sociales de México*, México: Tradición, 1973, v. IV, p.279-280.

Sin embargo, esto sólo fue un pretexto para saciar los intereses de extranjeros que veían aún en México, el conocido cuerno de la abundancia que el Barón Von Humboldt había descrito en sus viajes hacía más de cincuenta años.

Lo que pretendían era enriquecerse con los recursos naturales de que gozaba el territorio nacional, pero también detener una amenaza que cada vez era más una realidad; es decir, tenían que impedir el avance creciente del coloso del Norte y su idea expansionista que representaba un futuro poder hegemónico que provocaría terribles dolores de cabeza a las grandes potencias europeas de esa época, especialmente a Francia.

Napoleón III pretendía con el proyecto de la *expédition française* hacer las veces de un dique para interceptar la expansión estadounidense y proteger, incluso, las posesiones francesas en la Antillas, pero al mismo tiempo tenía una ridícula justificación con respecto a nuestro país; la de: “liberar a la población mexicana del yugo tiránico de la demagogia con el fin de que la nación construyera, según su verdadera voluntad un gobierno que tenga probabilidades de estabilidad”².

Las justificaciones que se dan para apoyar a la intervención, según Ignacio Álvarez, es en razón del desorden que propició el Plan de Ayutla, al poner al país en un estado de anarquía; la influencia del gobierno liberal por los Estados Unidos, lo que ponía en peligro la integridad e independencia de la Nación, y la persecución de este gobierno hacia los principios católicos del país y de la institución que los predica³.

El establecimiento de un Imperio en el país, lo cual sería posible con la ayuda interventora del Imperio francés, llenó de esperanza a los conservadores, pero la figura que se eligió para regirlo, terminó por decepcionar a este bando. Maximiliano de Habsburgo no era la persona indicada para esta misión, pues bien conocidas eran sus ideas de corte liberal, lo cual se muestra con sus primeras acciones estando ya en nuestro país integrando su ministerio con liberales moderados con preferencia sobre los conservadores; sin embargo, el problema iba más allá.

² Pani, Erika. *El Segundo Imperio*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p.40.

³ Reed Torres, Luis. *El general Mejía frente a la doctrina Monroe. La Guerra de Reforma, la intervención y el imperio a través del archivo inédito del Caudillo Conservador queretano*. México: Porrúa, 1989, p.215.

Maximiliano había sido llamado por el pueblo, según le dijeron con el fin de convencerlo para aceptar la corona mexicana, pero ¿quién constituía ese pueblo?

Para empezar, quien lo había elegido no eran sino los conservadores que formaban proporcionalmente una pequeña parte de la población, otra parte estaba formada por los liberales que estaban a favor de Juárez y su gobierno –rojos- y que consideraban a la intervención como una violación a la soberanía del país; otros eran los llamados liberales moderados o rosados que aunque fueron afines a las ideas de Maximiliano, a partir de que éste ya se encontraba en el país, nunca lo llamaron; pero hablar del pueblo, término que utilizaron para convencer al Archiduque, implica hablar del grueso de la población; es decir, un sector que carecía o poco acceso tenía a la educación, que vivía en condiciones en las que con mucho trabajo tenía lo indispensable para alimentarse; que cada día despertaba con la incertidumbre de ser víctima de la leva o de alguna bala perdida que acabara con sus días.

El pueblo no sabía de política, lo único que pensaba era en trabajar para comer y que si acaso debía apoyar a alguien, no sería tanto para contribuir al bien del país, sino que se inclinaría por aquel que le prometiera mejorar sus condiciones. Ante esto, no faltaba algún valiente que luchara por el bien de su gente –hablando de los caudillos– aunque la mayor de las veces la trascendencia de éstos fuera sólo regional.

Todo esto explica el por qué el llamado Imperio contaba en realidad con un pequeño sector social *cangrejo* que lo apoyaba, pero no por mucho tiempo, pues la decepción de éstos con las disposiciones del Archiduque Maximiliano de Habsburgo, que ya hemos mencionado atrás, terminó por echarse encima a sus originales partidarios. ¿Qué posibilidades tenía entonces esta empresa de prosperar sin apoyo?

Aunque esto puede ser considerado el inicio de una mala estrategia para formar un gobierno *antijuarista*; hay aspectos de mayor relevancia que a la larga fueron la principal causa del fracaso de esto que se ha considerado como un sueño.

La falta de apoyo puede ser un problema que se podía solucionar con el tiempo, pues se trataba únicamente de conseguir el asentimiento de un bando ideológico-político.

El verdadero apoyo inicial, se tenía en la fuerza militar francesa que respaldaba el proyecto imperial. Lo demás por añadidura llegaría, pues si se realizaban acciones políticas que demostraran traer grandes beneficios al país, se empezaría a formar poco a poco entre

los mexicanos simpatizantes que serían después partidarios y finalmente súbditos, y esta situación se pensaba que crecería cada vez más.

Todo empezaría por una imposición y culminaría con un gobierno triunfante que cobraría fuerza y que probablemente acabaría más adelante con la República de Juárez; sin embargo, el problema es más complejo y se refiere a algo más que la falta de carisma y apoyo al Imperio.

Si partimos de la idea de que un gobierno débil es lo suficientemente perjudicial para un proyecto como el que se pretendía realizar, tendríamos casi resuelta nuestra duda de por qué el Imperio Mexicano declinó.

Maximiliano de Habsburgo era el Emperador, pero sólo nominalmente. Era evidente que quien realmente tomaba las decisiones y llevaba las riendas del trono mexicano era el mariscal François Achilles Bazaine, quien seguiría al pie de la letra las disposiciones del entonces más poderoso soberano de Europa, Napoleón III.

Fue en gran medida por este general francés, que jamás se formó un ejército nacional, necesario para llegar a independizarse poco a poco de Francia, remplazando a las tropas galas por elementos mexicanos, pero esto sería poco probable, pues además de crear molestia entre los conservadores por desterrar a los bastiones del conservadurismo, los generales Miramón y Márquez, sin éstos, aún más difícil sería formar el dicho ejército mexicano.

Por otro lado, lo que era indispensable para consolidar un Imperio que aún tenía calidad de proyecto, era acabar con la oposición liberal, de la que era partidaria el coloso del Norte, que a la larga iba a apoyar con muchos recursos y que por más que se intentó, nunca pudo Maximiliano entablar buenas relaciones diplomáticas con Juárez.

El apoyo norteamericano, se hace muy evidente en ciertas declaraciones del bando liberal, como el caso de Ignacio Mariscal:

...habríamos sucumbido (durante el Imperio)...si no hubiera sido por la poderosa influencia de los Estados Unidos, que resolvieron prontamente el asunto a nuestro favor. No es solamente la vecindad la que nos liga, hemos adoptado vuestras instituciones; hemos formado nuestra manera de ser política, semejante a la vuestra, y el símbolo de nuestra nacionalidad es casi idéntico al vuestro –ambas son la famosa ave de Júpiter, el águila- Hagamos, pues, que ambas águilas remonten juntas su vuelo para siempre, surcando las

alturas en líneas paralelas: la americana guiando y la mexicana siguiéndola, siempre animada por el ejemplo de su hermana mayor⁴.

Ciertamente, las tropas francesas pocas veces fueron derrotadas por estos hombres juaristas, quienes aún no contaban con mucho apoyo de Estados Unidos y que tenían más las características de guerrilleros que de un ejército, pero tampoco se puede afirmar que fueron aniquilados; si acaso, se puede decir que únicamente fueron alejados de las zonas en donde ineficientemente presentaban batalla.

Sólo era cuestión de tiempo y ayudados un poco por las circunstancias en el exterior, para que recobraran fuerza; es decir, la potencia emergente de Prusia que amenazaba a Francia, hizo que Napoleón III mandara retirar sus tropas en México y dejara solo al Archiduque, quien debía tomar la decisión de abdicar o permanecer en México para seguir adelante con una empresa que estaba casi acabada.

Esta fue la primera acción que favoreció a los republicanos, pues ya no tenían que lidiar con la poderosa presencia de las tropas de Bazaine, además, en los Estados Unidos se había ya terminado la guerra civil, que era lo que impedía su intervención en la situación que aquejaba al país, por lo que, inclinados a la causa juarista, podían ahora apoyar al presidente con recursos pecuniarios y armamento. Incluso, se hizo un acuerdo entre el gobierno de Juárez y el de la Unión Americana para que éste último formara un ejército de voluntarios norteamericanos, los cuales serían enviados a los mandos liberales mexicanos en su apoyo⁵ y pese a haberse criticado mucho esta acción, tachándola, incluso, de más peligrosa que la intervención francesa, era suficiente para hacer ver al Imperio su suerte, que junto con la falta de dinero, declinaría con seguridad.

Con un Imperio en crisis económica, sin un ejército propiamente dicho, sin el apoyo de Francia, sin el apoyo de la Iglesia y con un bando conservador sumamente molesto con las acciones del Archiduque que estaban muy alejadas de los intereses que éstos tenían, no se necesitaba ser muy capaz para notar que todo iba en picada.

En esta tesis se pretende abordar precisamente este momento, en que ya agonizante el Imperio hace sus últimos intentos para lograr el sueño de un triunfo irrealizable.

⁴ *Ibidem.*, p. 239.

⁵ Desternes, Suzanne y Chandet Henriette. *Maximiliano y Carlota*. México: Editorial Diana, 1967, p. 154.

Querétaro será el lugar en donde estos vanos intentos fueron realizados enfrentándose a una coyuntura en donde los republicanos sitiadores controlaban cada uno de los intentos del Imperio por salir *avanti* y triunfar.

El Sitio de Querétaro significa el escenario en donde gran parte de los actores imperiales se presentan con actitudes de nerviosismo, de falso optimismo, de desacuerdos, inexactitudes en la ejecución de sus estrategias, de pleitos internos y todos bajo el mando de un soberano irresoluto, incapaz, titubeante, influenciado y obstinado.

La importancia de Querétaro como un escenario con dichas características, va más allá de ser la terrible y dramática derrota para los imperialistas; es la derrota en la que el Imperio devino en su muerte.

La historia de este acontecimiento es muy sencilla; los liberales se dirigieron a Querétaro en donde estaban concentrados los imperialistas junto con Maximiliano, vivieron un largo sitio y por más intentos que hicieron los imperiales, no pudieron salir de allí hasta que el día 15 de mayo de 1867 cayeron en manos de los republicanos, debido a la traición de uno de sus miembros, el coronel Miguel López; pero analizar el Sitio de Querétaro es un tanto más complejo, pues detrás de lo que sucedió, habían muchos intereses y decisiones erróneas que condujeron a su caída.

Mucho se ha escrito sobre el Segundo Imperio Mexicano y de este material bibliográfico, otro tanto ha sido dedicado al episodio final de esta empresa *intervencionista* precisamente en Querétaro y el sitio de éste por las fuerzas republicanas.

Se cuenta con los extraordinarios trabajos de historiadores contemporáneos como Konrad Ratz, Miguel A. Sánchez Lamago, Jesús de León Toral o Alfonso Junco y evidentemente los testimonios valiosísimos de Albert Hans, Teodor Kaehlig, Francisco O. Arce, Manuel Ramírez de Arellano, Ernst Pitner, etc.

Con tantas obras y testimonios sobre este acontecimiento, difícilmente podemos ignorar muchos detalles históricos que acaecieron durante la estancia de la cabeza del Imperio en esta ciudad; sin embargo, difícil es encontrar, incluyendo a los autores contemporáneos, criterios que inculpen al Archiduque como causante de la pérdida de esta importante plaza y que se enfocan a condenar a personajes sin tanta importancia como autores de las traiciones que acabaron con cualquier posibilidad de triunfo sobre los republicanos.

Parece ser que Maximiliano ha sido sólo una víctima de los engaños de su propia gente y sólo se menciona que era incapaz para gobernar, que era un hombre irresoluto y que dependía más de los consejos de gente supuestamente partidaria a él, quienes supieron convencerlo para quedarse, al tiempo en que éste aceptaba para no manchar su honor; sin embargo, ¿qué tan probable es esto?

Se sabe que Maximiliano siempre tuvo la, algo más que ingenua, idea de negociar con Juárez a estas alturas para evitar un derramamiento de sangre pero también para que juntos se unieran en beneficio del país:

Maximiliano verdaderamente quería lograr la paz: Tengo muchos deseos de llegar a un entendimiento con Juárez, pero antes de todo, debe reconocer la decisión de la mayoría efectiva de la nación, que desea tranquilidad, paz y prosperidad y debe resolverse a colaborar con su energía e inteligencia inquebrantables en la ardua tarea que he emprendido... Que venga a ayudarme sincera y lealmente, y se le recibirá con los brazos abiertos, al igual que todo buen mexicano...Podéis decir que estoy dispuesto a recibir a Juárez en mi congreso y entre mis amigos⁶.

Esta idea se la llevó a Querétaro y se perdió mucho tiempo valioso por esta causa. Otras situaciones similares y obstinaciones propias del Emperador se dieron a lo largo del Sitio, las cuales mencionaremos ya entrados en el tema, y que son material suficiente para fundamentar la culpabilidad de este hombre; ¿por qué entonces, refugiarse en actos terribles como el realizado por el coronel de caballería Miguel López o la supuesta traición de Márquez que sigue siendo un misterio?

Si López fue el traidor que negoció con el contrincante para entregar la plaza, es innegable, pues aunque no existen fuentes escritas en donde se afirme esto, es sencillo suponerlo con los testimonios en los que el general Mariano Escobedo, quien tuviera al mando toda la división del ejército republicano sitiando Querétaro, se contradice muchas veces dejando a la luz una clarísima respuesta a esto que se conjuga con las contradictorias, ridículas y hasta divertidas declaraciones y defensas de López; sin embargo, pareciera que si éste hombre no hubiera entregado la plaza, el Imperio se hubiera salvado, lo cual es

⁶ Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. México: 1972. Fondo de Cultura Económica., p.892-893.

totalmente falso. Con traición o sin traición, la causa estaba perdida, pero es una excelente justificación para el evidente fracaso, en gran medida propiciado por el Archiduque.

Estamos de acuerdo en que tampoco se puede considerar a Maximiliano culpable de todo lo ocurrido, pues también se debe aceptar que las circunstancias y otros factores no le permitieron al ejército imperialista triunfar y una de éstas era el ambiente que se vivía entre los sitiados e incluso antes de este evento.

Es bien sabida la discordia que había entre los dos jefes más notables del conservadurismo, Miguel Miramón y Leonardo Márquez, lo cual se reflejó durante el Sitio y que trataremos con más detalle en su oportunidad; sin embargo, cabe señalar que esta rivalidad refleja no sólo una constante hostilidad entre ambos, sino la búsqueda, justificada bajo el emblema de “viva el Imperio”, de la gloria personal y el ser reconocidos por sus hazañas y jerarquías.

Aquí está involucrado nuevamente Maximiliano, pues fue él quien otorga de manera inconsciente cargos a las personas que no debía, pudiendo evitar este ambiente de discordia, pero la inconsciencia de la que hablo no está concatenada a la inocencia, sino al favoritismo y la simpatía que sentía el Archiduque por Márquez, y la preferencia que tenía por cualquier personaje que no fuera Miramón, de quien había creído rumores que perjudicaban la imagen del joven general.

Este influenciable carácter del Emperador se probará cuando después de considerar que Márquez le había traicionado, su favoritismo se dirigiría a Miramón, lo cual explicaremos también con mayores detalles y más análisis.

Este y otros fundamentos nos hacen elaborar la hipótesis de que las malas decisiones del Emperador y la desunión dentro del apoyo militar que el Archiduque tenía en sus principales mandos militares –lo cual devino en una desfavorable e ineficaz ejecución de tácticas para vencer al enemigo liberal– fue la causa principal de la derrota imperial.

Por otro lado, dentro de este análisis se debe responder el por qué Maximiliano elige Querétaro, más allá de los consejos que recibe de sus partidarios, como un punto de resistencia al avance liberal, a sabiendas de que todos los mandos militares, incluyendo Márquez, nunca estuvieron de acuerdo. Esto fue obra de la traicionera mente de Maximiliano que no era capaz de medir las consecuencias.

No se trataba de una lucha entre el conservadurismo y el liberalismo, se trataba de la lucha entre juaristas liberales y una especie de híbrido que formaban liberales moderados,

conservadores, el anhelo de alcanzar una gloria personal que pretendían únicamente acabar con una oposición “radical”, pero también estaba Maximiliano, que quizá sin otro remedio, buscaría conservar su honor y a la vez, si se podía, consolidar su imperio titubeante y moribundo.

Para mejor argumentar esta iniciativa que nos hemos encomendado realizar en esta tesis, sería indispensable exponer y resolver, si la información lo permite, lo que en realidad ocurrió con las supuestas traiciones, tanto de Márquez, como de López.

Esto a la vez es una buena forma de concluir con el análisis del Sitio de Querétaro, cuya importancia radica en que fue con éste, que Maximiliano y su Imperio terminaron, pero es con este acontecimiento como se puede ver también que, pese a la superioridad numérica de los elementos republicanos sobre las fuerzas de Maximiliano, difícilmente tendrían la posibilidad de triunfar, si no es con la paciente espera para que el tiempo, el hambre y desmoralización los acabara.

Bajo estas circunstancias, se puede decir que Querétaro, también fue un sitio heroico como lo fue el de Puebla en 1863 por el bando liberal, y de hecho fue más meritorio que el llamado, por la historia oficial, “heroicismo” de los republicanos.

Acerca de esto sería oportuno indicar que lo que aquí se trata no es únicamente el periodo de un sitio de 70 días⁷, sino que se necesita conocer algunos antecedentes, no con el afán de hacer más clara la situación que se vivía al final del Imperio, que de por sí es importante, sino para explicar cómo fue el proceso en el que los imperialistas terminaron reunidos y después casi agazapados entre las casas de una ciudad geográficamente pésima para planear una resistencia, aun cuando sólo el Archiduque creía conveniente realizar este plan allí.

No sabríamos cómo definir este hecho, si como un suicidio o como un terrible descuido que acabó por matar las esperanzas de quienes creían en el Imperio como una solución a tantos males que aquejaban a la sociedad mexicana. Lo que si es un hecho, es que el título que hemos puesto a disposición en esta obra, es un reflejo de lo que significó Querétaro según nuestra interpretación después de investigar sobre este tema.

⁷ Debo aclarar que coincido con muchos autores que consideran que el Sitio de Querétaro, comienza en 14 de marzo en que los liberales comienzan a atacar y culmina en 15 de mayo de 1867, aunque hay quienes lo conciben desde la llegada de Maximiliano el 19 de febrero de 1867.

Querétaro fue la agonía del Segundo Imperio, fue en donde el sueño de Maximiliano pasó sus últimos días y también fue después del 15 de mayo de 1867 donde pasó su funeral.

Se puede argüir que la ciudad de México, que fue la última en caer, se debe considerar como la verdadera caída del Imperio, pero si hemos dispuesto a Querétaro como el fin, es porque la cabeza imperial se encontraba allí, y allí padeció y murió; es decir, un gobierno acéfalo era imposible que subsistiera.

Para concluir con esta breve introducción, es indispensable añadir que después de exponer algunos de los hechos y las preguntas que tanto nos inquietan sobre este evento histórico, las cuales pretendemos resolver, reafirmamos aún más el por qué hemos elegido este tema para efectos de una investigación más formal y es precisamente porque nos apasiona⁸.

A partir de esta pasión surgen las preguntas que nos hemos formulado en la hipótesis expuesta con anterioridad y el afán por contribuir al estudio desde otro punto de vista, que no sea el de vanagloriar al liberalismo y seguir construyendo héroes con características casi inexistentes como las que se le han atribuido, por ejemplo, al *Benemérito de las Américas*, pero hemos de aclarar que esa pasión no pretende ser sino inspiradora únicamente para llevar a cabo esta labor inquisitiva, evitando lo más posible caer en la parcialidad, en este caso, la otra cara de la moneda que sería el conservadurismo.

Tenemos el fiel propósito de no caer en las garras de la historia oficial, que frecuentemente está inmersa en falsedades o hechos imaginarios que contribuyen a aseverar rumores y leyendas como hechos reales.

⁸ Se ha criticado mucho la postura de un historiador y la pasión que inspira su trabajo porque lo puede alejar de la imparcialidad. Marc Bloch ha dicho que “Cuando las pasiones del pasado mezclan sus reflejos con los prejuicios del presente, la mirada se turba sin remedio y, lo mismo que el mundo de los maniqueos, la realidad humana se convierte en un cuadro en blanco y negro” pero también dice: “No digamos que el buen historiador es ajeno a las pasiones, cuando menos tiene ésta. No hemos de disimularlo, se trata de una palabra cargada de dificultades, pero sobre todo de esperanzas... La historia, a condición de que renuncie a sus falsos aires de arcángel, debe ayudarnos a salir de este mal paso”. Es evidente que no podemos ser ajenos a la pasión aunque se debe tratar de evitar ser influenciados por determinados juicios. (Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001, p. 141-143). La pasión no está peleada con imparcialidad; de hecho, la falta de pasión en la obra de un historiador y la pretensión de una rígida imparcialidad daría por resultado: “...obras grises, uniformes, extraordinariamente fatigosas, que hacen imposible la comprensión de una época. Es, pues, imposible a menos de contenerse en sencillas cronologías que resumen cada hecho en una línea y una fecha, el producir un libro de historia verdaderamente imparcial. Ningún autor sabría serlo; y no hay que lamentar que no lo haya sido ninguno”.(Gustavo Le Bon, citado en Reed. *Op. Cit.*, p.XI).

Hemos encontrado en el Sitio de Querétaro, la caída del Imperio y el triunfo de la República, no así, el triunfo militar de los republicanos, razón por la que uno de los últimos capítulos, tiene el nombre de “¿Triunfo republicano por un imperialista?”; sin embargo, no pretendemos tampoco quitar mérito al ejército liberal, sino desmenuzando este hecho, dar reconocimiento a quien lo merece.

No se trata empero, de reivindicar a nadie, lo que implicaría tener una visión demasiado limitada y embriagada de simpatía por una tendencia ideológica o por un personaje en especial. Aunque Maximiliano y otros personajes como Miramón y Márquez, entre otros, parecen ser el tema central de esta tesis, en realidad son sólo conductores para llegar a una explicación del por qué la caída de una plaza como Querétaro es importante, por el hecho de reflejar una problemática interna y de las riendas del poder imperial, lo cual puede, desde nuestro punto de vista, explicar un fracaso de algo que fuera algo más que un proyecto de gobierno.

Este es el objetivo que nos ha inspirado la pasión que sentimos por este periodo en la historia decimonónica de nuestro país, analizando diversas brechas que en conjunto forman el fin del Segundo Imperio Mexicano.

Capítulo 1. Sólo por honor.

Al permanecer se sostiene con honor frente al mal proceder de Luis Napoleón. Y si alguna vez tuviese que ceder el apremio de los Estados Unidos y renunciar a su puesto, se irá con honor...

CARTA DEL DIARIO PERSONAL DE LA
ARCHIDUQUESA SOFIA (12 de enero de
1867).

El 18 de octubre de 1866 fue una fecha que parecía decisiva para el fin de un Imperio que en teoría, quería garantizar la paz en un país en donde tranquilidad y estabilidad política eran acaso un remoto recuerdo; fue una fecha de sucesos que dieron lugar a que el Emperador, Maximiliano de Habsburgo, tomara una decisión, con la cual secundaría a los franceses en el abandono del territorio mexicano; era el día en que más clara se veía la agonía de aquello que no llegó a ser sino un sueño, una utopía, un imposible que en el fondo no buscaba el bien de la Nación, sino calmar la insaciable sed de avaricia de un poderoso imperio europeo representado por *Marianne*, figura emblemática de La Francia, y un bando político que creía que las viejas instituciones de origen colonial era la manera de acabar con tanta sangre derramada y discordia que frenaban el avance de México.

Francia había ya ordenado la salida de sus tropas del país, principalmente porque se avecinaba una guerra con una potencia europea emergente que había derrotado al imperio austrohúngaro¹. Pero para Maximiliano esto no fue razón suficiente para abdicar, sobre todo porque un Habsburgo nunca renunciaría a sus deberes, sin considerar la deshonra que provocaría; además, un conjunto de malas nuevas que se agregaban a la ya de por sí preocupante situación, influirían de manera definitiva en el débil e intermitente carácter del Archiduque.

Maximiliano de Habsburgo, Emperador de México, había señalado en este día la celebración de un Consejo de Ministros y durante el mismo, recibió dos despachos telegráficos, uno fechado el 5 de ese mes firmado por los señores Velázquez de León y por el ex ministro Castillo, en el que se informa que la Emperatriz Carlota sucumbió ante la

¹ Las razones por las que Francia retira sus tropas, son varias, pero especialmente porque se avecinaba una guerra con la potencia prusiana y también porque el debilitamiento de la Unión Americana había ya desaparecido con el triunfo sobre los sureños en la Guerra de Secesión. Napoleón no podía arriesgarse a una guerra con el coloso del norte que estaba en contra de la intervención europea en México. (Hamann, Brigitte. *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*. México: Fondo de Cultura Económica., 1996., p. 57).

“gravedad de los negocios” que la llevaron a Europa; el segundo telegrama fechado el día 12 de octubre del año en curso, fue enviado desde Miramar, en donde ya se encontraba la Emperatriz, y dirigido por el conde de Bombelles, cuyo optimista contenido refería la salud de Carlota, de la cual aún “no se perdía toda esperanza de alivio”². De cualquier manera, en ambos casos se trataba de una desgarradora noticia; es decir, Carlota, esposa del archiduque, padecía de una grave enfermedad.

Maximiliano angustiado, inmediatamente lo corrobora con el Doctor Basch, quien al escuchar el nombre de “Dr. Riedel, de Viena”, comprendió que se trataba del director del “hospital de locos”³. La augusta Emperatriz Carlota de México ciertamente había perdido el juicio y esta noticia parecía ser un síntoma más de la muy próxima caída del Imperio.

Entre otras desalentadoras noticias para el Archiduque, en ese mismo día se entera del gran avance que los liberales habían logrado al sur del país, pues el general Porfirio Díaz, junto con sus subalternos el general Luis P. Figueroa, los coroneles Félix Díaz, Manuel González y Fidencio Hernández, entre otros, derrotaron a las fuerzas imperialistas en la *Batalla de la Carbonera* impidiendo que éstos coadyuvaran a los suyos que estaban sitiados en la ciudad de Oaxaca.

Esto aunado a la situación financiera del Imperio que estaba en muy malas condiciones y que no había apoyo por parte del bando de los conservadores, “quienes resentían profundamente que en un imperio deseado, lucubrado y apoyado por el partido conservador, los principales ministerios estuvieran en manos de miembros del grupo liberal *rosado*”⁴; era una llamada de atención para Maximiliano, quien cegado por mucho tiempo con actitudes optimistas y confiado en la buena fe de Napoleón III, parecía no darse cuenta, sino hasta este día que su causa estaba prácticamente perdida⁵.

Había enemigos por todas partes e irónicamente la mayor parte de éstos no estaban entre los juaristas, sino en el mismo Imperio, lo cual puede reflejarse, por poner un

² Diario del Imperio. viernes 19 de octubre de 1866, t. IV y V, foja 335.

³ Rivera, Agustín. *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1994, p.249.

⁴ Pani, Erika. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: El colegio de México-Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. 2001, p.333.

⁵ Desde antes Maximiliano había ya pensado en dejar el poder y retirarse a Europa, pero fue convencido y alentado para abandonar esta idea absurda, razón por la que la emperatriz, fue a Europa para arreglar la situación.

ejemplo, en el ataque que sufrió la embajada belga en Río Frío, considerada una obra nacida en el mismo Ministerio⁶.

No había más que pensar, suficientes motivos tenía el archiduque para que estuviera resuelto a abdicar, aunque no abiertamente como diría José Fuentes Mares⁷, pues esto propiciaría un probable escándalo y preocupación general, además, se cuestionaría el decoro personal del Emperador.

Personas cercanas al Archiduque como Basch y Herzfeld, apoyaban esta decisión por lo que sin pensarlo mucho, se hicieron los preparativos para dirigirse al puerto de Veracruz en donde, supuestamente, les esperaba la fragata *Novara* que los llevaría a Europa.

Maximiliano, ya resuelto a viajar, pasó la noche en sus habitaciones del Castillo de Chapultepec y escribió dos cartas dirigidas, una al mariscal Achilles Bazaine para que se dispusiera a asegurar y escoltar su camino, “pues aguardaba el arribo de Carlota a fines de mes”⁸, y otra a Don Teodosio Lares con el fin de justificar su viaje, argumentando que lo hacía por razones de salud, de la que en verdad ya no gozaba, y para tener una mayor cercanía a las noticias que llegaban de Europa; sin embargo, esto no era muy convincente, pues pese a la discreción del plan original del archiduque, era muy evidente el estado del Imperio y las noticias que circulaban sobre la salud de la Emperatriz.

Don Teodosio Lares, no creía estas justificaciones un tanto inocentes, ya que si Maximiliano dejaba el país, era probablemente para no regresar, pues ya era inevitable y muy próxima la retirada de las tropas francesas, razón del viaje “diplomático” de Carlota a Europa antes de su padecimiento, e incluso personas que servían al Emperador habían desde hace algún tiempo aconsejado al archiduque abdicar.

“Léonce Detroyat (subsecretario de marina y muy cercano a Maximiliano) aconsejaba al Emperador que se dirigiese a los mexicanos en una proclama diciéndoles que vino a salvarlos de la anarquía, emprendió una tarea difícil pero había tenido confianza ciega en las promesas de un soberano que juró apoyarlo y no abandonarlo nunca. Pero ahora todo ha cambiado. Mal servido y mal secundado, no había podido realizar su noble obra como soñó

⁶ Rivera y Cambas, Manuel. Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. México: INEHRM, 1988, t.III, p.415.

⁷ Fuentes Mares, José. *Juárez. El imperio y la República*. México: Grijalbo. 1991, p.181.

⁸ A. Rivera. *Op. Cit.*, p.256.

y por eso cedía ante la cruel necesidad y se retiraba a su patria sin perder nunca de vista en el futuro el interés de México”⁹.

Finalmente Lares se presentó al Castillo en donde se encontraba aún el Emperador, y se le impidió entrevistarse con éste. Sin remedio alguno, el ministro exasperado entregó la dimisión del Ministerio, para el caso en que el Archiduque abandonara la Capital, la cual fue después retirada.

El día 21 de ese mes, Maximiliano y su comitiva –Basch, el padre Fischer y Herzfeld- se dirigieron rumbo a Orizaba, pero la situación no estaba aún resuelta, pues no se convencían de la decisión del Emperador, sobre todo Fischer que quería erradicar de la mente de Maximiliano la abdicación. Pero el Emperador estaba empeñado en seguir con su resolución, lo cual estaba muy ligado a su espíritu agitado y decepcionado por las noticias que recibía sobre su esposa y la salida de las tropas francesas que no le habían dado tiempo de formar un Ejército Nacional, lo cual por cierto, fue un gravísimo error, pues debió hacerlo desde el principio; sin embargo, la situación que vivía el Imperio y las malas noticias no fueron los únicos motivos que llevaron al archiduque a pensar en la abdicación, también su carácter mismo.

Hay muchos autores que han descrito el temperamento del Emperador y todos coinciden en que ante alguna noticia no muy alentadora, caía en un terrible pesimismo y en inoportunas indecisiones, aunque quizá no muchos hacen una crítica tan severa y sin mala intención como la del príncipe Carl Khevenhüller¹⁰.

El emperador no era muy hábil para gobernar y la situación que se presentaba, junto con otras malas noticias, era quizá demasiado para él y su capacidad; de hecho, cuando Napoleón tomó el partido de retirar su cuerpo de ocupación, Francia no le reprocha tanto el haber abandonado al archiduque, en el sentido de retirarle su apoyo, como “en el de haberle

⁹ Corti, Caesar Egon Conte. *Maximiliano y Carlota*. Fondo de cultura Económica. 2003, p.451.

¹⁰ “Maximiliano también es de Habsburgo-Lorena. O sea: duda en el momento inoportuno, lo cual se interpreta como imperturbable fuerza de carácter” -escribe Carl Khevenhüller a la madre del archiduque en noviembre de 1866. (Hamann. *Op. Cit.*, p.61). Consultar también a Toral, Jesús de León general. Historia militar, la intervención francesa en México. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, v. 2, p.63 quien define el carácter de Maximiliano como “Hombre culto y en ocasiones bien intencionado, fue Maximiliano un gobernante débil y tornadizo, superficial en muchas ocasiones, al que su anhelo de brillo y poder condujo al triste fin que hubo de sufrir”.

dejado para que su manifiesta incompetencia diese malas cuentas de los intereses pecuniarios franceses complicados en la empresa”¹¹.

Pero la realidad también es que no se necesitaba de una persona muy capaz para echar a andar una empresa que simplemente era imposible, como cita Martín Quirarte “El imperio mexicano nació muerto, el jefe del Estado francés, el primer soberano de su siglo, puso un feto en las manos disipadoras del archiduque”¹².

Es bien sabido que quien realmente gobernaba, mientras el archiduque soñaba y gozaba de la naturaleza mexicana acompañado del Dr. Bilimek, era Carlota; sin embargo, tampoco se le debe tener por un ser tan superior y por encima del Emperador; “estaba lejos de tener el carácter varonil que le han atribuido algunos escritores. La firmeza de Leopoldo –padre de Carlota y rey de Bélgica– era para hacerla dulce y no masculinizarla”¹³. Quizá esa impresión se da por el contraste entre el carácter de ésta y el del soberano.

Desde el día 10 de octubre Castelnau, embajador de Napoleón, había llegado a Veracruz con la misión de persuadir a Maximiliano, quien ya había salido de la Capital, para que abdicase. Retardó entonces intencionalmente su estancia para cruzarse con Maximiliano 11 días después, el día 21, en Ayotla y llegado ese día, se le anuncia al Emperador su presencia; éste simplemente se rehúsa a recibirlo, pretextando una ligera indisposición, y “que no estaba acreditado cerca del archiduque, sino solamente con el Cuartel General francés”¹⁴.

El camino rumbo a Orizaba continuó y no hubo ningún contratiempo, simplemente fue lento, so pretexto de cuidar la delicada salud del Emperador, en lo que Fischer preparaba su plan¹⁵, el cual se llevó a cabo el 24 de octubre, fecha en que llega el archiduque a la ciudad veracruzana con un sorpresivo recibimiento entre aclamaciones y campanadas que por cierto en primera instancia, no tuvo ningún efecto en su resolución.

Dicha recepción, obra de don Juan de Olloqui y los conservadores animados por el padre Fischer, tenía un objetivo positivo que no pudo contrarrestar la persistencia del

¹¹ Sierra, Justo. *Juárez, su obra y su tiempo*. México: Editorial Porrúa. 2004, p.471.

¹² Quirarte, Martín. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México: IIH-UNAM, 1993, p.94.

¹³ Valadés, José C. *Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio*. México: Diana. 1977, p.354.

¹⁴ Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano. 1857-1867*. México: Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica. 1987 t.III, p.501.

¹⁵ Corti. *Op. Cit.*, p.527.

Emperador de dirigirse a Europa, pues era la enfermedad de su esposa la que lo impulsaba a no cambiar de decisión¹⁶.

Una vez instalado, Maximiliano emprendió la labor de revisar sus pendientes, hacer su itinerario y escribir cartas de despedida; de hecho, tan firme era el plan que telegrafió a Bombelles para que aguardara su arribo en Gibraltar. Fischer, mientras tanto, se esforzaba en lograr cambiar de parecer al aún soberano, en lo cual empezaba a tener éxito, no sólo por el ambiente cálido y lleno de gente que expresaba su aprecio y confianza al Emperador, lo cual era muy favorable en sus objetivos, sino tomando ventaja de la cercanía y confianza que en él depositaba Maximiliano, ya que manejándole algunos asuntos, hizo que los documentos y el telegrama que prometió enviar en su carta de Zoquiapan a Bazaine, jamás llegaran a sus manos¹⁷.

El ambiente en pro del Emperador durante su estancia en Orizaba que ya hemos mencionado, empezaba lenta pero eficazmente a surtir efecto. Maximiliano no cambiaba aún de parecer, pero se aplazaba indefinidamente su abdicación; quizá estaba dudando porque veía que sí tenía partidarios, porque no quería ver manchado su nombre al admitir que no podría subsistir sin el apoyo de Francia o porque recordaba la carta que le había escrito Carlota tiempo atrás en donde le animaba a seguir adelante y que no se acobardara, pues no era actitud digna de un emperador, la cual definitivamente debió ocupar su mente en esta época:

Abdicar es condenarse, extenderse a sí mismo un certificado de incapacidad y esto es sólo aceptable en ancianos o en imbéciles, no es la manera de obrar de un príncipe de 34 años lleno de vida y de esperanzas en el porvenir...Yo no conozco ninguna situación en la cual la abdicación no fuese otra cosa que una falta o una cobardía, sólo podría ser necesaria en caso de un crimen cometido contra los intereses que se deben salvaguardar...Pues bien, ahora digo yo: Emperador ¡no se entregue usted prisionero!

¹⁶ Valadés. *Op. Cit.*, p.364.

¹⁷ El contenido de la carta que Maximiliano escribió a Bazaine dice lo siguiente: *Mañana me propongo depositar en vuestras manos los documentos necesarios para poner término a la situación violenta en que se encuentra no sólo mi persona sino todo México. Estos documentos deberán permanecer reservados hasta el día en que os indique por telégrafo...Llamaréis a los ministros, a fin de convenir las medidas indispensables para convenir estos tres puntos (suspensión del decreto del 3 de octubre, y demás), sin necesidad de que transpiren en algo mis intenciones expresadas en el primer párrafo.* (Fuentes Mares. *Op. Cit.*, p.183).

En tanto que haya aquí un emperador, habrá un imperio, incluso aunque sólo le pertenezcan seis pies de tierra. El imperio no es otra cosa que un emperador. “Que no tenga dinero no es objeción suficiente, se obtiene a crédito, éste se obtiene con el éxito y el éxito se conquista”¹⁸.

Una de las debilidades de Maximiliano, como se verá mucho más adelante, eran la clase de recepciones, adulaciones y adhesiones como las de Orizaba que definitivamente cambiaban su ánimo, aprovechándose de su carácter voluble y sentimental que los que le conocieron describen muy bien en sus memorias.

Pese a la firmeza del archiduque en no cambiar de opinión, es muy claro que no desperdiciaría la oportunidad de recibir el cariño *preparado* de sus súbditos, lo que fundamenta el juicio expuesto en el párrafo anterior, ya que:

[...] cuando Maximiliano se enteró del recibimiento que le preparaban ordenó a su escolta francesa, sin la cual nunca hubiera llegado sano y salvo a Orizaba, que se quedase atrás y acompañado de un reducido séquito se trasladó a caballo a la ciudad, donde los conservadores lo recibieron con demostraciones de alegría¹⁹.

Mientras tanto, en la Capital ya se empezaban a esparcir rumores alarmantes que aumentaron la intranquilidad, la inquietud y agitación. Era sumamente extraño que el Emperador dejara el Castillo de Chapultepec, despidiera a gran parte de la servidumbre y se dirigiera a Veracruz con un cargamento mayor con el que normalmente viajaba y tomando en cuenta las circunstancias que eran cada vez más favorables a los liberales, era aún más extraño que Maximiliano viajara a Europa.

Esto provocó gran perturbación en los negocios paralizando el comercio y aumento de la desconfianza pública. Ante esto un grupo de notables enviaron una diputación a Orizaba para suplicar al archiduque que no dejara las riendas del gobierno, garantizando que el pueblo mexicano estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio para apoyarle²⁰.

¹⁸ M. Quirarte *Op. Cit.*, p. 170.

¹⁹ Corti. *Op. Cit.*, p.527.

²⁰ Pruneda, Pedro. *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*. Facsímil de la edición española de 1867. Prol. Ernesto de la Torre Villar. México: Fundación Miguel Alemán, A.C.-Fundación UNAM-Instituto Cultural Helénico, A.C.-Fondo de Cultura Económica. 1996, p.403.

Evidentemente los conservadores no querían ahora que Maximiliano dejara el trono porque eso implicaría seguir de alguna manera a merced de Francia, pues ésta tenía algunos planes para el futuro del país una vez afuera las tropas francesas, es por esto que se había enviado a Castelnau.

Si Maximiliano no abdicase, Francia le retiraría su apoyo pero si lo hiciese “se debería reunir un Congreso, excitar la ambición de varios jefes de los disidentes que hacen la campaña, y hacer que se dé la presidencia de la República, exceptuando a Juárez, al que conceda ventajas más formales a la Intervención²¹.” La persona de quien hablaban era Jesús González Ortega, lo cual significa que en el país se tendría una República de corte liberal y con relaciones muy convenientes con Francia.

En primer lugar, era demasiado lógico que Francia pensara en esta salida, pues el Imperio que fue una especie de prueba o proyecto para Napoleón III no funcionó y si seguía, tenían el riesgo de perder toda ventaja porque ya estaban presionados por la creciente Unión Americana y por Prusia en Europa; es decir, el Imperio caería, la República de Juárez triunfaría, Francia se quedaría con las manos vacías y sin posibilidad de entablar nuevas relaciones inmediatas con México, pero si lograban imponer un nuevo presidente dispuesto a negociar dejando a México con un sistema republicano, tendrían muchas ventajas; fue esta segunda opción por la que optaron, razón por la que a toda costa debían lograr que Maximiliano dejara el poder.

Los conservadores y liberales *moderados* adherentes al Imperio, consideraban urgente detener a Maximiliano para persuadirlo a que permaneciera en el país diciendo que habían elementos suficientes para conservar la paz, pero a principios de noviembre se consideraba que era definitiva la intención del archiduque para salir y que ya no habían más motivos para retardar su irresolución.

Mientras se enviaba el 10 de noviembre una comitiva con una petición con cientos de firmas para tratar de mantener al archiduque en Orizaba, se enviaban despachos al general Márquez para que a su llegada no se detuviera en Veracruz, sino que al desembarcar tomara el camino a Orizaba y coadyuvara al propósito conservador, en tanto que el padre Fischer lograba persuadir a Maximiliano de que el pueblo lo proclamaba, y de que aquella “era la ocasión más brillante para que el Imperio resucitase con majestad y

²¹ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 501.

esplendor, siempre que consintiera en quedarse y en dejar libre el campo al Ministerio conservador”²².

En esos días llegaba a Orizaba Mr. Scarlett, ministro de Inglaterra, con el objetivo de irse a Europa y de paso visitó a Maximiliano persuadiéndole de que podía conservar la Corona sin necesitar el apoyo de los franceses; le aconsejó que; “hiciera un llamamiento á la Nación mexicana, que le aclamaría inevitablemente, tan luego que la presencia de los soldados extranjeros dejara de impedir que se reprodujeran por todas partes las adhesiones”²³.

De la misma manera le habló el barón Magnus de Prusia y el barón de Lago de Austria; contrario a esto, recibía al mismo tiempo consejos no muy alentadores como bien se expresa en el periódico francés *l' Estafette* que le aseguraba que “con el calor de la convicción que le inducían a un error y a una ilusión peligrosa”, todos aquellos que querían hacerle creer que después de la partida de las tropas francesas, se encontraría en México con muchos súbditos fieles a él y al Imperio, quienes con su dinero y fuerza militar, le sostendrían contra sus enemigos y le aconsejaban permanecer en el puesto hasta el fin, debía poner el Emperador los pies sobre la tierra y considerar que: “Sois extranjero, Señor, y este pecado original nunca os lo perdonarán, por más que digan vuestros amigos y vuestros cortesanos, y tendréis que convencerlos de ello el día de las pruebas y del peligro”²⁴.

Esto era evidente que le iba a traer gran confusión, pero al mismo tiempo, se da cuenta que con los liberales ya no contaba o no era conveniente contar con ellos, por lo que abrazará a los conservadores, quienes finalmente creía que eran sus aliados naturales ya que ellos le habían llamado a tomar las riendas de México y además quienes le ofrecían dinero, hombres y apoyo moral; pero su inocencia no le dejaba ver que no tenían tanto poder y que su organización estaba por los suelos, sus garantías eran falsas y su necesidad de que el soberano permaneciera en el poder era tal, que organizaban grandes recibimientos con la gente para que le convencieran de su popularidad; sin embargo, no se puede tener tanta

²² *Ibidem.*, p. 504.

²³ M. Rivera y Cambas. *Op.Cit.*, p.421.

²⁴ Citado en Rivera y Cambas. *Op. Cit.*, p.417. Debemos aclarar también que en el periódico “La Sombra de Arteaga”, se hace alusión a L’Estafette, como un diario que profetizó el fracaso del Imperio y que cambió su postura pro imperialista (La Sombra de Arteaga, Periódico Político y Literario. 2 de junio de 1867, núm 2, p. 1-3.

inocencia; pareciera que el Emperador solamente tomó la decisión de seguir en el trono, gracias al apoyo que nuevamente tenía entre los conservadores aunque sabiendo que podría morir en el intento, pero también cabe la posibilidad de que se haya animado precisamente con la llegada de dos generales de los cuales en Márquez, particularmente, depositaría su confianza, como se verá más adelante, y su esperanza de que el Imperio aún podría retomar el camino de la gloria.

Específicamente hablando de estos dos grandes jefes militares conservadores, el general Miguel Miramón y el general Leonardo Márquez, llegaron el uno sin licencia para entrar en el País y el otro llamado por los ministros del Emperador.

Evidentemente estos personajes llegaron alarmados por las noticias que escuchaban desde Europa acerca de la abdicación de Maximiliano.

Leonardo Márquez se dirigió, una vez arribado al puerto de Veracruz, rumbo a Orizaba, en donde fue recibido por el archiduque con distinguido aprecio y una condecoración por sus servicios diplomáticos en Constantinopla y Jerusalén.

Éste interesante personaje le comunicó al soberano que Miguel Miramón se encontraba aún en Veracruz, pues temía presentarse por haberse embarcado sin previo permiso. Maximiliano mandó que se le llamara inmediatamente y le recibió de manera muy cordial.

Una vez presentes ambos generales, suplicaron a Maximiliano que no abdicara ofreciéndole sus espadas a su servicio para “mantenerle en el trono o morir en su defensa”²⁵. Miramón dirigió al archiduque una serie de palabras para animarlo diciendo que con la vigésima parte de los recursos con los que se contaba, él mantuvo la presidencia durante dos años, además, dijo que se contaba con fuerza militar suficiente como la del general Tomás Mejía, que con los voluntarios austriacos, era suficiente para asegurar la defensa, posesión y tranquilidad de los alrededores de la Capital y Departamentos del centro del país. Por otro lado, se le dijo al archiduque que el gobierno de Benito Juárez no estaba en posición para sostener una lucha formal, pues en esos momentos Jesús González Ortega le disputaba la presidencia y este hombre gozaba de mucha popularidad, además –agregaba el general- la población ansiosa de tener paz y un gobierno estable, seguramente haría todo lo posible por apoyar la causa imperial²⁶.

²⁵ P. Pruneda. *Op. Cit.*, p. 403 y Agustín Rivera. *Op. Cit.*, p.265.

²⁶ A. Rivera. *Op. Cit.*, p.265.

Es inútil decir que Maximiliano seguiría aferrado a su idea de abdicar, pues desde antes ya había considerado la situación. Se le había bombardeado con argumentos en pro y en contra. Por un lado los franceses, quienes eran convincentes al decir que esa causa estaba perdida y que el archiduque estaría arriesgando su vida si permanece en México, por otro lado, su orgullo de Habsburgo y Emperador de México, que se alimentaba con las múltiples adhesiones y aclamaciones con las que sus partidarios *cangrejos* y *rosados*, colmaban al soberano, aunque sin mucho de fondo más que el ánimo y las palabras dulces que hacían de una situación decadente y agonizante, un imaginario político y utópico; esto último es por lo que el soberano se inclinaría.

Lo que ahora haría el Emperador, para definir completamente su nueva postura de permanecer en México y hacerlo público, sería tratar de desenmascarar los propósitos franceses, quizá sólo para asegurarse de las evidentes malas intenciones que éstos tenían hacia él y dicha misión se la encomendó al presidente del Consejo Lares, quien al dirigirse, acompañado de Arroyo, al Cuartel General en donde se encontraron con dos representantes del gobierno francés, Dano y Castelnau, con quienes entablaron una entrevista, redactando ambos ministros mexicanos el resultado de esta para después enviársela el 4 de noviembre a Bazaine, principal personalidad para tratar los negocios.

En esta nota informativa se hizo constar que Castelnau había declarado no tener otra misión que la de manifestar al archiduque que Francia no podía seguir apoyándolo, ni con tropas, ni con dinero y que le dejaban en libertad de hacer lo que mejor le conviniera, pidiendo únicamente que se les devolviera lo que se les debía, como artillería y municiones²⁷.

Las tres autoridades francesas confirmaron finalmente que todas las fuerzas mexicanas y el material de su propiedad que estuvieran entre sus tropas francesas, les serían entregadas al Imperio y sus jefes militares, así como las plazas que fueran desocupando durante su retirada y que continuarían protegiendo las zonas con todos sus representantes y su población mientras estuvieran bajo su custodia, aunque sin realizar expediciones.

Esto no le satisfacía a Maximiliano, lo que le llevó a redactar una carta, dirigida al mariscal francés en la que exigía una respuesta colectiva y en la que dice que si acaso su

²⁷ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 506.

resolución definitiva fuera abdicar, quería tener la seguridad en algunos puntos que vale la pena destacar:

1° Que el Gobierno francés hiciera volver a sus respectivos países á los individuos que formaban la legión austro-belga, concediéndoseles el transporte y los recursos necesarios para su viaje.

2° Que las autoridades francesas tomaran las disposiciones necesarias para que, á cargo de México, se determinara la suma competente á la concesión de una renta vitalicia á cada uno de los mutilados y de los inválidos de la mencionada legión, en caso de que no bastase para ese donativo el importe de los cañones de ésta, y que eran de la propiedad del Archiduque.

3° que se mandara pagar, del tesoro mexicano, 10,000 pesos á la Princesa Iturbide, por cuenta de su pensión, é igual cantidad al príncipe Don Salvador del mismo apellido.

4° Que se diera a Don Carlos Sánchez Navarro la cantidad de cuarenta y cinco mil pesos para el pago de deudas de la lista civil, y las sumas necesarias para liquidar las cuentas de la Gran Cancillería.

5° Que la propiedad particular del Archiduque quedaba confiada á la salvaguarda del Mariscal²⁸.

Los representantes de Francia aceptaron esta manifestación pero la contestar su asentimiento en dichas propuestas, terminaron con una frase que dolió mucho a Maximiliano: “que las sumas provenientes de la venta del mobiliario perteneciente a la lista civil, se dedicarían a su objeto, y en caso de que no bastasen, los infrascritos se esforzarían en obtener que el deficiente fuera ministrado por el Nuevo gobierno de México²⁹”.

Estas palabras que hirieron su orgullo, fueron decisivas y es a partir de entonces que entrará en una lucha mortal en contra de estas autoridades francesas. Rompió relaciones con Francia e informado por Miramón del cambio favorable que se había efectuado en los cuerpos del Estado, el archiduque los mandó llamar a Orizaba para por fin resolver, discutir y arreglar el establecimiento de un Gobierno firme.

Hay que entender, por otro lado, que Maximiliano fue educado en el honor –“gloria que siempre precede a la virtud suprema de los hombres”– no sólo el propio de la época

²⁸ *Ibidem.*, p. 507.

²⁹ *Ibid.*, p. 507.

decimonónica, sino el de una familia real europea, y que decía que era imposible la abdicación sin el voto del Congreso³⁰.

Esta es la razón principal por la que necesitaba convocar en Orizaba dicha reunión para que legítimamente se decidiera su permanencia; además, entre las razones que tantas veces hemos mencionado que tratan de impedirle su abdicación, existen otras que rebasan fronteras mexicanas, pues recordemos que no sólo había sido desheredado desde el momento en que aceptó el trono mexicano en 10 de abril de 1864, sino que ahora el emperador Francisco José le impedía la entrada a territorio austriaco y su madre la archiduquesa Sofía le decía que antes que abdicar se sepultara entre los escombros de su Imperio³¹.

Esto implicaba, entre otras cosas, que Maximiliano se sintiera humillado sólo de pensar en volver a Austria, si acaso le permitieran la entrada, con las manos vacías. Ante su alcurnia y sentido del honor, sería un golpe mortal resignarse a la vida privada en su *Castello di Miramare*, desprestigiado ante todas las naciones europeas y con una esposa enajenada.

Maximiliano estaría dispuesto a todo, incluso, en contra de sus ideas liberales tendría la determinación de comprometerse con el partido conservador-clerical para recibir su apoyo y Miramón no perdería más tiempo y regresaría a México para dar el comunicado al Consejo de Estado y tomar partidarios que votasen a favor del soberano y levantar nuevamente al casi muerto Imperio mexicano.

Por fin se veía más clara la situación en pro del conservadurismo y se llevarían a cabo las negociaciones pertinentes para tal caso nombrándose presidentes a Lares y Lacunza del Ministerio y de los Consejos de Estado, quienes al arribar el 23 de noviembre, saludaron al archiduque animándole diciendo que la Nación confiaba en él.

Esto se realizaría el mismo día y estaban presentes los señores Lares, Marín, Campos, Arroyo, Lacunza, Fonseca, López Portillo, Siliceo, Vidaurri, Almazán, Linares, Cordero, Cortés Esparza, Pérez, Orozco y Berra, Méndez, Hernández, Gutiérrez, Villalba y Arango y Escandón.

³⁰ J. Valadés. *Op. Cit.*, p.367.

³¹ A. Rivera. *Op. Cit.*, p.267.

Para el día 25 de noviembre, los consejeros se reunieron en el salón del alojamiento del Emperador y después de saludar a los consejeros se dirigió con las siguientes palabras:

Señores. Yo no soy el que era; la Providencia ha querido experimentarme con crueles dolores, tanto físicos como morales; por otra parte, le emperador de los franceses, de acuerdo con la República del Norte, ha dispuesto retirar su ejército del país y su apoyo á mi gobierno, á pesar de los solemnes tratados que existen. En tan críticas circunstancias yo no he querido tomar resolución ninguna, sin que antes deliberen mis consejeros que son tan ilustrados y que me han sido tan fieles. De esto tengo un nuevo testimonio, al ver la solicitud con que ustedes han ocurrido á mi llamamiento; yo me felicito de ver á ustedes a mi lado y les doy las gracias por las molestias que han tomado al satisfacer mis indicaciones. Bien habría querido ir á México para tratar con ustedes de los puntos que han motivado mi resolución; mas, por una parte mis enfermedades me impiden hacer un viaje por le momento, y por otra, deseo que la deliberación de ustedes sea enteramente independiente del influjo francés³².

El Emperador fundamentaba en tres razones la necesidad de su abdicación empezando por la persistencia de la guerra civil y seguido por la hostilidad de los Estados Unidos y la retirada francesa.

Una vez terminadas las deliberaciones, la comisión sometió a votación dicha argumentación dando un resultado favorable, pero tenían cuatro condiciones para que la continuidad del Imperio fuera posible: La represión del espíritu revolucionario, la existencia de liquidez en el tesoro público, la conformidad de los Estados Unidos para la existencia de un gobierno monárquico y que la conducta de Francia fuera menos ruin³³.

Para el día 26, el Consejo se vuelve a reunir para presentar su dictamen en el que se expresa:

Se trata, por Su Majestad, de devolver á la Nación el poder que de ella recibió. Tal es su deseo, y sin embargo, la Nación no ha retirado, ni retira aun ese poder á su Soberano

³² Rivera y Cambas. *Op. Cit.*, p.429.

³³ Fuentes Mares. *Juárez y...Op. Cit.*, p.191.

[...] Pero si Su Majestad, usando de un derecho indisputable, quiere por fin descender del trono que levantó y sostiene la voluntad, nacional, los Consejos, en el sentir de la Comisión, deben rogarle con el mayor afán difiera por algún tiempo la ejecución de su propósito. Preciso es que antes se ponga á los mexicanos en aptitud de resistir la guerra social que amenaza, y que por honor de nuestro país, no creemos que sea obra de ninguno de los partidos políticos que lo dividen: que no se abandone á la Nación en manos de una fuerza extranjera que finalmente venga á entregarla á una potencia extraña [...] Nuestra opinión que respetuosamente sometemos a V. M. es, pues, la expresada en la forma siguiente:

Subsistencia del Imperio en sentido absoluto.

Resignación del poder, si á este precio considera V. M. que puede afianzar la paz, la independencia y los intereses mexicanos creados por aquel³⁴.

Si creyendo los consejeros y ministros que el bien de México exigía la permanencia del archiduque en el País, accedería éste a sus instancias, siempre y cuando se reuniera un Congreso nacional para que llamados todos los partidos, se decidiese si había de continuar el Imperio, aunque también era una forma de no mostrar debilidad y si el voto no era favorable, habría él cumplido finalmente con su misión³⁵.

Esta idea era en parte aconsejada por Mr. Eloin en la que estén los partidos, incluyendo el liberal y la cual decidirá sobre su permanencia y propondrá la creación legislativa que sirvan como consolidadoras de Instituciones Públicas, era una difícil de calificar, pues es demasiado absurdo creer que el enemigo, Juárez y González Ortega, enviarían representantes para resolver la disolución o permanencia del Imperio como figura gubernamental. De esto se enteraron los franceses y su reacción lógica fue apresurar aún más la salida.

La suerte estaba echada. Maximiliano había entonces aceptado quedarse desde el día 28; el dictamen emitido por el Consejo confirmaba su resolución positiva y fue acogido por los conservadores con júbilo y esa noche, el 30 de noviembre, se organizó un gran festín á *la mexicaine*, con fuegos artificiales, música, etc., situación que no fue muy del agrado del archiduque, pues creía que estaba fuera de lugar y que el Ministerio debería trabajar adquiriendo dinero y soldados y no malgastándolo en banalidades. La archiduquesa Sofía

³⁴ Rivera y Cambas, *Op. Cit.*, p.438.

³⁵ Niox, Gustave Léon. *Expedition du Mexique 1861-1867. Récit politique et militaire*. Paris: Lit. Militaire 1 de J Dumainne 1874, p.635.

incluso, pese a siempre haber estado en contra de la empresa mexicana, apremiaba esta decisión:

El 12 de enero de 1867 escribió en su diario, después de que el conde de Bombelles esperase en vano la anunciada llegada de Maximiliano a Gibraltar: “Por fortuna Max hace a su país el sacrificio de quedarse. Era urgentemente necesario en un momento en el cual el país podría ser víctima de la anarquía de los partidos, en caso de Max lo abandonara y aunque sólo fuese por poco tiempo. Recientemente me escribió que son conmovedores el interés y el afecto de que le dan fe. Al permanecer se sostiene con honor frente al mal proceder de Luis Napoleón. Y si algún día tuviese que ceder el apremio de los Estados Unidos y renunciar a su puesto, se irá con honor...”³⁶.

La incertidumbre se había terminado por el momento y al día siguiente el Emperador dirigió el siguiente manifiesto:

¡Mexicanos! Circunstancias de gran magnitud, con relación al bienestar de Nuestra Patria, las cuales tenían mayor fuerza por desgracias domésticas, produjeron en Nuestro ánimo la convicción de que debíamos devolveros el poder que Nos habíais confiado.

Nuestros Consejos de Ministros y de Estado, por Nos convocados, opinaron que el bien de México exige aún Nuestra permanencia en el poder, y Hemos creído de nuestro deber acceder á sus instancias, anunciándoles á la vez, Nuestra intención de reunir un Congreso nacional, bajo las bases más amplias y liberales, en el cual tendrán participación todos los partidos, y éste determinara si el Imperio debe continuar en lo futuro, y en caso afirmativo, ayudar á la formación de leyes vitales para la consolidación de las instituciones públicas del país.

Con este fin Nuestros Consejos, se ocupan actualmente en proponernos los medios oportunos; que darán á la vez los pasos convenientes para que todos los partidos se presten á un arreglo bajo esa base.

En el entretanto ¡Mexicanos! Contando con vosotros todos, sin exclusión de ningún color político, Nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneración que habéis confiado á vuestro compatriota

³⁶ Khevenhüller escribe estas notas del diario de la archiduquesa, en su diario personal. (Hamann. *Op. Cit.*, p.184).

Conmoveras y emotivas palabras las del Emperador fueron recibidas en el ánimo de los conservadores. La gente adicta al Archiduque excitada por la noticia, mostraba su alegría y optimismo el día en que la noticia circuló en los diarios: Sábado 1° de diciembre de 1866.

Regreso de S. M. el Emperador.

Han terminado en Orizava las deliberaciones de los Consejos de Ministros y de Estado. De acuerdo con su voto, S. M. el emperador ha tomado la resolución de conservar el poder y de regresar muy pronto á la capital.

Esta resolución noble y patriótica del Soberano, adoptada definitivamente ayer, causó una impresión de gozo indefinible en Orizava, donde se realizó con repiques, cohetes, musicas y todo género de alegres demostraciones.

El entusiasmo de aquella población no es sino preludeo del que causará esta noticia en todos los puntos del Imperio.

Ella viene á poner un término á la ansiedad de estos días; y reanimando el valor de los verdaderos patriotas, afirma la confianza que abrigan todos los buenos en el porvenir tranquilo y dichoso de la patria.

S. M. el Emperador solo se detendrá en Orizava el tiempo indispensable para dictar algunas medidas urgentes³⁸.

La fuerza administrativa que quedaba en manos de los señores Lares y Marín, y la fuerza militar en Miramón y Márquez estaban dispuestos todos ellos a cumplir lo que prejuiciosamente habían prometido al soberano; a como diera lugar juntarían 30 mil hombres y 4 millones de pesos. Esas eran sus intenciones, mas la realidad no pasaría de una mera alucinación y fantasmagoría, pues el archiduque notó:

[...]con honda pena y amargo desaliento, que los recursos pecuniarios, principal nervio de la guerra, no parecían y que las fuentes maravillosas que iban a producirlos y de que hablaban con tanto énfasis los ministros, estaban aún totalmente desconocidas, siendo de

³⁷ A. Rivera. *Op. Cit.*, p. 267.

³⁸ Diario del Imperio. *Op. Cit.*, Sábado 1° de diciembre de 1866, foja. 347.

ello una prueba incontestable el hecho de que para auxilio o socorro de las tropas que marcharon al interior con Maximiliano, después de esfuerzos inauditos y de demoras que mucho comprometían la situación, apenas pudo reunirse la cantidad de 50000 pesos, suma bien corta para las cuantiosas operaciones que iban a hacerse en la próxima campaña contra los ejércitos republicanos³⁹.

Después de esa larga estancia en Jalapilla, hacienda muy cercana a Orizaba, el Emperador se dirigía a Puebla el 12 de diciembre, camino que fue lento por su estado de salud. Se alojaría al llegar a Puebla dos días después, en la quinta del Arzobispo y tuvo nuevamente una entrevista con el general Castelnau y el ministro Dano, sin novedad en su resolución ya tomada y dirigiéndoles el Archiduque fuertes palabras: “los franceses exigen mi salida para arreglarse con Ortega, y hacer pagar a México; mi permanencia salva al país de este peligro, tanto más que yo quiebro el tratado de aduanas”⁴⁰.

Posteriormente se traslada a la quinta de Xonaca para evitar el bullicio y las manifestaciones de la ciudad pero después de 8 días de estancia, se mudará nuevamente por el excesivo frío que no le hacía bien a la salud del Emperador, al Palacio episcopal, mientras el día 14 llegaban a la Capital los ministros Lares, Marín y Campos y el general Márquez. Éste último empezó inmediatamente con sus labores de levantar tropas por medio de la leva, y el general Miramón se dirigiría entonces al interior del País para tomar el mando de las tropas que allí se encontraban, excursión en la que por cierto, acontecerá en el ínterin de la misión del bravío general, el intento de tomar la Ciudad de Zacatecas y aprisionar al presidente de los liberales, don Benito Juárez García, evento que trataremos más tarde.

Maximiliano llegó a la Capital el día 5 de enero y para el 9 de ese mes, el Emperador ya estaba instalado en las inmediaciones de la Capital, en la hacienda de la Teja. Allí recibiría algunas visitas de despedida de sus antiguos ministros Ramírez, Escudero y Robles, también se presentó Castelnau intentando disuadirle de su estancia al Emperador, pero éste le cortó la palabra y no quiso aceptar ninguna negociación con él⁴¹.

³⁹ Galindo y Galindo *Op. Cit.*, p. 523.

⁴⁰ Basch, Samuel. Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. México: Editorial México Universitario, 2003, p. 117.

⁴¹ Riva Palacio, Vicente, *et. al. México a través de los siglos*. México: Editorial Cumbre, 1987, t.16, p. 226.

Los franceses apresuraban cada vez más su salida y hacían tratos con los liberales ofreciéndoles vestuario y caballada a precios irrisorios y específicamente Bazaine, además de “retirar por lo pronto sus escoltas del camino entre Orizaba y México con la esperanza de que los ministros y miembros del Consejo de Estado tuvieran un desagradable contacto con las guerrillas juaristas”⁴², ofrecía a Díaz la cabeza del archiduque, lo que describe muy bien el general liberal en sus memorias:

El mariscal Bazaine me mandó decir con Thiele que a su salida de México permanecería cinco días en Ayotla, como lo verificó que si mientras él se hallaba allí atacaba yo la ciudad de México, le mandase decir con Thiele el uniforme de mis soldados para distinguirlos de los de Maximiliano, pues en ese caso se proponía regresar a la Capital para restablecer el orden, y que todo se arreglaría satisfactoriamente. Entendí por esto que quería manifestarme de esta manera que me haría entrega de la Capital, y acaso del mismo Maximiliano, siempre que yo accediese, en recompensa a sus propuestas, a desconocer el gobierno del Señor Juárez con el objeto de que Francia pudiera tratar con otro gobierno antes de retirar sus fuerzas de México. No me pareció conveniente aceptar esas propuestas y así lo manifesté a Thiele para que lo comunicara al general Bazaine⁴³.

El Emperador nervioso por la resolución que se tomara sobre su estancia en el Congreso nacional, prefirió quedarse en la Teja.

Quizá por ese nerviosismo o por su característica incoherencia en los momentos de mayor angustia, el archiduque sentía el miedo que se solucionaría con la abdicación, lo que le llevó a tomar dos decisiones reprobables: Una era negociar con Porfirio Díaz enviando a Bournof, empleado de su Gabinete, pidiendo que durante su travesía a Veracruz no se le molestaría y se embarcaría en la *Novara*.

Bournof habló de más una vez frente a Díaz⁴⁴, diciendo que el archiduque le tenía en gran estima, y que si se unía a él, se desharía de los conservadores y militares dándole a él, el mando de todas sus tropas para poner el destino del país en manos liberales cuyos principios eran compatibles a los suyos.

⁴² Fuentes Mares, José. *Miramón, el hombre*. México: Grijalbo, 1986, 262p.

⁴³ Fuentes Mares. *Juárez y... Op. Cit.*, p. 197.

⁴⁴ Para cuando Burnouf llegó ante Díaz, fue hasta el 14 de febrero. (A. Rivera. *Op. Cit.*, p.282; Ramírez Álvarez, José Guadalupe. *Sitio de Querétaro y triunfo de la República*. Querétaro: El Gobierno del Estado de Querétaro, 1973, p.30).

La reacción del liberal glorioso fue contraproducente, pues mandó publicar esas propuestas en *The Herald* y evidentemente no aceptó colaborar con el Imperio⁴⁵.

Maximiliano también contactó a Bazaine para pedirle consejo y una vez frente a él, le expresó su angustia y le pidió su opinión sobre el destino de esta empresa a lo que respondió que con la retirada francesa no le quedaban muchas esperanzas, sino peligros, además, los Estados Unidos no estaban de acuerdo con el Imperio, además se mantendrán la guerra civil, pues las fuerzas militares del imperio no son suficientes para pacificar al país; es decir, habrían combates aislados sin resultados concretos; sin la administración regular del país, no se producirán los medios necesarios para mantener al gobierno unitario Imperial, obligados a imponer fuertes contribuciones que aumentaría el descontento popular y además la opinión pública es más republicana federal que imperialista.

Maximiliano sin muchas palabras, después de haber visto el panorama que le planteaba el mariscal, lo invitó a participar en la junta del consejo de ministros el día 14 en el palacio nacional para que dijera todos los argumentos que le manifestó al soberano. Si decidían después de eso que se quedara, lo haría y sino se alistaría para su nuevo destino en el viejo continente.

Maximiliano estaba buscando cualquier medio que determinara que debía dejar el trono, pues no lo quería hacer como un “soldado que arrojara el rifle para huir más velozmente cuando la raíz de su drama estaba en querer ser héroe y tirara el rifle a la vez”⁴⁶.

Bazaine se presentó en palacio notando la ausencia del Emperador diciendo que la subsistencia del Imperio era imposible, y así la consideraba él desde todos los puntos de vista. Es preferible para su gloria y salvaguarda –decía– que se devuelva el poder da la Nación.

La conclusión de la asamblea resultó favorable en la votación para la persistencia del sistema imperial bajo la tutela de Fernando Maximiliano. Bazaine sólo se retiró, no sin antes arrojar a las acequias toda la pólvora que no podía llevarse consigo y destruyó una enorme cantidad de parque.

⁴⁵ Aquí el autor señala, en contradicción a Fuentes Mares, que dicho mando fue durante su cautiverio, lo que da a entender que es durante su prisión en Querétaro. (Sierra. *Op. Cit.*, p.499).

⁴⁶ Fuentes Mares. *Juárez y... Op. Cit.*, p.200.

De esta manera, quizá lograrían la abdicación de Maximiliano o al menos vengarse por el trato que se les había dado a las tres autoridades francesas, Dano, Castelnau y Bazaine.

A la salida definitiva de los franceses, el sanguinario “Tigre de Tacubaya”, don Leonardo Márquez, no hizo esperar la impía leva sobre la pacífica ciudadanía y comenzó a la par una serie de extorsiones para reunir la cantidad, a manera de préstamo forzoso, de 600,000 pesos. Después de estos actos dirige el general Márquez una proclama en la que dice:

Acabo de tomar el mando de esta hermosa ciudad y como ya me conocéis, no tengo más que decir. Tiempo há que os he dado pruebas de que sé sacrificarme por la causa que se me confía, y moriré antes que tolerar el menor desorden. En tal concepto he hecho mis preparativos para la conservación de vuestra seguridad. La fuerza armada de puedo disponer es bastante, y por vosotros mismos veréis cómo queda guardada la ciudad. Deseo que no haya espíritus inquietos que se arriesguen á trastornar el orden, para no verme en la dolorosa necesidad de aplicar la ley, á lo cual estoy firmemente resuelto en caso de contravención⁴⁷.

Desde febrero de 1867, los partidarios del Imperio en la ciudad De México estaban llenos de pánico, sobre todo porque destacamentos de republicanos atacaban algunos puntos de la ciudad, Había también descontento entre la ciudadanía por la cobranza a los ricos por impuestos atrasados, por la ley que estableció nuevos gravámenes⁴⁸, etc., Márquez entonces eligió algunos puntos para detener a los republicanos, lo cual logró con facilidad. Después de esto se organizaría al ejército en dos cuerpos que irían a Querétaro y un tercero al mando del general Ramón Tabera que guarnecería la ciudad de México.

Bazaine ya se retiraba pero antes de llegar a Orizaba, en Acultzingo, se enteró de la derrota de Miramón en Zacatecas y pensando que influiría en el ánimo de Maximiliano, envió a Dano un correo extraordinario para comunicarle que aún era tiempo de salvar la vida del archiduque y que él le esperaría en Orizaba para después partir a Europa, pero el correo no llegaba a manos del ministro cuando Bazaine recibía otro que informaba que

⁴⁷ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p.537.

⁴⁸ Valadés. *Op. Cit.*, p.369-370.

Maximiliano ya había partido el día 13 de febrero de la Capital para continuar la guerra en el interior del País⁴⁹.

También corrió la noticia de que el Emperador se dirigía rumbo a Veracruz, lo que hizo retroceder a Bazaine a la Soledad para favorecer su retirada, pero al no ocurrir nada, el mariscal siguió su camino y el 11 de marzo fue el día definitivo en que zarparían del puerto en el *Souvenir*⁵⁰.

Efectivamente el archiduque había salido el 13 de febrero rumbo a Querétaro acompañado de su ministro Manuel Aguirre; los ayudantes Pedro J. Ormachea, Agustín Pradillo; el doctor Samuel Basch; el secretario José Luis Blasio; una fuerza de dos mil hombres al mando de Márquez y esa misma tarde se le unió el general Santiago Vidaurri. El ministro Lares se quedó en la Capital encargado del gobierno en nombre del archiduque, Tabera tuvo al mando al 2º cuerpo del ejército y O'Horan con la comandancia militar de la plaza⁵¹.

Maximiliano había ya dictado su sentencia de muerte desde que la junta resolvió su permanencia en el País y sobre todo que Maximiliano haya aceptado dicha petición y ahora se dirigía a su funeral, se dirigía rumbo a una ciudad que estaba a su favor; o mejor dicho, a favor del Imperio, pero esta ciudad fue la peor decisión que pudo haber tomado el archiduque, pues era una especie de trampa natural, de la que si no salían antes de que llegara el enemigo, posteriormente sería muy difícil hacerlo.

Maximiliano se dirigiría a Querétaro, en parte aconsejado por gente como Lares, pues allí encontraría partidarios al Imperio:

Debemos ante todo evitar a la capital las calamidades de un sitio y los horrores de asalto; hay, pues, que ir a intentar en otra parte la solución, en Querétaro por ejemplo, donde el Imperio cuenta todavía con numerosos partidarios. Concentrando allí el mayor número posible de tropas regulares, a las órdenes de los generales distinguidos y más leales a fin de constituir un ejército respetable, convendría que V.M. tomase el mando en jefe, para

⁴⁹ Blasio, José Luis. *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte*. México: UNAM, 1997, p. 202

⁵⁰ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p.239.

⁵¹ *Ibid.*, p.240.

*reprimir las rivalidades y preferencias inevitables entre nosotros, cada vez que se hallan en contacto dos o más oficiales del mismo grado*⁵².

Esto era cierto; en realidad su verdugo no se encontraba en Querétaro, sino entre sus fieles militares, en su soberbia, su influenciado, o mejor dicho, falta de criterio; la pésima geografía que escogió como escenario bélico; en fin, la debilidad de su persona como jefe del ejército contradictorio y jefe monárquico débil que daba lugar a una debilidad política generalizada haciendo más fuerte a la República y por lo tanto, al poder ejecutivo. Entre sus verdugos externos se encontraban los Estados Unidos de América y sus amenazas que favorecían a la República de Juárez, la salida de las tropas francesas y sobre todo los negocios que éstos hacían con los liberales, la venta de armamento a los liberales por la Unión Americana, etc.

El problema con esto es que el Emperador no resolvía nada si no era por el consejo de alguien y sobre todo el de la gente menos indicada, pues consideremos que Lares era todo, menos militar.

Querétaro era un intento de golpear duramente a los republicanos, pero en ningún momento, en caso de salir victoriosos, se podría decir que significaría el ascenso del Imperio, lo cual sería casi decir el triunfo del Imperio por sí mismo; es decir, con sus fuerzas mexicanas y acaso austro-húngaras, lo cual no significa el triunfo del Imperio que a la larga lo que hubieran ocasionado sería alargar un poco más la agonía.

El riesgo era demasiado. Perder en Querétaro era el toque final del ya agonizante Imperio y había grandes posibilidades de ser derrotados siendo una de las razones por las que el general Márquez no estaba de acuerdo con la resolución del Emperador, pero se accedió a los deseos de éste, pues aún era una figura lo suficientemente fuerte para ser la cabeza entre los imperialistas, ya que luego será muy evidente que la función del Emperador será básicamente callar y dejar que su gente, que eran los que sabían de guerra, actuara y las únicas intervenciones del soberano fueron para detener la oportunidad, no de ganar la guerra, sino de huir de la muerte.

Esto lo veremos más adelante cuando nos enfoquemos directamente a analizar el Sitio de Querétaro, mientras tanto, Sería interesante adentrarnos un poco más en cual fue el

⁵² A. Rivera. *Op. Cit.*, p.282.

proceso por el cual, tanto el Archiduque, como sus principales jefes militares, Miguel Miramón, Severo Castillo y Tomás Mejía, llegaron al mismo punto para llevar a cabo la preparación del funeral del Imperio, aunque con otra la ilusa intención, la de dar una batalla decisiva o *en detall*. en contra de las fuerzas partidarias del presidente oaxaqueño.

Capítulo 2. Rumbo al patíbulo.

2.1 Fracaso del Macabeo en Zacatecas y San Jacinto.

Según noticias fidedignas, el Exmo. Sr. General Miramón ocupó la plaza de Aguascalientes el 22 del corriente, y á la fecha deberá haber ocupado la de Zacatecas.

EL DIARIO DEL IMPERIO (1° de febrero de 1867).

Alentadoras noticias las del epígrafe arriba citado, pero quizá estaban un poco lejos de un futuro prometedor.

Este evento no fue tan heroico como a lo largo de las notas del Diario del Imperio se puede leer, simplemente fue un osado intento del general Miguel Miramón, el Macabeo, aprovechando la débil resistencia liberal que había en el Estado de Zacatecas y el ánimo de aprehender al líder de esta causa, Don Benito Juárez García y sus ministros. Sin embargo, podemos decir con certeza que esta derrota en los alrededores de la hacienda de San Jacinto, fue de suma importancia para la causa liberal, pues no sólo significó acabar con el peligro que el Imperio representaba en esta zona, incluyendo la seguridad del Presidente, sino se evitó que el plan del Macabeo interrumpiera la comunicación y que concentración de los ejércitos del norte y occidente, se llevara a cabo, dando continuidad al avance de los republicanos sobre el terreno de dominio imperial.

Como se vio en el capítulo anterior, Maximiliano había ya aceptado permanecer en el trono del Imperio mexicano dándose a conocer esta noticia desde Orizaba el 1° de diciembre de 1866 y posteriormente se organizó, a petición de él y por consejo de Teodosio Lares¹, otra reunión de ministros y consejeros de Estado, en donde se incluía a la opinión pública, con sede en la Capital y se exhortaba a “los disidentes que suspendiesen las hostilidades y que tomasen parte en el Consejo”². El resultado de la votación fue nuevamente favorable al Archiduque.

El cesáreo príncipe austriaco había cruzado el Rubicón quizá sin la certidumbre de que esta empresa tuviera éxito o aún sin la voluntad de éste para continuar con su misión³,

¹ Tamayo, Jorge L. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. México: Editorial Libros de México, 1974, v11, p. 835.

² S. Basch. *Op. Cit.*, p. 123.

³ “Difícil es, a la verdad, asegurar si el emperador habría partido en caso de que los conservadores no hubiesen echado mano de este recurso extremo (cortarle la retirada) [...] Cuando el Emperador convocó a los

pero no había marcha atrás. El Archiduque ponía en manos de ese voto su porvenir y su vida, haciendo recaer sobre ellos la responsabilidad de las consecuencias.

Maximiliano tomaría recursos de donde pudiera:

Estamos autorizados para hacer saber a los comerciantes que tengan mercancías en la aduana de esta capital, procedentes de Veracruz y conducidas por documentos que no estén arreglados a las leyes del Imperio, que los representantes de la Francia carecen de autoridad para poner agentes en esta aduana que favorezcan la extracción de dichas mercancías, pues aún suponiendo en todo su vigor la convención del 30 de julio, la acción de dichos representantes quedaría limitada á las oficinas del puerto, sin extenderse nunca á las aduanas interiores⁴.

Márquez por su parte, había procedido al reclutamiento forzoso en la ciudad de México y también colaboró en la recolección de los 600,000 pesos que como préstamo obligatorio exigió a los pobladores, castigando a todo aquel que se rehusara.

La reorganización del ejército que haría frente a la fuerza liberal estaba ya hecha, y una de las tres divisiones que formaba el grueso de la armada imperialista sería comandada por Miguel Miramón, con la cual se dirigió al interior del país el 28 de diciembre de 1866, para engrosar sus filas y organizar una fuerte ofensiva imperial poniéndose al mando de éstas; pero para mejor ubicación, sería conveniente narrar sintéticamente cuál era la posición y evolución liberal en el país en la zona norte y occidente, tanto para saber a qué se enfrentaba el Macabeo, como para conocer a los dos cuerpos liberales más importantes que asediaron al Imperio en Querétaro.

En aquellos días, a finales de 1866 y principios de 1867, la acción liberal obtenía resultados muy favorables. Las fuerzas juaristas se dividían básicamente en dos cuerpos; el del Ejército del Norte y el del Ejército de Occidente.

dos consejos, estaba firmemente resuelto a anunciarles la abdicación y los motivos que para ello tenía, sin entrar en ulteriores discusiones” (*Ibid.*, p.86).

⁴ Riva Palacio *Op. Cit.*, p. 230. (El convenio del 30 de julio de 1866 del que se habla en la cita, se refiere a que “todos los fondos y letras procedentes del cobro de los derechos percibidos quedan sin atribución y bajo el cuidado de los empleados franceses, pero las letras suscritas a la orden de la Administración de la Aduana que es mexicana, no pueden realizarse”, convenio que será suspendido en 22 de febrero de 1867). Consultar Díaz, Lilia. *Versión francesa de México, 1853-1867*. México: Colmex, 1963-1967, v.4, pp.170 y 171.

El general en jefe del Ejército del Norte era don Mariano Escobedo, nombrado general de División desde el 2 de noviembre de 1866, quien realizó una brillante campaña que acabó finalmente con la presencia imperialista en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas en enero de 1867, para después marchar y concentrar sus tropas en San Luis Potosí, aprovechando que desde el 26 de diciembre de 1866 el general Tomás Mejía había abandonado la plaza por falta de fuerzas suficientes para hacer frente a la amenaza republicana.

Dicho general imperialista se dirigió a Querétaro en donde había una fuerte mayoría de partidarios del Imperio entre los habitantes de esta ciudad; de esta manera, por órdenes de Escobedo, el general liberal Jerónimo Treviño que comandaba la vanguardia de la división del Ejército del Norte, ocupa la plaza abandonada de San Luis Potosí el 2 de enero de 1867⁵.

Por esas mismas fechas en el noroeste de la República, los liberales tenían también una gran actividad expulsando los últimos reductos imperiales que había en esa zona, destacando el general liberal Martínez en Sonora, que tomó desde el 7 de enero de 1867 la ciudad de Álamos; sin embargo, desde el 18 de diciembre de 1866, los liberales empezaban a tomar terreno en esta zona.

El general Eulogio Parra derrotó a los imperialistas en *La Coronilla* y dio parte de esto al general en jefe del Ejército de Occidente, don Ramón Corona, lo que abrió paso a la República hacia el occidente, pues es a partir de este triunfo que se puede empezar a hablar de la importante presencia de este cuerpo militar y de la evacuación de los imperialistas ante la iniciativa ofensiva de Corona.

Como era de esperarse, el Imperio optó por empezar a abandonar importantes plazas occidentales a principios de enero de 1867, partiendo de Guadalajara, la cual estaba al mando del general Ignacio Gutiérrez. Los liberales tomaron posesión de esta ciudad, conocida como la Perla de Occidente, el día 21 de diciembre de 1866.

Gutiérrez huyó tratando de salvar la mayor cantidad de efectivos rumbo al Bajío a la cabeza de 1000 hombres, buscando la protección de los imperialistas que aún allí se encontraban y con una tenue esperanza de crear un plan de contraataque, después de analizar la situación, para impedir el implacable avance republicano en estas zonas.

⁵ Sugawara, Masae. *Mariano Escobedo*. México: Senado de la República LII Legislatura, 1987, p.57-61.

Corona había ya gozado de una campaña llena de éxitos en los Estados de Sonora y Sinaloa pero el punto importante en la ocupación de occidente, definitivamente era Guadalajara, por lo que no perdió tiempo en organizar su administración y defensa de tal manera que sería difícil que los imperialistas pudieran recuperar sus dominios en estas zonas.

El 14 de enero de 1867, Corona entró al Estado de Jalisco y posteriormente a la capital de éste, Guadalajara, el día 19 del mismo mes. Para consolidar su dominio aquí, impuso como jefe de gobierno a Antonio Gómez Cuervo. Después de esto, Corona pensó que sería muy conveniente crear una doble ofensiva, una dirigida a Colima y otra a Michoacán.

En el caso de Colima, en donde aún existía la presencia del Imperio en manos del general Felipe N. Chacón, Corona se reforzó con la gente al mando del general Amado Antonio Guadarrama y el coronel Julio G. García y se dirigió rumbo a esa localidad a la que llegó el 25 de enero, para tomarla sin demasiado esfuerzo el 1° de febrero.

Por otro lado, la segunda ofensiva que organizó consistió en poner a disposición al general Manuel Márquez de León con una División formada por brigadas, -1ª y 3ª de Jalisco, 3ª y 4ª de Sinaloa, una batería de montaña y una sección de caballería⁶- para dirigirse a Michoacán y allí reunirse con el general Nicolás Régules con el fin de robustecer las fuerzas de éste y empezar a acechar al enemigo imperialista.

El plan republicano tuvo éxito al tomar la ciudad de Zamora el 5 de febrero de 1867, después de un breve pero sangriento combate que culminó con la retirada de los imperialistas de esa plaza, con el fin de evitar un derramamiento inútil de sangre, pues a pesar de haber actuado, los imperialistas, valerosamente, eran superados en número, municiones y ánimo, lo que bien aprovecharon los liberales, que una vez ganado el combate tomaron los recursos pecuniarios y humanos que la ciudad michoacana ofrecía:

Entretanto, vimos llegar a Morelia los restos de la guarnición de Zamora, la plaza más importante de Michoacán después de Morelia. Zamora había sido atacada por todas las fuerzas liberales reunidas de Sinaloa, de Jalisco y de Michoacán. La guarnición era poco numerosa; pero el que la mandaba uno de los mejores y más valientes oficiales de México: el coronel D. Juan Berna. Este rechazó a los liberales; pero habiéndole faltado las

⁶ Sánchez Lamego, Miguel. *El sitio de Querétaro (marzo a mayo 1867)*. México: Imprenta Simón, 1967, p. 2.

municiones, se abrió paso por entre los sitiadores, con la guarnición, y fue, marchando de la manera que sólo los mexicanos saben marchar, a unirse a las tropas concentradas en Morelia.

En Zamora, ciudad acusada de imperialismo, los republicanos hicieron lo que hacían de ordinario en toda ciudad nuevamente ocupada por ellos. Por medio de la leva se apoderaron de todos los hombres capaces para aumentar sus batallones. Impusieron a los ricos y a los comerciantes multas y préstamos forzosos para procurarse dinero. Las requisiciones los proveyeron de armas, caballos y víveres⁷.

Posteriormente, el día 20 del mismo mes, los liberales avanzarían y tomarían Morelia que desde antes había sido abandonada por el general imperialista Ramón Méndez desde el día 12 para dirigirse, por órdenes de Miramón, a Querétaro. Así la República tenía finalmente en su poder al occidente del país.

Regresando a las actividades de Corona, después de la toma de Colima se retiró y dirigió nuevamente a Guadalajara, desde donde recibió la noticia del secretario de Guerra y Marina, general Ignacio Mejía, que había ya ordenado al jefe del Ejército del Norte, general Mariano Escobedo, para que avanzara con sus tropas a Querétaro y así impedir al Imperio aprovecharse de los elementos que, en un momento dado, esa ciudad pudiera proporcionarle. Además se había mandado al general Silvestre Aranda, quien se encontraba en Durango, marchar a Zacatecas para reunirse con las tropas liberales de allá e irse después rumbo a Guanajuato; mientras tanto, Corona debía marchar a discreción a Morelia que ya había sido tomada para este entonces, para reunir sus fuerzas con las de Régules⁸.

Después de esta breve síntesis, parece que queda claro el proceso que siguieron los liberales para apoderarse del norte y occidente del país, favorecidos, en gran medida, por el abandono de las tropas francesas que evidentemente facilitaban su labor ofensiva.

Gran parte de estas acciones se sabían ya en la Capital y Miramón desde su partida, el 28 de diciembre de 1866, sabía al menos que Guadalajara estaba en poder de los liberales, al igual que San Luis Potosí, pues recordemos que Mejía al retirarse de esta plaza, se dirigió a Querétaro, en donde tuvo oportunidad de comunicarle a Miramón la situación en dicho Estado, sin embargo, difícil era por estos días obtener información entre los

⁷ Hans, Albert. *Querétaro. Memorias de un Oficial del Emperador Maximiliano*. México: Editorial Jus, 1962, p. 10-11.

⁸ Galindo y Galindo *Op. Cit.*, p.574.

imperialistas de otros lugares de la República, pues hemos de considerar que la presencia del Imperio era muy pobre en estas zonas y sólo podía contarse algunas tropas desperdigadas por el Bajío, básicamente Guanajuato, a donde llegaron las tropas del general Ignacio Gutiérrez que había huido de Guadalajara, y la concentración de los hombres de Tomás Mejía y el general Severo del Castillo en Querétaro.

Pese a deficiente información que el Macabeo tenía sobre la situación del interior del país y la posición en su totalidad de los liberales, creía que sería peligroso si no emprendía un plan que detuviera al furioso avance republicano que cada vez se acercaba más al centro del país; es decir a la Capital, lo cual era lógico si pensamos en que no sólo era la ciudad más importante de México en donde estaba la cabeza del Imperio, sino que el Ejército de Oriente al mando del general don Porfirio Díaz, tenía grandes progresos amenazando con atacar en un futuro no muy lejano las inmediaciones de la Ciudad de México.

El Macabeo iba acompañado sólo con 400 jinetes y dos piezas de campaña⁹ y una vez llegado a Querétaro, ciudad evidentemente imperialista, pretendía organizar y unir fuerzas para encabezar una contraofensiva lo suficientemente grande ante la gran talla numérica de las fuerzas liberales.

Evidentemente el Imperio no tenía la cantidad de elementos que igualasen a los republicanos, pero bastaba tener los suficientes como para contrarrestar sus progresos, pues si de algo gozaba el ejército imperial era de su calidad en el arte de la guerra en comparación con los desaliñados, inexpertos, negligentes y la mayor parte de ellos producto de la leva, soldados juaristas.

En los primeros días de enero, Miramón habló largo y tendido con el general Severo del Castillo, quien tenía a su mando una división de cerca de 2,000 hombres de las tres armas, para coordinarse en un plan que, según el Macabeo, debía de triunfar. Después de efectuado dicho plan, Miramón se dirigió a Guanajuato en donde dejó parte de su armamento y tomó algunos recursos pecuniarios para continuar rumbo a León. En Guanajuato, el general Liceaga tenía a su mando una guarnición con el fin de defender la plaza y los elementos que en esa ciudad existían, lo cual era muy importante, pues esta plaza serviría como un centro de abastecimiento primordial que apoyaría a los cuerpos

⁹ M. Rivera y Cambas *Op. Cit.*, p.484.

imperialistas que dirigiera Miramón y Castillo en sus diferentes direcciones, según se estableció.

El plan de campaña que realizó Miramón consistió en una orden al general Severo del Castillo para que se dirigiera desde Querétaro a San Luis Potosí con su división por el camino que va a San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas, con el objeto de que al llegar, ejerciera suficiente presión a los liberales que allí se encontraran, los cuales serían alrededor de 6,000 hombres. Mientras tanto, Miramón se dirigía al occidente, después de organizar sus filas, y así recuperar el terreno perdido.

Miramón reforzó sus tropas con los 800 hombres que tenía Mejía en Querétaro y con los otros 1,000 que conseguiría una vez arribado a León, pues allí es donde estaba el general Gutiérrez y sus tropas que habían salido de Guadalajara ante la aplastante ocupación de las fuerzas de Corona.

También se sabe que Miramón pidió por adelantado dos tercios de las contribuciones que correspondían por año, lo que dejó a la ciudad con pocos recursos, además de utilizar prácticamente todas las fuerzas de defensa queretanas, como se expresa en el siguiente comunicado que dirige el prefecto de la ciudad a Maximiliano:

Sr. General Feliciano Liceaga.

Querétaro Enero 22 de 1867.

Mi muy querido amigo y compañero.

Oficialmente cumplí con gusto con el deber de participar á U. el nombramiento de Prefecto político hecho en mi persona para este Departamento; ahora lo vuelvo á hacer ofreciendome á sus ordenes como siempre. Confidencialmente impuse á U. también de la situación miserable en que se encontraba este mismo Departamento, situación que es peor cada día en rason de que el Sr. Coronel D. Antonio Gallón que nombrado comandante militar de Celaya y ya hoy, se encuentra con una fuerza de más de trescientos hombres.

Por disposición del mismo General Miramón y de acuerdo con el Sr. Gral. Mejía he mandado retirar las fuerzas que cubría a Salvatierra, y esta providencia ha venido á ser tan oportuna cuanto que la necesidad exige disponer de dicha fuerza para guarnecer esta plaza y la de San Juan del Río amagado por los disidentes del camino de México los cuales tienen estendidas sus lineas hasta el pueblo de Aculco; y estos mismos unidos con otros pueblos de Morelia intentaron ya sobre el Distrito y Cabecera de Amealco por cuyo motivo la autoridad no tuvo otro arbitrio que abandonar este pueblo y retirarse a San Juan del Río

con veinticinco hombres de que podía disponer y que le sirvieron para salvar su armamento y los pocos materiales de guerra de que podía disponer en rasón de que le era imposible resistir ni á mí auxiliarlo de ningún modo porque hasta hoy no regresa la fuerza de Salvatierra. Estos acontecimientos hacen que a la hora de esta estamos con este flanco descubierto por donde nos podran invadir los disidentes de los rumbos de Toluca y Morelia¹⁰.

De Querétaro, en donde se había hecho de algunos recursos y hombres para seguir su camino, Miramón se dirigió a la ciudad de Aguascalientes en donde acabó de reunir el grueso de sus fuerzas militares el día 22 de enero, contando finalmente con 1,800 hombres de las tres armas y 14 piezas de artillería¹¹.

Mientras tanto, el Presidente *errante* de la República, Benito Juárez, y su gabinete se encontraban en Durango de donde salieron rumbo a Zacatecas, haciendo una breve estancia en Fresnillo hasta llegar a su destino el 22 de enero en donde instaló la sede de su gobierno.

Para el 23 de enero, el joven general se enteró de esto, lo que despertó en su mente una gran ambición, pues era una oportunidad nada despreciable e infalible, ya que Zacatecas contaba con pocos elementos que la defendiesen y con amplias posibilidades de capturar al Presidente; era el momento de acabar con la República juarista de un solo golpe, pues si se decapitaba a la República, no sólo sería un importante triunfo, sino una completa aniquilación del enemigo.

Zacatecas, contaba con una débil resistencia que consistía en el mando gubernamental y militar del general liberal Miguel Auza, unos 1000 elementos de la Brigada Nacional de Durango al mando del general Silvestre Aranda y una brigada de la Guardia Nacional de Zacatecas al mando del general Francisco Alatorre.

Esto modificaba los planes, sin afectar a Castillo, pues era importante que hiciera frente a las fuerzas instaladas en San Luis Potosí y que Liceaga protegiera el centro de abastecimiento en apoyo de Castillo y lógicamente de Miramón. La diferencia estribaría en la captura de la cabeza de la República, sin la cual, difícilmente ésta podría sobrevivir.

¹⁰ Archivo Histórico del Estado de Querétaro. Fondo: Ejecutivo; Serie: 1867; Caja 2 (Sin clasificación).

¹¹ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p.3.

El plan era arriesgado, pero bien valía la pena intentarlo. Si esto tenía éxito; es decir, si tomaba Zacatecas y capturara a Juárez, sólo entonces seguiría su camino al occidente para recuperar las plazas perdidas con ayuda de algunos elementos que, al ignorar algunas noticias, creía que aún estaban disponibles como en el caso del general Chacón en Colima.

Si Castillo, apoyado con los recursos que Liceaga le mandara, podría no sólo frenar a los republicanos, sino atacarlos y tomar San Luis; de esta manera, el eje de este a oeste estaría completamente bajo el dominio imperial; es decir, el objetivo era, entre otras cosas, crear una fuerte barrera que evitara el avance de los liberales de norte a sur.

La toma de Zacatecas evitaría el contacto entre el ejército de occidente y el del norte, lo que debilitaría su ofensiva y se exterminaría a la Republica en el momento en que Juárez y sus ministros estuvieran en poder del Imperio.

De alguna manera, Escobedo se había enterado del progreso de Miramón en Aguascalientes y ante esto ya planeaba una ofensiva, en la que formaría una columna para amagar la retaguardia del Macabeo, lo que indica también que Zacatecas estaba sobre aviso de la pronta presencia del jefe imperialista, pues aunque Escobedo no creía factible que Miramón se presentara y emprendiera acción alguna en contra de esta ciudad, sobre todo si se toma en cuenta que se había mandado una columna para reforzar esta plaza, da a conocer al presidente estas noticias:

[...] Mañana mismo estará ya una columna a la altura conveniente para amagar la retaguardia del Macabeo y, en caso necesario, para ligar otra columna sus movimientos, de manera que pueda atacarlo con el mejor éxito.

Hoy quedarán ocupados Silao y León, por las fuerzas de Antillón y de Rincón Gallardo y, así cubierta esta línea, Castillo quedará cortado porque, ocupada como está la ciudad de León, las comunicaciones entre lo traidores son casi imposibles y más imposible el darse mutuo auxilio.

Para mejor obrar, escribo por extraordinario a los señores Gobernadores Auza y García de la Cadena con objeto de que instante por instante y violentamente me comuniquen lo que sepa de positivo sobre los movimientos de Miramón y, de esta manera, saber yo la manera con que debo ir arreglando o modificando mis operaciones. A más de esa columna que va rumbo a Zacatecas, el Sr. Guzmán con otra fuerte, que ya está en

camino, se dirigirá hacia Guanajuato, amenazando Querétaro, de modo que, robustecida toda esa línea con esas nuevas fuerzas, es casi seguro que Miramón no emprenderá nada formal sobre Zacatecas y tal vez se dirija sobre Guadalajara [...] ¹².

Lo que empezó a arruinar los planes del Macabeo, no fue en absoluto el que Chacón haya perdido Colima, sino el que el centro de abastecimiento más cercano a sus posiciones y a las de Castillo fuera tomado por los liberales.

Mientras Miramón estaba a unos días de efectuar su plan de ataque, se encontraba una columna republicana que partía de Aguascalientes al mando del general Florencio Antillón y el coronel José Rincón Gallardo. Éstos avanzaron hacia el sur con el firme objetivo de ocupar el Bajío, así pues, llegaron a León y continuaron rumbo a Silao; sin embargo, antes de llegar a esta localidad el 25 de enero, se supo que el general imperial Feliciano Liceaga, quien resguardaba la plaza de Guanajuato, se avecinaba con sus tropas al enterarse de la aproximación de los liberales a esta plaza.

Los imperialistas tenían noticia de que la ofensiva del liberal no era muy poderosa y Liceaga creía entonces, tener los recursos y habilidad suficientes para detenerlo.

Ante esto, Antillón decide retroceder a El Sauz, en vista de que no contaba con mucha fuerza ni armamento. Desde allí, envió un aviso pidiendo apoyo al coronel Rincón.

Con la confianza que le daría la aproximación de estos refuerzos, se armó, Antillón de valor para ir en busca de Liceaga, quien adivinando la estrategia, creyó conveniente retornar a Guanajuato con el fin de evadirlo, pero sagazmente, el republicano le persiguió y alcanzó, obligándolo a batirse y en consecuencia propinándole una contundente derrota. De esta manera, estaba muy cerca de tomar Guanajuato. Por órdenes de Antillón, el coronel Rincón Gallardo se dirige a la capital de ese Estado.

Liceaga había perdido mucho en la batalla anterior y no estaba listo para resistir otro ataque de tal magnitud. De esto se aprovechó el coronel Rincón Gallardo y logró derrotarlo una vez más ocupando definitivamente la plaza el 27 de enero, en donde había 22 piezas de artillería, muchas armas, municiones y tomó trescientos prisioneros. Liceaga no tuvo otro remedio que replegarse y dirigirse a Querétaro.

¹² Carta de Mariano Escobedo a Benito Juárez. San Luis Potosí, 24 de enero de 1867. (J. Tamayo. *Op. Cit.*, p. 760).

La situación complicaba los planes de la ofensiva imperial, pero Miramón se enteraría demasiado tarde y su osado ataque en tierras tan lejanas de la mayor parte de las fuerzas imperiales, produjeron su fracaso, pues los liberales, especialmente Escobedo, no se quedarían de brazos cruzados después de triunfo tan importante en Guanajuato. Sin embargo, se puede decir que el atrevido y arriesgado impulso de Miramón por tomar Zacatecas, difícilmente se hubiera realizado, si las noticias de lo sucedido en Guanajuato hubieran llegado a tiempo, aunque juzgando el carácter del general imperialista, existen grandes probabilidades de que siguiera su plan, pues tenía casi en las manos a Juárez, sin embargo, el camino que tomara al salir de Zacatecas, pudo haber sido otro adivinando la estrategia que Escobedo trazaría.

Con estas precauciones de los liberales, el pronto ataque del general Castillo no fue algo sorprendente, como sí lo fue el de Miramón en Zacatecas; sin embargo, es una característica de Miramón; es decir, el impulso sin una medida reflexiva de las consecuencias como bien describe Toral:

General de amplia cultura militar y espíritu político y audaz hasta el extremo, lúcido en la concepción y rápido en la ejecución de las operaciones; fue sin duda el enemigo más temible de los liberales y republicanos, que llegaron a vencerlo casi siempre con marcada superioridad numérica durante la guerra de Reforma y las últimas libradas por el Imperio¹³.

Ante estas evidentes cualidades del llamado Macabeo, la misión de tomar una importante plaza como Zacatecas, fue tarea fácil.

Para el 27 de enero entre las 8 y 9 a.m. el Macabeo estaba ya a las afueras de Zacatecas con sus 1800 hombres; a continuación emprendió feroz y sorprendente ataque que no sólo acabó con cualquier intento de defensa tomando por completo la plaza, sino que estuvo a punto de tomar prisionero a Juárez y sus ministros, Lerdo, Iglesias y Goytia, que allí se encontraban desde el día 22, pudiendo éstos escapar gracias a la velocidad de sus caballos dirigiéndose a Fresnillo, pero al ver que los imperialistas bloquearon el camino, se desviaron rumbo a Jerez. De hecho, en vista de que Miramón creyó que el presidente Juárez iba en su carruaje presidencial, mandó a sus soldados a perseguirlo por alrededor de 12

¹³ Toral, Jesús de León general. *Historia Militar. La intervención francesa en México*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, v.2, p. 63.

Km., pero Juárez había tomado otra dirección y fue esta la razón por la que se salvó, como bien informa a su yerno, Pedro Santacilia:

[...] A los tres días (de su llegada el 22 de enero) se anunció ya la marcha de Miramón con 2500 hombres y 14 piezas de artillería para esta ciudad. Se hicieron de pronto los preparativos de defensa. Hasta el día 25 llegó el Gral. Aranda con 500 infantes, 200 caballos y 10 piezas de artillería que sacó de Durango. El 26 se presentó el enemigo e hizo un reconocimiento.

Aunque muchos opinaron porque el Gobierno se retirara de esta ciudad y para ello había razones muy poderosas de conveniencia política, sin embargo, yo no creí conveniente seguir esta opinión y me resolví a correr la suerte de nuestras tropas [...]

El no haber llegado oportunamente el aviso que daba al General en jefe el Comandante del punto de la Bufa de que el enemigo antes de amanecer se dirigía a dicho punto, fue causa de que no se hubiera podido mandar el auxilio correspondiente y entre seis y siete de la mañana del día 27 fue ocupado el punto, penetrando inmediatamente el enemigo a la ciudad. El Sr. Auza me mandó decir que me pusiera yo en salvo. Entonces monté a caballo, acompañándome los Sres. Lerdo e Iglesias, lo mismo que Goytia.

Mejía estaba enfermo hacía ocho días y ya lo había yo mandado fuera de la ciudad en la noche anterior.

Al salir de Palacio ya mi escolta hacía fuego a los franceses, que en las bocas se presentaban. Mi objeto era dirigirme para el Fresnillo; ero ya el enemigo dirigía sus avanzadas y sus tiros por el camino que conduce a aquel punto, por lo que me dirigí para Jerez o sea ciudad García, distante 14 leguas de Zacatecas. La fuerza tomó la misma dirección. Miramón con el grueso de las suyas la persiguió por cerca de tres leguas; pero cuantas veces intentó destruirla, otras tantas fue rechazado, hasta que se vio obligado a abandonar la empresa retirándose a Zacatecas. En el mismo día llegué a Jerez y en el siguiente entró la fuerza en número de 1500 hombres.

El día 30 marchó la fuerza a reunirse a la de Escobedo que venía en auxilio de Zacatecas y yo me dirigí para el Fresnillo, donde llegué el día 31. En el mismo (día), me participó el Gral. Auza que al mediodía había evacuado Miramón la plaza de Zacatecas, tomando el rumbo de Aguascalientes. El Sr. Auza avanzó a ocupar la ciudad para picar la retaguardia del enemigo, según la orden que recibió del Gral. Escobedo. El día 1º de este

mes de febrero regresé a esta Capital y en la madrugada de hoy recibí el parte de la completa derrota de Miramón¹⁴.

Aquí se puede ver perfectamente que Miramón fracasó, pues la verdadera importancia de Zacatecas consistía en la captura de Juárez, lo cual no logró. Lo único que quedaba por hacer era bloquear el encuentro de los ejércitos del norte y occidente y continuar con el plan, según el cual, el general Chacón desde Colima y con buenas tropas marcharía para recuperar Guadalajara, mientras el general Liceaga sostendría Guanajuato, desde donde se apoyaría con el envío de recursos a Castillo para tomar definitivamente San Luis Potosí. Posteriormente, Miramón se debía reunir con éste, pero Chacón había fracasado, Guanajuato ya era propiedad de los liberales y Castillo no podía mantenerse por mucho tiempo ante esta situación.

Miramón no sabía nada de esto por lo que aún tenía amplia confianza en su plan, pero al enterarse de la marcha de refuerzos liberales al mando de Escobedo a Zacatecas no tendría otra opción que salir, pues con sus tropas cansadas, con la desventaja que tenía en número de elementos ante los imperiales y lejos de abastecerse, la derrota era segura.

Esto lo sabía Miramón y el tiempo era crucial para evadir a Escobedo, pese a que tuviera que sacrificar algunos de sus elementos que estaban heridos y se recuperaban en los hospitales de Zacatecas.

Sin más remedio que dejar una nota a Auza pidiéndole un trato humano para sus hombres convalecientes¹⁵, el bravío general salió el 31 de enero de Zacatecas rumbo a su encuentro con Castillo.

Para interpretar mejor el movimiento de Escobedo en contra de Miramón, debemos explicar cuál era su posición y la constitución de sus fuerzas.

El Ejército del Norte en aquellos días se dividía en tres cuerpos. El primero de ellos estaba en la ciudad de San Luis Potosí que contaba con la 1ª División de infantería compuesta por unos 1500 hombres al mando del general Jerónimo Treviño; la 2ª división se encontraba en el pueblo potosino de Mexquitic -a 20 Km. de la capital del Estado de San

¹⁴ Carta de Don Benito Juárez a su yerno Pedro de Santacilia: Zacatecas, febrero 2 de 1867. (J. Tamayo. *Op. Cit.*, p.765).

¹⁵ *Ibidem.*, p. 762

Luis Potosí y en dirección de Zacatecas- a órdenes del general Francisco O. Arce, quien contaba con la Sección del Cuartel General de 1000 hombres de infantería y caballería.

Esta división estaba allí dispuesta por si acaso el general Treviño necesitara apoyo contra el general Castillo o si fuese necesario se utilizaría, como fue el caso, para coadyuvar la difícil situación de Zacatecas ante la presencia del Macabeo.

La 3ª y última división estaba dirigida al sur con el fin de vigilar los pasos que desde Querétaro se dieran en contra de San Luis, específicamente el camino que seguiría por órdenes de Miramón el general Castillo; es decir, el de San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas. Es por esto que esta división de 2200 elementos y al mando del gobernador de Guanajuato, general de brigada León Guzmán, será distribuida en dichas poblaciones, empezando por la brigada de caballería –con 600 jinetes- en San Felipe Torres Mochas al mando de Aureliano Rivera que observaba de cerca al general Castillo, quien se encontrara por ese entonces en San Miguel Allende.

Otro cuerpo de 600 jinetes se encontraba en la hacienda de San Bartolo de Berrio con las brigadas de caballería, 1ª de Coahuila y 2ª de Nuevo León al mando del coronel Victoriano Zepeda.

El último cuerpo se encontraba en San Francisco de los Pozos con una división de infantería al mando del general graduado Sóstenes Rocha con 1000 hombres de las tres armas¹⁶.

Desde el 25 de enero en que Escobedo perdió contacto con las tropas de Miramón, supuso asertivamente que éste había entrado a Zacatecas e inmediatamente ordenó a Treviño partir de San Luis Potosí con la 1ª división de infantería a Zacatecas.

Precisamente el día 27 de enero en la noche, desde el pueblo de Salinas en donde se encontraba Treviño, informa a Escobedo que el Macabeo efectivamente había tomado sorpresivamente Zacatecas desde la mañana de ese día. Escobedo sólo le ordenó que esperara allí y envió una orden al coronel Rocha para concentrarse en San Luis Potosí con la infantería y entonces partió don Mariano Escobedo de la ciudad con la caballería restante de esa división que estaba al mando del general Francisco Naranjo y con 600 jinetes de la brigada de caballería de San Luis Potosí. También, pasando por Mexquitic, tomó la Sección

¹⁶ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 4.

del Cuartel General forzando las marchas y arribando a Salinas el día 29 de enero reuniéndose con Treviño.

Ahora con 3100 elementos partió el 30 de enero pasando por la Hacienda del Carro y el 31 se trasladó a Santa Elena en donde se enteró que Miramón dejó Zacatecas desde el 31 de enero.

En esos momentos, ignorando aún Miramón la mala suerte de Liceaga, daba por hecho que por ese entonces el general Castillo ya estaría en San Luis controlando la situación. Su salida no sería en vano y finalmente se reuniría con él para cambiar un poco la estrategia y lograr apagar el vivo fuego republicano que desde la salida de los franceses poco a poco avanzaba.

Sin saber qué rumbo había tomado, Escobedo dedujo que se fue a Aguascalientes y esa dirección tomó a marchas forzadas para alcanzarlo¹⁷ siempre con la probabilidad de que quizá había tomado otro camino, pero sus sospechas se confirmaron cuando llegó a la Estancia de Jarillas en donde le informaron que el general imperialista había pernoctado en Ojo Caliente; así pues, Escobedo rápidamente se trasladó hacia el camino de Aguascalientes-Zacatecas para interceptarlo, logrando alcanzar la retaguardia del Macabeo a eso de las 10 a.m.

Era 1° de febrero cuando el momento de la verdad llegó junto con la derrota para el bravío general imperialista. Escobedo mandó desplegar sus topas para cortarle el camino y con la caballería trataría de rodearle para no dejarle escapatoria.

La superioridad numérica era evidente y Miramón sabía que no podría lograr un triunfo pero quizá haría que su gente acelerara el paso y encontrara una mejor posición en la hacienda de San Jacinto, y si acaso no esperaba tampoco ganar, sí tener una ventaja en el momento de emprender una retirada que le acercara a sus centros de apoyo y realizar una contraofensiva.

Los deseos del joven Macabeo nunca llegaron, pues entre el rancho de San Francisco de los Adames y antes de llegar al rancho del Cuesillo, al sur de Ojo Caliente, la caballería republicana le cortó el pasó, impidiéndole llegar a San Jacinto que embestidos por los dos flancos, frente y retaguardia, la caballería imperialista, 2ª y 7ª, se empezó a desbandar, seguidos por los infantes, dispersándose en desorden todo el bando imperialista.

¹⁷ *Ibidem.*, p.5.

La derrota fue completa y apenas pudo escapar Miramón con unos cuantos dragones, dejando tras de sí, armas, gran cantidad de municiones, cien hombres muertos, trenes y ochocientos prisioneros¹⁸.

Siguiendo el plan, Castillo había avanzado, el 28 de enero de San Miguel Allende para llamar la atención del general León Guzmán. Esa noche pernoctó en Dolores Hidalgo, continuando su camino al día siguiente hacia el norte llegando a la Hacienda de la Quemada en donde pernoctó y al día siguiente tomó la Villa de San Felipe Torres Mochas que hizo evacuar el general Guzmán replegando la caballería a la Hacienda de San Bartolo de Berrio, uniéndose esta fuerza con la caballería del general Naranjo y la 1ª de Coahuila del coronel Victoriano Zepeda¹⁹. De esta manera detendrían al enemigo en lo que llegaban refuerzos del general Francisco Paz.

Una vez enterados del triunfo de Escobedo en San Jacinto, se envió al general Sóstenes Rocha y la 2ª de infantería para apoyar a estos liberales, a sabiendas de que San Luis ya no estaba en peligro de ser atacado por los imperialistas.

Castillo dejó San Felipe Torres Mochas y se dirigió a la Hacienda de Vaquero. El general Guzmán hizo marchar entonces a la brigada de Rivera a la Hacienda de Bledos y luego, al día siguiente, a la Hacienda de la Noria para observar si los movimientos de Castillo se dirigían a San Luis. Las brigadas de Naranjo y la 1ª de Coahuila marcharon de San Bartolo a San Felipe y después al rancho del Fuerte.

Castillo marchó de la Hacienda de Vaquero al pueblo de Ojuelos, mientras Guzmán se trasladaba del rancho del Fuerte a la Hacienda de Chupaderos para encontrarse con el general Rivera.

Castillo se había enterado de más gente que se incorporaba a sus fuerzas, provenientes de San Jacinto en donde Miramón fue derrotado y entonces en la madrugada del día 2 de febrero, envió al Regimiento de caballería de la Emperatriz para buscar al Macabeo a quien al encontrarlo lo condujeron a Ojuelos reuniéndose con Castillo, pero de allí se dirigió, a la Hacienda de Vaquero para despistar a los hombres de Escobedo que creía que aún seguían al Macabeo.

¹⁸ Se dice que de 2500 hombres aproximadamente que tenía Miramón, logró huir con 300, quedando 1000 dispersos y otros 1000 prisioneros, heridos o muertos. (Riva Palacio. *Op. Cit.*, p. 236 y J. Valadés. *Op. Cit.*, p. 375).

¹⁹ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 6

Los liberales, por el general Rivera, estaban ya enterados de la presencia de Miramón en Ojuelos, y la partida de Castillo a la Hacienda de Vaquero con algunos de los hombres de Miramón. Rivera siguió este camino llegando al anochecer a dicha hacienda, acogido con un tiroteo de la retaguardia imperialista.

Para el día 3 de febrero, Miramón continuó su camino pernoctando en San Felipe Torres Mochas seguido por Rivera, quienes ya se encontraban en el Fuerte en donde le alcanzó Guzmán con sus tropas. Al sentirse este general liberal indispuerto, puso algunos hombres al mando del mayor general liberal Anacleto Herrera y Cairo ordenándosele que guardara una distancia prudente y que se retirara en caso de que el enemigo le atacara.

Para el día 4 de febrero los imperialistas partieron rumbo a Dolores Hidalgo, y Herrera y Cairo partió tras ellos. Al ver que no había entre los imperialistas mucho orden en su marcha acelerada, supuso que iban en retirada por lo que podría fácilmente derrotarlos, pero estando casi a la altura de la Hacienda de la Quemada, Miramón decidió hacerles frente y les propinó una dura derrota en la que el mayor general republicano pagó con su vida su osado atrevimiento.

Derrotado y muerto el general liberal, los imperialistas siguieron su marcha a Querétaro a donde llegaron el día 10 de febrero, uniéndose allí con Tomás Mejía y sus 900 hombres, quienes ya habían tenido acción ante el fracasado intento del general Antonio Carvajal por tomar Querétaro²⁰.

No se descartaba, según se informa en *El Pájaro Verde*, una futura batalla por lo que era un hecho que Maximiliano y su gente desde la capital llegaría a Querétaro, para unirse a esas fuerzas, así como las que muy pronto llegarían desde Michoacán al mando del general Ramón Méndez:

Se confirma la llegada del Sr. Jeneral Miramón á Querétaro con algunos jefes y oficiales y escolta de soldados. En cartas particulares indica el espresado jefe la probabilidad de que tenga lugar próximamente una batalla por aquel rumbo, entre las fuerzas imperiales que

²⁰ Rivera y Cambas. *Op. Cit.*, p. 490.

iban á ser concentradas en Querétaro, y los disidentes que avancen de San Luis y de otros departamentos²¹.

Una vez logrado el triunfo de Escobedo sobre el Macabeo el citado 1º de febrero, el neoleonés tendrá una reacción reprobable, incluso ante la opinión del gobierno norteamericano y Europa:

Dice el Mexican Times.

La revancha del Gobierno Imperial seria fusilar á cuanto americano, francés ó extranjero se hallase en las filas constitucionalistas; pero eso seria si el Gobierno fuese de la condición de Escobedo. ¿Que dirían los liberales si Bazaine cogiese á 101 de los que de ese color existan en el Departamento de Veracruz y los fusilase? ¿Qué si el gobierno fusilase tanto liberal simpatizador que hay en México? Esperamos que el horrible asesinato de Zacatecas sea el primero y el último. Si la simpatía del pueblo de los Estados Unidos-Unidos no se rebela contra este asesinato, diremos que ya no conocemos al pueblo americano²².

Habiendo hecho muchos prisioneros, la mayoría extranjeros, Escobedo que no se caracterizaba por ser un hombre sanguinario, quizá por una molestia ante el peligro que, tanto el presidente, como su gabinete sufrieron, ordenó en el mismo lugar de San Jacinto y dos días después del enfrentamiento con el Macabeo, que todos los extranjeros que se hicieron prisioneros a mano armada, fueran pasados por las armas, a excepción de todos aquellos que estuviesen heridos.

Fueron 139 franceses los condenados a muerte y dos días después, el coronel Joaquín Miramón, hermano del Macabeo, sufriría la misma suerte:

Ciudadano Coronel Miguel Palacios,

Mayor General de la 1ª División de este Cuerpo de Ejército.

Presente.

²¹ El Pájaro Verde. Diario que trata de religión, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, agricultura, minería, teatros, modas revista general de la prensa europea y del nuevo mundo. México, D.F., Imprenta de Mariano Villanueva, martes 12 de febrero de 1867, t. V, núm. 37.

²² Diario del Imperio. *Op. Cit.*, martes 26 de febrero de 1867, foja. 158; Pruneda, Pedro. *Op. Cit.*, p.410.

Las armas constitucionales han sido magnánimas hasta la demasía con los extranjeros armados que han venido a hacer la guerra más injusta que se registra en nuestros anales, cuando estos extranjeros han traído una bandera, aunque enemiga, que de alguna manera podía ampararlos en los derechos reconocidos de la guerra; pero cuando esta bandera se ha apartado de la Intervención que quiso imponernos y los que la servían, sin pertenecer ya a ella ni a la nacionalidad mexicana, se han enganchado voluntariamente en el servicio del usurpador para ingerirse en nuestras disensiones domésticas, enardecer las pasiones y agitar la guerra civil, cometiendo además depredaciones y ultrajes de que se reciente la humanidad, como lo ha hecho la fuerza de extranjeros que últimamente invadió a la Capital del Estado de Zacatecas, han perdido el derecho a toda consideración de humanidad, se han convertido en unos bandidos, enemigos declarados de la humanidad y del reposo de la sociedad y se hace indispensable presentar en ellos un ejemplar que los escarmiente debidamente y satisfaga a la vindicta pública de los horrorosos ultrajes que con sus actos han inferido.

Por tanto, procederá inmediatamente esa Mayoría a pasar por las armas a todos los extranjeros que se hicieron prisioneros con las armas en la mano en la jornada gloriosa del 1° del corriente, con excepción de los prisioneros heridos, dando cuenta a este Cuartel General del cumplimiento de esta orden.

Independencia y Libertad. San Jacinto, febrero 3 de 1867.

*Mariano Escobedo*²³.

Cabe señalar que de este hecho reprobable, solamente se hizo en contra de los franceses y algunos elementos mexicanos, pero la mayoría simplemente se les dejó prisioneros en una hacienda aledaña a San Jacinto, lo cual se puede corroborar en la petición que hace don Pedro Pablo Adame, quien pide la libertad de esos presos que se encontraban en su lugar de residencia, en la Hacienda del Lobo²⁴.

Mientras tanto, Escobedo levantaba ya el campamento para dirigirse, después de reorganizar sus tropas, hacia el Bajío. Miramón iba rumbo a Querétaro a donde entraron el día 8 de febrero y aprovechando tal circunstancia, Escobedo insiste a Juárez la conveniencia de que éste se trasladara a San Luis Potosí.

²³ J. Tamayo, *Op. Cit.*, p. 764.

²⁴ Entre otros, se sabe del cautiverio de Javier Plegel, José María Bernal, Francisco Funelli, Carlos Hermann, Luis Lara, José María Mendiosos, Alejandro Richartt, Juan Samporenzo, Thomas Vogel, etc. (Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo: Archivo Histórico. Expediente. XI/481.4/9266).

Los republicanos no tenían noticias de Maximiliano y lo lógico era que permaneciera en la ciudad de México, por los recursos con los que allí se contaba y por ser la capital del país, para darse la batalla definitiva entre liberales e imperialistas.

Pero cual fue la sorpresa del presidente Juárez y los principales mandos liberales cuando se enteran que el Archiduque, impredecible como siempre debido a su titubeante criterio, iba en camino al peor lugar para resistir a las fuerzas de la República.

Los republicanos se preguntaban el por qué Maximiliano decide emprender tan arriesgado plan. Es por eso que hemos dedicado un espacio, el cual expondremos a continuación, en donde se tratará de responder estas preguntas, empezando por relatar el camino del Emperador a Querétaro y los históricamente importantes decretos y decisiones imperiales que el Archiduque hizo durante esta trayectoria.

2.2 Maximiliano rumbo a su funeral: Querétaro.

No puede usted figurarse, querido amigo, todas las ventajas que hemos obtenido con la Expedición del Emperador. Su Majestad ha podido ver personalmente que no hay palabra de verdad en lo que se ha dicho respecto de la situación del país...

Terrible fue el fracaso de Miramón. Maximiliano se enteró de esto y de que el grueso de las fuerzas del Imperio en el interior del país, a excepción de las tropas del general Ramón Méndez, estaban ya concentradas en una plaza, cuya población era partidaria de la causa imperial; es decir, Querétaro. Por otro lado, infames eran los consejos de sus más apegados confidentes de ese entonces, Márquez y Lares, quienes le llevaron a esa tierra en donde encontraría su muerte. Pero ¿qué tanto era el Archiduque una víctima y qué tanto eran sus supuestos consejeros culpables del destino del Imperio?

La importancia militar de dirigirse a este punto era únicamente la de reunirse con las demás fuerzas imperiales que allí se encontraban y después atacar a los republicanos en el cruce de las carreteras del norte y oeste del país y así no sólo impedir la unión de ambos cuerpos bajo el mando de Escobedo y Corona, sino propinarles una dolorosa derrota que les acabaría casi por completo sin posibilidad de recuperarse. En ese sentido era una buena decisión, pero no se llevó nunca a cabo y en cambio se eligió Querétaro como punto de defensa y resistencia imperial ante el avance de las tropas liberales.

Querétaro no era sino una ciudad rodeada de colinas de mediana talla y sin tantos recursos como en la capital del país, por lo que no se puede hablar de esta plaza como un buen punto para batirse con las superiormente numerosas fuerzas de la República. Era un excelente lugar si se pretendía ser acorralado y asediado, pero nunca para dar una batalla *en detall*. o decisiva.

Quienes sabían de estrategia militar, eran conscientes de esto pero el Archiduque, hombre culto, inspirado por la naturaleza y amante de las cosas navales, desconocía estas cuestiones y se puede decir que es una de las razones por las que resuelve dirigirse a esta plaza sin medir las consecuencias, pero hemos de considerar que lo que más influyó en esta decisión fue el consejo de uno de sus ministros, Teodosio Lares, quien pensando en la cantidad de gente adicta al Emperador que allí habitaba, era muy conveniente que el Archiduque se dirigiera a esta plaza *fuerte* y desde allí empezara nuevamente a expandir el dominio del Imperio por encima de los republicanos.

²⁵ Una prueba de los consejos que pareciera que tenían el objeto de engañar al Archiduque es el fragmento de una carta que Márquez envía al ministro Lares el 19 de febrero. (M. Rivera y Cambas. *Op. Cit.*, p. 524).

Pero ¿quién era Lares para dar este tipo de consejos? Este hombre no era sino un funcionario público que no tenía ninguna experiencia en el arte de la guerra. Maximiliano tampoco tenía el juicio y conocimiento suficientes para saber si esto era bueno o malo, pero el segundo confidente del Archiduque, Márquez, tenía una opinión diferente y Querétaro no era un lugar en el que se pretendiera otra cosa, sino tomar de allí refuerzos y recursos para batirse después con la República en una batalla campal al norte de la ciudad. En este sentido, también recomendó a Maximiliano esta posibilidad.

La decisión de Maximiliano para partir a la cabeza de las tropas imperiales de la capital, no se dio a conocer sino hasta el día 12 de febrero de 1867; sin embargo, hay pruebas de que ya se tenía planeada, aunque no se había aún definido, una fecha en específico:

El 10 de febrero, a eso de mediodía, el emperador me participó, encargándome el más riguroso secreto, que estuviese yo dispuesto para marchar dentro de dos semanas; añadió que iríamos a Querétaro, en donde según lo que Lares y Márquez le habían manifestado, era indispensable su presencia, ya para reparar la aturdida conducta de Miramón, ya para restablecer en el ejército la unión y la confianza²⁶.

Es interesante esta cita, no solamente por confirmar la resolución de Maximiliano de partir a Querétaro y mencionar a Márquez como consejero del Emperador y protagonista de este plan, sino por los motivos que también le llevaron a la *plaza de la muerte*, los cuales son muy independientes de reforzar las tropas que allí estaban.

Es evidente aquí que el Emperador tenía en gran consideración al general don Leonardo Márquez, ya por su experiencia, ya por su habilidad diplomática hacia el Archiduque con la que definitivamente supo ganarse su confianza, aunque hemos de aclarar que ganarse a Maximiliano no era un trabajo difícil, ya que el mismo coronel Miguel López con no muy alentadores antecedentes lo logró; pero en el caso de Márquez, supo éste demostrar su probidad con su eficiente y magnífica habilidad en lo militar, que utilizó como argumento para enlodar el prestigio del bravío Macabeo.

El objetivo con el que se fundamentaba el consejo de Márquez y Lares al Archiduque era que debía dirigirse al punto en donde se habían concentrado la mayor parte

²⁶ Basch. *Op. Cit.*, p.131.

de las fuerzas del Imperio, con el fin de hacer el papel de *árbitro*, promoviendo la unión y confianza entre las tropas, pero también ante la mala opinión que se tenía de Miramón, era necesario que la figura del Archiduque se presentara para frenar la apasionada e impulsiva reacción del joven general que traía malos resultados, como se comprueba en la derrota de San Jacinto; además, se rumoraba por aquel entonces que Miramón era un peligro, pues se podía éste pronunciar y desconocer al Emperador para declararse jefe supremo, entre otras cosas, éste había desobedecido un decreto del Emperador arrastrando a su incursión en Zacatecas al general Castillo y la orden que dio a Méndez de dejar Michoacán para concentrarse en Querétaro²⁷, sin dejar de mencionar una acusación que le hace responsable de la desaparición de unos “dineros”²⁸.

Hemos de considerar sin embargo, que no se sabía la razón por la que el Archiduque se dirigía a Querétaro, esto era simplemente una incógnita que ni aún la prensa había descifrado, incluso, se consideraba que se tenía otra misión gracias a la presencia de algunos personajes:

Dícese que es San Luis el punto de mira de las operaciones proyectadas; pero evidentemente que nadie tiene datos positivos.

Lo mismo sucede con el Jeneral Márquez. Según unos tomará el mando de la expedición que se dispone; otros creen que acompañarán al Emperador en las primeras jornadas y que regresará aquí á ejercer su mando. Agrégase que el jeneral Vidaurri acompaña la expedición, lo robustecería la probabilidad de que se abra la campaña del Norte, en donde el influjo del antiguo gobernador de Nuevo-León sería muy eficaz para el mejor éxito de las operaciones militares²⁹.

En el capítulo anterior mencionamos que Maximiliano no era indiferente al reconocimiento e importancia que se le daba a su figura y las demostraciones de júbilo cuando él se presentaba. No es extraño creer que cuando se le hizo saber lo indispensable que era su presencia para controlar y mandar por encima de los grandes jefes del ejército,

²⁷ J. Tamayo. *Op. Cit.*, v.11. p.836.

²⁸ Maximiliano pide a Lares en carta del 15 de febrero desde San Francisco que investigue la razón por la que de \$48,000 que debieron llegar a Miramón como apoyo a su campaña, sólo aparecen \$3,000 según su informe. Insinúa una desconfianza hacia el general sobre esta situación que deberá ser aclarada. (*Ibidem.*, p. 842).

²⁹ El Pájaro Verde. *Op. Cit.*, t. V., lunes 25 de marzo de 1867, num. 72.

éste aceptara con orgullo y entusiasmo, además se auguraba un exitoso triunfo, pues la causa imperialista tenía a su favor “las cinco *M* de un proyecto cabalístico mexicano: Maximiliano, Márquez, Miramón, Mejía y Méndez, de modo que la victoria era infalible”³⁰.

En teoría la idea de usar una figura que organice y unifique no era mala, el problema consiste en si esa figura era adecuada en el Archiduque, que a lo largo de su dirección, la cual era meramente nominal, tomaría decisiones que tenían todo excepto imparcialidad y certeza, lo cual finalmente resultará en un fracaso de gran magnitud que culminará con la caída del Imperio.

El carácter del Archiduque que ya todos conocían empezó nuevamente a trabajar en el objetivo de dirigirse a Querétaro, trastornando la estructura del plan original con una ridícula idea que se muestra en una carta dirigida a Lares el 9 de febrero, y que muy probablemente no quitó de su cabeza, en donde tiene la intención aún de negociar con Juárez³¹. Márquez y Lares estaban en contra de esto, pero el Archiduque nunca dejó de pensar en esta posibilidad para evitar un inútil derramamiento de sangre.

Insistimos en que no se puede creer que un individuo de la talla de Maximiliano tuviera tanta inocencia. Esta idea podría ser porque sabía en parte cual era el destino del Imperio si no negociaba con el Presidente de la República; al menos esto es lo que da a mostrar con tan romántico y a la vez absurdo objetivo.

Corti atribuye a esto, parte del motivo de la tardanza para ejecutar el plan en el que se atacaría *en detall*. a las fuerzas escobedistas y las de Corona:

[...] Pero no eran sólo las divergencias de opinión entre los generales y la agobiadora penuria de dinero lo que producía un efecto paralizador, sino también la secreta intención del emperador de, apoyado en su ejército reunido en Querétaro, lograr, mediante negociaciones directas con Juárez, una inteligencia y una reconciliación de los partidos³².

Después de tanto misterio, finalmente se dio a conocer el plan de Maximiliano para el día 12 de enero, ordenando la formación de las fuerzas imperiales para anunciar su resolución:

³⁰ S. Basch. *Op. Cit.*, p. 131.

³¹ Ratz, Konrad. *Querétaro: Fin del Segundo Imperio Mexicano*. México: Conaculta-Gobierno del Estado de Querétaro. 2005, p.103.

³² Corti. *Op. Cit.*, p.562.

13 de febrero México. Temprano tuvimos una especie de “pequeña alarma”. A las seis horas hice formar al regimiento en el patio del palacio, a donde nos habíamos cambiado un poco tiempo antes El barón Hammerstein, que mandaba a la infantería austriaca, hizo lo mismo. Éste, originario de Hannover, que en Austria también había servido de capitán, contaba con unos 350 hombres. También había recibido, al igual que yo, la orden de formarse. Ninguno de los dos sabíamos qué significaba eso, aunque había llegado a oír rumores acerca de una partida del emperador. Sin embargo, dudaba de la veracidad de un paso tan insensato. ¡Resultaría demasiado cierto!

Apareció el emperador con el doctor Basch, el padre Fischer y otros señores de la corte. Se aproximó a Hammerstein y a mí y afirmó: “El deber me obliga a asumir el mando de mi ejército. Iré a Querétaro, donde se me espera. Confío en que vosotros dos defenderéis con oportunidad nuestra causa. Permaneceréis aquí con los austriacos³³ .

Al día siguiente, 13 de febrero, saldría el Emperador de la capital a la cabeza de 1500 hombres y una batería de campaña. Se haría acompañar del batallón de la Guardia Municipal de México, el batallón de línea 14° y 15°, la guardia municipal de rurales de México, una parte del primer regimiento de caballería 7° y 9°, los irregulares del comandante Garcés; 961 elementos de infantería, 504 de caballería, 2 obuses, 2 cañones de montaña, 4 cañones de proyectiles³⁴ . Le acompañarían además, el Ministro de Gobernación Don Manuel Aguirre –para ayudarlo a gobernar mientras estuviera en Querétaro- Leonardo Márquez, el coronel Miguel López, los ayudantes Don Pedro Ormachea y Agustín Pradillo; el Doctor Samuel Basch, el secretario José Luis Blasio y algunos camaristas como Grill y Tüdos³⁵ .

Maximiliano dejaría a los extranjeros, en su mayoría austriacos, guarneciendo la Capital y partiría únicamente con la compañía de elementos mexicanos. Por más que trataron de persuadirle para que aceptara a sus fieles seguidores europeos entre sus tropas,

³³ Hamann *Op. Cit.*, p.193.

³⁴ Kaehlig, Teodor. *Historia del sitio de Querétaro según fuentes auténticas y recuerdos personales*. Mérida, La Revista de Yucatán, 1923. p.19.

³⁵ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p.538. Aunque Blasio dice que Manuel Aguirre era Ministro de justicia (J. Blasio *Op. Cit.*, p.205).

éste no quiso. Esto restó a sus fuerzas combatividad y será un motivo de arrepentimiento posterior³⁶.

El príncipe Félix de Salm-Salm fue uno de estos extranjeros en favor de la causa imperial que pidieron acompañar a Maximiliano y ante la negativa del Archiduque, se enteró que Vidaurri, por orden de Maximiliano, iba en camino para unírsele, razón por la que encontró una buena oportunidad para poder filtrarse a las tropas que llevaba Maximiliano consigo y de esta manera acompañarle y apoyarle en tan peligrosa empresa.

El general Vidaurri estaba escoltado por las fuerzas del príncipe Khevenhüller al mando de los capitanes Echegaray y Fürstenwärther; y los lugartenientes Pawlowski y Kaehlig, así como un destacamento de los “caballeros de las fronteras”³⁷.

Khevenhüller había escogido para este efecto, a 50 de sus mejores hombres al mando de Ede Pawlowsky para contribuir de alguna manera a la protección del Archiduque³⁸ y aprovechando que el general regiomontano ignoraba la disposición de Maximiliano de no llevar extranjeros.

Para protección de la Capital, además del resto de los húsares, dejaría a cargo el segundo cuerpo del ejército al general Tabera, la comandancia militar al mando de O’Horan y como encargado del gobierno estaría Lares³⁹.

Ese mismo día 13 de febrero, las optimistas tropas imperiales se toparon con un pequeño grupo de republicanos desde la hacienda de la Lechería:

En la mañana de hoy y en el camino para este punto, encontré al enemigo que posesionado en la hacienda de la Lechería en numero de 600 hombres, mandado por el cabecilla Fragoso, intentó impedirme el paso. No fué necesario para batirlo, mas que la guerrilla de vanguardia, la cual logró ponerlo en dispersión, causandole mucho daño. Sus dispersos se reunieron después y se dirigieron á hostilizar la retaguardia de mi columna, pero también fueron derrotados.

Ignoro el numero de muertos y heridos que el enemigo tuvo, porque el combate fue sobre la marcha. De nuestra parte tuvimos un numero y cinco heridos. Mis tropas se portaron con mucha bizarría y grande entusiasmo, victoreando constantemente durante el

³⁶ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p.105.

³⁷ Salm Salm, Félix. *My Diary in Mexico in 1867*. Londres: Richard Bently. New Burlington Street, 1868, p.23. Blasio también incluye el comando del capitán Fürstenwärther. (Blasio. *Op. Cit.*, p.207).

³⁸ Hamann. *Op. Cit.*, p.193.

³⁹ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p.240.

combate á S. M. el emperador, quien puesto á la cabeza de la columna, daba ejemplo de valor y serenidad.

El subsecretario de guerra Tomás Murphy⁴⁰.

Esta es una de tantas molestias que tuvieron al inicio de su recorrido que fueron rechazadas por el coronel Joaquín Rodríguez, subordinado de Márquez; sin embargo, ninguna fue de gran peligro, ni de relevancia; de hecho antes de que sucediera el ataque de Catarino Fragoso en la Hacienda de Lechería, se habían presentado una serie de tiroteos sin importancia cerca del pueblo de Tlalnepantla.

Después de lo acaecido en las inmediaciones de la Capital que describimos anteriormente, por fin siguieron su recorrido sin problemas hasta que se encontraran a la altura de Cuatitlán, donde se toparon nuevamente con otra gavilla, la cual también fue rechazada sin esfuerzo y por eso de la 1:00 a.m., el general Vidaurri, ya acompañado del príncipe Salm y los 50 húsares de Khevenhüller, llegaron para engrosar las filas del Emperador.

A partir de esta reunión, se dirigieron a Tepeji del Río. Al día siguiente, el 15 de febrero cuando habían ya salido rumbo al pueblo de San Francisco, se comenzó a anunciar la cercanía de cerca de 300 jinetes republicanos que iban al mando de los jefes Cosío y Gelista y Martínez, incluyendo otros 200 que se encontraban en Arroyo Zarco. Maximiliano siguió avanzando y llegaron a San Miguel Calpulalpam el 16 de febrero donde efectivamente fueron atacados por dichas fuerzas republicanas que sumaban 600 hombres.

Estos se posesionaron en las alturas de un solo lado -izquierdo- dejándoles a los imperialistas amplia libertad para actuar⁴¹, lo que demuestra la falta de arte militar entre las tropas liberales formadas en su mayoría por irregulares, pues no pensaron o no fueron capaces de realizar una emboscada.

Estas débiles fuerzas ofensivas, lo único que propiciaron fue el retraso de las tropas imperiales, pues no era mayor obstáculo para sus perfectamente dirigidos soldados al mando del estratega Márquez.

⁴⁰ Diario del Imperio. *Op. Cit.*, viernes 14 de febrero de 1867, foja. 121.

⁴¹ S. Basch, *Op. Cit.*, p. 140-141.

Siguieron su marcha después de ese pequeño contratiempo para arribar a Arroyo Zarco y de allí a las 11:00 a.m. partieron a La Soledad y finalmente a San Juan del Río en donde el Archiduque expidió una proclama en la que se nombró Jefe del ejército, que también fue recomendación de Lares, y Márquez le secundaría como Jefe del Estado Mayor. Inmediatamente después haría una división del ejército en 3 cuerpos, confiando el primero a Miramón, el segundo a Márquez⁴² y el tercero a Mejía en el que agregaría también las fuerzas del general Méndez:

Al ejército mexicano.

Hoy me pongo a vuestra cabeza, y tomo el mando de mi ejército que apenas hace dos meses comencé a levantar y organizar.

Este era desde hace mucho tiempo mi deseo; impidiéronmelo hasta ahora obstáculos independientes de mi voluntad; pero hoy libre de todo compromiso, me es ya dado poder consagrarme exclusivamente a mi deber de bueno y leal patriota.

Nuestro deber de buenos ciudadanos nos exige combatir por los dos principios más sagrados para el país: por su independencia, amenazada por hombres que cegados por el egoísmo se atreven a invadir el territorio nacional; por el orden y la tranquilidad que ellos comprometen diariamente y de la peor manera.

Libres hoy de toda influencia o presión extranjera, queremos mantener alta y honrada nuestra gloriosa bandera nacional.

Espero que los generales, los oficiales, y sus valientes soldados, darán digno ejemplo de ciega obediencia y de la más rigurosa disciplina, tal como conviene a un ejército destinado a realzar el honor nacional.

No necesito hablar a los mexicanos de valor ni de intrepidez; estas cualidades son peculiares a la nación.

He nombrado Jefe de mi Estado Mayor General al valiente General Márquez; y dividido al ejército en tres cuerpos.

El mando del primero lo he confiado al valeroso general Miramón; el segundo conserva su jefe actual; y el tercero al intrépido general Mejía.

⁴² Cabe aclarar que este autor dice que a quien en realidad se puso al mando del segundo cuerpo del ejército imperial fue a Castillo, lo que suena lógico si se piensa en que cuando Márquez sale de Querétaro rumbo a la Capital bajo el nombramiento de Lugarteniente del Imperio, Castillo tomará su lugar como Jefe del Estado Mayor, pero no es coherente con el contenido de la proclama de Maximiliano (Ratz. *Querétaro. Fin...Op. Cit.*, p. 113).

De un día a otro aguardo la llegada del general Méndez, quien anhela tomar parte en la lucha con sus buenos y aguerridos soldados que se agregarían al tercer cuerpo. Igualmente nos acompaña el patriota general Vidaurri para organizar cuanto antes sus fuerzas, y romper las hostilidades en el Norte.

Confiemos en Dios, que ahora y en el porvenir se digne a proteger a México, y luchemos con valor y constancia por nuestra santa causa.

¡Viva la Independencia! –San Juan del Río, febrero 17 de 1867.

Maximiliano⁴³.

Para el día 18 saldrá de San Juan del Río y pasando por el Colorado, llegará el 19 a las 10:00 a.m. a la ciudad de Querétaro, en la llamada Cuesta China al sueste de la ciudad.

La inseguridad de Maximiliano era constante, a pesar de ver entre los fieles al imperio una probable oportunidad de triunfo sobre los republicanos, pues si bien confirma su decisión de ponerse al frente del ejército imperial, también toma sus precauciones.

Ante la enfermedad de Carlota, quien en caso de estar sana sustituiría al Archiduque si muriera *en defensa de la patria*, Maximiliano nombra una regencia formada por Teodosio Lares, José María Lacunza y Leonardo Márquez, quienes convocarían a un congreso para constituir la Nación:

Maximiliano, Emperador:

Considerando que si acaeciera nuestra muerte, quedaría acéfalo el Gobierno del Imperio, a causa de la ausencia de su legítima Regente, nuestra Augusta esposa la emperatriz Carlota;

Considerando que para ocurrir a ese grave mal y procurando por nuestra parte el bienestar de la Nación mexicana, aun después de nuestros días, es indispensable dejar establecido un Gobierno a quien reconozca por centro de unión la misma Nación;

Considerando que entretanto ésta, por medio de un Congreso libremente convocado, no declare la forma en que seguirá constitutita, subsiste la actual, que es la Monarquía y, por lo mismo, a falta nuestra, debe quedar depositado el Gobierno en una Regencia;

Decretamos:

⁴³ Basch *Op. Cit.*, p. 143-144. (Ver también Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 539).

Artículo 1º-Son Regentes del Imperio faltando Nos, por causa de muerte, Don Teodosio Lares, don José María Lacunza y el Gral. Don Leonardo Márquez.

Artículo 2º-La Regencia gobernará con sujeción al Estatuto orgánico del Imperio.

Artículo 3º -La Regencia convocará al Congreso que ha de constituir definitivamente a la Nación, luego que terminada la guerra por acción de armas o por armisticio, pueda tener lugar la libre y legítima elección y reunión de aquel Cuerpo constituyente.

Artículo 4º-En el acto de instalado el Congreso, cesará la Regencia, terminando con ese hecho el poder que le conferimos por este decreto.

Nuestro Ministerio de Instrucción Pública y Cultos queda encargado de hacer saber este decreto, llegado su caso, a los Regentes que dejamos nombrados.

Dado en Querétaro, a 20 de marzo de 1867.

Por el Emperador Maximiliano

El Ministro de Instrucción Pública, Justicia y cultos

Manuel García Aguirre⁴⁴.

En estos momentos, Juárez no sabía de la ubicación de Maximiliano, sino hasta el día 17 de febrero, cuando Escobedo le comunicó que estando ya muy próximo a Querétaro, se abría una gran oportunidad para la República, pues ahora la lógica les indicaba que efectivamente el Archiduque se fortalecería allí para atacar después a los liberales.

Ante esto, Juárez nombra a Escobedo general en jefe de los cuerpos liberales, además, confiaba en esta coyuntura para arruinar los planes imperialistas y cercarlos en dicha ciudad notablemente partidaria al Imperio.

El plan de los republicanos no era algo del otro mundo, en general el ejército siempre ha buscado este tipo de estrategias cuando se trata de destruir al enemigo y no sólo defenderse, además era un plan muy similar a la que Escobedo llevó a cabo en San Jacinto, el problema es que ya no se hablaba de 1,500 elementos, ni aún unos cuantos más de los

⁴⁴ J.Tamayo. *Op. Cit.*, p.845. Es menester aclarar que este documento, citado por J. L. Tamayo, está también en el periódico La Sombra de Arteaga (núm. 5, pp. 3 y 4), en el que se dice que fue expedido el 11 de mayo de 1867; sin embargo, en el mismo diario está suscrito otro documento de diferente redacción pero con un contenido muy similar en que nombra como regentes a los mismos personajes mencionados en esta cita y que no está fechado. Es probable que ese documento es el que en realidad pertenece a esta fecha anterior a la llegada del archiduque a la ciudad de Querétaro. En la Sombra de Arteaga se aclara que fueron dos entre varios documentos que se encontraron, después de ser tomado el Sitio. Probablemente se trata de un error del autor de donde extrajimos esta información.

que disponía Miramón en ese entonces, sino de una cantidad que aunque insuficiente, era considerable; eran casi 9,000 hombres.

Definitivamente los liberales no tenían tantos elementos para pensar en un sitio considerando que debían rodear la ciudad, pero el ánimo fue más fuerte y Juárez sí lo creía factible; de hecho, tan claro era este plan que decía el 4 de marzo de 1867, que Querétaro era “una ciudad escasa de recursos y el enemigo no puede salir por víveres fuera , pronto se verá acosado por la miseria por lo cual talvez no convenga un asalto en el que necesariamente perderíamos gente, sino esperar que el tiempo solo derrote al enemigo”⁴⁵.

Se debe tomar en cuenta que Juárez era un hábil político y que quizá consciente de sus límites o por cautela, nunca eligió a sus mandos militares entre sus elementos más capaces y que gozaran de cierta popularidad:

Disgustábanle y les hacía a un lado a quienes consideraba caudillos o futuros caudillos...

De aquí la postergación de don Jesús González Ortega, quien luego de ser trasladado preso a San Luis Potosí, fue declarado reo de infidencia, por sus relaciones con el Imperio y la intervención⁴⁶.

Esto explica en gran medida el por qué de la elección de Mariano Escobedo y no de Ramón Corona, quien tenía una hoja de servicios de mayor nivel, con menos negligencia que don Mariano. Por otro lado, es evidente que entre Juárez y Escobedo había una amplia comunicación, en la que se refleja por parte de Escobedo una gran fidelidad hacia Juárez y no tanto servilismo. Por otro lado, pese a que Corona tenía más posibilidades de triunfo que Escobedo al presentarse en una batalla, no significaba que éste último no tuviera la capacidad para llevar el mando de la ofensiva que formaría el sitio. Lo que es un hecho, es que se tenía plena confianza de que si lograban encerrar a los imperialistas en esta ciudad, el triunfo era seguro.

Escobedo, sin embargo, no lograría cumplir su misión si no pedía refuerzos, es por ello que el 21 de febrero “Desde Dolores Hidalgo el general Mariano Escobedo le dirige una comunicación al general Ramón Corona, a Morelia, pidiéndole su itinerario hacia el

⁴⁵ J. Valadés. Op. Cit., p. 376.

⁴⁶ *Ibidem.*, p.377.

centro con su ejército de Occidente y suplicándole que a cualquier costa forzara las marchas, porque la situación era apremiante⁴⁷”

Juárez sabía que si acaso no ganaban a las tropas imperialistas durante los enfrentamientos que se llevaran a cabo en este lugar, sí existían grandes probabilidades de que si sólo se les encerrase y no se permitiese el paso de auxilios en abastecimiento de armas y alimento, el tiempo sería el que definiría los resultados favorables a la República, pues ni aún recibiendo apoyo militar de la Capital podrían salir los imperialistas triunfantes, ya que el grueso de las fuerzas de Maximiliano de todo el país, estaban concentradas en Querétaro, y en el caso de los liberales tenían aún la posibilidad de llamar al general Díaz que estaba en las proximidades de Puebla y con un progreso importante, sobre otras plazas del sur y sureste del país.

Entre los imperialistas existía un gran ánimo, pero quizá sólo era en apariencia; es decir, quizá estaban seguros de que podrían triunfar sobre las fuerzas escobedistas y de Corona, pero se presentaría una situación particularmente perjudicial para el éxito del Imperio, en donde la discordia, las intrigas, las discrepancias y otros elementos más sobresalían en el ambiente que se presentaba entre los dos principales mandos del Imperio; es decir, entre el recientemente nombrado general de división de infantería Miguel Miramón y el mayor mando del ejército imperial, jefe del Estado Mayor general Leonardo Márquez, a quienes dedicaremos algunas líneas en el próximo capítulo.

⁴⁷ Evidentemente Escobedo podía darse el lujo de ordenar esta iniciativa a Corona porque ya era el general en jefe. (J. Ramírez Álvarez. *Op. Cit.*, p. 37).

2.3 Márquez contra Miramón. Más síntomas de la agonía del Imperio.

Es menester que se cuide, señor; porque si le sucede una desgracia, cada uno de nuestros generales ha de querer ser presidente*.

PALABRAS DE TOMÁS MEJÍA AL EMPERADOR
MAXIMILIANO.

Maximiliano llegó a Querétaro el 19 de febrero de 1867. Fue recibido en la Cuesta China por Miramón, Mejía, Castillo, Gutiérrez, Liceaga y otros mandos, en donde se formaron las tropas de la guarnición frente al llamado Llano de las Carretas⁴⁸, al suroeste de la ciudad. El general Méndez iba en camino desde Morelia y llegaría hasta el día 22 por la Garita de Celaya con 4000 elementos –2400 hombres de infantería, 1106 de caballería y 83 más de artillería⁴⁹– Con estos hombres formarían ahora en total 8515 elementos que según el capitán Kaehlig eran insuficientes para hacer la plaza inexpugnable.

Mientras esto ocurría, Juárez consideró necesario que los cuerpos del ejército del norte y occidente impidieran que el Imperio tuviese tiempo para que sus fuerzas se

* Palabras del general Tomás Mejía al Emperador que rinden información acerca del ambiente tan incierto y politizado que se reflejaban en las riñas entre los altos mandos imperialistas que se encontraban en Querétaro. (Basch. *Op. Cit.*, p. 168).

⁴⁸ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 120.

⁴⁹ El autor habla de una cantidad aproximada de 3589 hombres aunque Salm Salm, Galindo y Galindo y otros son de la opinión de que Méndez llegó a Querétaro con 4000 elementos. (Kaehlig. *Op. Cit.*, p.30).

robustecieran, por lo que ordenó inmediatamente a los jefes de ambos cuerpos que se dirigieran lo más pronto posible a Querétaro.

Una vez recibida esta orden, Escobedo reunió sus fuerzas del ejército del norte con las tropas que se organizaban en Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato. Por su parte, Corona se encontró con Régules y se dirigieron también rumbo a Querétaro; se reunieron después con Escobedo en Chamacuero en donde acordaron el plan de campaña a seguir.

El ejército del norte estaba dividido en dos cuerpos dirigidos cada uno por Sóstenes Rocha y por Francisco Arce, y habrá una tercera tropa formada por las fuerzas del general Francisco Naranjo, reforzado con las tropas de Silvestre Aranda y que quedó al mando de Jerónimo Treviño.

El Ejército de Occidente, al mando del general Ramón Corona se formaba por tres divisiones de infantería y una de caballería; es decir las tres divisiones de Jalisco al mando de Manuel Márquez, la de Sinaloa al mando de Félix Vega y la de Michoacán de Nicolás Régules, así como la división de caballería al mando del general Guadarrama.

Hubo también una sección llamada Legión del Cuartel General al mando de Jesús Díaz de León y el comandante de artillería Francisco Paz⁵⁰.

Ambos cuerpos, el del norte y el de occidente, quedaron al mando de Escobedo y de Corona como segundo en jefe⁵¹ y una vez organizados ambos jefes con sus respectivas divisiones, marcharon en diferentes direcciones rumbo a Querétaro.

Las tropas del general Escobedo partieron por el camino de San Miguel Allende y las de Corona por el camino de Celaya con el objetivo de reunirse posteriormente en las cercanías de Querétaro, pero sobre todo, interrumpir las comunicaciones de los imperialistas con el interior del país, pues con el avance de Escobedo se interceptaba la comunicación con Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Aguascalientes, y con las de Corona, Morelia y Guadalajara. También se había mandado tapan los caminos de la Sierra –

⁵⁰ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 578.

⁵¹ Arce, Francisco O. *El sitio de Querétaro. Del 11 de marzo al 15 de mayo de 1867*. Querétaro: Publicaciones del Centenario del Sitio de Querétaro. Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro, 1967, p. 11.

Cadereyta y San Juan del Río- con las brigadas de caballería de los generales Aureliano Rivera y Antonio Carbajal⁵².

Cuando llegó Maximiliano, para no perder la costumbre, los conservadores organizaron sin mucho esfuerzo a todo el pueblo para que se diera al Emperador un gran recibimiento, como a él le gustaba y se dirigieron al salón del Casino español en donde se había dispuesto la habitación de Maximiliano.

Fue en este lugar en donde el general Manuel María Escobar, prefecto de la ciudad, y otras autoridades civiles y militares recibieron al Archiduque, entre el júbilo de la gente e incesantes vítores acompañados de gran cantidad de copias que tenía el pueblo en las que estaba inscrito un himno en honor a Maximiliano⁵³.

Posteriormente fueron a la Catedral para cantar un *Tedeum*, que dadas las circunstancias que se avecinaban más bien tenía un sabor a *réquiem*.

Después de la ceremonia, nuevamente retornaron al salón del Casino en donde se había preparado una comida en honor del Archiduque. Maximiliano estuvo ausente en este encuentro, en donde se recibieron a las demás autoridades, pretextando mucho cansancio del viaje y después de discursos vanagloriosos por parte de Miramón y Escobar, se mostró ante toda la gente el primer roce y provocación hacia el joven Macabeo por parte del “Tigre de Tacubaya”, como se le llamaba al general Leonardo Márquez, en razón de su fracaso en San Jacinto, dando un sarcástico discurso en donde da a entender la oportuna presencia del Emperador para moderar el ímpetu del general imperial.

Con esta burla, daba también a entender a Miramón su subordinación ante él, que ya era el Jefe del Estado Mayor, cuando en otra época el Macabeo había sido el Presidente de la República Conservadora.

Miramón se contuvo en esta ocasión y brindó por el ejército, pero en el fondo estaba muy herido, no por Márquez y sus ofensas, sino en su orgullo como militar a quien no se le tuvo en consideración su jerarquía en otra época⁵⁴.

Sin embargo, esto no se trataba de una lucha de jerarquías, sino de una hostil relación que entre estos generales existía desde hacía algunos años.

⁵² Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, p. 9.

⁵³ Basch. *Op. Cit.*, p. 145.

⁵⁴ J. Toral. *Op. Cit.*, p. 258.

Si tratamos de hacer memoria, cuando Márquez triunfa en las lomas de Tacubaya por encima de la oposición liberal del general Santos Degollado que asediaba la capital en 1861, éste toma prisioneros y a sabiendas del regreso de Miramón a la capital desde Veracruz, esperaba a recibir órdenes. La orden fue que pasara a los prisioneros por las armas, jefes y oficiales, pero también pasó por las armas a dos jóvenes liberales, practicantes de medicina que asistieron al campo de batalla para auxiliar a sus compatriotas heridos⁵⁵. Esto definitivamente encolerizó a Miramón, quien no creía que actos sanguinarios fueran necesarios y además no era con el temor con lo que se lograría tener a la Nación sometida o de su lado; sin embargo, lo que Márquez hizo fue: “obedecer orden escrita de don Miguel Miramón y después en un acto heroico de subordinación, callar”⁵⁶.

El general que recibió el mote de “Tigre de Tacubaya” por este acto, prueba su inocencia con una carta que recibió de Miramón en donde explícitamente se daban estas órdenes:

General en jefe del ejército nacional –Exmo. Señor- en la misma tarde de hoy, y bajo la más estrecha responsabilidad de V. E. mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de la clase de oficiales y gefes, dándome parte del número de los que les haya cabido esta suerte. Dios y ley. México, Abril 11 de 1859 –Miramón- Una Rúbrica- Exmo. Sr. General de División, en jefe del Ejército de operaciones, D. Leonardo Márquez – Tacubaya⁵⁷.

La carta que le envió Miramón, como se podrá observar no menciona nada de fusilar a civiles, que es por lo que se le condena, no por haber fusilado a los prisioneros; sin embargo, Miramón jamás tuvo el deseo de que estas órdenes fueran publicadas y según Márquez, la publicación de esta noticia se llevó a cabo en manos o por órdenes de Juárez quien sabiendo de ésta, mandó que se la quitaran a Doña Luz Araujo, viuda de Márquez y madre del general⁵⁸.

⁵⁵ Cosío Villegas, Daniel. Comp. *Historia General de México*. México: El Colegio de México-Harla, v.2, p.845.

⁵⁶ Márquez, Leonardo. *Manifiestos. El Imperio y los Imperiales por Leonardo Márquez. Lugarteniente del Imperio. Rectificaciones de Angel Pola*. México: F. Vázquez, editor, calle de Tacuba, no.25, 1904, p.40.

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 3.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 40.

Si acaso Márquez tuvo culpa en esto, nuestro objetivo no es hablar de la moral de ambos generales y mucho menos en tiempos de guerra, lo que es importante rescatar de este episodio, es el principio de una relación que tendría todo menos concordia.

Evidentemente Márquez gozaba de la aceptación del Emperador y del gabinete o ministerio que estaba en funciones desde la salida de los franceses, lo cual se prueba desde septiembre de 1866, que desde su misión diplomática en Turquía era llamado por Lares y Tabera para que regresara a México a apoyar con su dirección militar la causa imperialista, pero no se hizo lo mismo con Miramón, quizá por se creía que éste tenía algunos intereses de tintes políticos⁵⁹.

También es evidente la confianza que Maximiliano depositó en Márquez, quizá desde que vio la simpatía que por él sentían muchos de los ministros, al grado que se le otorgó el mayor grado en lo militar y le incluyó en la regencia que dirigiría el país en caso del deceso del Archiduque. Pero esta creciente confianza será muy clara cuando Maximiliano, ante momentos de incertidumbre y las tantas opiniones de los mandos militares que le acompañaban en Querétaro le asediaban, sin ningún criterio se decidía por lo que Márquez dijera.

Nadie iba a contradecir al Archiduque que, además de ser el Emperador, era el jefe del ejército; sin embargo, Miramón sí mostraría su molestia ante este apego del Archiduque hacia Márquez, secundado, el Macabeo, por su amigo y subordinado general de de artillería Ramírez de Arellano.

Otra muestra de ello es una orden imperial fechada en 1° de marzo con el fin de organizar al ejército y en dicha nueva organización:

“...adquirió el general Leonardo Márquez, el doble carácter de jefe de Estado Mayor General y comandante en jefe del 2° cuerpo de ejército, quedando Miramón sin tropas, pues las que mandaba pasaban á las órdenes de Márquez y Mejía, circunstancia que disgustó mucho a Miramón; pero esperó que se reformaría la organización aceptada y que ofrecía tantos inconvenientes; en efecto fue necesario modificarla y no quedó á Márquez más que el nombramiento de Gefe de Estado Mayor”⁶⁰.

⁵⁹ Díaz Retana Reyes, Fernando. *Vida Militar y Política del Sr. General don Leonardo Márquez Araujo*. Querétaro: S.N., 1978, p. 71.

⁶⁰ Rivera y Cambas. *Op. Cit.*, p. 529.

Una prueba más es cuando en una conferencia el 22 de febrero, Maximiliano discutiendo el plan de campaña declaró que Márquez mandaba todas las tropas y que él no era sino un marino y no soldado.

Este tipo de comentarios eran los que herían profundamente al orgullo de Miramón y era de esperarse que inmediatamente después de estas declaraciones, el Archiduque recibiera una carta de éste general en la que le decía que:

Por fidelidad á su persona y por patriotismo, tomaría parte en la primera batalla que se librara con las tropas republicanas; pero que después de esa batalla pedía ser relevado desde luego del mando del cuerpo del ejército de infantería, pues sus antecedentes y su dignidad no le permitían servir á las ordenes de Márquez⁶¹.

Maximiliano parece no haberle dado importancia a esta queja del Macabeo y solamente le contestó que Márquez merecía toda su confianza como Jefe de Estado Mayor y que él, Miramón, el del importante mando que le había dispuesto, añadiendo que tuviera la disposición de mostrar una actitud más de subordinación para ganarse nuevas distinciones.

En cierto modo Maximiliano no tenía por qué atender estas quejas que eran producto de rencillas personales y que no tenían absolutamente relación con los problemas que se debían atender con respecto de la ofensiva republicana que se avecinaba apresuradamente, mas como jefe del ejército y como árbitro de este tipo de problemas internos, debía tratar de actuar con la mayor imparcialidad posible, por lo que no accedería a las peticiones de Miramón, quien debía probar su jerarquía y valor con su obediencia y su atinada actuación en batalla.

Sin embargo, con el paso de los días, Maximiliano demostrará que esa imparcialidad con la que responde a Miramón en la carta, no era mas que una forma diplomática de contestar y persuadir al general para acabar con esa *situación absurda*, pues cada vez se verá un mayor apego del Archiduque hacia el Tigre de Tacubaya a quien prácticamente tomará sus decisiones como las mejores y únicas para lograr el triunfo.

⁶¹ *Ibidem.*, p. 529.

El hecho de que Márquez haya sido el favorito del Emperador en ese momento, no significa que haya sido del agrado de mucha gente, incluso, en el ejército era criticado por no haber llevado suficientes municiones a Querétaro.

Este argumento es, de hecho, un ataque del general Ramírez de Arellano; sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que en ningún momento se planeó la estancia prolongada en Querétaro, sino como sólo un punto de reunión para dirigirse al interior del país, después de enfrentar las tropas del Ejército del Norte y del Occidente.

En este sentido la prolongada estancia en Querétaro no se debía a consejos de Márquez⁶², sino la terquedad del Emperador de permanecer, quizá con la idea de negociar con el enemigo, pretextando la llegada de la sierra de las fuerzas del general Olvera y dar largas para emprender el ataque al enemigo *en detall*. Para cuando se resolvió esto era ya demasiado arriesgado.

Esto fue motivo de crítica por parte de Miramón durante la primera Junta de Guerra, el 9 de marzo, pues no se evitó la concentración de liberales alrededor de la ciudad, a lo que Márquez contestó que “ya no era posible atacar *en detall*. al enemigo cuando se había querido ir a hacerlo”⁶³.

Pero ¿por qué no aceptar el plan de ataque al enemigo? Una respuesta a esto, además de las indecisiones por rivalidades entre los generales que ya mencionamos atrás, es un absurdo sentimentalismo de Maximiliano, del que se pone en duda su veracidad:

En el momento en que los habitantes de Querétaro supieron que iba a salir de la ciudad todo el ejército, considerable número de vecinos de los más notables suplicaron al Emperador apoyados por el general Mejía que no la dejaran sin tropas, temiendo que la ocupasen los republicanos, y pintando en los colores más alarmantes el rigor que descargarían sobre las numerosas personas adictas al emperador. Maximiliano conmovido ante el triste cuadro que presentaría la ciudad si la dejaba abandonada, les prometió no salir sino hasta que llegara de la sierra el general Olvera con sus tropas, el cual quedaría con ellos en la población⁶⁴.

⁶² El autor dice claramente “Los generales de Maximiliano no están de acuerdo en absoluto en cuanto a la estrategia de seguir a Querétaro. El jefe del Estado Mayor, Márquez, considera que la posición de la ciudad es antimilitar y recomienda la retirada de las tropas a la capital”. Quizá Mejía que gozaba de amplia popularidad en la ciudad pensara lo contrario. (Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 149).

⁶³ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 581.

⁶⁴ Argumento de Zamacois, citado en Fuentes Mares, José. *Miramón, el hombre. Op. Cit.*, p.197.

Prueba de que no se pensaba permanecer mucho en Querétaro es el que aún no se había fortificado y tan tardía fue esta iniciativa que incluso no terminaron de hacerlo teniendo que replegarse del Cerro de las Campanas hacia el Convento de la Cruz en donde se estableció finalmente el Cuartel General.

Las fuerzas de Sierra Gorda del general Olvera nunca pudieron llegar –por la obra ofensiva de Escobedo- y esta inútil espera retrasó los preparativos de salir en busca del enemigo el 26 de febrero.

Se puede decir que las hostilidades entre los dos principales mandos en Querétaro no hubieran afectado mucho, si no propiciaran que el Archiduque estuviera en una posición difícil, en la que nunca pudo tomar una decisión para resolver esta problemática.

Lo que causó esta atmósfera fue un retraso en la toma de decisiones y una ociosa inacción que dio tiempo a los republicanos para encontrarse en el punto planeado por ellos y dirigirse con una masa enorme de elementos militares que hicieron imposible que los imperialistas salieran a batirse en una mal planeada batalla campal a las afueras de la ciudad.

Para cuando finalmente resolvieron por ir al encuentro de los republicanos, la situación era arriesgada, pues primero irían por las fuerzas de Corona, lo que implicaría dejar indefensa a la ciudad cuando Escobedo estaba muy cerca de ésta y seguramente la tomaría.

Los conflictos entre ambos generales, Miramón y Márquez, terminaron sólo hasta que éste último salió de Querétaro el 23 de marzo con el objetivo de buscar refuerzos en la Capital del país; sin embargo, ante circunstancias que hicieron considerarle por los sitiados en Querétaro como un traidor, las cuales trataremos en capítulos posteriores, reflejan, a nuestra manera de ver, no precisamente que Miramón tenía razón, lo cual así consideró el Archiduque al ver después en él, al general experimentado y confidente adicto a la causa imperial, sino que se buscó en la figura del “Tigre de Tacubaya” una excusa o una especie de chivo expiatorio que justificara las desgracias que padecían en el Sitio, las cuales, más que ser culpa de Márquez, eran consecuencia de las negligentes decisiones que el “cesáreo príncipe austriaco” tomó.

Si Miramón hubiera sido enviado a la Capital con la misión con la que se dispuso a Márquez salvar al Imperio, es muy probable que no se hubiera logrado mucho; de hecho, suponiendo que así fuera, Miramón acatando las órdenes de Maximiliano, quizá hubiera permanecido en la Capital, pese a la amenaza que Díaz significaba para Puebla, aunque juzgando su carácter intrépido e impulsivo, esto sería difícil de creer.

Si Miramón hubiera permanecido en la Capital, Díaz implicaría a la larga una amenaza seria a la Capital y más aún, si obtuviera elementos para después dirigirse a Querétaro, es muy probable que no pudiera penetrar a Querétaro, pues ya estaba rodeado y guarnecido por las numerosas fuerzas liberales y el resultado hubiera sido el mismo.

Lo que no se le perdona al Tigre de Tacubaya, es hacer uso de su instinto militar para defender Puebla, que es para la causa imperial una plaza importante que hacía las veces de puente hacia el puerto de Veracruz, lo cual implica ingresos aduanales y una salida a Europa; sin embargo, antes de ver la importancia de este camino, se ve una justificación, muy propia de los mexicanos, para explicar el por qué de la caída del Imperio.

Lo que es un hecho, el Imperio no cayó por la inteligente estrategia de Escobedo, sino por una traición. También es un hecho que sin esa traición es muy probable que no hubieran vencido las fuerzas imperialistas, ni mucho menos prosperado el Imperio; sin embargo, la traición por la que cayó la plaza de Querétaro, definitivamente no fue por Márquez, sino por la serie de errores irreparables que desde antes de llegar a Querétaro, Maximiliano cometió, por ejemplo, no llevar a sus tropas más experimentadas de húsares austriacos, desperdiciar un tiempo precioso para atacar a las tropas liberales antes de formar sus líneas en los alrededores de la ciudad, no ser capaz de controlar las rencillas internas entre sus principales mandos, etc.

Sin embargo, debemos aclarar que el objeto de esta tesis no es estudiar a Márquez, ni reivindicarlo, sino analizar más a fondo al Sitio de Querétaro y por supuesto, responder parte de nuestra hipótesis, en la que Maximiliano es protagonista, en cuanto a una de las causas por las que esta importante supuesta batalla que culminó en Sitio, fue un rotundo fracaso, quizá no para que el Imperio venciera, pero sí para al menos salvar la vida del Archiduque y la de sus altos mandos.

Capítulo 3. El Sitio de Querétaro: Construcción del asedio. (Parte 1ª).

3.1 La llegada de los hijos de la República.

Desde el mes de marzo de 1867, la historia de las últimas convulsiones del Imperio Mexicano se tornan oscuras, y la mayor parte de los extraños acontecimientos que se han suscitado, están aún cubiertos por el velo de la incertidumbre*.

DOMÉNECH, EMMANUEL. *HISTOIRE DU MEXIQUE. JUAREZ Y MAXIMILIEN...*

En el capítulo anterior hemos dado a conocer a grandes rasgos la relación hostil que había entre los principales jefes, una vez reunidos en Querétaro. En dicho episodio se ha notado que la situación del Imperio no era muy alentadora, pero sí demasiado optimista al grado de estar un poco fuera de la realidad.

Entre la terquedad del honorable, pero inexperto Emperador y las constantes contradicciones entre Miramón y Márquez, es muy evidente que se perdería un tiempo precioso para realizar una iniciativa de ataque que quizá sería arriesgada pero que tenía grandes posibilidades de éxito.

Se tenía ya reunida la mayor parte de las tropas imperialistas para hacer frente a los cada vez más próximos republicanos, si acaso, sólo faltaba la llegada del general Rafael Olvera desde la Sierra Gorda y si creemos en lo que Corti dice, Maximiliano contaba con este general para proteger la ciudad queretana, a petición de sus habitantes, mientras el grueso de las tropas del Imperio salían a batir a las fuerzas de Corona para luego seguir con el plan ofensivo en contra de Escobedo, beneficiándose quizá de la fuerza de los prisioneros que le hicieran al primero o simplemente podían optar por no enfrentar a Escobedo y retirarse para reunir más refuerzos¹.

Se puede condenar, por lo tanto, la decisión de Maximiliano de permanecer en Querétaro esperando la llegada del general Olvera, ya que esto habla de su débil carácter ante la supuesta insistencia del pueblo queretano, pues optó por no hacer caso a todos aquellos que sabían del arte de la guerra.

* Esta es traducción del autor del original en francés en Doménech, Emmanuel. *Histoire du Mexique. Juarez et Maximilien. Correspondances inédites des présidents, ministres et généraux, Almonte, Santa Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc., etc., de Juárez, de l'Empereur Maximilien et de l'Impératrice Charlotte*. Paris : Librairie International, 15 Boulevard Montmartre, 1868, t.III.

¹ Sierra, Justo. *Op. Cit.*, p.500.

Esta es una historia muy *bonita* y digna de una novela que habla de un Emperador que acoge a sus súbditos como hijos y por ellos arriesga una supuesta *segura victoria*, pero la realidad podría ser otra; es decir, el Emperador realmente estaba esperanzado en acabar con el derramamiento de sangre, incluyendo la suya, a partir de las negociaciones que haría con el bando opositor, lo cual nos lleva a reprochar aún más esta decisión tan absurda, de la que nadie, sino solamente él estuvo de acuerdo, pues esto implicó, en caso de que así haya sido realmente, una especie de autodestrucción; significaba caer en la ratonera de la que con muchos esfuerzos sólo lograrían algunos destellos que sabían a gloria y culminarían en fracaso.

El príncipe austriaco, Maximiliano de Habsburgo, recibido entre laureles y con loas que hablaban de su simbólico carácter divino, no fue capaz de suavizar la relación de ambos generales secundados por sus partidarios respectivamente, ni fue el líder que en un momento dado era indispensable para fomentar esa unión y el éxito de esta empresa.

Esta situación no se vivía entre las tropas republicanas y mientras el Imperio estrenaba, por así decirlo, su Ejército Nacional, el cual ya no dependía de las tropas francesas, pese a su buena formación y disciplina militar, nunca tomaron en cuenta que los republicanos habían adquirido alguna experiencia importante después de tanto tiempo de lucha², aunque también se debe reconocer que el potencial bélico de los liberales se basaba más en la cantidad de hombres –la mayoría de ellos producto de la leva– que en su gran capacidad militar.

Sin mayores preámbulos, el tiempo perdido, ya por la indecisión de Maximiliano, ya por consejo de Márquez al Archiduque, no dio oportunidad aún de fortificar el Cerro de las Campanas, punto por el que se aproximaban los liberales.

Nueve mil hombres con treinta y dos cañones dispuestos a resolver lo que los franceses no pudieron, fueron los mejores clientes del ocio desde el 22 de febrero en que ya todos se habían reunido y organizado hasta que ya no pudieron hacer nada, pues los hijos de la República pisaban ya las inmediaciones de la ciudad conservadora³.

² El autor cita las palabras de Hans al recordar a Pedro el Grande “A fuerza de vencer a los republicanos, les hemos enseñado a vencernos”. (Fuentes Mares, José. *Juárez y el Imperio... Op. Cit.*, p. 207).

³ Debemos considerar que ya estaban conscientes de no tener una gran cantidad de armamento, razón por la que se puede aún más, culpar la actitud del Archiduque. Desde el 23 de febrero Maximiliano ordena que se traiga más artillería. (Ramírez Álvarez. *Op. Cit.*, p. 39).

Los altos mandos sabían de antemano que encerrarse en Querétaro era una muy mala decisión⁴, Maximiliano por otro lado, pareciera que estaba convencido de que era el lugar ideal para establecer el centro de operaciones, porque era un eje principal para las comunicaciones al interior del país⁵.

Para los liberales, empero, no había mejor suerte que la de tener a los imperialistas sitiados, pues de alguna manera sabían que técnicamente éstos eran superiores, lo que implicaba un gran riesgo para la conservación de su propio capital humano, como expresara el general Corona: “La posibilidad de poner sitio a Querétaro, adquiere contornos más precisos en el gobierno, ya que implica la conservación del capital humano cuyas pérdidas son y vendrán a ser irreparables para el desarrollo de la República liberada e independiente”⁶.

Aunque se debe considerar también que la situación en desventaja en la que se encontraban los imperialistas, no era un regalo para los republicanos, pues también implicaba que éstos aumentaran la cantidad de armamento y víveres que podrían complicar las capacidades administrativas de Escobedo⁷.

Para hacer más clara esta situación, nos tomaremos la libertad de hacer una conjetura tratando de ponernos en el lugar de los imperialistas, y es que precisamente pensando en la gran cantidad de hombres que veían a lo lejos, una vez que Escobedo y su gente se había reunido con las tropas de Corona, debió ser un motivo para que consideraran seriamente lo arriesgado y negligente que sería llevar a cabo una batalla en *detall*. Simplemente la cantidad de hombres con la que contaban era insuficiente para hacer frente y tratar de maniobrar un plan de ataque a los puntos débiles de la gran masa liberal.

Cuando este tipo de situaciones se presentan; es decir, la oportunidad de tener una batalla campal, generalmente y de la forma en que Escobedo actuó en contra del Macabeo en las cercanías de la hacienda de San Jacinto, se buscará mandar un destacamento para que ataque la retaguardia y los flancos, en tanto que las tropas de vanguardia –infantería seguidos por una parte de la caballería– se batirán al frente.

⁴ Márquez no quiso al principio ir a Querétaro por considerarla una ratonera y al no lograrlo, buscó la oportunidad de salir. (K. Ratz. *Querétaro: Fin... Op. Cit.*, p.137).

⁵ Arvizú V. Mellado, José. “El Sitio de Querétaro”, en *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México: Colección del Primer Congreso de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 1963, p.221.

⁶ Citado en Sugawara, Masae. *Op. Cit.*, p.62.

⁷ *Ibidem.*, p. 63.

Maximiliano y sus hombres importantes Miramón, Márquez y Mejía, difícilmente podrían acercarse a las cualidades que un Aníbal poseía como para realizar una hazaña tan heroica con casi diez mil hombres ante los diecinueve mil que formaban los republicanos. La opción evidentemente ya no era ir al ataque; sin embargo, había otras posibilidades. La primera y más sencilla, pero poco honrosa para el Emperador, era la retirada con el fin, quizá, de ir por refuerzos a la capital o algo menos lógico que sería dirigirse a la sierra en donde difícilmente las tropas republicanas podrían penetrar y donde Mejía tenía gran autoridad, aunque la causa imperial definitivamente no prosperaría; sin embargo, también implicaría dejar la ciudad partidaria al Imperio a merced de los liberales.

Una segunda opción es resistir el embate del enemigo en esta ciudad considerando que poseía excelentes fortificaciones en los numerosos conventos –el de la Cruz era el principal- que serviría para lo que el general Sánchez Lamego llama *economía de tropas*⁸; es decir, el ahorro de hombres para la defensa.

Precisamente esta última opción es por la que optaron, esperanzados en que podrían fácilmente resistir y a corto plazo romper el Sitio, tomar refuerzos y no dejar la ciudad en manos de los liberales.

Querétaro, como mencionamos antes, tenía la bondad de contar con estructuras arquitectónicas que bien hacían las veces de fuertes, refiriéndonos a los conventos, y tenía además la virtud de poseer un caserío sumamente estrecho que funcionaba como escudo ante el fuego enemigo, el cual se creía impenetrable con las obras de ingeniería que dirigía el general Mariano Reyes.

Por otro lado, el que los imperialistas se introdujeran en la ciudad era estratégicamente benéfico para los republicanos, tomando en cuenta que con su deficiente puntería y capacidad militar inferior, lo que podían hacer era solamente rodear el reducido perímetro que ocupaban las pocas fuerzas imperiales y esperar a que el agotamiento de recursos y por consecuencia el debilitamiento de sus fuerzas, surtiera efecto. El problema sin embargo, como se verá más adelante, era que tampoco ellos contaban con tantos elementos para circundar todo ese perímetro, por lo que tendrán también que esperar refuerzos para completar el semicírculo que formarían.

⁸ “Es más rentable el fuego de flanco que el de frente” (Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, p.11p).

He aquí las consecuencias de una obstinada decisión del jefe del ejército imperial. Así, después de este razonamiento antecedente del sitio, hemos de precisar las situaciones de cada bando; sus formaciones, los elementos que las componen, etc.

Fue precisamente en la mañana del 10 de marzo⁹ cuando las tropas republicanas, reunidas en las cercanías del occidente de la ciudad en la hacienda de San Juanico, Escobedo, en compañía de Corona, pasó revista a todos los efectivos y dio entonces la organización como sigue:

Al mando se contaba con el general de división Mariano Escobedo como general en jefe y como general segundo en jefe al general de división Ramón Corona. De la comandancia general de artillería se encarga el general de brigada Francisco Paz y como cuartel maestro general, el coronel Jesús Díaz de León.

Todo el ejército sitiador estaba dividido básicamente en dos cuerpos; el del Ejército del Norte y el del Ejército de Occidente y Centro y cada uno de estos cuerpos, están a su vez divididos por brigadas y batallones. Para ser más precisos empezaremos a describir detalladamente los componendos.

El *Cuerpo del Ejército del Norte* estaba al mando del general de brigada **Jerónimo Treviño** y estaba compuesto por dos divisiones de infantería, una de caballería, una división de caballería de reserva y una brigada mixta bajo el nombre de Sección del Cuartel General:

1ª División de infantería al mando del general graduado, coronel **Sóstenes Rocha**:

- *1ª Brigada de infantería* al mando del coronel José Montesinos y compuesta por el 1º batallón de línea al mando también del coronel José Montesinos y el 6º batallón de línea.
- *2ª Brigada de infantería* al mando del coronel Luis G. Cáceres compuesta por el 3º batallón de línea comandado por el mismo coronel Cáceres y el 3º batallón de la Guardia Nacional de San Luis.
- *3ª Brigada de infantería* al mando del coronel Julio M. Cervantes, compuesta por el 4º batallón de guardia Nacional al mando del coronel Juan López y el 5º batallón de Guardia Nacional al mando del coronel Carlos Fuero.

⁹ *Ibidem.*, p.12.

- *Brigada de Caballería* comandada por el coronel Pedro Martínez y compuesta por el 1° de Rifleros de Zaragoza al mando del teniente coronel Francisco Martínez, el 2° de Rifleros de Zaragoza al mando del teniente coronel Antonio de León y el 3° Escuadrón de San Luis.

2ª División de infantería al mando del general **Francisco Otálora Arce**:

- *1ª Brigada de infantería* comandada por el coronel **Edelmiro Mayer**, formada por el 2° batallón de línea al mando del mismo coronel Mayer y el 7° batallón de línea por el coronel Basilio Garza.
- *2ª Brigada de infantería* al mando del coronel **José Rincón Gallardo**, compuesta por el 1° batallón ligero de Saltillo al mando del teniente coronel Ismael Salas y el 1° batallón de Aguascalientes bajo las órdenes del coronel José Rincón Gallardo.
- *Brigada de Caballería* comandada por el coronel **Pedro Rincón Gallardo** y formada por el 1° cuerpo de Aguascalientes y el 2° cuerpo de San Luis.

1ª División de Caballería dirigida por el general graduado, coronel **Francisco Naranjo**, con 1400 jinetes:

- *1ª Brigada* al mando del coronel Manuel F. Loera se componía de la Legión del Norte dirigida por el teniente Ruperto Martínez, los Carabineros de Lampazos y el 3° cuerpo de San Luis.
- *2ª Brigada* bajo la dirección del coronel Emiliano Laing junto con el 1° de Cuerpo de Parras y el 4° cuerpo de San Luis.
- *3ª Brigada* al mando del coronel Victoriano Zepeda, formada por el 1° Cuerpo de Rifleros de Coahuila, el 2° Cuerpo de Rifleros de Coahuila y el Cuerpo de exploradores de la frontera, este último al mando del teniente coronel Isidro Treviño.

La *Sección del Cuartel General* que está comandada por el coronel **Miguel Palacios** y consta de dos mil hombres, se divide en:

- *La Infantería* compuesta por el Batallón Supremos Poderes al mando del coronel Pedro Yepes, el Batallón 1° Móvil de Nuevo León por el

coronel Miguel Palacios y el Batallón 1° de Cazadores de Durango por el coronel Deodoro Corella.

- *La Caballería* formada por el Cuerpo de los Cazadores de Galeana al mando del coronel **Juan C. Doria**, la Compañía del Cuerpo de caballería de línea y una batería de montaña. También contaba con una sección de Artillería.

El *Parque general de artillería* que se componía de dos batallones de campaña y una de sitio de calibre “de a 24” y el *Parque general de ingenieros* que contaba con 600 efectivos de zapadores.

El cuanto al Cuerpo de Ejército de Occidente y del Centro, éste estaba al mando del general de división Ramón Corona con ocho mil hombres distribuidos de la manera siguiente:

División de Sinaloa, bajo el mando del coronel **Plácido Vega**.

- *2ª Brigada* dirigida por el coronel Bibiano Dávalos se componía del Batallón de defensores de Sinaloa y el Batallón Mixto de Sinaloa, este último al mando del coronel José Palacios.
- *4ª Brigada* bajo la dirección del coronel Rafael Barrón, se componía del Batallón Rosales y del Batallón Juárez.

División de Jalisco comandada por el general de brigada **Manuel Márquez de León**.

- *1ª Brigada* al mando del coronel Ignacio Zepeda, compuesta por el 1° Batallón ligero de tiradores de Jalisco al mando del coronel Juan N. Ibarra y el 2° batallón de tiradores de Jalisco.
- *3ª Brigada* dirigida por el general graduado coronel Antonio Neri y formada por el 3° Batallón ligero de Jalisco bajo el mando del coronel Gregorio Saavedra y el 4° Batallón ligero de Jalisco.

División de Michoacán. Ésta formaba parte del cuerpo del Ejército del Centro y la comandaba el general de brigada **Nicolás Régules**. Dicha división se formaba:

- *1ª Brigada* bajo el mando del general Benigno Canto y compuesta por el 1° Batallón de Michoacán dirigido por el coronel Francisco Nieto y el 2° Batallón de Michoacán.

- *2ª Brigada* bajo la dirección del coronel Francisco Cruz Merino compuesta por el 3º y 4º Batallones de Michoacán.

La *3ª División de Infantería*, perteneciente al Cuerpo de Ejército del Norte era dirigida por el general **Silvestre Aranda** y constaba de tropas de infantería de Zacatecas y Guanajuato con un total de mil doscientos hombres.

- *Brigada de Zacatecas*. La dirigía el general Francisco Alatorre y la formaba el Batallón Zaragoza del coronel Serapio Villalobos y el Batallón Libres de Zacatecas del coronel Simeón Delgadillo.
- *Brigada de Guanajuato*. Estaba bajo la dirección del general Francisco Antillón y constituida por el 1º Batallón ligero de Guanajuato bajo el mando del comandante de batallón Jesús Mañón y el Batallón Libres de Guanajuato del teniente coronel Gervasio Ojeda.

La *2ª División de Caballería*, constituida por tres mil efectivos y comandados por el general **Amado Antonio Guadarrama**, se dividía de la siguiente manera:

- *Brigada de Jalisco*. A la cabeza de ésta, estaba el coronel Donato Guerra, comandando al 1º Cuerpo de Lanceros del coronel Simón Gutiérrez y a los Guías de Jalisco del coronel Francisco Tolentino.
- *Brigada de Colima* a la dirección del coronel Julio G. García compuesta por el 6º Regimiento de Colima.
- *Brigada de Michoacán*. Ésta se formaba con los Cuerpos Suelos, que a su vez se constituían del Escuadrón Juárez de Aguascalientes del coronel N. Franco, el 1º Regimiento de Guanajuato del coronel Juan Bermúdez, el 1º Cuerpo de Zacatecas del coronel Jesús Sánchez Román y el 1º Cuerpo de Durango.

Cabe señalar que otras tropas “no endivisionadas” apoyaban estas fuerzas y dependían directamente del Cuartel General. Estas eran la *Brigada de Caballería “Rivera”* con quinientos hombres al mando del general Aureliano Rivera que pertenecían al Cuerpo del Valle de México y el 2º Cuerpo de caballería de San Luis. También estaba la *Brigada de caballería “Carvajal”* del general Antonio Carvajal con quinientos hombres; la *Sección*

“*Esqueda*” del coronel Juan B. Esqueda con seiscientos hombres de Sierra Gorda distribuidos en los Batallones Victoria, Escuadrón Iturbide y el *Escuadrón Matamoros*.

Esto significa que el ejército republicano contaba aproximadamente con 19,000 efectivos y 62 cañones. Estas fuerzas fueron después apoyadas por las *divisiones del Estado de México y las brigadas del Sur y de Puebla* aumentando así a 24,500 efectivos y 74 cañones.

El Ejército Imperial estaba organizado de la siguiente manera:

Eran en total 11,000 efectivos con 32 cañones y todos ellos bajo el mando del general en jefe, el Archiduque Maximiliano de Habsburgo. El cargo de jefe del Estado Mayor lo ejercía el general de división Leonardo Márquez y subordinados a este estaba el general de división Miguel Miramón, quien comandaba al cuerpo de infantería; el general de división Tomás Mejía dirigiendo al cuerpo de caballería, el coronel Manuel Ramírez de Arellano, comandante general de artillería y el coronel Mariano Reyes con el cargo de comandante general de ingenieros.

La infantería al mando de Miguel Miramón estaba dividida como sigue:

La *1ª División de Infantería* comandada por el general de brigada Francisco García Casanova la formaban dos brigadas que estaban a su vez integradas por algunos cuerpos que mencionaremos a continuación:

- *1ª Brigada*, cuyo mando lo tenía el general de brigada Manuel Ma. Escobar, estaba integrada por el 2º batallón de línea bajo la dirección del coronel Luis Madrigal; el 1º Batallón de Tiradores comandado por el coronel Carlos Miramón y el Batallón Fijo de Celaya al mando del coronel Antonio Gayón. Además una batería de campo y tres obuses de montaña.
- *2ª Brigada* al mando del general de brigada José María Herrera y Lozada, se integraba por el 15º batallón de línea bajo las órdenes del teniente coronel Andrés Mora y por el batallón Guardia Municipal de México que dirigía el valeroso teniente coronel Joaquín M. Rodríguez; una batería de campo y tres obuses de montaña.

Las riendas de la *2ª División de infantería* las tomó el general de brigada Severo del Castillo y de la misma manera estaba formada por dos cuerpos de brigada.

- *1ª Brigada* al mando del general de brigada Pedro Valdez y compuesta por el 7º batallón de línea, el 12 Batallón de línea, este último dirigido por el coronel José María Farquet; y el Batallón de Querétaro bajo las órdenes del coronel José Segura.
- *2ª Brigada* comandada por el general de brigada Silverio Ramírez, estaba constituida por el 15º Batallón de línea del coronel José Ma. Zapata y el Batallón de Cazadores del teniente coronel Ernst Pitner y posteriormente por el príncipe Félix Salm-Salm.

La *División de caballería* pertenecía a la autoridad del general de división **Tomás Mejía** y ésta se componía de tres brigadas.

- *1ª Brigada* al mando del general Ignacio Gutiérrez, armada con el 2º y 3º Regimientos, dirigido el primero por el coronel Pantaleón Moret.
- *2ª Brigada* bajo las órdenes del coronel Mariano Monterde¹⁰, se formaba del 4º Regimiento de Lanceros del coronel Wenceslao Santa Cruz, y el 7º Regimiento.
- *3ª Brigada* dirigida por el coronel Julián Quiroga estaba constituida por los Rifleros de la Frontera, los Tiradores de la Frontera y el 5º Regimiento de Lanceros del coronel Doroteo Vega.

Había una *Brigada Mixta de Reserva* que comandaba el general de brigada Ramón Méndez y que tenía un cuerpo de infantería formado por el 1º Batallón de línea, también llamado “del Emperador”, al mando del teniente coronel Juan de Dios Rodríguez y el 3º Batallón de línea del coronel Francisco Redonet. La caballería estaba constituida por el llamado Regimiento de la Emperatriz que comandaba el coronel **Miguel López**. También contaban con un piquete de húsares de 53 elementos, el Escuadrón de Toluca, la Guardia Municipal de México y una batería de campo y unidad de servicio¹¹.

¹⁰ A manera de aclaración, el coronel Monterde fue el director del Colegio Militar en los años 40, década en la que Miramón era alumno en esta institución.

¹¹ AHEQ. Fondo: Ejecutivo. Serie: 1867, caja 1. y Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 139.

La *Artillería* consistía en 31 piezas de diversos calibres - con 15 cañones “de a 8”, un cañón “de a 4”, 5 obuses “de a 12” y 10 “de a 24”- y el *cuerpo de ingenieros* constaba de la 3ª Compañía de ingenieros, al mando del Capitán 1º, Felipe Betancourt.

La diferencia entre el armamento de un bando y otro, es notable, pues mientras el Imperio contaba con fusiles de “15 adames”, y carabinas austriacas, los republicanos gozaban de rifles Enfield y Mississippi, y carabinas Minie, Sharp y Spencer¹². Todo esto era de fabricación americana, lo que habla de una enorme ventaja sobre el Imperio, a pesar de la pésima puntería y capital humano de baja calidad con que contaban los liberales, además del apoyo de la Unión Americana a favor de Juárez.

Aclarados estos puntos podemos con mayor seguridad comenzar a relatar lo sucedido ante el acercamiento de las tropas republicanas, que como hemos ya visto, eran muy numerosas.

Era 4 de marzo cuando se vio a lo lejos el reflejo de la luz del sol en el metálico de las bayonetas que armaban a los luchadores de la República. Se acercaba el momento en que se reunirían coronistas y escobedistas, los unos provenientes del occidente por el camino que conduce a Acámbaro, los otros del norte por el camino de San Luis.

Su avance fue relativamente lento, pero no lo suficiente como para que los imperialistas, arrepentidos por desperdiciar el tiempo, pudieran fortificar su posición, en el cerro de las Campanas, con parapetos y toda esa serie de obras ingenieriles que los zapadores al mando del general Reyes, debían construir para resistir un inevitable ataque republicano.

Parecía que el Imperio estaba listo para recibir el embate de los juaristas en cualquier momento, pues para el día 5 y 6 de marzo ya estaban alineados en batalla, abarcando el cerro de las Campanas ocupando el vértice frontal de una formación en triángulo, cuyos vértices laterales serían el camino de Celaya y el de San Luis.

La orden de salir a combatir nunca llegó y los liberales no atacaron inmediatamente, sino que aprovecharon una clara indecisión del ejército imperial para tomar posiciones estratégicamente escogidas y así empezar a sitiar la ciudad.

¹² Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 17.

Los imperialistas estaban inmersos en la incertidumbre y de hecho, cada vez que veían algún movimiento de las fuerzas liberales, creían que se trataba del comienzo de la batalla:

Algunas veces, al ver a los republicanos formados en batalla o nubes de polvo que se elevaban por el lado de ellos, nos hacía creer en un ataque; pero al día siguiente sabíamos por los desertores o por los espías, que ese movimiento lo había causado alguna revista pasada en honor de una fiesta republicana, o para celebrar la llegada de nuevos refuerzos¹³.

Pese a los esfuerzos de Miramón y Ramírez de Arellano por convencer al Emperador que era un buen momento para atacar al enemigo de manera definitiva, nunca lograron su objetivo, en gran medida, porque Maximiliano estaba más inclinado a las opiniones del general Márquez, de quien tenía una fe ciega por su experiencia. Evidentemente el llamado Tigre de Tacubaya, no estaba de acuerdo con las propuestas del general Miramón y el aún coronel Manuel Ramírez de Arellano.

Muchos, entre ellos, el teniente Albert Hans, estaban ciertos en que el triunfo inmediato de la causa imperial consistía en desatar un ataque decisivo que acabara con el enemigo antes de que éste engrosara su fuerza militar, pues aparentemente aún contaban, los liberales, con unos diez y seis mil efectivos¹⁴.

Para el 8 de marzo, las fuerzas del general Corona estaban ya en la puerta o Garita de Celaya y más tarde se fundirían el ala izquierda del Ejército de Occidente con el ala derecha del Ejército del Norte¹⁵.

Estos cuerpos reunidos se harán notar y los imperialistas, tratando de dañarlos mientras ganaban algún tiempo para continuar con sus obras de fortificación sobre el cerro de las Campanas, dispararon algunos cañones a una pequeña guarnición de jinetes que trataban de realizar un reconocimiento.

En el cerro de las Campanas estaba el Cuartel General, hasta el 13 de marzo que se trasladó hacia el convento de la Cruz, y pretendían conservar ese punto, al tiempo de

¹³ A. Hans. *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 75.

¹⁵ Fuentes Mares. *Juárez...Op. Cit.*, p. 207.

impedir que el enemigo liberal comenzara a ubicarse circunvalando la ciudad hasta cercarlos, pero parecía que esto era inevitable.

El 9 de marzo, después de la llegada del general Escobedo y por órdenes del mismo, los republicanos realizaron un movimiento para ocupar los puntos al norte de la ciudad, cerro de San Pablo y cerro de San Gregorio, y al sur se trasladarán hasta la hacienda del Jacal, en donde fueron rechazados por las fuerzas del coronel Quiroga; sin embargo, lograron superar este incidente y pudieron llegar hasta el poniente pasando por El Pueblito, Amealco y la parte norte del cerro del Cimatario llevando consigo dos cañones de largo alcance en el lugar llamado Cuesta China, muy próximo al Convento de la Cruz.

Todo esto lo hicieron durante la noche de ese sábado y al día siguiente, el 10 de marzo al este de la ciudad, en donde se ubicaba la fábrica de Hércules, fue el punto en donde los republicanos se establecieron. Así se tendría más o menos rodeada la ciudad.

Los republicanos empezaban a movilizarse y pensaron llevar el ejemplo de Hernán Cortés despojando al enemigo de un elemento esencial para la vida, cortando uno de los arcos del acueducto; sin embargo, esto no trajo consigo graves consecuencias, al menos inmediatas, pues la ciudad contaba con pozos y artesas que resolvían la situación.

Maximiliano observaba algunos de estos movimientos y esperaba en cualquier momento un ataque, pero es evidente que eso estaba aún lejos de los planes de Escobedo, pues primero pensaba él cercar Querétaro y aunque ya había rodeado la ciudad estableciendo sus fuerzas en ciertos puntos estratégicos, aún pretendía cerrar algunos espacios con lo que le quedaba.

Se convocó ese mismo día a un consejo de guerra entre los imperialistas, que pareciera que sólo sirvió para que Miramón le reclamara a Márquez por no llevar a cabo el plan, ya antes aprobado, de atacar al enemigo antes de llegar a Querétaro¹⁶.

Evidentemente, Miramón no se quedaría callado y se quejaría ante el emperador dándole un comunicado en el que habla del error que se ha cometido:

Señor, haré una declaración importante a V. M. El 22 del mes último nos remitió y se resolvió entonces que saldríamos de Querétaro el 26 para batir en detalle al enemigo; nada se ha hecho por razones que yo ignoro; pero el resultado inmediato de esta inercia ha sido

¹⁶ J. Toral *Op. Cit.*, p. 258.

que las tropas disidentes se han concentrado delante de nosotros. Se ha cometido, pues, una falta contra las reglas del arte militar¹⁷.

Para el 11 de marzo el cerco estaba casi completo. Escobedo hizo hincapié en colocar una fuerte resistencia en la Cuesta China y se le ordenó al general Sóstenes Rocha cumplir con esta función, dotándolo de una fuerza de dos mil seiscientos elementos de las tres armas y quince piezas de artillería.

Una vez llegando a su objetivo se encontrarían con el general Carbajal, quien tenía designada esa posición y así reforzarían dicho punto con el objetivo de cerrar el paso a los imperialistas, si es que éstos pretendieran salir por el camino a San Juan del Río y/o Ciudad de México.

Las fuerzas al mando del general Rocha serían escoltadas por los Cazadores de Galeana, el 2º Batallón de Guanajuato y el 3º de San Luis, dirigidos todos, por el coronel Juan C. Doria protegiendo uno de los flancos de la columna republicana, y la 1ª División de Infantería del Cuerpo del Ejército del Norte con media batería de montaña y el Batallón de Supremos Poderes de la Sección del Cuartel General protegerían el flanco derecho durante el desplazamiento¹⁸.

Una vez hecho esto, la *Brigada Carbajal* quedó al mando del general Rocha, quedando éste a su vez bajo el mando de Corona, mientras tanto el general Aureliano Rivera tenía órdenes de resguardar el camino a Cadereyta, de esta manera, los liberales se situaban y estaban casi listos para atacar.

Los imperialistas no podían quedarse de brazos cruzados esperando a ser rodeados y para el día 12 de marzo, la primera iniciativa fue la de hacer un reconocimiento de las posiciones del enemigo.

Esto serviría en parte para estorbar las operaciones realizadas por los liberales y se dispuso una guarnición de 500 jinetes al mando de Mejía, los cuales se dirigieron rumbo al panteón de San Gregorio y el camino a San Miguel Allende.

Fueron recibidos éstos por la facción juarista con un tiroteo desde la línea que protegía a la 1ª Brigada de Caballería de Coahuila al mando del coronel Victoriano Zepeda,

¹⁷ Ramírez Álvarez, *Op. Cit.*, p. 54-55.

¹⁸ Sánchez Lamago *Op. Cit.*, p. 19.

pero al ser reforzados por la 2ª Brigada de caballería de Nuevo León del coronel Pedro Martínez se rechazó definitivamente a los imperialistas¹⁹.

Mientras tanto, se llevaron a cabo otras acciones con el mismo objetivo sobre los caminos de Celaya y la Cañada bajo la dirección del general Castillo con unos dos mil jinetes que pertenecían a la brigada del general Mejía²⁰, siendo recibidos ofensivamente por el general liberal Guadarrama en el primer punto mencionado y en el segundo por el general Rivera.

El objetivo sin embargo, se cumplió, pues aunque no lograron tomar algunos puntos que pretendían como la Iglesia de San Pablo, sí se pudo reconocer la posición del enemigo en el lado norte; sin embargo, no hubiera sido posible reconocer la posición liberal en este punto de la ciudad, si no se hubiera desalojado al enemigo de allí, lo que habla de una acción más o menos ofensiva la que realizó Castillo.

La misión de reconocimiento que tenía también el objetivo de tomar algunos puntos en posesión del enemigo, si fuera posible, tuvo un éxito parcial, pues se le informó al Emperador que Castillo y sus cazadores franco-mexicanos pudieron penetrar en el patio de la Garita desalojando al enemigo²¹. Gracias a esto, Castillo pudo notar desde la posición privilegiada en la que se encontraba, que los republicanos ya se habían distribuido en esta zona de tal manera que no había salida.

Los liberales habían cerrado ya los puntos del norte, este y oeste y a partir de este acontecimiento, se consideró que el mejor lugar para establecer el Cuartel General liberal, sería en el cerro de Pathé o Patea²², ubicado al noroeste de la ciudad y precisamente allí se trasladaron.

Castillo casi con un saldo blanco, regresa de su recorrido para informar de la situación y se resuelve a raíz de esto convocar a un segundo consejo de guerra, el cual se llevaría a cabo casi al anochecer de ese día en el cerro de las Campanas, en donde estaba el Cuartel General Imperial.

En medio de la discusión que allí se suscitaría con respecto a las posiciones de los republicanos hasta entonces conocidas y lo que se debía hacer en contra de ellos, se hablaba

¹⁹ F. Arce. *Op. Cit.*, p. 14.

²⁰ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 156.

²¹ A. Hans. *Op. Cit.*, p. 78.

²² Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p.20.

también del gran peligro en que se encontraban, pues no se dudaba el pronto ataque del enemigo en el Cerro de las Campanas y no se contaba con una satisfactoria fortificación en este punto.

Maximiliano era consciente de la situación y se anticipa a los hechos firmando dos documentos en el que, en uno de ellos, renuncia a la corona imperial si es que se le hiciera prisionero y en el otro escribe un codicilo: “En el evento de tener Dios ordenado que me muera dentro del territorio mexicano, bien sea por causa de guerra o por enfermedad, dispongo que mis archivos europeos y el mexicano queden en propiedad de mi augusta esposa la Emperatriz Carlota”²³.

Es evidente que durante este consejo de guerra debieron surgir varias propuestas, pero la principal y la que llevaron a cabo, fue la de trasladar el Cuartel General al Convento de la Cruz, en donde podrían confiar por sus gruesas paredes y arquitectura en una segura protección ante los posibles embates, más en forma, que los liberales pudieran iniciar en su contra.

Finalmente así se hizo para el día siguiente; mientras tanto, el ejército republicano tenía prácticamente rodeada toda la plaza a excepción de unos diez kilómetros en la parte sur. Aún así, se empezó a construir una trinchera sobre los puestos que ocupaban.

Para el día 13 de marzo, no hubo mucha actividad; de hecho, el ejército liberal seguía haciendo algunos movimientos sin que los imperialistas les molestaran y una vez transcurrido el día, se programó para el 14 de marzo la realización de un reconocimiento general para saber cuál era la situación de la fuerza imperial dentro de la ciudad y su perímetro con el fin también de estrechar el cerco; sin embargo, hacer este reconocimiento implicaba, si las circunstancias eran favorables, tratar de derrotar al enemigo atacando su punto débil, lo cual significaba capturar a la cabeza, en este caso a Maximiliano, y/o el centro de operaciones que era el Cuartel General.

Esta larga batalla o serie de batallas que dieron los republicanos, a pesar de ser rechazados, cumplió con su principal objetivo, como bien se indica en este parte que León Guzmán desde Guanajuato manda al Secretario de la Guerra y Marina, Ignacio Mejía, el 15 de marzo de 1867:

²³ Codicilio del 12 de marzo de 1867, citado en Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 156.

El espresado C[iudadano]. General en Gefe dispuso ayer hacer un reconocimiento sobre las posiciones que en la Ciudad de Queretaro ocupa el ejercito traidor, y al efecto movio sobre la ciudad las tres Secciones con que la habia estado amagando. Esto dio por resultado que se comprometiese una accion formal la cual duró ocho horas y dió por resultado el formal ataque de las posiciones que el enemigo ocupaba en el Cerro de S. Gregorio, del canal fue desalojado quedando nuestras fuerzas en porción de dicho cerro.

El C. General Escobedo agrega que ha habido por nuestra parte sencibles perdidas, pero que son incomparablemente mayores las que ha sufrido el enemigo... Me manifiesta en fin el C. General Escobedo, que en la situación en que se encuentra tiene necesidad de continuar el ataque de la Ciudad y cuenta con las probavilidades de un cumplido triunfo²⁴.

Así es como el general Escobedo relata lo acontecido, según el general Guzmán, en esa fecha. El plan de Escobedo consistía en llamar la atención de los imperialistas con este falso ataque y al mismo tiempo notaron que había grandes posibilidades de que la ofensiva fuera real, por lo que el dicho reconocimiento culminó en una serie de batallas (3) de casi 8 horas por tres puntos diferentes; es decir, al norte, sureste y oeste de la plaza y un cuarto ataque en el cerro de las Campanas, lo que nos hace pensar que es precisamente esta fecha cuando realmente comenzó el Sitio de Querétaro.

Si bien hay quienes consideran que el sitio comenzó desde la llegada de los republicanos²⁵, e incluso, desde que los imperialistas trasladaron su Cuartel General al Convento de la Cruz, no fue sino hasta el día 13 de marzo en que las líneas republicanas lograron según sus posibilidades rodear la plaza y muy temprano al día siguiente comenzaron su ofensiva. Ante esta situación, desde nuestro punto de vista, es como con seguridad podemos decir que el sitio empezó este día²⁶.

Las órdenes que dio el general Escobedo para emprender el reconocimiento, consistían en que el general Corona enviara primero algunas de sus fuerzas ligeras con el fin de determinar el trazo fortificado en donde se establecerían a la altura del Convento de la Cruz y la Alameda.

²⁴ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10667, foja 29 y 30. (Ver apéndice 2).

²⁵ El autor dice que el sitio comenzó el 5 de marzo. (Avenel, Jean. *La Campagne du Mexique (1862-1867). La fin de l'hégémonie européenne en Amérique du Nord.* Paris: Economica, 1996, p.159).

²⁶ Esta idea la presenta también Jorge L. Tamayo: "Convencionalmente el sitio de Querétaro comenzó el 14 de marzo y tienen razón, en cuanto a que el conjunto de tropas republicanas establecidas en torno a esa ciudad se colocaron de manera de conectarse y formar un cerco" Es evidente que se debe hablar de sitio a partir de que el cerco esté ya establecido completamente. (J. Tamayo, *Op. Cit.*, p. 862).

Otras fuerzas de artillería, al mando del mismo Corona a través del teniente coronel Gilberto Torres, quedaron distribuidas sobre las alturas inmediatas a los caminos de Celaya y la Cañada.

Al general Guadarrama, por otro lado, se le ordenó mientras tanto distraer la atención de los sitiados en el sector poniente, entre los caminos de Santa María del Pueblito y Celaya, específicamente en la hacienda de San Juanico y en el caso del general Treviño, se le instruyó para que simplemente estuviera alerta desde la ladera sur del cerro de San Gregorio, en caso de que alguna de las líneas antes mencionadas necesitaran apoyo.

La acción comenzaría entre 9:00 y 10:00 a.m., rompiendo fuego simultáneamente en los sectores que se han ya indicado, empezando por el cerro de las Campanas.

Cuando el general Miramón se presentó ante el emperador para recibir instrucciones, se le dio libertad para actuar en la zona de cerro de las Campanas con toda la línea de infantería que requiriera; en esto fue exitoso el Macabeo.

El Convento de la Cruz, por otro lado, sería defendido por la Brigada de Reserva que contaba con excelentes elementos, incluyendo el Regimiento de la Emperatriz. También frente a la quinta de la Casa Blanca y en la garita del Pueblito, al suroeste de la ciudad, estaba la caballería y el general Mejía dispuestos a batir a la caballería liberal de Guadarrama y exitosamente lograron hacer retroceder al enemigo causándole algunas bajas cerca de la Estancia de las Vacas.

En la parte Norte el general Francisco Arce con la 2ª División a su mando lanza un ataque. En estas posiciones se encontraban los coroneles Edelmiro Mayer y Rincón Gallardo por un lado, por el otro el general Antillón y sus Fuerzas de Guanajuato. La artillería dirigió sus tiros sobre la loma del cerro de San Gregorio que estaba en posesión imperialista con el fin de apoyar el avance del general Antillón y su brigada de infantería, logrando así tomarla.

Sobre estos hechos cabe señalar que la batería máxima de montaña del capitán Albino Velasco tuvo una importante participación, pues comandaban algunas fuerzas colocadas a la izquierda de la “línea de fuerzas” que ofendía al ejército sitiado, siendo éstos de gran ayuda para tomar la colina de San Gregorio definitivamente²⁷.

²⁷ AHSDN *Op. Cit.*, exp. XI/481.4/10667, foja 23.

Esta batería contaba con artillería, que precisamente el príncipe Salm-Salm, a favor de la causa del Imperio, parece ser que tomó uno de los dos cañones rayados calibre de a 6 que poseían. Se encontraba además entre los liberales, el capitán Benito Puente y el capitán Ignacio Bravo apoyando a la caballería del general Francisco Naranjo, y el capitán Zenón Carreón cubriendo a las columnas de los generales Silvestre Aranda y Francisco Alatorre²⁸.

En otros puntos aledaños, la artillería de la línea del río de Querétaro o río Blanco, el cual servía de fortificación, al mando del general Castillo, respondió al ataque liberal que descendía del cerro de San Pablo y San Gregorio, pero los imperialistas se retiraron al recibir la orden, de replegarse hacia la Cruz que estaba siendo tomada y quizá también fue una de las razones por las que se perdió el punto de la loma de San Gregorio y evidentemente el río mismo; sin embargo, la recuperación de esta línea en manos de Miramón fue todo un éxito²⁹, gracias en parte a la participación del príncipe Felix Salm-Salm y sus cazadores franco-mexicanos en el barrio de San Sebastián, pues esto le permitió capturar la pieza de la artillería liberal³⁰, de la que hablábamos, y aunque no se pudo lograr nada con respecto a la colina de San Gregorio, sí se pudo recuperar la posición en el río. Las líneas liberales restantes avanzaron y se establecieron en los suburbios de la ciudad desde donde pudieron eficientemente proteger las siguientes avanzadas republicanas³¹.

Independientemente de estas batallas que no fueron muy relevantes, en lo que respecta al Convento de la Cruz, sí fue un evento de mucha importancia, al grado de preocupar por un momento a las fuerzas imperiales.

Momentos antes de la acción en el norte de la plaza, hacia el rumbo del Convento de la Cruz los republicanos ya habían abierto fuego con dos piezas de artillería –un cañón rayado de a 6, dos de a 4 y un obús de a 24– al mando del capitán Ramón de la Reguera³² y con este apoyo, avanzaron los batallones de las brigadas de Michoacán, al mando de los coroneles Benito Canto y Cruz Merino, sobre el panteón del convento, logrando ocuparlo a las 10:00 a.m. al igual que el huerto del convento y tiempo después, la iglesia de San

²⁸ *Ibidem.*, foja 23. Ver también Arce O. Francisco. *Op. Cit.*, p. 16.

²⁹ Galindo y Galindo, *Op. Cit.*, p. 584.

³⁰ Avenel, Jean. *Op. Cit.*, p. 159. Véase también sobre el acontecimiento de la toma de la colina de San Gregorio en el apéndice 1 la carta de Benito Puente.

³¹ Informe dado por el general Francisco Paz. (AHSDN, *Op. Cit.*, Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481.4/10667 foja 24 y 25).

³² *Ibidem.*, foja 25.

Francisquito desde donde colocaron artillería de montaña haciendo gran daño a la defensa imperial.

Este último punto fue tomado por el general Rocha desde el sureste en la hacienda de Calleja y norte del Cimatario en donde estaba colocado.

Cabe señalar que esta zona no estaba muy protegida, situación que se le recriminó a Márquez, quien debía haberse encargado de este punto y mandó que se abandonara³³.

Esto fue un grave error y se temía que los liberales conservarían el cementerio siendo una seria amenaza para el Cuartel General, por lo que se tenía que recuperar a toda costa.

La manera en cómo se recobró la posición tomada por los republicanos, fue haciendo una abertura en la pared que separaba al convento del huerto, y el teniente coronel Juan de Dios Rodríguez, el comandante Ceballos y el capitán Domínguez, todos ellos comandados por el general Ramón Méndez, dirigieron a una parte del batallón del Emperador con el fin de desalojar a los intrusos.

Parece ser que este plan no resultó desde el momento en que la abertura era demasiado estrecha para que pasara todo el ejército; es decir, tenían que pasar poco a poco y prácticamente uno por uno, lo cual aprovecharon los contrarios para atacar a distancia y matar gran cantidad de estos elementos.

Con mucho esfuerzo lograron cruzar el huerto bajo una lluvia de fuego que les dañaba mucho, incluyendo al capitán Domínguez y al teniente coronel Juan de Dios Rodríguez, éste último muerto en batalla, por lo que se optó por renunciar a este método para tomar el cementerio.

Así pues, el general Méndez ordenó la retirada y el general Márquez, en un intento de reparar su error y demostrar a Méndez su talento, envió algunas compañías al mando del comandante Gutiérrez por el flanco izquierdo del convento y con gran precisión embistió a las tropas enemigas sin darles aún oportunidad de huir. Por otro lado, Márquez exponiéndose a las balas mandó a las mismas fuerzas que habían desalojado a los liberales del lado izquierdo a terminar el trabajo por la derecha, apoyados por Arellano y su artillería de resguardo que desde las alturas emprendía un fuerte tiroteo y por más intentos que hicieron los liberales en este punto por recuperar su antigua posición por el lado derecho de

³³ A. Hans. *Op. Cit.*, p. 81

la Cruz –en donde se encontraba el Hospital-, no pudieron³⁴. De esta manera se logró recobrar los puntos amenazados de la Cruz.

Los liberales hicieron un tercer intento de tomar el convento empezando por los que estaban situados en el Cimatario y descendieron al sur de la ciudad con una columna de caballería para engrosar a las fuerzas ya establecidas en el llano de Carretas para bloquear el camino a México e impedir cualquier intento de retirada imperial, a la vez que otras fuerzas republicanas intentaban por el lado de la Alameda lograr el objetivo de tomar el Cuartel General.

Miramón llegaba mientras tanto a este punto con infantería y artillería para acabar de una vez por todas con las columnas que atacaban la Cruz³⁵. Los juaristas ya no tenían posibilidad de éxito y tuvieron que retirarse.

Esto causó gran júbilo entre los imperialistas que consideraron como un triunfo para ellos, aunque realmente no significó nada, pues hemos de estar conscientes que el triunfo imperial consistió sólo en el rechazo del enemigo; en cambio, Escobedo ganó al saber cuál era la posición de los imperialistas; sin embargo, a muy alto costo, pues contrario a lo que dice en su informe antes citado, el Imperio tuvo menos de trescientas bajas y la República más de mil³⁶.

Los imperialistas lograron resistir de una manera heroica y supieron enfrentar perfectamente la ofensiva liberal, haciéndoles retroceder a sus posiciones, a excepción de la loma de San Gregorio en la que pudieron establecerse los republicanos definitivamente.

Durante esta batalla, podemos notar que los imperialistas no fueron realmente sorprendidos, podemos incluso afirmar que este ataque sirvió para saber con qué capacidad contaba el enemigo, pero sí es preciso señalar que la ofensiva sobre el Convento de la Cruz está lejos de cualquiera de las otras batallas que casi podríamos considerar simples escaramuzas. Es definitivo que después de esto que supo a triunfo, Maximiliano reflexionaría acerca de la necesidad de pedir refuerzos a la capital, pues sin éstos sería difícil triunfar, ya que los liberales habían demostrado ser más fuertes de lo que parecían como diría Mejía una vez terminada la batalla: “mientras había estado peleando en México

³⁴ Toral. *Op. Cit.*, p. 264.

³⁵ A. Hans. *Op. Cit.*, p. p. 85-89.

³⁶ Galindo y Galindo. *Op. Cit.*, p. 584.

nunca había visto a los liberales con tal fuerza y perfección”³⁷; sin embargo, del lado de los liberales, el resultado de este día no fue tampoco muy alentador, pues al día siguiente no hubo acción precisamente porque la escasez de municiones era alarmante entre ellos, y debían esperar a que les surtieran de parque:

Campo a la vista de Querétaro, marzo 15 de 1867.

San Luis Potosí.

Muy estimado señor:

He creído conveniente enviar a esa ciudad al Sr. Coronel Balbotín para que se encargue de la construcción y remisión de parque y demás material de guerra de que podemos tener necesidad en el sitio de la plaza que tenemos a la vista. Él va bien impuesto de todo lo que se nos puede ofrecer y de hacernos los remisiones oportunamente; por tanto me permito recomendárselo a usted muy particularmente, no dudando que se servirá dar sus superiores órdenes para que se le atienda de preferencia y con seguridad con todo lo que necesite para dar cumplimiento a la misión que lleva.

El mismo Sr. Coronel Balbotín impondrá a usted muy pormenorizadamente de cuanto por aquí nos pasa.

Soy de usted afectísimo, seguro servidor. Que atento b. m. s.

*Mariano Escobedo*³⁸.

Mientras tanto, lo que Escobedo hizo durante este día fue tratar de completar el cerco y reforzar la línea ante las grandes bajas³⁹.

Fue determinante la defensa que el Imperio hizo, pues pese a lo que los informes liberales puedan manifestar, Maximiliano y sus fuerzas de defensa empezaron a ganar terreno hasta rechazar por completo al enemigo y muy probablemente causándoles un desánimo general, no obstante el triunfo parcial del que estaban conscientes estos hijos de la patria.

Es evidente que el Imperio tenía gran capacidad de defensa y no tanto ofensiva, como lo veremos a lo largo de este capítulo, y no había tanta confianza como se percibe en los testimonios e informes conservadores⁴⁰, lo cual es lógico con un general en jefe de todo

³⁷ Salm-Salm, Felix. *My Diary in Mexico in 1867*. Londres: Richard Bently. New Burlington St., 1868, p. 61.

³⁸ J. Tamayo. *Op. Cit.*, p. 874.

³⁹ Sánchez Lamago. *Op. Cit.*, p. 23.

⁴⁰ “Noticias de Querétaro” en, *El Diario del Imperio. Op. Cit.*, sábado 23 de marzo de 1867. alcance al número 669. (Ver Apéndice 3).

el ejército como Maximiliano que tiene la divertida ocurrencia de dirigir un comunicado a los sitiadores, ofreciendo rendirse ante éstos bajo ciertas condiciones⁴¹, después de que el día 12 de marzo les había invitado a defecionar:

Hacienda de Alvarado, marzo 12 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.

San Luis Potosí.

Muy estimado señor mío:

Por la comunicación que hoy dirijo al Ministro de la Guerra, impondrá usted del estado en que nos hallamos y de los movimientos que hemos hecho, de los que hasta ahora vamos saliendo muy bien y espero que en todo nos ha de ir lo mismo.

Hoy hizo el enemigo una tentativa más seria que la de ayer sobre nuestra primera línea, pero fue bizarramente rechazado, aunque no tuvimos, como ayer, la suerte de hacerle prisioneros, porque hoy fue rechazado con infantería y no teníamos a tiempo gente montada con qué perseguirlo.

Acompaño a usted una invitación de los Generales traidores a nuestros soldados, para que abandonen sus banderas y se vayan a las de ellos. Ya usted comprenderá que este ardid no ha causado otra cosa que ira y risa entre nuestros soldados y si como ésta han de ser todas las armas con que nos ataquen, desde luego se puede asegurar que no ganarán más que ponerse en ridículo.

Soy de usted, con todo respeto, muy atento y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo⁴².

Son estas contradicciones que a lo largo del sitio nos acostumbraremos a ver en el Emperador, pero debemos aclarar también que tomar esta correspondencia como cierta, podría ser un poco prejuicioso, pues lógicamente en el caso de esta carta como en muchas otras que Escobedo envía al Ministro de la Guerra y a Juárez, tienen en parte el objetivo de informar con algunas exageraciones; es decir, algunas alteraciones en el informe para quedar bien.

Esto será también una característica de Escobedo, pues qué tanto se puede confiar en los informes de un general que dijo, cuando se tomó Querétaro, que había sido un

⁴¹ P. Pruneda. *Op. Cit.*, p. 412.

⁴² J. Tamayo. *Op. Cit.*, p. 871.

glorioso triunfo de la República y nunca se mencionó lo que él mismo confesaría 20 años más tarde en su informe; es decir, el supuesto intento de negocio de Maximiliano a través de López, el cual en teoría Escobedo nunca aceptó; sin embargo, los partes de Escobedo a Ignacio Mejía y a Juárez, son importantes porque, si bien se debe considerar estas posibles alteraciones de lo que en realidad sucedió, también aportan una valiosa información de los hechos, al menos en términos militares.

Como decíamos antes, el 15 de marzo los liberales esperaron el arribo de las nuevas municiones y mientras tanto se dedicaron a reforzar sus posiciones, incrementar los trabajos de zapa, gracias a la herramienta que el general León Guzmán le envió, junto con trabajadores y una generosa cantidad de víveres. Parecía que todo había vuelto a la calma, pero los imperialistas no perdieron en esta ocasión tiempo para reorganizarse y planear una contraofensiva que se llevó a cabo fallidamente el día 17 de marzo.

El general Miramón al frente de una columna de dos mil infantes y apoyado atrás por Castillo en caso de que se emprendiera la retirada, se dirigió al cerro de San Gregorio y el de San Pablo con un objetivo un poco más allá que estorbar los trabajos de reorganización republicana; es decir, tomar las alturas de estos cerros.

La importancia de esta iniciativa, además de tener una segura salida y así evitar el cerco, también consistía en situarse en una privilegiada posición desde donde podía ver una parte de los movimientos del enemigo y desde las alturas defender y ofender. Se debe considerar además, que si lograban desalojar las alturas de estos cerros de liberales, podrían además tener el camino libre a San Luis Potosí y así salir de la plaza rumbo a esta ciudad en donde se encontraba el presidente Juárez⁴³.

Aunque no se tenía mucha esperanza tomando en cuenta que los republicanos eran muy numerosos en esta zona y no se tenían elementos europeos para atacar⁴⁴, la iniciativa era buena y los resultados empezaban a ser favorables pero el plan debía abortar, pues supuestamente sabiendo Corona de este movimiento, aprovechó para atacar La Cruz, que aunque estaba bien resguardada por la Brigada de Reserva, no se podían dar éstos el lujo de confiarse y se pidió a Miramón que regresara inmediatamente para apoyar a la defensa.

⁴³ Salm-Salm. *Op. Cit.*, p. 72.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 72.

Esta orden se expidió inmediatamente después de que se informó al Emperador de la ofensiva y pidió consejo a Márquez.

Esto hizo sospechar al Macabeo que sería obra de Márquez que pretendía obstaculizar los pasos, tachados de osados, del general imperialista y:

“furioso envainó su espada, arrojó al suelo el sombrero y encontrando (ya de regreso a la Cruz) en la calle á Vidaurri, le dijo que hiciera saber al Emperador que no contase con él para ningún proyecto de ataque ni para ningún consejo de guerra: que obedecería todas las órdenes que diese y nada más”⁴⁵.

Se dice que Vidaurri trató de calmar a Miramón y nada de esto dijo al Emperador.

En definitiva, Vidaurri, era consciente de el carácter impulsivo del Macabeo y que esta reacción era solamente un furioso y caprichoso proceder de Miramón producto de la impotencia ante un ataque que probablemente hubiera dado buenos frutos, además, se sabía, como ya hemos tratado en otras ocasiones, que las relaciones entre Miramón y Márquez no eran buenas, pues si la orden hubiera sido directamente hecha por el Emperador sin la influencia de Márquez, es probable que Miramón hubiera reaccionado de otra manera.

No podemos negar que Márquez tomó esta decisión, de hecho fue él que por órdenes del emperador fue hasta donde se encontraba Miramón para avisarle del aborto de la misión⁴⁶, pero sí negamos que su intención haya sido en contra del Macabeo, pues lo que es un hecho es que no sólo Márquez, sino cualquier alto mando imperial al saber que corría peligro el Cuartel General, hubiera tomado esta decisión.

Por otro lado, Márquez no sabía realmente si la Cruz corría peligro o no, sólo estaba enterado de lo que ocurría por los informes del jefe de la Brigada de Reserva, el general Méndez, ya que él, Márquez, estaba en esos momentos en el Cerro de las Campanas junto con el Emperador. Pero Méndez tampoco fue culpable, pues este también fue informado por el comandante de la Cruz.

Albert Hans dice que cuando Corona iba a comenzar el ataque sobre la Cruz, el comandante de la guarnición que protegía ésta, creyó que se había adivinado la estrategia

⁴⁵ Riva Palacio, *Op. Cit.*, p. 245.

⁴⁶ García Islas, Luis. *Miramón. Caballero del Infortunio*. México: Editorial Jus, 1989, p. 266-267.

imperialista y que al saber que la Cruz estaba abandonada, los liberales aprovecharon y empezaron a atacar, lo que le llenó de pánico y mandó avisar a Méndez de esta situación quien creyó que estaba en peligro de perder el Convento y avisó a Maximiliano que estaba en el cerro de las Campanas y después de escuchar éste el consejo de Márquez, le ordenó entonces que se dirigiera inmediatamente a avisar a Miramón la cancelación del plan.

A propósito de esto, simultáneamente a las acciones de Miramón en San Gregorio, el Emperador y Márquez pretendían atacar a los juaristas, razón por la que estaban en el Cerro de las Campanas desde la madrugada, pero esto nunca se llevó a cabo al parecer por la negligencia de los jefes, Casanova, Escobar, Herrera y Lozada y otros, lo que daría lugar posteriormente a que se hicieran algunos cambios en la formación de los cuerpos del ejército, empezando por colocar al príncipe Salm-Salm al frente de la brigada de infantería –como premio a su valerosa actuación hasta ese día⁴⁷– al general Méndez se le dio el mando de la división del general Casanova hospedándose en Casa Blanca y colocando su línea de defensa desde la Garita de El Pueblito hasta la Capilla de San Francisquito, y la Brigada de Reserva se le otorgó al coronel Miguel López con la misma función de defender al Cuartel General. El lugar que dejó el príncipe Salm-Salm, lo ocupó el mayor Pitner⁴⁸. Estas nuevas posiciones serían verificadas el día 20 de marzo.

Hubo después de este fallido intento de ataque un periodo de calma en el campo imperialista que les haría pensar en otros planes, ya de ataque, ya de retirada, mientras tanto, para el día 19 de marzo, Escobedo se entera de la proximidad del general Rafael Olvera por el camino de Cadereyta desde la Sierra Gorda, con cuatrocientos jinetes pero el general Aureliano Rivera estaba bien colocado para impedir que el imperialista intentara ofender a la retaguardia republicana⁴⁹.

Los imperialistas eran cada vez más conscientes de la situación y del potencial del enemigo.

Aún no estaban los ánimos por los suelos, pero sí había preocupación si no se resolvía rápidamente esta coyuntura por lo que no esperarían demasiado en convocar a otro consejo de guerra, el cual sería en esta ocasión presentado y propuesto por el general Leonardo

⁴⁷ Salm Salm, *Op. Cit.*, p.79.

⁴⁸ Kaehlig, Teodor. *Op. Cit.*, p. 65.

⁴⁹ Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, p. 24.

Márquez; sin embargo, cabe destacar que desde el día 17 de marzo, después de la interrumpida misión del Macabeo, el Emperador quiso conocer la opinión de sus generales.

El general Márquez decía que era indispensable salir de la plaza por el camino a Celaya y detenerse en la Estancia de las Vacas; una vez allí esperar un corto tiempo para saber si los republicanos les seguían, pues de ser así se batirían con ellos y en caso contrario continuarían su camino a Celaya, desviándose a Acámbaro y luego a Maravatío e Ixtlahuaca para llegar después a Toluca. Para ese entonces, ya se debería en teoría haber informado a las fuerzas imperiales en la capital y dado orden a la guarnición de México para que fueran en su haber encontrándose en el Monte de las Cruces.

La guarnición de Puebla también sería informada del movimiento para que éstos se dirigieran a la capital y allí todos reunidos, formando un cuerpo de más de veinte mil efectivos y cien piezas de artillería prepararse para dar una batalla campal, en la que seguramente tendrían éxito y acabarían con los facciosos fieles a Juárez.

Este plan era muy arriesgado y quizá más osado que los que le daban fama al Macabeo. El autor de este plan, irónicamente, era el peor crítico de Miramón y como era de esperarse, el Macabeo no estuvo del todo de acuerdo; sin embargo, no solamente él, tampoco lo estuvo Castillo, Mejía, Vidaurri y Méndez.

En realidad no es que no estuvieran de acuerdo en que se debía salir de Querétaro, sino que el destino que el Tigre de Tacubaya proponía no era del todo favorable al plan; de hecho, tan no les parecía muy descabellada la idea, que el mismo Miramón, Méndez y Castillo, no dijeron realmente que no se debería realizar; es decir, la oposición fue más por parte de Tomás Mejía y de Santiago Vidaurri.

El jefe del ejército, Maximiliano, evidentemente no propuso nada, de hecho el motivo de esta reunión, más que un gesto democrático del Emperador, era para dar solución a lo que no podía éste hacer; es decir, tomar una decisión digna de su carácter jerárquico y que encajaba perfectamente con su debilidad racional en materia de guerra.

Vidaurri creía que el plan era bueno, pero que el destino debía ser Monterrey en donde contaba él con partidarios y tenía la gran ventaja de conseguir recursos pecuniarios y de artillería.

Para Mejía, por otro lado, el plan era impracticable⁵⁰, insinuando que sería un suicidio salir con la cantidad de efectivos con que se contaba contra una masa que aunque no muy diestra, bien representaba casi la mitad de las fuerzas imperiales, pues recordemos que durante este tiempo, entre el 14 de marzo y el 18 en que se pensaba realizar este plan, los republicanos habían engrosado sus filas:

Inmediatamente después que recibí la comunicación reservada de ese Ministerio de 15 del corriente que se sirve facultarme para pedir al C. General en Jefe del Ejército de Oriente los auxilios que considere necesarios para restablecer un sitio perfecto a la plaza de Queretaro, y la que tambien se rive dirigir a lo espresado. C. General participandole esta disposición, le remití esta por extraordinario violento, y salvando su conducto por la premura del tiempo, he dirigido oficios á los C.C. Generales Juan N. Mendes que manda por este rumbo una brigada de las fuerzas del Estado de Puebla, Joaquín Martínez, Vicente Riva Palacio y Francisco Leyva previniendoles que sin perdida de tiempo se pongan en marcha para este Cuartel General con todas sus infanterías, dejando las caballerías sobre la capital de la Republica, para que observen al enemigo, lo hostilicen, embaracen su marcha hacia Queretaro, en caso de que la emprenda, y den avisos con oportunidad de cuanto reuna para disponer lo conveniente. Lo que tengo la honra de decir á U. en constestacion, para conocimiento del C. Presidente de la Republica.*

Independencia y Libertad. Cuartel General a orillas de Queretaro, marzo 17 de 1867.

M. Escobedo⁵¹.

Indudablemente Mejía no sabía de esto pero con su experiencia militar y su sentido común, no era difícil que lo haya considerado en aquel momento.

Lo que el general tenía a favor era, además de los pobladores de Querétaro, una gran cantidad de gente que le era fiel perteneciente a las zonas de la sierra. Esto era precisamente lo que Mejía pretendía; es decir, llevar al Emperador y la mayor parte de las tropas

⁵⁰ Mejía decía: "...porque apenas el ejército imperialista hubiese salido de la ciudad, las numerosas fuerzas republicanas que sitiaban la plaza cargarían por todas partes sobre él, haciéndolo pedazos sin darle aún tiempo para formarse en batalla" (Riva Palacio. *Op. Cit.*, p.245).

* La comunicación a la que se refiere, fue dirigida por el Ministro de la Guerra y Marina, Ignacio Mejía, autorizándole a Escobedo para pedir los refuerzos a Porfirio Díaz que requería para completar el cerco y recuperar sus pérdidas de la batalla del 14 de marzo. Esta se encuentra en el apéndice. (AHSDN, *Op. Cit.*, Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481.4/ 10667, foja 36).

⁵¹ *Ibidem.*, foja 37

imperiales a la Sierra Gorda de donde difícilmente los liberales podrían tomar ventaja, e incluso en donde si éstos intentaran penetrar, seguramente serían seriamente diezmados. Una vez en la sierra Gorda podrían dirigirse con relativa tranquilidad hasta la capital.

El problema de esta propuesta es que, a pesar de que sería un medio seguro, se tendría que abandonar toda la artillería. Esto era lo que le pesaba a Maximiliano, pues no concebía la idea de llegar a la capital derrotado, sin artillería y huyendo cuando era apenas su primer campaña desde que los franceses desalojaron el país.

Maximiliano manifestó firmemente su postura negativa a este plan y estaba más inclinado a aceptar el de Márquez, pero Ramírez de Arellano insistió, tanto a Miramón, como a Maximiliano del fracaso que obtendrían si llevaran a cabo esta empresa.

Lo único que hizo de momento el Archiduque, fue suspender la salida y de esta manera, citó a la junta de guerra, que mencionamos líneas atrás, para resolver la situación.

Esta se llevó a cabo el 20 de marzo en el Cuartel General; es decir, en el convento de la Cruz y allí reunidos el Emperador y todos los principales generales –Márquez, Miramón, Mejía, Méndez, Vidaurri, Castillo y el todavía coronel Ramírez de Arellano como secretario de Miramón, pues éste último era el presidente de la junta– discutieron básicamente cinco puntos:

1. Empezar la retirada con el ejército, artillería y trenes.
2. Empezar la retirada con el ejército, clavando los cañones, y abandonando trenes y material de guerra.
3. Continuar la defensa de la plaza.
4. Dividir el ejército en dos partes iguales para que una permaneciera en el plaza defendiendo y la otra emprendería la marcha a México en busca de refuerzos.
5. Organizar una fuerza de reserva que custodiara al Emperador en caso de desastre, para atacar con el resto al grueso del ejército enemigo⁵².

En la obra del príncipe Salm-Salm está transcrito lo que allí se trató por el hecho de estar él presente en la junta:

⁵² Fuentes Mares. *Juárez... Op. Cit.*, p. 207.

Caballeros, 5 diferentes opiniones acerca de lo que tenemos que hacer en nuestra presente posición han sido propuestas ante mí hoy por el jefe de artillería, nuestro secretario del presente consejo de guerra. No hemos decidido aún ninguna de éstas; pero, según la regla establecida en Orizaba, cuando el gabinete y el Consejo de Estado resolvió en nuestra permanencia a la cabeza del Imperio, hemos reunido a ustedes aquí para que sólo teniendo en mente el bien general y la salvación de México, puedan proponerse medidas calculadas para llevarlas al fin más deseado. Su opinión acerca del presente estado del ejército y las operaciones futuras de guerra, serán aceptadas por nosotros sin objeción y ejecutadas inmediatamente. Así como deseamos esta deliberación, puede ésta ser enteramente libre, hemos resuelto que ustedes se integren a ésta y se encarguen en tratar esta importante cuestión concientemente, y en general, como es requerido por el honor del ejército y el bienestar de México⁵³.

El general Méndez se abstuvo de opinar, Castillo creía que debían permanecer en Querétaro y atacar al enemigo, Vidaurri pensaba igual pero insistiendo en que se debía atacar el cerro de las Campanas para allí romper la línea y ocupar dicha posición, Mejía opina que se debía continuar la defensa y cuando se presente la oportunidad derrotar al enemigo, salir de la plaza hacia México y reforzarse. Márquez y Miramón estaban de acuerdo con esto último pero el Macabeo creía que se debían tomar los caminos de Celaya y San Juanico y si el éxito era absoluto tomar el cerro de San Gregorio.

Se optó finalmente por continuar la defensa, desembarazar el ala izquierda del cerro de las Campanas, poner en acción la fuerza total contra la retaguardia del enemigo y resolver el asunto de traer refuerzos a México⁵⁴ y en vista de que, tanto Ramírez de Arellano, como Miramón consideraban que retirarse en busca de refuerzos sería como una derrota personal⁵⁵, estuvieron de acuerdo con que otros fueran los que se marcharan rumbo a la capital para pedir ayuda, además, se determinó que mientras se obtenía el apoyo de la

⁵³ Esta es traducción del original en inglés, por el autor de esta tesis de la obra del príncipe Salm Salm. *Op. Cit.*, p. 81.

⁵⁴ *Ibidem.*, p.86.

⁵⁵ Fuentes Mares. *Juárez... Op. Cit.*, p. 208; Ramírez de Arellano, Manuel. *Las últimas horas del Imperio. Los traidores de los traidores*. México: F. Vázquez editor, 1903, pp.79-84 (ver apéndice 21).

capital y si el “...enemigo proporciona una oportunidad para batirlo debemos aprovecharlo, y esperemos si es posible los refuerzos que nos vengan de México”⁵⁶.

Así como se ha dicho que Méndez era partidario de Márquez y generalmente, más que apoyar sus ideas, coincidía en estar en contra de Miramón, también Manuel Ramírez de Arellano jugaba el papel de ser partidario de Miramón y apoyarlo en sus decisiones.

No probamos esto únicamente por la obra que él mismo escribió en donde ataca la acción de Márquez durante esta empresa, sino por las intervenciones que hizo al tratar de convencer al Archiduque, apoyando las ideas del Macabeo, de no hacer lo que Márquez siempre le aconsejaba, entre otras cosas que generalmente se relacionaban con criticar al Tigre de Tacubaya para hacer desistir a Maximiliano de la cegadora influencia que Márquez tenía sobre y probar que éste era un traidor a la causa y que sólo buscaba sus propios intereses, pero eso lo trataremos a su debido tiempo.

Lo que llama la atención es que de esta resolución, en ningún momento se habla de que Márquez haya sido el elegido para ir por refuerzos y se dice que en realidad Miramón ignoraba que éste saldría rumbo a la capital; de hecho, no se había resuelto la fecha de salida.

Este es un punto que sería interesante reflexionar antes de continuar porque de alguna manera pareciera que el Macabeo no era tan inocente después de todo; es decir, la historiografía conservadora habla de Miramón como un fiel elemento de Maximiliano que fue injustamente humillado al habersele otorgado un grado menor al de Márquez por no ser confiable.

La elección de Márquez para salir a la capital, fue en gran parte por la influencia que éste tenía sobre Maximiliano; sin embargo, lo que mostró Miramón aquí fue una gran soberbia al pretender que fuera Márquez, u otro si es que ignoraba a quién se le había encomendado esa misión; y no él quien saliera de Querétaro para pedir auxilio a México, probablemente con el fin de que Maximiliano se diera cuenta de su intención en pro de la causa imperial⁵⁷.

⁵⁶ Palabras de Ramírez de Arellano citadas en Reed Torres, Luis. *Op. Cit.*, p. 284.

⁵⁷ Se debe aclarar que aunque nuestro análisis pareciera un juicio en contra de Miramón, lo único que se pretende es imaginar el motivo por el que nunca se ofreció a llevar a cabo esta misión, aunque es evidente que si se hubiera ofrecido, haciéndolo también Márquez, es muy probable que este último hubiera sido el elegido, pues gozaba aún del favor del Emperador.

Esta soberbia fue la que le sentenció a morir al lado del Archiduque y que el Imperio perdiera la batalla, *pues quizá la situación hubiera sido diferente si él fuera el encargado de traer refuerzos*, aunque tampoco podemos estar seguros del todo, ya que si al llegar el Macabeo a la capital y seguramente recibiendo el despacho del jefe imperialista que defendía Puebla pidiendo ayuda, no sería ilógico creer que su “incontrolable ímpetu” le guiara a realizar lo que finalmente Márquez terminó por hacer; es decir, dirigirse a Puebla para atacar a Díaz, pues además es lo que la lógica nos dicta, no tanto por el carácter del Macabeo, sino porque Puebla era un punto importante que significaba tener el camino libre para una retirada en un momento dado, privilegio con el que Querétaro no contaba.

Pero no es de extrañar su actitud si es que ignoraba que Márquez fuera el elegido, pues de haberlo sabido es muy probable que hubiera apelado.

Dejando a un lado los “hubieras” que sólo nos permiten conjeturar y jugar un poco con la probabilidad de los hechos, el asunto es que Márquez saldría para jamás volver con los tan esperados refuerzos y decide el Emperador dar una apuñalada más al orgullo del Macabeo, nombrará al general Castillo, también subordinado a Miramón, jefe del Estado Mayor; es decir, el cargo que Márquez tenía antes de partir, pues le concedió a éste el nombramiento de Lugarteniente del Imperio con poderes casi omnipotentes.

Encomendar a Márquez esta misión fue, como ya dijimos, porque él mismo la pidió y aceptando el Emperador dispuso hacer el cambio de Ministerio, pues éstos no atendían a sus demandas, por lo que les tachó de negligentes, y dio entonces todas las órdenes necesarias para arreglar los supuestos males en la capital, razón por la que dota a Márquez del poder para hacer lo que más conviniera.

Se debe aclarar que Márquez nunca fijó una fecha precisa de regreso, él simplemente con sus poderes omnímodos, ordenaría la situación en la capital y organizaría una brigada para apoyar a Querétaro prometiendo un regreso indefinido y rápido.

3.2 En busca de un respiro: La salida del general Leonardo Márquez.

“...Señor, el General Márquez va á traicionar á
Vuestra majestad”.

PALABRAS DEL CORONEL MIGUEL
LÓPEZ ADVIRTIENDO AL EMPERADOR
(Rivera y Cambas).

Aún había tiempo. Los imperialistas estaban preocupados pero tenían grandes esperanzas de triunfar y lo único que podían hacer era incrementar sus fuerzas engrosando sus filas, adquiriendo más armamento, obteniendo apoyo financiero y modificando el ministerio imperial, que no era muy eficiente, o mejor dicho, no tenían, la gran mayoría, mucha disposición de apoyar al Archiduque.

En verdad que Maximiliano creía que con esto solucionaría en parte la problemática que se vivía en Querétaro, la realidad es que les urgía recibir más apoyo, pero la capital no era la solución.

El Imperio estaba casi muerto y en la capital no podían enviar la ayuda que pedía el Emperador, ni financiera, ni en efectivos militares, razón por la que se recurrió a una leva una vez llegado Márquez a la Ciudad de México según se le había instruido.

En Querétaro se recurría también a los préstamos forzosos desde antes de la salida de Márquez:

Querétaro marzo 22 de 1867.

Con esta fecha digo al Sr. Alcalde Municipal de esta capital lo que sigue:

Dispone S. M. que inmediatamente mande U. estar á los individuos que tengan capitales de beneficencia, y les prevenga que mañana mismo entreguen esos capitales en la comisaría general del Ejército, y que igual prevención, haga U. á los que tengan pagarés en la Aduana por cualquier ramo que sea de bienes nacionalizados. Advirtiéndoles que si así no

lo verificaran, serán arrestados y puestos en las filas del Ejército que están al frente del enemigo para resistir, ó en las que hayan de salir en las operaciones que se emprendan; lo que cumplirá Ud. exactamente remitiendo los montos al Exmo. Sr. General Gefe del Estado Mayor de S. M., pues no es justo que hallandose el Gobierno fuertemente erigido para el sostenimiento del Ejército y teniendo (ereditos) á su favor esté privado de ellos.

Los objetos de beneficencia serán indemnizados conforme á la ley, con escrituras de igual valor de las pertenecientes al Gobierno y que provengan de nacionalización de bienes que fueron del clero; y que podrán recibir los mismos individuos que tienen dichos capitales.

Y lo inserto á V. S. para su conocimiento y á fin de que preste al Sr. Alcalde Municipal los auxilios que necesite, par el cumplimiento de la orden inserta.

El Ministro interno de Hacienda y Guerra, cerca de S. M.

Vidaurri⁵⁸.

Por otro lado, la solución tampoco era cambiar el gabinete, sino salir de Querétaro dejando atrás el absurdo orgullo del Archiduque, pero esto ya se le había propuesto y se negó a aceptarlo.

Hay quienes dicen que el Emperador quería morir y hasta en ese deseo su sentido del honor se lo impedía⁵⁹, pero más que morir, era el anhelo de arreglar las cosas, aunque las vías con las que pretendía hacerlo eran muy poco prácticas.

¿Quién sabe qué es lo que quería Maximiliano? Dio pruebas de pretender huir rumbo a Europa, pero también de exponerse a las balas para morir luchando como un héroe. El objetivo del Archiduque definitivamente era ambiguo e irresoluto.

⁵⁸ AHEQ. Fondo: ejecutivo; Serie: 1867, caja 1. (Sin clasificación). Konrad Ratz dice que hubieron más préstamos forzados, uno antes de que empezara el Sitio de \$150,000; uno que cuenta con detalle Bernabé Loyola y que al parecer se trata del que citamos; posteriormente hubo uno inscrito en el Boletín de Noticias #10 el 24 de abril de \$5,000 diariamente. Para el 4 de mayo, como se ha citado en un capítulo posterior, el general Castillo exige, a falta de dinero, maíz y alimento. (Ratz, Konrad. “Querétaro durante el Sitio. Situación de la ciudad y su población al cerrarse el cerco Republicano en 1867”, en *Revista Querétaro*, enero 1994, año. IX, núm. 101, p. 53-63).

⁵⁹ Maximiliano se arriesgaba al exponerse a al fuego del contrario y no tenía suerte de que una bala le diera muerte, pidió incluso a López en su plan de salida del sitio a mediados de mayo, que él le diera un tiro en caso de ser capturado por los liberales, pero si realmente quería morir ¿por qué la exposición al fuego opositor no era tan abierta para asegurar que recibiría una bala, o por qué no morir luchando? Definitivamente en esto también titubeaba y a la vez su honorable apellido no le permitía darse el lujo de suicidarse o buscar su muerte en manos de los republicanos después de un juicio. Maximiliano no quería morir, si no, no hubiera aceptado las propuestas de fuga que le hizo la princesa Salm Salm y no hubiera tenido en mente romper el sitio para irse a Europa.

Finalmente lo que sí aceptó Maximiliano fue en lo que todos estaban de acuerdo; es decir, pedir refuerzos pero no abandonar la defensa de la plaza.

Ya comentamos en el apartado anterior de este capítulo que Márquez se ofreció a ser quien consiguiera la ayuda requerida desde la capital, y sin titubeo alguno Maximiliano depositó su confianza en él y le dio poderes omnímodos nombrándolo Lugarteniente del Imperio. El cambio del Ministerio consistió en dejar en las manos de Santiago Vidaurri el Ministerio de Hacienda; a José María Iribarren encargaría el Ministerio de Gobernación y Fomento, a García Aguirre el Ministerio de Justicia, a T. Murphy el Ministerio de Negocios Extranjeros y al general Portilla el Ministerio de Guerra y Marina⁶⁰.

Todo estaba preparado y se había elegido a un cuerpo de caballería de la frontera de mil doscientos jinetes, comandados por el coronel Julián Quiroga, para que acompañaran al Tigre de Tacubaya, al general Portilla y al general Santiago Vidaurri.

Esto estaba planeado para la noche del 22 y la madrugada del 23 de marzo y se llevaría a cabo por el sector menos poblado de la circunvalación republicana; es decir, el sur.

Se debía guardar suma discreción para llevar a cabo este plan y no es ilógico creer lo que algunos autores afirman acerca de que Miramón no estaba enterado del movimiento que se realizaría⁶¹, suposición de la que debemos confesar ser partidarios por las razones que ya hemos expuesto con anterioridad, sin tratar de decir con esto que lo hemos tomado como un hecho indudable; además, la discreción que se guardó sobre esta nueva iniciativa imperial, fue también en razón de la gran cantidad de espías o desertores imperialistas que pudiera haber en un momento dado, y que echaría a perder el plan.

Así pues, se pensó en la realización de un ataque falso para distraer a las fuerzas republicanas pero que además podría traer algunos beneficios, pues se habían escuchado algunos rumores de que por la hacienda de San Juanico varios carros con víveres habían llegado.

⁶⁰ Riva Palacio, *Op. Cit.*, p. 246.

⁶¹ “La noticia de la salida de Márquez para México, produjo el efecto del rayo en el ejército y particularmente en el general Miramón. La opinión pública prevé frecuentemente lo que puede suceder en el porvenir. A pesar de las fingidas esperanzas que todos estaban obligados á manifestar en alta voz, un presentimiento secreto á todos les decía que Márquez no había de volver. El tiempo ha demostrado cuán fundados fueron estos temores” (Ramírez de Arellano. *Op. Cit.*, pp. 105-106).

Ante esto, se dio instrucciones al general Miramón para que saliera con tres mil hombres pertenecientes a los Batallones de Celaya, Cazadores y Guardia Municipal, los cuerpos de caballería que formaban la Brigada Quiroga, el Regimiento de la Emperatriz y el Escuadrón de la Guardia Municipal, 4 cañones de campaña y 2 de montaña, y se dirigiera a San Juanico por el lado occidental de la ciudad, llevando a cabo la acción ofensiva por el camino a Celaya.

El movimiento que realizó el Macabeo fue rápido y diestro; los republicanos no pudieron hacer nada contra esta ofensiva y fácilmente se pudo ahuyentar a los guardias que custodiaban los trenes con los víveres, después se insistió en el ataque sobre el occidente, mientras se jalaban los carros tomados al interior de la plaza.

Eran en total 22 carros con provisiones y armas, 60 bueyes y 300 carneros. El informe del general Escobedo, sin embargo, omite algunos puntos de la versión imperialista, quizá por el deseo de presentar un informe en donde los liberales se destacaran por su eficiente defensa, no mencionó la toma de los carros con víveres y si analizamos bien este punto, podemos entonces comprender que fue un éxito de los imperialistas, pues lo único que pretendían era tomar los carros; no seguir batiendo a las tropas republicanas.

En el informe de Escobedo también se puede apreciar que no se tenía conocimiento del plan imperialista y que quizá la casualidad fue la que hizo que los carros que en un momento dado Miramón tomó, eran la minoría de los que ya se habían llevado de San Juanico:

En la mañana de hoy salio el enemigo en tres columnas de las tres armas, haciendo en todos un total de cómo de cuatro mil hombres rumbo á la hacienda de S. Juanico, situada á un lado del camino que sale de Queretaro para Celaya.

En la tarde de ayer llegaron á dicha hacienda unos carros de viveres que de Celaya se enviaban para este Ejército, los cuales dispuso cautamente el C. General Guadarrama que no pernoctasen allí, y después de un corto descanso los hizo seguir para la Proveduría General: El enemigo salió según parece con la intención de apoderarse de estos víveres, creyendolos todavía en San Juanico, y cuyo avito allí seguramente habia tenido noticia pero el General Guadarrama, Gefe de las caballerias, esperó convenientemente preparado la primera columna del enemigo, la batió y la hizo retroceder casi en derrota, y á carrera veloz, haciéndole bastantes muertos, entre los cuales se han

reconocido doce extranjeros, y el resto, de traidores, y diez y seis ó diez y ocho prisioneros, todos de la clase de estos íntimos; sin que por nuestra parte haya habido mas que un soldado muerto y cuatro ó cinco heridos: Las otras dos columnas enemigas se replegaron también á la plaza, pasaron al alcance de nuestra Artilleria del Cerro de San Gregorio, que los batió con muy buen éxito causándoles algunas pérdidas, y que las columnas perdieron su formación entrando á la plaza con precipitación.

Un tiro de granada de nuestra artilleria cayó sobre un repuesto del parque del enemigo, y lo incendió.

Estas son verdades notables que han reunido en el día. Espero los partes del suceso que dejo referido, para dado a U. detalladamente, reduciendome por ahora á lo expuesto, para convencimiento de ese Ministerio y a fin de que se sirva el evento al del C. Presidente de la Republica.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Queretaro.

Marzo 22 de 1867 a las nueve de la noche.

M. Escobedo⁶².

Es evidente que los liberales cayeron en la trampa. Este ha sido uno de los pocos planes con éxito que los imperialistas realizaron durante todo el sitio y pese a que Escobedo describe con cierta verosimilitud lo acaecido este 22 de marzo, es interesante conocer lo que, a nuestra manera de ver, es la mejor descripción conservadora:

Las grandes guardias conservadoras del enemigo fueron puestas en fuga; la hacienda fue tomada sin hacer un tiro, y se procedió sin pérdida de tiempo, a cargar, en carros llevados a este efecto, todo el maíz que se encontró allí. Durante esta operación, la caballería republicana volvió a la carga; estaba sostenida por la artillería. Pero Miramón contuvo al enemigo hasta lo último⁶³.

Sin adentrarnos mucho en el análisis de los testimonios republicanos y conservadores, sería bueno destacar la diferencia entre uno y otro, dejando a un lado la manera en como enaltece cada uno a su facción; es decir, usando ambas fuentes podemos ver que, mientras uno describe lo que se le ha informado acerca de cómo se dio el

⁶² AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10667, foja 38.

⁶³ A. Hans. *Op. Cit.*, p.99

enfrentamiento, el otro habla de cómo se cumplió el objetivo, el cual en ningún momento era batir las tropas liberales como adquirir el avituallamiento.

En efecto Miramón se dirigió a San Juanico y tomó los carros y para dar tiempo a que se cargaran y trasladaran al interior de la plaza, siguió adelante con un sector de sus tropas atacando y protegiendo a los que realizaban la labor de pillaje y una vez hecho esto, ordenaría la retirada poco a poco.

Las columnas de las que Escobedo habla en su informe, tenían precisamente estas órdenes: “Mientras tanto nuestros fronterizos tenían un encuentro serio con el enemigo en el camino de Celaya, Quiroga, que había recibido orden de no aventurarse, se veía obligado a batirse en retirada ante un enemigo que aumentaba rápidamente en número”⁶⁴.

Estas columnas se batieron y aunque fueron ganando terreno, su objetivo era el mismo que acabamos de mencionar.

Una vez cargado el botín, Miramón ordenó la retirada y así se hizo, pero los liberales les siguieron y nuevamente atacaron siendo rechazados por Miramón de manera determinante, valiéndose de la Guardia Municipal y los Cazadores.

Las bajas que sufrieron los imperialistas fueron, sobre todo, provocadas por una bien dirigida granada que cayó sobre una caja con municiones y provocó una fuerte explosión que les diezmó pero no en gran cantidad, pues esta caja estaba casi vacía. Quienes también sufrieron algunas pérdidas fueron los efectivos de la caballería de la frontera, en donde actuaba el príncipe Salm Salm.

Ese mismo día en la tarde, el ejército liberal recibía apoyo, principalmente lo que Díaz había mandado; es decir, el general Riva Palacio y su gente que eran 1,537 elementos de infantería, 852 de caballería y 20 artilleros con una batería de montaña. (Total: 2,409). Éstos pertenecían al primer Distrito del Estado de México.

Esto complicaba la posibilidad de que Márquez saliera, razón por la que se debía apresurar el plan, pues si como era lógico, este refuerzo se colocaba para cerrar el círculo en la parte sur, probablemente sería imposible que el plan se llevara a cabo, sobre todo si se pensaba en que no serían los únicos refuerzos y que había otros más en las cercanías⁶⁵.

⁶⁴ *Ibidem.*, p.99

⁶⁵ Escobedo había recibido comunicación de los generales Méndez y Martínez de su arribo desde la tarde del día 21 y que saldrían para pernoctar en el Colorado para que estuvieran en la mañana del 23 en Querétaro. (AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10667, foja 44).

Por fin, después de la victoria de la madrugada de ese día 22 de marzo, que aseguraba por un corto tiempo el alimento que requería la tropa y ante las circunstancias que favorecían a los liberales con más agregados a sus filas, los elegidos para la importante misión de ir a la capital debían estar preparados.

Llegando la noche de ese día, esperaron el momento oportuno para que en la madrugada del 23 de marzo entre las 12:00 p.m. y la 1:00a.m. partieran a su destino.

Así lo hicieron, por el camino a Santa María Amealco y de ello prácticamente no se percataron los liberales como bien se describe en esta carta al ministro de la Guerra y Marina:

De un modo vago, porque no he podido adquirir de otra manera las noticias de lo que pasa en el campo enemigo, supe que el traidor Márquez se había salido de la plaza de Querétaro con dirección a Méjico por el camino de Santa María Amealco. Aunque vaga esta noticia, di órden al Gefe político de San Juan del Río para que por el telégrafo lo comunicara á todos los gefes de la linea para su gobierno, para que estuvieran con el cuidado y precauciones convenientes, para que lo participaran por extraordinarios á los gefes que pudieran; y dirigi desde aquí, con espreso aviso, vio lento de esta recurrencia al C. General Leyva para su conocimiento y para que lo participara del mismo modo al C. General Porfirio Díaz.

Anoche he recibido carta de S. Juan del Río del Gefe Político fechada el 24 de este en que me confiara la noticia de la salida por aMealco del espresado Márquez con cosa de dos mil hombres de caballería diciendome que he recibido comunicacion del prefecto de aquel punto avisandole el arrivo alli el 23 á las ocho de la noche de dicho cabecilla con la fuerza espresada, y que alli dijeron que llevaban el rumbo de Méjico. Me dice tambien que ha dado aviso telegráfico al Gefe que esta sobre la capital para que obre como lo creyese conveniente.

Lo que tengo el honor de decir a V. para su conocimiento y para que se sirva elevarlo al del C. Presidente de la República.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Querétaro, marzo 25 de 1867.

M. Escobedo⁶⁶.

⁶⁶ *Ibidem.*, foja 50.

La salida de Márquez fue rápida y silenciosa y llegaron el mismo día que partieron en la noche a San Juan del Río para después dirigirse a la capital. No podían perder más tiempo, pues seguramente ya sabían que eran perseguidos por algún grupo de liberales. En efecto, no pasaría mucho tiempo –29 de marzo– para que enviaran al general Guadarrama para que siguiera los pasos del osado Lugarteniente del Imperio.

Para ese mismo 23 de marzo en la tarde los sitiadores recibían más refuerzos entre los que destacaban el 2º Distrito del Estado de México formado por mil quinientos elementos de infantería y caballería, al mando del general Joaquín Martínez; la Brigada de Puebla formada por mil efectivos de las tres armas, al mando del general Juan N. Méndez, y la 1ª Brigada de la 1ª División del Sur formada por setecientos infantes, al mando del general Vicente Jiménez.

Así, al final, se cubría todo el sur y fueron estas tropas que hacían un total de cinco mil seiscientos (5,600) hombres destinadas a ocupar esa posición⁶⁷.

Como se ve ahora este panorama, difícilmente los imperialistas podrían salir y Márquez pudo haber sido uno más entre los sitiados que morirían al lado de las otras tres “M” –Miramón, Maximiliano y Mejía– en el Cerro de las Campanas, pero salió a tiempo y ni siquiera Guadarrama, encargado de perseguir y detener al Tigre de Tacubaya una vez que se enteraron de su salida, fue capaz de darle alcance, evidentemente por ser, Márquez, un extraordinario y experimentado táctico.

En la capital, mientras tanto, las fuerzas imperiales estaban comandadas por el general Tabera, quien al parecer no gozaba de mucha capacidad militar en opinión de los extranjeros que formaban las líneas de defensa y un general de origen irlandés, O’Horan, de pasado turbio que se adhería al gobierno más fuerte, lo que le hace ver como un hombre convenenciero y sin muchos escrúpulos⁶⁸.

También estaba al mando el general de división Andrade con pocas cualidades y con un notorio temor por las circunstancias que se vivía en el país.

Esto es lo que se pretendía cambiar mandando a Márquez cuando aún era tiempo, pues el enemigo no se había presentado todavía en la capital, salvo una serie de gavillas sin importancia que rondaban en las afueras de la ciudad.

⁶⁷ Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, p. 25 y 26. (ver también la formación de esas tropas del sur en el apéndice 5)

⁶⁸ Hamann, *Op. Cit.*, p. 195.

Por otro lado, en la capital no había mucho que temer; pensaban que todo iba viento en popa, ya que las noticias acerca del Emperador en Querétaro eran magníficas. Debemos tomar en cuenta que el medio por el que se enteraban era el Diario del Imperio, el cual hemos visto que ya no era muy confiable para estas fechas:

Hoy ha llegado S. E. el Sr. General Márquez en unión del Sr. General Vidaurri, y ambos vienen a desempeñar importantísimas comisiones, según lo indican los nombramientos que publicamos en la parte oficial.

Las noticias traídas por estos señores Generales, relativamente á las operaciones militares de Querétaro, son de notable interés. Vamos á formar una breve narración de lo ocurrido, en vista de los datos que se nos han suministrado, para calmar la pública ansiedad.

Después del combate habido el día 14, no ha intentado el enemigo ningún otro, quedando reducido á la más completa inacción; á su vista se le han arrebatado convoyes de víveres, se le han hecho prisioneros, y se le provoca al combate sin que se logre, obligarlo á salir de sus posiciones. La diserción de los disidentes es considerable, y á la plaza de Querétaro han llegado muchísimos a presentarse. El espíritu de nuestras tropas es magnífica y su entusiasmo por el Emperador raya en delirio. Todo presagia el completo triunfo del Ejército imperial⁶⁹.

Por fin las tropas de la capital recibieron, el 25 de marzo, órdenes para presentarse en la garita de San Antonio Abad y no pasó mucho tiempo cuando vieron a lo lejos las características nubes de polvo que anunciaban la llegada de algún regimiento. Era precisamente el general Vidaurri, el general Márquez y muchos elementos de caballería al frente del coronel Quiroga.

En ese momento no sabían por qué Márquez se encontraba allí y lo único que se pensó es que venía para conducirlos a donde el Emperador⁷⁰.

Márquez que tenía órdenes expresas del Archiduque, jamás las dio a conocer y simplemente comprobando que tenía poderes extraordinarios, hizo lo que creyó conveniente.

⁶⁹ El Diario del Imperio. *Op. Cit.*, miércoles 27 de marzo de 1867, p.247 (Ver apéndice 7, 8 y 9)

⁷⁰ Descripción de Khevenhüller en su diario. (Hamann Brigitte. *Op. Cit.*, p. 195).

Realmente Maximiliano vivió durante todo este tiempo con grandes esperanzas al principio pero también intrigado, pues no tenía acceso a ningún tipo de información. En la capital, ni de esto se enteraron; no sabían que financieramente las tropas imperialistas estaban quebradas, que empezaban a padecer hambre, que la situación era crítica y que estaban incomunicados; sin embargo, la misión de Márquez no era informar lo que sucedía en Querétaro, sino organizar la situación en la capital, reclutar hombres y organizar un cuerpo para beneficio de la causa imperial, conseguir dinero y como lugarteniente del Imperio tomar las decisiones necesarias.

Para el 29 de marzo ignorando lo que ocurría, Khevenhüller, Hammerstein y Wikkenburg⁷¹, recibieron órdenes de acompañar a Márquez para batir algunas fuerzas liberales e ir en auxilio de los imperialistas asediados. No sabían a dónde se dirigirían pero estaban seguros de que sería Querétaro el destino⁷².

El asunto es que desde el 22 de marzo el Tigre de Tacubaya había recibido un despacho del general Portilla⁷³ anunciando la peligrosa amenaza del general Porfirio Díaz sobre Puebla, defendida por el general Noriega. Los tenían sitiados y parecía que no resistirían mucho tiempo si no recibían apoyo inmediato.

Se reunieron finalmente cuatro mil hombres y doce piezas de artillería⁷⁴ y se enteraron hasta ese momento que marcharían a Puebla para proporcionar ayuda a sus compañeros imperialistas que sufrían allí el asedio del Ejército de Oriente al frente de Díaz. Esto los intrigaba aún más, pues no tenía lógica esta determinación, a menos que hayan salido triunfantes el Emperador y las fuerzas imperiales, pero a decir verdad, no sabían si esto había sido así o si contaban con suficientes tropas en Querétaro, pero no tenían forma de saberlo porque Márquez no había mencionado palabra alguna.

El omnipotente general creía indispensable recuperar Puebla, pues era un punto que se atravesaba en la ruta de salida; es decir, si se pierde Puebla, se pierde contacto con Veracruz, el cual era también un centro importante para obtener ingresos que necesitaba

⁷¹ El coronel Hammerstein tenía a su mando el 18º Regimiento; el de los húsares al mando de Khevenhüller y el de los gendarmes al mando del coronel Wikkenburg.

⁷² *Ibidem.*, p. 196.

⁷³ Recordemos que el nuevo Ministro de la Guerra y Marina era el general Portilla. (Toral. *Op. Cit.*, p. 269).

⁷⁴ Iba el 18º Regimiento, las dos terceras partes austriacos, al mando del coronel Hammerstein; la caballería de Quiroga, el Regimiento de húsares de Khevenhüller, los gendarmes del coronel Wickenburg y un regimiento de cazadores a caballo. (S.A. "Battle of San Lorenzo" en Salm Salm, Félix. *Op. Cit.*, p. 291).

tanto el Imperio, además se ponía en peligro a la capital, pues Díaz la tenía dentro de sus principales objetivos.

Si lo vemos por otro lado, Puebla es parte de la ruta de escape en caso de que el Imperio fracasara. Esto y otras cosas hablan de la importancia por recuperarlo, pero aunque Márquez tomara esta decisión justificadamente, parece no actuar manera adecuada, pues lo que verdaderamente importaba era mantener vivo Querétaro, no tanto por esta ciudad, sino porque allí estaba la cabeza del Imperio.

De alguna manera mandar las tropas a Querétaro y perder Puebla no afectaba tanto; es decir, se apoyaba Querétaro para lograr cuando menos que salieran de allí los sitiados y se regresaría a la capital, por aquel entonces seguramente asediada, y reunir el resto de las tropas para luego buscar otra ruta hacia Veracruz, de donde no los hubieran sacado nunca y quizá podrían pensar en un triunfo o una derrota con escape a Europa u otro lugar.

Desde nuestro punto de vista, Márquez tenía otras posibilidades y considerando su habilidad en lo estratégico, se podría poner en duda su objetivo en favor del Imperio y quizá buscaba por su propio camino obtener la victoria, pero no hacer triunfar al Emperador; sin embargo, no puede ser culpable del todo, pues:

La situación en la capital era más difícil de lo que parecía y Márquez debía tomar una muy debatida resolución, pero las órdenes de Maximiliano a Márquez le dejaban amplia libertad de actuar pero que regresara con los recursos y el dinero prontamente a Querétaro. Aunque documentalmente estas órdenes no están muy definidas, la molestia del Archiduque no tomaba en cuenta las dificultades que se presentaban. Márquez no podía permitir que se tomase la capital y Maximiliano parece no importarle sino su seguridad personal⁷⁵.

Independientemente de lo que haya pasado por su mente, lo que es un hecho es que se dirigió a Puebla con estas fuerzas austriacas, belgas y mexicanas pero no llegarían a tiempo, pues la marcha fue muy lenta en gran medida en razón del cansancio de parte de sus tropas por la marcha desde Querétaro y la falta de costumbre de otra parte de esta fuerza imperial, compuesta por reos que se les había liberado de las prisiones de la ciudad de México para completar el ejército⁷⁶.

⁷⁵ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p. 248.

⁷⁶ J. Valadés, *Op. Cit.*, p. 383.

La ciudad poblana estaba casi perdida y la Ciudad de México estaría ante esta situación a estar en peligro. El plan de los liberales era asediar Querétaro para decapitar al Imperio y también tomar la capital para que el triunfo fuera total y precisamente esto era lo que a toda costa pensaba evitar Márquez: “dejar libre el camino Puebla-Veracruz por algún tiempo y tendría recursos para el apoyo de Querétaro” pero esto implicaría también que la amenaza en Querétaro fuera más laxa o al menos que no se siguiera reforzando⁷⁷.

Salieron finalmente el 30 de marzo y el primer punto al que llegarían, después de pasar por San Cristóbal, Tizayuca, Zumpango y San Juan Teotihuacán para que pareciera que su destino era Querétaro y así despistar al enemigo⁷⁸, sería Otumba el 31. Después arribaron a San Lorenzo el 1° de abril y siguieron a Zoltepec a donde llegaron el 2, fecha en que Díaz de manera arriesgada decide batirse sobre la ciudad sitiada y la toma definitivamente.

El avance de Márquez era demasiado lento y se piensa que se pudo haber evitado esto. En el diario del príncipe Khevenhüller se habla de tres días simplemente para llegar a Apisaco, en donde pernoctarían a pesar de ser un terreno plano y por lo tanto, peligroso para acampar, pues eran un blanco perfecto, además no tenían ya nada que comer, la organización era terrible: “Por eso sugerí al general que me permitiera hacer un reconocimiento con algunos húsares. Yo ya no soportaba su proceder”⁷⁹.

Esto habla de la extraña desorganización, el descuido y el lento proceder que frenaban cada vez más el éxito de esta misión.

Posteriormente, cuando Márquez supo de la toma de Puebla, se dirigieron a la hacienda de Guadalupe, el día 3 de abril, en donde se tomaron un breve descanso. Aún no se veían indicios de que el enemigo estuviera cerca. Khevenhüller sospechaba de Márquez, pues haber llegado tarde a Puebla no era una casualidad si se pensaba nuevamente en la lentitud y sobre todo la terrible desorganización con que marcharon, lo cual no era una característica del Lugarteniente del Imperio.

Decidieron seguir al frente y llegaron a la hacienda de San Diego Notario el día 5 de abril, pero optaron por regresar al día siguiente a la capital después de notar que estarían en

⁷⁷ Se debe tomar en cuenta que con lo que contaban los liberales para reforzarse era las fuerzas de Díaz y si Márquez acababa con ellas, se evitaría que se siguiera mandando apoyo. (Riva Palacio. *Op. Cit.*, p.249).

⁷⁸ El autor se refiere al camino conocido como los llanos de Apan (J. Tamayo. *Op. Cit.*, p. 392).

⁷⁹ Hamann, Brigitte. *Op. Cit.*, p. 197.

desventaja con respecto a las fuerzas de Díaz si se las topaban, pues ya habían tenido los húsares un breve enfrentamiento con estas fuerzas, que estaban un tanto adelantados; es decir, en Huamantla. Pero éstas tropas liberales sorprendieron nuevamente a los imperialistas, pues ya de regreso se toparon con una guarnición de unos dos mil efectivos, que por el hecho de tener una menor cantidad que las tropas de Márquez, fue un obstáculo relativamente fácil de superar; sin embargo, al seguir avanzando en su retorno, en la Hacienda de Tochac, la caballería del Ejército de Oriente les dio alcance y presentó batalla.

Esto empezaba a complicar las cosas. Márquez ordenó, después de superar este otro obstáculo, que se continuara con el avance y después de un tiempo tuvieron que parar en la hacienda de la Luz en donde pernoctaron. La jornada posterior, el 8 de abril, pasaron por Sotoluca en donde se toparon ahora con una fuerza de infantería y caballería digna de considerarse al mando del coronel Jesús Lalanne.

Con mayor esfuerzo Márquez logró abrirse paso, gracias al buen desempeño del coronel Kodolitch, pero esto comenzaba con razón a generar angustia. Dicho y hecho, dos horas después llegando a la hacienda de San Lorenzo, la angustia encontró su razón de ser, pues se encontraron con el grueso del Ejército de Oriente.

La batalla fue dura y los imperialistas resistían al principio pero no por mucho tiempo, porque las fuerzas del enemigo aumentaban en cada momento y el cansancio de las tropas de Márquez era evidente, además, el enemigo ya había hecho movimientos para cortar la retirada de los imperialistas.

La reacción de Márquez tan criticada, fue la misma que la del Macabeo en San Jacinto; es decir, huir como pudiera⁸⁰. Su huida se constriñó en el camino hacia Texcoco y en el curso se encontró a Wickenburg con una compañía de húsares.

Así continuaron hasta llegar a la capital el día 10 de abril amenazados por la persecución del general Guadarrama que desde Querétaro seguía los pasos de Márquez; de

⁸⁰ En este aspecto, la actuación de Márquez en verdad fue similar a la de Miramón y debió huir cuando vio que la causa estaba perdida. A nuestra manera de ver, el pecado de Márquez, *en este aspecto*, fue no morir al lado del Archiduque. Esto es lo que lo convierte en traidor y no mejor dicho en negligente? Fuentes Mares dice: “Se dice que Márquez debió volver a Querétaro con refuerzos, y que no lo hizo. Efectivamente al llegar a México, recibió un mensaje del general Noriega, reclamando su auxilio contra las fuerzas de Porfirio Díaz, que le sitiaban en Puebla. De no acudir Márquez, y caer la plaza en manos del caudillo oaxaqueño, éste quedaría en libertad de marchar sobre México y cerrar definitivamente la posibilidad de que Querétaro recibiera auxilios. El antiguo “tigre de Tacubaya” era un militar, e hizo bien al intentar sorprender a Porfirio en Puebla, romper el sitio, y con las fuerzas liberadas y las libertadoras, reunidas, caer sobre la retaguardia del ejército que sitiaba Querétaro”. (Fuentes Mares. *Juárez... Op. Cit.*, p. 208).

hecho, cuando llegaron a Texcoco el general Guadarrama logró recortar la retaguardia de las tropas de Márquez con las que huía, dejando al resto del cuerpo imperial, al mando del coronel Arrieta, sufrir el hostil embate del general de caballería liberal, lo que le daba libertad al Tigre de Tacubaya para seguir su camino a la capital, a donde llegó con poco más de mil hombres de los cuatro mil que partieron al principio y sin pieza de artillería alguna⁸¹. Se daba ante este evento un tiro mortal más al agonizante Imperio.

Márquez entró a la capital desmintiendo los rumores de que habían sido derrotados, en parte para que no cundiera el pánico, pero ya no había fábricas de pólvora, ni artillería y la capital ahora sí estaría muy pronto a la merced de los republicanos. La última esperanza era Querétaro, cuyo panorama no era muy alentador.

La resistencia de Márquez a llevar a cabo el supuesto plan de enviar tropas a Querétaro fue rechazado por el mismo; de hecho, Márquez tenía gran poder al poseer el resto de las tropas que se encontraban en la capital, razón por la cual el osado general Portilla, Ministro de la Guerra, propuso al ministerio que después de perdida la batalla en San Lorenzo, se sometiera al Tigre de Tacubaya a un consejo de guerra, como todo general que sufre una derrota, por otro lado, tanto Vidaurri, como Quiroga, quienes sabía de la misión de Márquez, le exigían que mandara apoyo a Querétaro, pero éste reacio, simplemente ignoró sus demandas, ante esto, Vidaurri reunió la cantidad de \$150,000, la cual entregó a Márquez para que la mandara al Archiduque, pero se dice que el Tigre de Tacubaya se quedó con la libranza⁸² y por esa razón Querétaro perdió; es decir, por la miseria.

Se podrá sin embargo, condenar la actitud de este hombre pero no consideramos la misma perspectiva en cuanto a la decisión militar que tomó por las razones que a lo largo de este apartado hemos expuesto.

Lo que es un hecho es que en Querétaro se vivía una angustia generalizada por la incertidumbre de lo que acaecía en la Ciudad de México.

⁸¹ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p. 251.

⁸² Ramírez de Arellano. *Op. Cit.*, p. 123.

Capítulo 4. Sitio de Querétaro.

Comienzo de la agonía imperial (parte 2ª).

4.1 Concentración de los liberales e indicios de desesperanza entre los sitiados.

“Debo estar dispuesto a todo para el caso pero, y ya me decidí a escribir a Juárez, diciéndole que si quiere sangre, tome la mía y se contente con ella”.

PALABRAS DE MAXIMILIANO.
(Justo Sierra.).

Márquez había salido de Querétaro y los sitiados tenían grandes esperanzas de que éste tuviera éxito; sin embargo, a pesar de las ilusiones que sentían, no podían ignorar los efectos de la carestía, tanto en armamento, como en víveres.

Es verdad que tenían suficiente alimento, después de que en la mañana del 22 de marzo Miramón dirigiera una ofensiva gracias a la cual se tomaron carros y cabezas de ganado al enemigo, pero indudablemente no era suficiente para saciar el hambre de todo un ejército de siete mil hombres por muchos días, lo único que les quedaba era esperar y mientras llegaban noticias de Márquez desde la capital, defender la plaza con lo que les quedaba de municiones, sin estar cerrados a la posibilidad de volver a tomar del enemigo, si la oportunidad se presentaba, más carros con víveres.

Como habíamos dicho en el apartado anterior, el mismo día en que partió el “Tigre de Tacubaya” Don Leonardo Márquez, los liberales recibieron refuerzos que sirvieron para completar la línea del sur. Estaban extendidos desde la Cuesta China hasta el Cimatario.

Esto aseguraba el asedio de los republicanos a los imperialistas y se podía ahora con seguridad lanzar iniciativas de ataque para acelerar la caída de los sitiados.

Precisamente al día siguiente de la salida de Márquez, el 24 de marzo, sería la primer batalla que emprendieran los liberales una vez que sus líneas hubieron cerrado el círculo por completo y como se decía que una acción clave para tomar Querétaro sería invadir y obtener una contundente victoria sobre la *Hacienda de la Casa Blanca* en el suroeste de la ciudad, se planeó minuciosamente la ofensiva que se llevaría a cabo en contra de ésta y el encargado de dicha misión sería el general 2º en jefe Ramón Corona.

El plan consistía en que el general Treviño con la 2ª y 3ª Divisiones de infantería del Cuerpo del Ejército del Norte, la 1ª Brigada de la 1ª División de Caballería y los Cuerpos de Infantería de la Sección del Cuartel General o Batallón Supremos Poderes y el 1º Activo de Nuevo León, estarían alerta desde la línea del norte –de San Gregorio hasta el molino de San Antonio– resguardando esa posición.

Por otro lado, el general Guadarrama con la 2ª División de Caballería, continuaría cubriendo el sector occidental del cerco, del camino a Celaya al de Santa María del Pueblito, a la altura de la hacienda de San Juanico, y alerta con sus columnas para atacar al enemigo por la retaguardia o el flanco, según fuera el caso. De esta manera, el general Corona dejaría a la División de Michoacán en los puntos del sector oriental y con el resto de sus fuerzas haría un movimiento de flanco, entre la ciudad y el cerro del Cimatario para apoderarse de la hacienda de Casa Blanca, disponiendo de las tropas de la 1ª y 2ª Divisiones del Distrito del Estado de México, ambas al mando de los generales Vicente Riva Palacio y Juan N. Méndez, respectivamente. Además, disponía de otras divisiones como la de Sinaloa, Jalisco, la Brigada Carbajal y la Brigada Rivera como fuerzas de apoyo a esta iniciativa de ataque.

Corona estaba preparado y alineado para atacar y organizó a sus tropas de la siguiente manera¹:

1. *Fuerza de ataque sobre la hacienda de Casa Blanca.* 1ª División de l Estado de México del general Vicente Riva Palacio.
 - Columna de la izquierda al mando del general Benigno Canto, formada por el 1º Batallón Ligero de Toluca y el Cuerpo la mando del coronel Merino.
 - Columna de la derecha al mando del general Francisco Vélez formada por la Brigada de infantería del sur y el 2º Batallón Ligero de Toluca.
 - Guardaflanco occidental de estas columnas se formaba por la Brigada de Caballería del general Bernabé León de la Barra.
 - Reserva Parcial. Constituida por los Cuerpos 1º y 2º de Escamilla, la Sección de Tulancingo y la Brigada de Puebla.

¹ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 27 y 28.

2. *Fuerza de ataque sobre la Alameda.* 2ª División del Estado de México del general Juan N. Méndez. Esta se formaba por los Cuerpos 1º Batallón del Valle de México, el Batallón del Distrito de México y la fracción del Batallón de Huichapan.
3. *Reserva General.* Se constituía por la División de Sinaloa, de Jalisco y las Brigadas Rivera y Carbajal. Esta reserva hizo un movimiento de flanco entre la ciudad y el Cerro de las Campanas para apoderarse de la Casa Blanca².

El ataque comenzaría a las ocho de la mañana y el resultado de esta batalla sería tan importante que los imperialistas lo defenderían a toda costa, razón por la que, tanto Miramón, como Mejía, Ramírez de Arellano y Méndez, darían lo mejor de sí para rechazar a los republicanos que ya se encontraban frente a la Alameda.

El ataque al principio parecía tener éxito entre los republicanos y lograron batir las trincheras imperialistas, pero la reacción imperial fue inmediata y los hicieron retroceder a sus posiciones originales, gracias al nutrido fuego de la artillería y al ataque por los flancos liberales que realizó con gran valentía el general Tomás Mejía, como bien se ilustra en este parte republicano:

Como á las ocho de la mañana dispuso (11ª de armas superiores) que los Batallones, Guardia Nacional y auxiliar de Guerrero, fuertes los tres en seiscientos sesenta hombres, siguiesen el movimiento de las fuerzas de Sonora y Sinaloa que mandadas por el segundo en jefe del Ejército C. Ramón Corona ejecutaban del campamento en que habíamos pernoctado la noche del día 23. Practicado así, atravesamos de Oriente á poniente por un pequeño lomerío hasta situarnos en una colina que dá frente á la Alameda y Casa Blanca de Querétaro, donde el enemigo tenía situadas baterías de plaza en sus costados. Sus infanterías cubriendo fuertemente el centro, se hallaban también estendidas á la izquierda cubiertas por una cerca de piedra y por una paralela, á la vez que sus caballerías, ocupando el flanco derecho, estaban ocultamente dispuestas para cargar en la llanura que se interponía entre ambas fuerzas. En seguida dispuso la formación de una columna de ataque por mitades de los tres cuerpos mencionados y de los 1^{os} y 2^o ligeros de Toluca. Inmediatamente después de esa organización, poniendose U. á la cabeza de toda la columna, victoriando con entusiasmo á la República al Supremo Gobierno y al Estado de Guerrero al General Riva Palacio y á los jefes de los Cuerpos mandó Ud. abanzar sobre las posiciones enemigas. Al ejecutar el abance mandó U. tambien desplegar en tiradores

² F. Arce. *Op. Cit.*, p.20

la primera mitad, lo cual se practicó en el acto continuando nuestra fuerza en movimiento á paso veloz y á bayoneta calada, sin que rebajase su entusiasmo el fuego vivismo de artillería y fusilería con que nos batió el enemigo desde el momento en que nos pusimos al alcance de sus tiros- Nuestra fuerza, no disparó ni uno, hasta que estuvo á 50 pasos porque hasta entonces pudo descubrirse á la fuerza contraria- Compensada la acción y viendo Ud. que la artillería destrozaba á nuestros soldados, me [siguiente foja] dio la orden que transmití en el acto á los gefes respectivos, de que la tropa, pecho en tierra y desplegada en batalla abansase sobre el punto objetivo que era la casa blanca y a mencionada de lo cual se habia desviado para batir á la infantería que teníamos de frente y desalojar la de sus atrincheramientos; pero cuando esto se ejecutaba, los Batallones Ligeros que marchaban á retaguardia de los nuestros, comenzaron á desorganizarse á consecuencia de los tiros certeros de la artillería enemiga y no habiendo en nuestro apoyo ningunas fuerzas ni tropas inmediatas, pues que iban en combinación por la izquierda no se habian aproximado, las caballerías contrarias que habian permanecido ocultas, salieron á todo galope y embolvieron á todas las infanterías de la Brigada porque la distancia en que se hallaba, no permitió ninguna organización á pesar de esto, y ya embueltas, lucharon todavía á la arma blanca hasta que el Regimiento de Guerrero y la Sección Figueroa, al mando de sus valientes gefes abanzando espontáneamente al lugar del combate, obligaron al enemigo á retroceder y valoraron á una parte de nuestra tropa, pues la otra era ya conducida prisionera á la casa blanca.

Los restos de nuestra columna se reconcentraron al campamento del C. General Corona de cuyo lugar habian partido...³

Mejía fue de los que más se distinguieron en este acontecimiento, pues con el legendario grito de “¡Muchachos, así muere un hombre!” salió a combatir a los republicanos que parecían tener la victoria en sus manos y con tal ímpetu, Mejía, sin saber que sería su última batalla a causa de su enfermedad, les arrebató el triunfo de las manos.

Ramírez de Arellano también se distinguió por la maestría con que manejaba su artillería apoyando la posición defensiva de Miramón, lo que le valió el generalato al terminar esa dura jornada⁴.

³ Parte del general Vicente Jiménez al mando de la Brigada de la infantería del Sur, según lo que le fue reportado por el coronel Maximino Ortega y transcrito por Diego Álvarez. (AHSDN, *Op. Cit.*, Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481.4/10668, foja 1, 2 y 3. (Ver apéndice 10)).

⁴ A. Rivera. *Op. Cit.*, p. 289.

Los imperialistas les hicieron a los hijos de la República dos mil muertos y doscientos prisioneros, y aunque no se tiene una cifra exacta de las bajas imperialistas, debieron con seguridad ser menores, aunque también sensibles.

Definitivamente fue una batalla muy reñida y en la que, tanto conservadores, como liberales, reconocen el valor y frialdad con que se dio esta batalla en ambos bandos como describe este fragmento que Mariano Escobedo manda al ministro Ignacio Mejía:

Posible hubiera sido ánimo tras fuerza ocupar la casa blanca no obstante que el enemigo la reforsó de un modo formidable pero hubiera sido necesario empeñar un ataque que mas hubiera ocasionado grandes pérdidas que no hubiéramos tomado en cuenta á ser necesarias; pero que no lo son porque en la manera que se ha establecido la linea, se ha vencido, lo mismo que si se hubiera ocupado este punto, el objeto del movimiento. ⁵.

Los republicanos habían subestimado el poder de defensa imperialista y su excelente artillería, pero por el lado imperialista había también sufrimiento porque era ya imposible en ese momento comunicarse con el exterior, por lo que difícilmente tendrían acceso a material de apoyo y víveres que vinieran del exterior de la plaza y mucho menos noticias de lo que ocurría en la capital y con Márquez. Nada peor que la incertidumbre en estos momentos de lucha donde se jugaban la supervivencia del Imperio o el ocaso del mismo.

Eran estas circunstancias lo único por lo que los republicanos sentían consuelo, a pesar de los resultados obtenidos en la jornada del 24 de marzo. En verdad se trataba de un segundo intento republicano que culminó en fracaso, lo cual es lógico si pensamos en que éstos no tenían ni la técnica entre sus elementos, ni la pericia de un general en jefe que les guiara, como para derrotar fácilmente a los imperialistas que eran, por mucho, más diestros que los partidarios –muchos de ellos obligadamente– de Juárez.

Lo único pertinente en esos momentos era tratar de intimidarlos con un constante bombardeo que de alguna manera les bajaría la moral⁶, al menos en lo que planeaban otra estrategia o se presentara un momento de debilidad en las líneas de defensa imperial para acabar definitivamente con su resistencia; sin embargo, fueron otras las circunstancias que desmoralizaron a las tropas imperialistas como veremos más adelante, pues los liberales a

⁵AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10668, foja 11.

⁶Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 178.

punto de cañonazos parecían solamente desperdiciar sus municiones, ya que su puntería era vergonzosa.

Escobedo pensaba sin embargo, que tenía a los imperialistas en sus manos, pues estaban encerrados sin posibilidad de salir y ni siquiera de mandar un correo, y aprovechándose de esta situación para tener una mejor coordinación en las ejecuciones militares que éste mandara en el futuro, ordenó establecer una línea telegráfica desde su Cuartel General en el cerro del Pathé que comunicaría todos los puntos estratégicos que circunvalaban la ciudad⁷.

Si seguimos hablando de los resultados fallidos de los liberales en sus iniciativas de ataque, los imperialistas por su parte, tampoco lograron triunfar determinantemente en alguna batalla sobre éstos; es decir, no se puede hablar de vencedores y vencidos durante el periodo de sitio, pues si acaso ganaba el Imperio algunas batallas, esto simplemente servía para que el enemigo no ocupara algún punto de defensa importante, lo cual no habla de un triunfo, sino de una eficiente defensa; sin embargo, para estas fechas parecía prematuro hablar de ganar o vencer, pues realmente poco se había hecho hasta entonces; es decir, con tan pocas batallas y tan reñidas todas, no se podía aún identificar a un bando dominante con claridad, aunque sí se podía observar una clara ventaja en la posición republicana, que tenía muchas oportunidades de seguir reforzándose.

Esta es una razón por la que no debían permitir que Márquez enviara apoyo a los sitiados, pues esto sería fatal, ya que estaban conscientes de que, pese a la superioridad numérica de efectivos militares que les favorecía en esta coyuntura, la carencia de puntería y aciertos en el arte militar en el grueso de sus tropas estaba constantemente presente.

Por otro lado, los imperialistas aún no habían dado señales de querer romper el cerco, lo cual es muy claro desde el hecho de que se envía a Márquez por refuerzos.

Era evidente que el Imperio estaba dispuesto a luchar y los liberales lo sabían perfectamente. Pero si de momento lo que el Imperio quería era ajeno a la idea de romper el cerco, en cambio sí estaba dispuesto a diezmar al enemigo lo más posible y tomar posiciones importantes que les dejara el camino libre y una posición ventajosa para resistir con mayor bravura, es por eso que después de lo ocurrido el día 24 de marzo, planearían un contraataque en uno de los puntos más importantes de la ciudad; es decir, el norte.

⁷ *Ibidem.*, p 178.

Esto indica en parte que no estaban aún desmoralizados pero más aún, que querían dar muestras de su potencial y de paso lograr preocupar a los sitiadores.

Esa capacidad de respuesta la demostraron medianamente al día siguiente de la fracasada iniciativa republicana, como bien describe don Mariano Escobedo en su informe al Ministro de la Guerra y Marina:

Se había pasado el día de hoy sin ninguna novedad notable en el Campamento, pero á las ocho de la noche atacó el enemigo vigorosamente á todo el frente de la línea avanzada de nuestras posiciones de S. Gregorio, al norte de la Ciudad que manda el C. General Gerónimo Treviño. Nuestra línea avanzada ocupará un frente como de mil quinientos metros, estendida á una cuadra antes de llegar á la Villa del Río que (ilegible) a la Ciudad: nuestras tropas resistieron bizarramente y sin dar un paso atras, despues de un combate reñido de una hora, rechazaron las columnas enemigas, y á esta hora son las diez de la noche todo ha calmado, y nuestras líneas se conservan en la mayor tranquilidad.

Al mismo tiempo que la línea avanzada de la posición de S. Gregorio, han sido atacadas las posiciones avanzadas de la línea de Oriente, actualmente al mando del C. General Regules, por haberse puesto el C. General 2º en Gefe Ramon Corona que estaba encargado de esta línea al frente de las fuerzas que estan cubriendo la del Sur. Las fuerzas que cubren estas posiciones avanzadas, al mando de los Generales Neri, Félix Vega y Méndez Álvarez sostuvieron con el mismo denuedo que las de la línea del norte. El ataque que sobre ellos hizo el enemigo, y como aquellos lo rechazaron también sin retroceder un paso de sus posiciones.

Según los partes verbales que he recibido las perdidas que hemos tenido han sido insignificantes, no pasando de tres ó cuatro heridos.

Sirvase U. dar cuenta con lo expuesto al C. Presidente de la República.

Independencia y libertad.

Cuartel General frente á Querétaro. Marzo 25 de 1867. 10:00p.m.

*Mariano Escobedo*⁸.

Este contraataque al parecer no tuvo mucha importancia, pues casi nadie hace mención de esto, incluyendo a los testigos oculares; de hecho, es gracias a la abundante correspondencia que el general Mariano Escobedo manda al Ministro de la Guerra y Marina y a Juárez que se tiene noticia de esto con más detalle.

⁸AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10668, foja 14.

Este fue el inicio de la reacción que los imperialistas realizarían más adelante, el día 1° de abril.

En el norte el Puente Grande sobre el río de Querétaro, era un importante punto de resistencia contra los republicanos, quienes tenían en su poder el barrio de San Sebastián. Si los imperialistas lograban desde este punto avanzar hacia los cerros de San Gregorio y San Pablo poseerían la gran cantidad de arsenal que los republicanos guardaban allí y que servía para abastecer a las baterías que se encontraban en esa parte norte hasta la Cuesta China⁹ y donde obtenían la estratosférica cantidad de municiones con que bombardeaban continuamente la ciudad. El contraataque del 25 de marzo seguramente tenía ese objetivo, además de ocupar dicha posición.

Dicho arsenal era constantemente abastecido por convoyes que llegaban de Monterrey y que mandaba el coronel Manuel Balbotín, operando desde San Luis Potosí.

En esos momentos, fuera de la plaza sitiada, el general Olvera hacía movimientos que inquietaban a Escobedo en las inmediaciones de Cadereyta y el 26 de marzo dio órdenes expresas al teniente coronel Justo Conde para que avanzara con 50 jinetes a la hacienda de Bolaños, sobre el camino a Chichimequillas, para que vigilara al general imperialista y diera aviso si es que éste se acercaba a Querétaro; además, el comandante mayor José Gil Flores se dirigió desde San Juan del Río a aquel punto con cien hombres a su cargo para apoyar las fuerzas de Conde¹⁰.

Por otro lado, las noticias que se recibían de la capital alarmaban aún más al general en jefe liberal, pues Márquez había salido de la capital con seis mil hombres con los que supuestamente se dirigía a Querétaro.

Ante esta situación, envió un aviso al general Porfirio Díaz, después de recibir autorización del Ministerio de Guerra y Marina, para que evitara que Márquez emprendiera el camino en auxilio del Emperador:

He recibido el oficio de ese Ministerio de 28 del corriente en que se sirve transcribirme el que con esa fecha ha tenido á bien dirigirme al C. General Porfirio Díaz, participándole la salida de la plaza de Querétaro del traidor Márquez, y encareciéndole la necesidad de que ausilie eficazmente y según sus circunstancias se lo permitan, al Ejército de Operaciones á fin de que

⁹ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p.179

¹⁰ Reed Torres. *Op. Cit.*, p. 287.

el traidor Márquez no pueda venir con refuerzos de Méjico á la plaza de Querétaro. El pliego que ese ministerio se ha servido dirigir al C. General Díaz, la comunicación que ha tenido á bien trascribirme, lo he dirigido inmediatamente á su destino sin extraordinario violento.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente á Querétaro. Marzo 30 de 1867.

*M. Escobedo*¹¹.

Para asegurar el éxito de este plan, Escobedo dio órdenes al general Guadarrama desde el 29 de marzo, para dirigirse a la cabeza de tres mil jinetes pertenecientes a la 2ª División de caballería reforzados con la 2ª Brigada de la 1ª División de caballería, la Brigada del general Carbajal y el Cuerpo Cazadores de Galeana de la Sección del Cuartel General para que se situara en el llano del Cazadero, muy cercano a San Juan del Río para recibir al Tigre de Tacubaya, pero fue una falsa alarma, pues Márquez nunca se presentó:

...Se han Recibido noticias en este Cuartel General, de San Juan del Río, aunque no de todo punto seguras, sobre que el traidor Márquez ha salido de México ayer ú hoy con cosa de seis mil hombres. Aunque estas noticias se necesita (ilegible) información, para tenerlas por ciertas; he dispuesto sin embargo que salga hoy, y ya lo ha verificado á las siete de la noche, el C. General Guadarrama con tres mil hombres de caballería, a situarse en el llano del Cazadero. A estas fuerzas se unirán todos los liberales que estaban á las inmediaciones de Méjico, á quienes he dado repetidas órdenes para que en caso de que el enemigo para acá lo hostilizen y de todas maneras procuren embarazarle su marcha. También se unieran á estas fuerzas las que aun no llegan del Sr. Riva Palacio y que son según parte de dicho Sr. General, mil caballos y ochocientos infantes...¹²

En vista también de la desmoralización que causó el fracaso de la iniciativa republicana el 24 de marzo, Escobedo hizo algunas modificaciones el 30 de marzo, en cuanto a la formación de la tropa de la División 2º Distrito del Estado de México, mandándoles a cubrir el sector norte junto con la 1ª División de infantería del Cuerpo del Ejército del Norte, y Treviño que ocupaba ese sector pasaría al occidente que estaba desocupado al mandar al general Guadarrama con la misión que ya hemos mencionado.

¹¹ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10668, foja 20.

¹² Parte de Escobedo al Ministro de la Guerra y Marina. (*Ibidem.*, foja 21).

Así pues, en un breve periodo de pasividad y de una emotiva ceremonia el 30 de marzo en la que se condecoró, por el general Miguel Miramón, al Archiduque con la medalla de bronce¹³, los imperialistas estaban ya preparados para llevar a cabo su ofensiva hacia el norte y los republicanos de alguna manera parecía que esperaban la acción de los sitiados, aunque no sabían con precisión en que punto serían atacados y mucho menos cuándo. A las cinco de la madrugada del 1º de abril, Miramón alistó a cuatro mil infantes¹⁴ protegidos por mil jinetes en las faldas del cerro de las Campanas y desde allí inició la avanzada sobre la línea republicana del sector norte.

Con mucha cautela se hizo buen uso del caserío del barrio de San Sebastián para ocultar los movimientos de los sitiados y se cruzó el río de la Cañada sin ser vistos, apoderándose instantes después de la Iglesia de San Sebastián. Esto lo llevó a cabo el príncipe Salm Salm a la cabeza de sus cazadores y en vista del éxito, continuaron sigilosamente hacia el norte rumbo a la Iglesia de la Cruz del Cerrito, en donde estarían a punto de tomar por sorpresa a las fuerzas del general Florencio Antillón. Así pues, siguieron avanzando sobre la loma de la Trinidad en dos columnas de tres batallones cada una, arrollando a la tropa de Guanajuato del general Antillón por completo y tomando la capilla que allí se encontraba.

Antillón casi es tomado prisionero en esta acción pero pudo escapar como pudo y a medio vestir, según dicen algunos testigos.

La ofensiva imperialista continuaba pero se pudo contener por un instante a causa de un nutrido fuego que les recibió. Esto dio oportunidad al general N. Méndez, quien era ahora el encargado de esa sección, e informó de inmediato a Escobedo y a Treviño acerca de lo que estaba sucediendo en esos momentos, y gracias a esto se envió ayuda a Antillón consistente en el Batallón 1º Cazadores de Durango de la Sección del Cuartel General, el cual logró recuperar los puntos tomados por las fuerzas de Miramón.

Cabe señalar que el general Sóstenes Rocha al enterarse también de lo ocurrido, acudirá en auxilio de Antillón desde la Cañada con el Batallón de Nuevo León y los batallones Supremos Poderes que fueron bien recibidos, pues la defensiva liberal no podía contra las

¹³ Desde que Márquez salió de Querétaro un trato más cálido se dio entre el Archiduque y Miramón. (Ramírez de Arellano *Op. Cit.*, p. 126).

¹⁴ Estos infantes pertenecían a los batallones de la Guardia Municipal, 5º, 7º y 12º de línea y 50 hombres del Batallón Celaya. (Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 31)

fuerzas del Macabeo. De esta manera, mientras los Cazadores de Durango se batían contra el Imperio por el flanco izquierdo, Rocha y sus tropas llegarían por el derecho.

La batalla era muy reñida y no se podía observar claramente que los imperialistas cedieran, por lo que se reforzó la defensa aún más con el Batallón Libres de Zacatecas y la artillería emplazada en el centro de la línea. Sólo así, se logró que la ofensiva imperial retrocediera, a la vez que las fuerzas republicanas reocupaban las posiciones agredidas.

Es importante mencionar que los liberales intentaron a través del apoyo que llevaba Rocha, tapar la salida a los imperialistas en cuanto éstos emprendieran la retirada, pero afortunadamente para Miramón, este intento fracasó gracias a la eficiente artillería imperial que cubrió su retirada¹⁵.

El Macabeo perdió la batalla, pero no sin llevarse al menos dos obuses, tomados por el capitán Pitner, y algunos prisioneros.

La batalla duró cerca de tres horas y por consecuencia, hubo algunas bajas en el bando liberal –ochenta elementos del Batallón de Guanajuato¹⁶.

Este fue un buen intento de los imperialistas pero aún debían conseguir algo más que ataques reñidos; es decir, resultados, es por eso que intentaron nuevamente atacar, aunque nuevamente no se tuvo mucho éxito; de hecho no fue un evento muy relevante:

Con fecha 4 del presente me dice el C. Geronimo Treviño en Gefe del Cuerpo del Ejército del Norte lo que sigue. “Ayer entre las siete y las ocho de la mañana se presentaron cuatro columnas de sup^a enemigas atacando el centro de la linea del Norte, que es á mi cargo, cuyo punto está confiado al C. General Joaquín Martínez. La carga de estas columnas fue protegida por nutridos fuegos de artilleria, colocada transitoriamente desde enfrente de aquella posicion hasta el de la ala derecha de la linea general, la que a la vez era batida en el cerro de las Campanas. De las referidas columnas, dos cargaron por la derecha del punto citado; otro por el centro y la otra por la izquierda. Las primeras que lograron forzar la linea avanzada continuaron la carga por el flanco izquierdo de la posicion de la derecha que es á cargo del C. General Ramon Marquez Galindo, logrando arroyar este flanco, que se replegó á las trincheras de la extrema derecha de San Gregorio hasta cuyo punto no logró penetrar el enemigo por la tenaz resistencia que se les opuso. Sin embargo, pudo apoderarse de dos piezas de pequeño calibre, las que fue obligado á abandonar en los momentos de su retirada. La

¹⁵ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p.181.

¹⁶ Sánchez Lamego, *Op. Cit.*, p. 31.

columna que cargo por el centro, avanzó hasta cerca de la línea, trayendo los fusiles con culatas arriba y victoriando á la libertad pero luego rompió sus fuerzas y consiguió, sorprendiendo así, desbaratar al 1º Batallón ligero del Valle de México; pero en seguida fue rechazada dicha columna por el C. Teniente Coronel Sr. Rubio, quien ocupaba el panteón. La columna que cargo por la extremidad de la izquierda del C. General Martinez fue rechazada por la vigorosa resistencia que le hizo el jefe del punto, C. Coronel Manuel Andrade, quien contaba además de su fuerza, con una Compañía del Batallon Supremos Poderes, que fue mandada oportunamente en calidad de auxilio por el Cuartel General Además, en virtud de la orden que tiene los Jefes de la línea para protegerse (ilegible) mandó con tal objeto el C. General Francisco Alatorre al 3º Batallón de San Luis el que después de pocos momentos de encontrarme en el lugar de combate, se me presentó en el centro de la línea y lo mandé desde luego cargar en aquel punto, que era por el cual el enemigo pudo obtener mayores avances. Entretanto había dado orden a los oficiales de un Estado Mayor para contener y organizar a la parte de la tropa que se había desbandado, tanto de la ala derecha, como del centro de la línea general cuya operación ejecutaron con la mayor energía y actividad, hasta colocarla de nuevo en sus respectivas posiciones. Para conseguir este fin se contó con el auxilio de una Sección del Cuerpo de Parras que fué destinada para recoger dispersos, quedando el resto del Cuerpo en calidad de reserva á retaguardia de la línea, seguir la orden con que marchó, al lugar del combate, por disposicion del C. General Francisco Naranjo; en concepto de que el Batallón de Durango, mandado también por ese Cuartel General con su jefe el C. Coronel (Deudor Corolla), llegó a tiempo en que el enemigo era rechazado por las fuerzas que habian sostenido el combate desde distintos parapetos mandados por sus jefes los C.C. Generales Martinez y Márquez Galindo así como por el referido 3º Batallón de San Luis al mando de su Coronel C. Juan López. Así terminó el combate de ayer quedando desde luego restablecida toda esta liena con la mayor regularidad debiendo recomendar á U. La honrosa conducta que observo en este ataque el Sargento de Artilleria C. José Urbina. El Batallón de Durango aun permanece en la derecha de San Gregorio con el caracter de reserva, de cuya línea con motivo de la leve herida que recibí quedó en Gefe el C. General Jesús Díaz de León. El enemigo dejó en nuestro poder cuarenta y dos prisioneros de la clase de tropa, tres heridos y multitud de muertos. De esta manera. De nuestra parte murieron los C. C. Coronel de Batallón de Tetela Tomás Rivera, Teniente Coronel de este mismo cuerpo José María Bonilla y de la misma clase Sr. Rubio; además, dos Capitanes, un Teniente, dos Subtenientes, dos Sargentos 1^{os}, un segundo, tres cabos y treinta y siete soldados, cuya relacion nominal se remitirá á su Cuartel General oportunamente”. Y lo transcribo á U. para su conocimiento y a fin de que se sirva elevarlo al

del C. Presidente de la República, teniendo al mismo tiempo la honra de comunicar lo que segun las noticias contesten a todos los soldados que se han estado pasando del enemigo este combate ha sido uno de los que mas les ha costado, pues suvieron su número muy considerable de muertos y heridos así mismo tengo la satisfacción de decir á U. que la herida del C. General en Jefe del cuerpo de Ejército del Norte Geronimo Treviño fue sumamente leve y para esta fecha se halla muy restablecido.

Independencia y Libertad. Campo frente á Querétaro, Mayo 8 de 1867.

*M. Escobedo*¹⁷.

Este parte es sumamente descriptivo e interesante, pues no sólo da cuenta de lo que sucedió aquel 3 de abril, sino que nos da una idea de qué tan resguardada esta la línea del norte para estas fechas.

Los imperialistas no creyeron conveniente permitir que el enemigo se recuperara y planeó otra ofensiva inmediata para el día 5 de abril, la cual también culminó sin grandes resultados, ni mayor relevancia como a continuación se informa en este parte dirigido al ministro de Guerra Ignacio Mejía:

Poco antes de las diez de la noche emprendió un ataque el enemigo bastante serio sobre las posiciones avanzadas de la izquierda de la linea del Norte ó el cerro de San Gregorio. Duró este ataque poco mas de una hora, hasta que el enemigo fue victoriosamente rechazado según verá U. del parte que al fin de la accion pasó á este Cuartel General el C. Sóstenes Rocha General en Gefe de la primera División del Cuerpo de Ejército del Norte, encargado de cubrir con sus fuerzas dichas posiciones y toda la izquierda de dicha linea, cuya parte literalmente, es como sigue: En este momento que son las once de la noche acaba de ser enteramente rechazado el enemigo, que salió á atacarme por la derecha y centro de mi linea, pasando el río y echandose sobre mis gradaciones. No fué necesario hacer uso de mis reservas pues la linea avanzada fue bastante para rechazar el ataque. Nuestras perdidas han sido el Subteniente del 5º Batallón. C. Antonio Vera y el soldado Encarnación Martínez muertos; y heridos el soldado Damian Campos del mismo cuerpo. Del 4º Batallón salieron heridos el subteniente C. José N. Estrada y el Sargento 2º Ramón García, y contuzos el Sargento 2ºDamaso Almendares y soldado Ambrosio Sánchez. Las pérdidas del enemigo han sido considerables y al replegarse á la plaza lo hizo

¹⁷ AHSDN. Op. Cit. Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, fojas 56 y 57.

en el mayor desorden. Después de este acontecimiento y hasta la hora que dirijo a U. esta comunicación (las cuatro de la tarde) no ha ocurrido en nuestro campamento nada notable. Independencia y Libertad. Cuartel General frente á Querétaro. Abril 16 de 1867.

*M. Escobedo*¹⁸.

Cuando mencionamos que no fueron batallas de importancia es porque en realidad no se hace mención de ellas en la gran cantidad de bibliografía que hemos consultado. Es probable que estos hayan sido eventos enaltecidos por los liberales, como era muy común en el siglo XIX, para hacer saber a Juárez y sus ministros la calidad de ejército con que contaban; sin embargo, el objetivo imperialista pudo haber sido simplemente obtener algunos víveres; de hecho en la obra del príncipe Salm Salm, se puede ver que claramente habla del 3 de abril como un día en el que el hambre se empezaba ya a sentir, al tiempo que no se sabía nada de Márquez por lo que empezaban a creer se trataba de una probable traición del lugarteniente del Emperio¹⁹.

Era tiempo de propuestas y todos los generales, a excepción del Macabeo, insistieron en intentar romper el cerco con la caballería y dirigirse a la Sierra Gorda, a lo que nuevamente se niega el decidido y certero Archiduque, por hacer uso de una pequeña ironía, bajo el argumento de “Estar en contra de su honor, dejar al ejército y que prefería morir antes de hacerlo”²⁰.

Miramón, entre que quería apoyar al Archiduque para ganarse su confianza y que a pesar de la enemistad con Márquez, no creía que éste fuera capaz de cometer una traición, dijo que aún se podía resistir mientras llegaba el apoyo de la capital. Es por esto que se consideró con seriedad tomar algún punto del sur para abrir la línea de defensa republicana en este sector y así poder enviar correos e incluso proteger la esperada llegada de Márquez, quien según los cálculos de algunos sitiados, ya no debía tardar. Así pues, pensaron en tomar la *Garita de México y la Cuesta China*.

En lo que hacían los preparativos para esta acción, el ya general del arma de artillería, Manuel Ramírez de Arellano, hacía trabajar su ingenio para resolver la terrible situación de la falta de municiones, improvisando una fábrica de parque y pólvora en el

¹⁸ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, foja 109.

¹⁹ Salm Salm, *Op. Cit.*, p.119.

²⁰ *Ibidem.*, p. 121.

Convento del Carmen. Allí se fundían las balas de cañón que lanzaba el enemigo y se recurrió incluso en la fundición del techo del Teatro Iturbide, así como las campanas de la Iglesia²¹.

La situación ya no era muy alentadora pero parecía que la presencia del Archiduque visitando a los imperialistas heridos y exponiéndose en cada momento de peligro, animaba a sus partidarios a seguir adelante, aunque esa relativa exposición ha causado mucha polémica, pues su valentía parecía, mejor dicho, ser un anhelo de que una bala acabara con su vida; sin embargo, eso ya lo hemos tratado con anterioridad.

Por otro lado, el ánimo no perduraba todo el tiempo, pues la escasez de alimento era cada vez mayor, es por eso que decimos que el intento imperial por batirse el 3 de abril, si no fue tomado en cuenta por los testigos oculares pertenecientes al bando asediado, quizá fue en razón de que era más bien un desesperado intento por conseguir algunas cabezas de ganado que tuviera el enemigo en su poder, pero no fue nada comparado con la talla del ataque que planeaban para el día 11 de ese mes y en cuyos resultados confiaban para que cambiara esa desmoralización.

Los liberales empezaban a sentirse triunfantes. Esto era tan evidente, que incluso gobiernos extranjeros ya daban por un hecho el triunfo de la República y pedían al presidente Juárez que perdonara la vida al desgraciado príncipe cuando fuera definitivamente derrotado, como indica este comunicado por parte del Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos al presidente Juárez del día 6 de abril de 1867:

“...Esta satisfacción (la de la retirada del ejército francés) ha sido recientemente afectada, por los informes que ha recibido, acerca de la severidad practicada con los prisioneros de guerra hechos por vuestros ejércitos en Zacatecas. Habiendo sido éstos así essitados, tiene también que en el caso de la captura del Príncipe Maximiliano y las fuerzas que están bajo sus órdenes, se pudiera repetir esa severidad.

Hoy he recibido por telégrafo un despacho del Secretario de Estado, dándome instrucciones para expresar estos temores á S. E. el Presidente Juárez, de la manera más pronta. Por lo mismo los comunico por un portapliegos especial.

El Gobierno de los Estados Unidos ha simpatizado con la República de México, y tiene un profundo interés en su triunfo; pero tengo que espresar la creencia, de que una

²¹ J. Blasio, *Op. Cit.*, p. 229.

repetición de las indicadas severidades á que me refiero, afectaría su sensibilidad y contendría el curso de sus simpatías.

Se cree que en actos semejantes á los que se dice han tenido lugar con prisioneros de guerra, no pueden elevar el carácter de los Estados Unidos Mexicanos en la estimacion de los pueblos civilizados, y podrian traer descrédito á la causa del republicanismo, y retardar sus progresos en todas partes.

El gobierno me previene haga presente al Presidente Juárez, pronta y eficazmente, su deseo de que en el caso de la captura del Príncipe Maximiliano y sus partidarios, reciban el tratamiento humano concedido por las naciones civilizadas á los prisioneros de guerra²².

Esta situación también se dio con importantes personajes como Giuseppe Garibaldi el 5 de junio y Víctor Hugo el 20 de junio²³, cuya correspondencia tenía el mismo objetivo, pero lo que llama la atención es la antelación con que Estados Unidos hace esta petición a Juárez. Es muy claro que la República iba a triunfar y con el apoyo del coloso del norte se confirma aún más esta predicción de la que no se necesitaba ser un sabio o clarividente para acertar en esta posibilidad.

El 10 de abril se hizo una breve celebración en conmemoración de la toma del trono por Maximiliano, pero al día siguiente por fin llegó el momento en que la ofensiva se había planeado y en esta ocasión el príncipe de Salm Salm, con los batallones del Emperador, la Brigada Méndez al mando del coronel Ceballos, el 3° de línea y Cazadores apoyados por los húsares rojos y el Regimiento de la Emperatriz, se arrojaron sobre la Garita de México protegida por las fuerzas del general liberal Vicente Riva Palacio con la División 1° Distrito del Estado de México y la Brigada del Sur.

Así pues, tres gruesos de columnas de infantería imperial, apoyados por la artillería emplazada en el convento de la Cruz, atacaron el punto que defendía directamente el general Vicente Jiménez con los restos de la Brigada del Sur.

Los liberales resistieron firmemente gracias a los atrincheramientos perfeccionados que tiempo atrás habían hecho y además se valieron del apoyo del 1° Batallón ligero de

²² (S.A. “Intercesión del Gobierno de los Estados Unidos para que no fuera ejecutado el Archiduque”, en Miscelánea Varios Autores. *Calendario histórico de Maximiliano para 1868*, no. 17, México: Imprenta de la Galería Literaria y T. F. Neve, 1867, pp. 31 y 32).

²³ La sombra de Arteaga. Periódico Político y Literario. Querétaro: 21 junio de 1867, tomo 1, p. 2.

Toluca del coronel Fernando Poucel. Con esto los imperialistas fueron rechazados completamente sin bajas serias en los dos bandos²⁴.

Otro fracaso más en la lista de las batallas infructuosas hasta este momento fue agregado, pero no sólo era una misión fallida militarmente hablando, sino que no lograban tener acceso a la información del exterior de la plaza.

Precisamente ese día el general en jefe, Mariano Escobedo, recibió una noticia que seguramente le quitó un gran peso de encima, pues el general Leonardo Márquez, había sido derrotado en San Lorenzo, el 10 de abril. Ya no había posibilidad de que los sitiados recibieran apoyo de la capital, pues ésta estaba rodeada por el mismo caudillo que comandaba al Ejército de Oriente, don Porfirio Díaz.

Escobedo no perdería más tiempo y pediría al general Guadarrama, quien se encontrara aún en la capital, para que regresara a Querétaro inmediatamente para reforzar la línea de resistencia en esta ciudad²⁵.

La situación no podía seguir así, pensaba Miramón, y propuso a Maximiliano, junto con Ramírez de Arellano, que era necesario saber lo que ocurría y en un momento dado castigar la traición, si es que la hubo, de Márquez. Debían enviar a alguien de confianza para arreglar la situación:

(Querétaro), abril 12 de 1867.

A. V. M. el Emperador Maximiliano

Señor:

La difícil y peligrosa situación en que la tardanza del Gral. Márquez ha colocado a V.M. y al ejército que defiende esta plaza, impone a los Generales que suscriben el deber de hablar a V.M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.

A la altura en que nos encontramos por efecto de pasados e irreparables errores, la plaza de Querétaro y con ella el Imperio, la interesante persona de V.M. y nuestro sufrido y valiente ejército, no llegarán a salvarse si no es por medio del auxilio de las tropas del Gral. Márquez, quien no quiere o no puede llegar a la vista del enemigo que nos asedia. Traídas las cosas como lo han sido a este último punto, no es cuerdo esperar el transcurso

²⁴ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, foja 70. (Ver apéndice 12).

²⁵ Existe correspondencia de esto tanto en la obra de Jorge L. Tamayo como en el Archivo de la Defensa Nacional. (Ver apéndice 15).

de un periodo de imposible, toda vez que su realización es un sueño o un delirio, en el terreno de la práctica.

Las tropas que defienden hoy esta plaza, que han sabido poner a raya los importantes esfuerzos del enemigo y que después de 37 días de sitio conservan intacta su moral; estas tropas, Señor, que pueden resistir dentro de la línea fortificada los más serios y tenaces ataques del sitiador y que librarían gloriosamente una batalla campal, no obstante la desproporción numérica de aquél y de éste, la perderán instantáneamente el día mismo en que intentemos retirarnos, sin que baste a impedirlo el ardid de presentarle al soldado, como un ataque, nuestro movimiento retrógrado.

Al sonar aquella hora suprema, lo decimos con el más profundo sentimiento, caracteres débiles o asustadizos propondrían a V. M. que clavásemos nuestra artillería y que abandonásemos todos nuestros trenes. En tal conflicto muchos se ocultarían en la ciudad para sustraerse a los inmediatos peligros de nuestra salida; la mayoría de los que marcharan con el ejército sólo procurarían ganar terreno, alejándose del teatro del combate; muy pocos lucharíamos por honor y por salvar a V. M. y, en último resultado, el abandono de la plaza se convertiría en una evasión de 7000 hombres, llenos de terror, pánico y víctimas de la más cabal de las derrotas.

Los cañones abandonados sucesivamente al enemigo; un reguero de muertos y heridos; los cobardes arrollando a los valientes y arrastrándolos en su precipitada fuga ; la caballería contraria cargando sobre los dispersos y acuchillándolos sin piedad; una desertión fabulosa y algunos hombres tomando las veredas y extraviando el rumbo para salvarse; tal sería, Señor, según la dilatada experiencia de 12 años de constante revolución, el verdadero resultado de nuestra retirada de Querétaro, el mismo día o al siguiente de haberla emprendido. A la vista de tan amarga realidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y dar a S. M. un palpable testimonio de lealtad y de sincera adhesión proponiendo a S. M. que se ejecute una de las dos siguientes determinaciones, como última esperanza de salvación.

1ª Siendo necesario, para el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, el auxilio de una fuerza extraña y debiendo venir ésta sin demora, S. M. se dignará salir con 1000 caballos, para obligar al Gral. Márquez a que se mueva rápidamente con tal fin, batiendo primero al enemigo que se encuentra sobre el camino de México.

2ª Si S. M. no cree conveniente salir de esta plaza, entonces deberá marchar el Gral. Mejía con los 1000 caballos e ir a reunirse al Gral. Márquez, para hacerle ejecutar lo que le tiene ordenado S. M.

En ambos casos, los Generales que disfrutaban la honra de dirigirse a S. M. con el fin indicado, se comprometen a defender y conservar la plaza hasta que llegue el ejército auxiliar o, en un evento desgraciado, hasta que, sabiendo aquí de una manera positiva la derrota de aquél, sea preciso romper el sitio a viva fuerza.

Miguel Miramón

*Manuel Ramírez Arellano*²⁶.

El día 13 de abril un alemán que formaba parte de los húsares rojos, de nombre Herz, se ofreció a salir y recibió del Emperador algunas indicaciones y correspondencia, pero no se supo nada de él y para no arriesgar más se encomendó a Mejía la tarea de pedir a Márquez la caballería, exigir su presencia en Querétaro, apresarlo y de ser necesario, ordenar que se abandonara la capital²⁷, pero la cruel enfermedad que después del 24 de marzo le postró en cama, no le permitió llevar a cabo la misión.

No se podía demorar más esta iniciativa y ante la necesidad se encomendó la misma tarea al príncipe de Salm Salm acompañado del mayor Malburg y el coronel Campos.

El 16 de abril los principales mandos imperiales celebraron una junta en la casa en donde se alojaba Mejía para detallar el plan volviendo a cuestionarse si se debía continuar la defensa de la plaza y de ser así debían pensar en la manera en cómo obtendrían recursos económicos, alimenticios y armamentistas que necesitaban para sostener la plaza; además, se preguntaban qué hacer con la caballada, cuánto tiempo seguirían con la defensa y la conveniencia de que Salm Salm saliera con la caballería que les quedaba²⁸.

Todos los jefes estuvieron de acuerdo con que se debía seguir con la defensa de la plaza y que se debía utilizar una sola parte de la caballería para que Salm Salm saliera rumbo a la capital.

Bien sabido era que Miramón no simpatizaba con este príncipe prusiano y de hecho se pensó que el Macabeo hizo de las suyas para que éste no saliera de la plaza, aunque quizá no era precisamente un acto en contra del príncipe Salm Salm:

²⁶ J. Tamayo, *Op. Cit.*, p. 940 y 941. Cabe señalar que supuestamente en el original no se habían encontrado rúbricas, por lo que no se sabía quién lo había elaborado –si Miramón y Ramírez de Arellano, o Mejía, Castillo, Casanova o Valdez. (La sombra de Arteaga. *Op. Cit.* Septiembre de 1867, num. 24, p. 3)

²⁷ Kaehlig. *Op. Cit.*, p. 98.

²⁸ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 32.

Si bien no podía ponerse en duda la fidelidad de este ex-presidente de la República hacia el Emperador, sí estaba completamente ofuscado por los celos y por el amor propio, para no desear la vuelta de su rival y evitarla a toda costa, ignorante como estaba de los acontecimientos de afuera, y sin prever las tremendas consecuencias de su conducta, quería asegurarse, ante todo, la dirección de las operaciones militares²⁹.

El hecho de que Márquez estuviera lejos no implicaba que los problemas internos habían cesado, pues es muy evidente que Méndez seguía los pasos de Márquez y manifestaba su desacuerdo con las acciones del Macabeo y que sólo trabajaba por sus propias convicciones, lo que no podemos negar tajantemente, pues además del punto de vista de un autor muy puntual en términos generales como Kaehlig, el príncipe Salm Salm notó que Miramón remplazaba a varios oficiales en las fuerzas que mandaba y que eran muy devotos al Emperador, entre ellos el mismo príncipe Salm Salm³⁰, por gente que pertenecían a su propio partido, aunque debemos dejar muy claro que en ningún momento se duda de su fidelidad al Emperador y mucho menos a la causa imperial³¹.

Al final, lo que logró Miramón ante este plan, no fue impedir que Salm Salm se dirigiera a la capital, pero sí que fuera acompañado por un hombre de su confianza, el general Pantaleón Moret.

Maximiliano estuvo de acuerdo y sin mayor retraso dio las indicaciones a cada uno. Salm Salm tenía las mismas instrucciones que Mejía³² y en el caso de Moret, él sólo se encargaría de encontrar a Márquez y traerlo a Querétaro junto con sus tropas³³.

El plan se llevó a cabo el día 17 de abril en la madrugada. Moret iba al frente con las tropas mexicanas y Salm se iría tras él con los húsares rojos y un destacamento de

²⁹ Kaehlig *Op. Cit.*, p. 102.

³⁰ Es relativa la fidelidad de Salm al Emperador, pues de alguna manera buscaba algunos beneficios que obtendría si Maximiliano triunfaba en esta empresa, pero lo que es un hecho es que de obtener algún futuro privilegio a ser un traidor es muy diferente. En términos generales podemos decir que el príncipe Salm Salm era un hombre pretencioso y que seguramente no gozaba de la amistad de mucha gente, sobre todo de los mexicanos, no es extraño que Miramón no le tuviera en gran estima.

³¹ Una prueba de la fidelidad de Miramón a la causa imperialista es precisamente cuando se entrevista sin avisar a las autoridades imperiales con oficiales liberales, amigos suyos, pensando en que se podía ahora negociar la rendición de la plaza. Esto fue por medio de una carta de Rincón Gallardo dirigida a Miramón y luego la presencia de Rocha y Montesinos, quienes tratan de persuadirle que se pase a su bando, pero éste les contesta con una negativa diciéndoles que por qué mejor ellos no se pasan al bando imperial. Según García Islas esto se da después de la Batalla del Cimatario. (Ratz, *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p.182 y García Islas, *Op. Cit.*, p. 297).

³² Ver apéndice 13.

³³ Salm Salm, *Op. Cit.*, p.134.

artillería –Exploradores del Valle de México– Miramón sólo trataría de distraer a las tropas republicanas mandando a algunas de sus tropas para disimular un ataque al enemigo.

Empezaron a recibir algunos disparos³⁴, lo que hizo parar a Moret y pese a la insistencia de Salm Salm de proseguir, éste dijo que había una enorme cantidad de infantería al frente.

La tropa había ya avanzado considerablemente, sin ser aún descubierta y sin encontrar obstáculos de ninguna especie, pero a lo lejos se distinguió una zona oscura, como una fosa que interrumpía una llanura de lado a lado y ante esto Miramón mandó hacer alto, se adelantó acompañado de Moret y a su regreso, después de mucho tiempo, se dirigió al príncipe diciéndole que ese oscuro que se veía a lo lejos era efectivamente un foso muy ancho, y por lo tanto imposible de cruzar con la caballería, la cual por cierto, a falta de pastura y agua, estaban en muy mal estado.

El plan fracasó y provocó una gran molestia en el príncipe por la negligencia de su compinche, pero sobre todo con Miramón que era consciente de las limitadas características de éste general para esta misión, además, nunca estuvo convencido de que fuera aquello un foso infranqueable para la tropa.

Ante esto, sólo había algunas sospechas hacia Miramón pero la situación cambió después de que dichas suspicacias fueron confirmadas al recorrer la zona con la luz del día:

Pocos días después, el Príncipe Salm se confirmó en sus sospechas. Casualmente hizo una excursión la caballería imperialista hacia el lugar por donde debía haber salido aquella noche, y todos pudieron cerciorarse de que el foso de que había hablado Miramón, de ningún modo constituía un obstáculo infranqueable para la caballería. La indignación del príncipe no tuvo límites; abiertamente acusó a Miramón de traición, y, de no haber intervenido el emperador, se hubiera suscitado un grave conflicto entre estas dos personas de su mayor confianza³⁵.

Al parecer no eran palabras al aire lo que Méndez reclamaba acerca de los intereses personales de Miramón, pero lo importante en esto no es esclarecer una verdad de la que

³⁴ Estas tropas que provocaban los disparos, al parecer eran las del general Jerónimo Treviño que vigilaba el recorrido de los imperialistas desde el Cerro de las Campanas hasta el poniente, por donde saldrían.

³⁵ Kaehlig. *Op. Cit.*, p. 102.

difícilmente podríamos siquiera pensar en obtener pruebas, pues en verdad que pudieron ser simplemente puntos de vista entre aquellos que no toleraban la presencia del Macabeo y su constante empeño en ganarse la simpatía del Emperador; sin embargo, lo que sí es muy valioso de esto, es que se puede observar que el ambiente hostil entre los sitiados, aún subsistía y que seguramente crecía a causa de la situación en la que se encontraban.

No se puede creer que el ejército imperial sin posibilidad de salir de la plaza y sin alimento suficiente, estuviera de muy buen ánimo para seguir luchando; las contradicciones y acusaciones entre unos y otros por los constantes fracasos en sus intentos de ataque empezaban a florecer y el único intermediario que podía acabar con estas rencillas era tan tibio que en verdad quien estudie su persona, necesitará tener la imparcialidad de un historiador para no desesperarse con el carácter de este personaje o en el peor de los casos tomarlo con buen humor.

Lo que es un hecho es que sí hubo contacto bélico entre sitiados y sitiadores en antes de esa madrugada durante al menos una hora y solamente pudo escapar el Comandante de Escuadrón José Zarazúa con cien jinetes rumbo a Celaya:

Telegrama de Guanajuato para Pilas. 19 de abril de 1867. Campo sobre Querétaro.

C. Ministro de la Guerra.

A las doce de la noche hizo un impulso el enemigo por la derecha é izquierda del Cerro de la Campana para salirse disimulando un ataque sobre el cerro de S. Gregorio: Fue destruida la vanguardia de su columna, quedando en nuestro poder los diez prisioneros y escapándose cosa de cuarenta soldados de un cabecilla llamado Zarazua. Quedaron algunos muertos en el campo.

*Escobedo*³⁶.

Zarazúa no estaría libre por mucho tiempo, pues Escobedo mandó inmediatamente a los componentes de la 1ª Brigada de la 1ª División de caballería al mando del coronel Rafael Arredondo, para que se persiguiera a los fugitivos imperiales. Así se hizo y la persecución llegó hasta San Miguel Allende pero nunca se logró darles alcance.

Evidentemente, tanto el príncipe de Salm Salm, como Moret tuvieron que replegarse después de enterarse de esta resistencia republicana, la cual pudieron probablemente evadir

³⁶ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, foja 127.

si no hubieran desperdiciado el tiempo en saber si era posible pasar el foso o no, y esta situación sencillamente se hubiera evitado si se hubiera explorado el terreno antes.

Después de estos hechos, la situación en la plaza se hacía cada vez más difícil. Los víveres se habían ya acabado y la soldadesca no tenía más remedio que consumir lo incomible. Los manjares ahora serían carne de caballo y mula, la causa de la desaparición de perros y gatos de la ciudad estaba muy vinculada con esta situación, “y día hubo en que casi faltó este recurso”³⁷.

Los préstamos forzosos que resolvían temporalmente este estado de hambruna, ya no era posible y aunque se obligara a la gente a contribuir con maíz sopena de muerte, no surtiría efecto, pues estaba todo agotado o simplemente, la población escondía sus reservas de grano³⁸.

En estas duras condiciones, la actitud de Maximiliano se ganó la admiración de todos, incluyendo los liberales que tuvieron contacto con él y que generalmente eran prisioneros, pues se dice que vivía como uno más entre ellos, con la misma sencillez y abnegación, aunque destaquemos nuevamente que estos detalles que se pueden ver en obras de la época, pueden ser meramente exageraciones para dramatizar, común en el estilo literario de la época.

Esto sin embargo, debe rescatarse, pues es parte de los informes que recibían los sitiadores por algún desertor imperialista ansioso de cambiar su agonizante situación, lo cual a estas alturas debió ser algo muy común y que explica el por qué los constantes intentos de salir de la plaza.

En la cuestión higiénica, tampoco se puede dejar de lado, pues era causa de mortandad y enfermedad entre los sitiados. Se recurría a técnicas poco avanzadas según opinión del Doctor Basch; es decir, en lugar de desinfectantes, se opta por amputaciones y las epidemias estaban constantemente presentes al grado de acrecentar el mal estado de salud del Archiduque.

³⁷ Pruneda. *Op. Cit.*, p. 412.

³⁸ Loyola, Bernabé. *El Sitio de Querétaro en 1867. Memorias íntimas por el señor Bernabé Loyola*. México: Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro. 1967. p 29.

Por otro lado, el campo liberal, con poca incertidumbre, tenía en mente la estrategia de sólo esperar y no dejar salir ni entrar a nadie; después de todo ya no había peligro de que grandes refuerzos llegaran a coadyuvar a los desahuciados imperialistas.

Esto no significa que estuvieran muy confiados. Escobedo seguramente se sentía preocupado por que a estas alturas del partido y con tanta superioridad numérica sobre los sitiados, aún no los hacían capitular, además, no podía sentirse feliz por la decisión que el general Díaz había tomado al quitarle la brigada que comandaba el liberal Juan N. Méndez:

Telegrama del 19 de abril de 1867. C. General frente á Querétaro.

C. Ministro de Guerra.

El Sr. General Díaz da orden al general Mendez, para que marche con la Brigada de Puebla á incorporarse á aquel Cuartel General. Está preparado para hacerlo y solo espera la resolución del C. Presidente por conducto de V. E. El Sr. General Blanco ha salido por la Diligencia de ayer á desempeñar una comisión de éste Cuartel General cerca del Gobierno, á las tres de hoy estará en esa. La noche anterior no ha ocurrido novedad.

*Escobedo*³⁹.

Los imperialistas se defienden a estas alturas sólo con seis mil hombres y cuarenta y tres piezas de artillería, además de unos débiles parapetos de adobe que empezaron a levantar. La atmósfera dentro de la plaza era insoportable y cada vez había más intrigas entre sus oficiales, esto le hizo a Maximiliano intimar más con el príncipe Salm Salm y un poco con el coronel Miguel López⁴⁰.

Ahora el Archiduque dudaba de sus generales⁴¹ y se sentía preocupado por que el cerco era aún más reducido y había más reductos con baterías, sobre todo en la parte sur,

³⁹ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, foja 131.

⁴⁰ Se corría el rumor de que Miramón tomaría en cualquier momento prisionero a Maximiliano y cuando éste se lo confió a Salm, a pesar de no decir nombres, el príncipe prusiano supuso que se trataba de Méndez. Difícil era para quienes lo conocían pensar que pudiera traicionar al Archiduque y el mismo Salm que no simpatizaba mucho con él decía: "Formalmente Márquez era el espíritu malvado del Emperador; ahora éste era Miramón. El primero es un vil traidor; el último pagó con su sangre derramada al mismo tiempo que con la del Emperador; y mientras no haya pruebas que lo contradigan, nosotros creemos que Miramón aunque lleno de ambición personal, estaba cegado más por sus propias ilusiones que proponerse engañar al Emperador y aconsejarle con mal intención con el fin de levantarse de su caída. (Salm Salm, *Op. Cit.*, p.147 y 162).

⁴¹ No solamente fueron las intrigas entre sus generales lo que hicieron dudar a Maximiliano, sino actos como cuando Silverio Ramírez y Adame remitieron a Mejía una carta para tratar con los liberales, pidiendo Maximiliano que se el abriera proceso contra ellos. (Toral, *Op. Cit.*, p. 279)

frente a la iglesia de San Francisquito, además, para dejarlos sin agua, se construyó una fosa para trasvasar el agua del río Blanco o de Querétaro⁴².

Ante esta situación se volvería a planear un nuevo ataque sobre la Garita de México para el 24 de abril y mientras parecía que la actividad ofensiva de los sitiadores no aparecería, por lo tanto se puede hablar de días in mucho movimiento y con pocos tiroteos.

Estos días los aprovecharon los liberales, sobre todo, para construir más fortificaciones, pero al parecer el día 21 de abril logró infiltrarse un correo a la plaza que les informó de lo ocurrido con Márquez.

Esta noticia se mantuvo en secreto, tanto para no desmoralizar a la tropa, como porque Maximiliano dudaba de la autenticidad de ésta. No lo supieron ni sus principales generales.

En otros asuntos, el 24 de abril Zarazúa fue alcanzado finalmente por el teniente coronel Justo Conde en las cercanías de la villa de San Luis de la Paz y le dio batalla pero desafortunadamente para el liberal Zarazúa fue muy capaz en este encuentro y se obtuvo una pequeña victoria imperialista de poca trascendencia⁴³. Pero lo importante de esta fecha en realidad, es la intentona imperialista que nuevamente se llevó a cabo para acabar con el asedio.

La salida se llevó a cabo ahora por la parte occidental del cerro de las Campanas, en donde se encontraba la 1ª División de infantería del Cuerpo del Ejército del Norte al mando del general Sóstenes Rocha.

El objetivo de esta salida también incluía el entorpecimiento de las obras de fortificación que en esa zona los republicanos hacían.

El ataque fue sorpresivo y rápido, por lo que no encontraron gran resistencia entre las pequeñas guarniciones de caballería que resguardaban la zona llena de civiles trabajadores, pero la presencia de Rocha cambió esa confianza teniendo que replegarse los agresores ante la implacabilidad de los Batallones Supremos Poderes, el 1º Cazadores de Durango y el 1º Móvil de Nuevo León que les persiguieron por iniciativa del coronel Gayón y el Batallón de Celaya.

⁴² Ratz, *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 185

⁴³ Sánchez Lamego. *Op. Cit.*, p. 33.

El maíz se había acabado en la ciudad y no había necesidad de sacrificar a los animales, pues estos caían muertos por el hambre. La llegada de las lluvias empezaban a causar sus desastres en toda la ciudad y a cundir las epidemias aún más a la par de un olor insoportable, a causa de la gran cantidad de cadáveres que estaban regados por la plaza y en sus alrededores.

Las deserciones aumentaron considerablemente y fueron éstos quienes informaron a Escobedo que se planeaba otra salida para el día 27 de abril del lado de la Garita de México⁴⁴. Esto fue en gran medida porque se notó a lo lejos que los republicanos hacían algunos movimientos fuera de lo común hacia el sur el día 26 de abril, lo que hizo pensar a los aún esperanzados imperialistas que Márquez se aproximaba y se corrió esa falsa noticia, de que llegaría para atacar a la retaguardia y por lo tanto ellos debían cooperar atacando el frente.

Los sitiados no sabían aún que Márquez había sido derrotado a excepción de algunos cuantos, entre ellos el Archiduque.

Es probable que Maximiliano, a pesar de saber la suerte que sufrió el Tigre de Tacubaya, haya depositado en este hecho un halo de esperanza. Quizá quienes le informaron no tenían fuentes confiables, pensaba el Archiduque; sin embargo, la historia oficial ha escrito una versión diferente, en la que Maximiliano y los oficiales imperialistas tratan de engañar a su gente haciéndoles creer que Márquez estaba cerca con el fin de subir su ánimo, pero nadie se tragaba ese cuento, todos intuían o escuchaban rumores de que Márquez había sido víctima del Ejército de Oriente:

*...Seguimos bien; ayer se pasaron 11 hombres del enemigo; dicen que en la plaza se les quiere hacer creer que Márquez está en las inmediaciones con una fuerza de 1400 hombres, pero que entre la tropa se cree que ha sido derrotado.
(22 de abril de 1867 carta a Juárez de Mariano Escobedo)⁴⁵.*

Aún así, no se podía perder el tiempo pensando si llegaría Márquez o no; era indispensable llevar a cabo este plan y salir de una vez por todas de la ratonera en donde estaban.

⁴⁴ Sánchez Lamago., *Op. Cit.*, p. 34.

⁴⁵ J. Tamayo, *Op. Cit.*, p. 944. (Ver apéndice 16).

El sur sería el destino de esta ofensiva y el 27 de abril el día cuando verían la gloria, pero llorarían la derrota al mismo tiempo.

4.2 Decisiones desesperadas y triunfos desaprovechados: La Batalla del Cimatario.

...El enemigo con toda su fuerza se arrojó desde muy temprano sobre la línea del Simatario que ocupaba la división de Michoacán y la rebasó

completamente ocupando la mayor parte de ella, pero llegaron á tiempo las reservas y los rechazamos metiendolos hasta la plaza acobardados, dejando en nuestro poder gran numero de muertos, heridos y prisioneros...

TELEGRAMA DE ESCOBEDO AL
MINISTRO DE LA GUERRA,
IGNACIO MEJIA. (AHSDN. Exp.
XI/481.4/10669, foja 108)

El 27 de abril de 1867 fue el día en que los imperiales pudieron acariciar el triunfo, el cual, viendo las circunstancias en las que el Imperio se encontraba, consistía en escapar del patíbulo en donde sólo podían esperar la muerte.

El triunfo también consistía en dejar de alimentarse con carne de mula y de caballo –y en ocasiones ni eso– dirigirse a un punto en donde no pudieran encerrarlos y hostilizarlos como lo habían hecho hasta ese entonces en Querétaro; era reforzar sus tropas y tratar de huir, y si las circunstancias lo permitían, batirse definitivamente.

El Imperio para estas fechas ya no tenía otra salida, el triunfo ya no podría ser verdaderamente triunfo; ahora ganar significaba vivir. El Imperio estaba en completa agonía, pero aún había esperanza para que los imperialistas salvaran aunque sea su existencia y esto es lo que los sitiados estaban a punto de hacer este día de abril y la meta o ruta de evacuación sería a través del cerro del Cimatario o la Garita de Callejas, ambas en la parte sur y sureste de la ciudad.

Lo único que podía acabar con este plan sería que la soberbia y la obstinación les vendaran los ojos, pues si estos males atacaban al Imperio en estos momentos de esperanza pero también de vulnerabilidad, el resultado podría ser aún más fatal que si la República emprendiera una fuerte ofensiva contra ellos.

Precisamente estos vicios, que eran muy comunes en el Archiduque y aún en el mismo Macabeo, fueron la causa de muerte del Imperio, más que las balas o la supuesta traición de Márquez.

El 27 de abril de 1867, se vio la gloria en el campo imperial, pero se quiso tener más y el castigo resultó en que las puertas se cerraran; es decir, se acabó con la posibilidad de escapar de ese terrible sitio que había ya diezmado a mucha de su gente.

Esta era una gran oportunidad, pues los refuerzos republicanos eran muy débiles en la zona sur. Se puede hablar de dos mil quinientos hombres a quienes debían desalojar para salir del sitio⁴⁶.

Entre 4:00 y 5:00 de la madrugada, ignorantes del triste resultado que les esperaba, los sitiados al mando del general Severo del Castillo se dirigen a atacar la Garita de México y la hacienda de Callejas, en donde se toparán con una dura resistencia republicana, pero fue sólo un falso ataque para distraer a las líneas que pudieran apoyar a los defensores del Cimatario y sus alrededores, en donde se llevaría a cabo el ataque principal. Despistar este flanco era esencial para que el plan marchara sin complicaciones.

Pero debemos esclarecer el objetivo imperialista, pues el plan sí consistía en atacar el Cimatario, pero quizá no en abrir un cerco para salir de la plaza.

En primer lugar, lo indispensable era tomar unos carros con víveres que estaban en poder de los liberales y custodiados en la hacienda del Jacal. Se había tenido noticia de éstos y de una generosa cantidad de municiones de las que también estaban muy necesitados en el campo de los sitiados. No lidiaron gran cosa para cumplir con este objetivo.

Por otro lado, se pretendía abrir una brecha en la línea de defensa republicana en razón de los rumores constantes de que el general Leonardo Márquez estaba cada vez más cerca de Querétaro y entraría con fuerza atacando la retaguardia. Los sitiados, evidentemente, tenían el objetivo de cubrirlo ofendiendo a la vanguardia y de esta manera poder reunir ambas fuerzas para exterminar al enemigo que tanto daño les había causado con el cerco impuesto alrededor de la ciudad.

Debemos recordar que el tigre de Tacubaya había sido derrotado desde el 10 de abril, pero, a pesar de que el Archiduque tenía conocimiento de esto, es muy probable que nadie más lo supiera, a excepción de unos cuantos confidentes le rodeaban, para evitar que la desmoralización se expandiera entre los efectivos imperialistas y así evitar deserciones. Es probable que para estas fechas ni siquiera Miramón supiera de esta noticia, incluso, pareciera que Maximiliano dudaba del fracaso de Márquez.

Regresando a la ejecución del plan, de manera simultánea al ataque que se hizo a la garita de México, los imperialistas colocados frente a la Alameda, sector guarnecido por

⁴⁶ García Islas, *Op. Cit.*, p. 289.

una parte del Cuerpo del Ejército de Occidente, empezaron a abrir fuego con la artillería al mando del general Ramírez Arellano, e inmediatamente después de que se ordenó el cese al fuego, el bravío general Miramón a la cabeza de cuatro mil infantes, atacó a los elementos republicanos que formaban las fuerzas de Michoacán, Jalisco y la Brigada de Caballería del general Aureliano Rivera⁴⁷.

Esta guarnición liberal no pudo resistir el ataque del Macabeo y emprendió inmediatamente la retirada hacia las alturas del Cimatario, decisión apoyada por el mismo general Ramón Corona, quien por cierto no estaba presente, a condición de que se hiciera de manera lenta para evitar que el Imperio avanzara rápidamente y rebasara la línea de defensa; de esta manera, se evitaría que éstos atacaran la retaguardia de la Brigada del Sur del general Vicente Jiménez y la del general Manuel Márquez de León que se encontraban en la hacienda del Jacal custodiando los carros con víveres, armamento, documentos y municiones que se habían enviado en auxilio a los hijos de la República⁴⁸. Evidentemente este plan republicano no dio muy buenos resultados, al menos no de manera inmediata.

La estrategia había sido todo un éxito, pues no sólo se logró despistar a la línea del sureste con la iniciativa del general del Castillo, sino que el sorpresivo ataque del Macabeo desconcentró en verdad a la línea liberal del sur lográndose tomar el cuartel del general Corona que se encontraba en la dicha hacienda del Jacal en donde evidentemente estaban las provisiones y municiones.

El plan sin embargo, también establecía que en caso de que la llegada de Márquez fuera una falsa alarma, se intentaría romper la línea enemiga y saldrían rumbo a la Sierra Gorda, es por esto que el Archiduque desde la torre del Convento de la Cruz se preparaba para salir en cuanto todo estuviera despejado.

Miramón había tomado las tres líneas de trincheras liberales y para seguir con el plan la infantería sube rápidamente las pendientes del cerro, de donde tomará veinte cañones abandonados con más carros con provisiones y pertrechos, los cuales se ordenó llevarse al interior de la plaza.

Una vez allí, se viró a la izquierda y se procedió a arrollar al frente republicano, apoyados por la caballería imperial. El general Riva Palacio no tenía más remedio que

⁴⁷ F. Arce. *Op. Cit.*, p. 24.

⁴⁸ Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, p. 34.

retirarse con sus tropas a otros puntos de mayor altura sobre el Cimatario, sin resistir a la ofensiva imperial.

La fuerza liberal estaba dispersa; ya no había control y los imperialistas tenían el triunfo en las manos.

Todo esto lo veía Maximiliano desde el Convento de la Cruz esperando la indicación para salir del cuartel cuando todo estuviera en calma.

Por fin el Archiduque tenía coherencia y estaba decidido a salir de Querétaro. Su escolta estaba lista y Maximiliano decide dejar el convento acompañándose del general Agustín Pradillo, jefe de órdenes del Imperio; el príncipe de Salm Salm, el coronel López y los húsares rojos.

El Imperio había triunfado en esta batalla del Cimatario. Estaban todos embriagados de júbilo y gritando vivas al Emperador que ya iba camino al cerro.

A pesar de esto, después de casi tener el triunfo definitivo en las manos, se olvidaron del principal objetivo; es decir, la salida, pues dejaron pasar un tiempo muy valioso –cerca de dos horas– que permitió que las tropas liberales se recuperaran y a pesar de la gran calidad de los elementos que conformaran al Regimiento de la Emperatriz, a quienes dejaron custodiando la posición ganada, imposible sería después detener a los republicanos recuperados que contarían con rifles de repetición de 8 y 16 tiros, Spencer y Enfield, los cuales fueron letales para los diestros dragones desprovistos de armamento como tal:

La caballería imperialista que desde un principio había desplegado por el flanco más adecuado a la operación que se intentaba, cargando con la debida oportunidad cooperó del modo más eficaz al pronto desenlace y al buen éxito. La dispersión de nuestras tropas entregó al enemigo, por lo menos, la 3ª parte de nuestra línea de circunvalación y la más estratégica, bajo el punto de vista obligar al sitiador a levantar el sitio. Mas ésta ventaja o no fue comprendida por el enemigo, o como veremos, descuidó por completo de aprovecharla. Veintitantos cañones con sus respectivos carros de municiones, los parques de la línea de artillería e ingenieros, multitud de víveres y gran número de prisioneros, quedaron en poder de los imperialistas, que se apresuraron a regresar a la plaza con sus tropas, descuidando las ventajas adquiridas...Es evidente, que si hubiesen proseguido el ataque bruscamente sobre ambos flancos a la vez, nos hubieran obligado a levantar el sitio y si no lograban nuestra

completa destrucción, les hubiera sido por lo menos, sumamente fácil emprender una retirada sin peligro alguno, hacia la capital de la República⁴⁹.

Las circunstancias bajo las que se dio este desperdicio de tiempo no fueron muy claras. Se dice que hay mucha relación con la conversación que en esos momentos sostuvieron Miramón y el Archiduque.

Cuando Maximiliano con su escolta se dirigió a las faldas del Cimatarío, se topó con Miramón que venía de vuelta del gran triunfo.

Las palabras que el general y el Emperador cruzaron, dejando a un lado las adulaciones recíprocas que contenían las melosas oraciones que ambos seguramente debieron pronunciar como era costumbre, tenían un objetivo implícito, pues gozando el Macabeo de gran popularidad por sus últimas demostraciones de bravura y fidelidad a la causa, trataba inteligentemente de convencer a Maximiliano para llevar a cabo el plan que desde el principio pensó que sería el mejor.

Este era un plan pretencioso y ambicioso en donde demuestra su inmadurez como joven e impetuoso general que era, pues ante la emoción, la frialdad con que se debía actuar en esos momentos se había entibiado. Estaba lleno de júbilo y creía ser capaz de mucho más⁵⁰.

No se puede dudar de la capacidad de Miramón, pues como diría Ramírez Arellano:

“La existencia militar de Miramón sembrada de célebres acciones durante la guerra civil, se eclipsó completamente ante los brillantes hechos de armas de Querétaro: era un meteoro que por última vez desplegaba todo su brillos para apagarse en el sepulcro”⁵¹.

Pero nuevamente el ímpetu que a Miramón caracterizó contagió al Archiduque que de por sí era irresoluto y emotivo siendo esto el acabóse. El Macabeo quería convencer a

⁴⁹ Rocha, Sóstenes. “Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro”, en Moreno, Daniel. *El Sitio de Querétaro según protagonistas y testigos*. México: Porrúa. 1997, p.19.

⁵⁰ La inmadurez de la que hablo no es en el terreno profesional, sino en cuanto a la emotividad que en ocasiones nublaba su vista de la realidad. No pensó que era indispensable salir de Querétaro y en lugar de eso se supo capaz de resistir a los republicanos. El problema es que, más que resistir se debía triunfar o salir, y esta última era la mejor opción tomando en cuenta que no se contaba con mucha gente en las filas imperiales como en las republicanas. Se dice que el Emperador tuvo esta iniciativa pero si fue así, no se sabe que Miramón se haya opuesto; de hecho, reiteramos, el Macabeo estaba lleno de júbilo y cuando llegó el momento en que los republicanos se recuperaban, era demasiado tarde para cambiar de idea.

⁵¹ García Islas. *Op. Cit.*, p.287.

Maximiliano de permanecer y defender la plaza, pues según él, de eso y más tenían capacidad, por otro lado, no tenían que sacrificar arsenal y efectivos si lo hacían.

No puede ser sino la alegría la que hizo pensar al general esta sarta de ocurrencias, pues su arsenal era escaso y lo que habían robado era mínimo con lo que los liberales tendrían si permitían que siguieran cercando la ciudad con ellos adentro. Estas características de Miramón ya las había mostrado en otras ocasiones como vimos lo que ocurrió en Zacatecas.

El Macabeo, de incuestionable capacidad militar, carecía sin embargo, de la experiencia necesaria, probablemente en razón de su corta edad, y en momentos en los que veía una situación controlada y bajo su dominio, ante la ingratitud que en estos aspectos provoca la emoción, no preveía que el enemigo podía recuperarse y que con la superioridad numérica de tropas tenía muchas posibilidades de ganar la batalla.

Quizá, Miramón pudo haber considerado que tenía tiempo de pensar y consultar con el Archiduque el siguiente paso a seguir, pero la fortuna estuvo del lado de los republicanos y se presentó, quizá el único entre los liberales que podía igualar las capacidades del Macabeo; es decir, Sóstenes Rocha quien acabó con el triunfo liberal.

Miramón dio diversas razones por las que debían permanecer en la plaza y no aprovechar la situación para salir. Uno de esos argumentos para convencer a Maximiliano fue que consideraba imprudente que saliera, pues arriesgaba su vida, lo cual no tenía caso después de lograr victoria tan contundente sobre los republicanos. Maximiliano estuvo de acuerdo con lo que Miramón le dice y pide entonces que se rescate el botín y se lleve al interior de la plaza⁵².

¿Cuál sería el objetivo de Miramón con esto? Quizá en verdad se sentía capaz de lograr resistir, o como dice Ratz: “Éste dolido por tener que perder la mayor parte de su infantería ve llegado el momento para persuadir a Maximiliano de no salir”⁵³, pero hemos de considerar que esto de *dolido* es sólo un supuesto.

Escobedo estaba temeroso de esta situación y supo aprovechar que los imperialistas estaban discutiendo acerca de la manera de proceder y desperdiciando el tiempo por lo que rápidamente mandó formar cuatro batallones de infantería compuestos por columnas de

⁵² Ratz, *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 188.

⁵³ *Ibidem.*, p.188.

avance con el 4° Regimiento de Lanceros al encuentro de la caballería enemiga. Hablamos de cerca de cuatro mil soldados que estaban apunto de atacar a los imperialistas. Además, las líneas ofensivas de Castillo al oriente de la plaza se habían debilitado, razón por la que se justifica Miramón acerca de la falta de éxito de su contraataque una vez que los liberales habían retomado sus posiciones.

Podemos decir que la justificación de Miramón que mencionamos líneas atrás es muy coherente, pues el fracaso de Castillo implicó que el Macabeo no tuviera libertad para actuar libremente en el Cimatario, lo que le complicó las cosas.

Entre las fuerzas de apoyo liberal participarán también las del general Naranjo compuestas por los cuerpos de caballería de los Carabineros de Lampazos y el 3° de San Luis, pertenecientes a la 1ª Brigada de la 1ª División de Caballería y el general Guadarrama con tres mil jinetes de su 2ª División de Caballería. Una vez llegado al punto en discordia, se lanzaron contra las fuerzas imperialistas desatándose un furioso combate que duró hasta las once de la mañana, logrando desalojar a Méndez de la hacienda del Jacal y después se dirigieron a la hacienda de Casa Blanca.

En esos momentos, aparecieron los Cazadores de Galeana para detener el avance imperial el tiempo suficiente para que llegara el general Sóstenes Rocha con los batallones Supremos Poderes, 1°, 3° y 6° de línea.

A la llegada de los Cazadores de Galeana con su poderoso armamento abrieron fuego sobre los dragones del Regimiento de la Emperatriz que había mandado Arellano una vez que se enteró de la proximidad de la amenaza republicana. Pese a su gran fuerza, este Regimiento de dragones, fue seriamente dañado.

Tratando de proteger al Archiduque se lo llevaron sus húsares rojos rápidamente, junto con su escolta, de regreso a la plaza.

Maximiliano y los suyos, se dieron cuenta del error que habían cometido y trataron de repararlo, mandando a la Brigada de Reserva del general Méndez y otros batallones. El Macabeo se puso al mando de estos y se lanzó a la vista del Emperador a tratar de recuperar su posición, pero fue imposible ya.

Esta fuerte ofensiva republicana, ante el debilitamiento de la ofensiva imperial, logró que éstos empezaran desordenadamente a replegarse, pero los oficiales corrigieron rápidamente la reacción de desbandada entre sus efectivos y valiéndose de la artillería, la

cual se encontraba emplazada en la Alameda y en la hacienda de Casa Blanca y que empezó abriendo fuego de una manera impresionante en contra de los Cazadores de Galeana que se encontraban casi en la cima del cerro, sólo así, lograron nuevamente los infantes de Miramón avanzar un poco hacia las líneas republicanas, pero no llegaron muy lejos, de hecho la reacción imperialista fue, mejor dicho, para detener el avance republicano a la plaza, más que para recuperar sus posiciones.

Finalmente llegó el general Sóstenes Rocha, acabando así con la amenaza imperialista, acto que le valió el generalato de Brigada, y aunque se intentó perseguir a los nuevamente sitiados, se ordenó la retirada, en parte porque los republicanos tenían el problema de carecer de municiones, además, Miramón supo defenderse admirablemente para cortar el camino del enemigo liberal, apoyado por la artillería; por otro lado, no era ya conveniente para los republicanos llevar a cabo esta acción cuando nuevamente tenían encerrado a su enemigo. Era cuestión de esperar un poco más de tiempo para que el hambre los liquidara.

Los imperialistas terminaron pues, regresando a su antigua y desoladora posición, no sin antes haberse llevado un rico botín, el cual simplemente servía para prolongar un poco más su agonía.

La escena que quedó después de la batalla era verdaderamente desoladora; estaba tapizada de cadáveres según informan algunos testigos:

Telegrama del Campo a Potosí el 28 de abril de 1867: C. Ministro de la Guerra.

No ha ocurrido novedad en la noche anterior, se han levantado cadáveres toda la noche y aún queda regado el campo. La pérdida de los tres cuerpos de las reservas que atacaron son 28 cazadores de Galeana 13 Supremos Poderes; 16 del primero, las demas caballerías é infanterías que fueron á apoyar á ésta son pocas. Anoche á las 8 de ella ha salido con extraordinario para el C. Presidente.

*Escobedo*⁵⁴.

Los imperialistas no podían entender lo que ocurría, pero tampoco eran conscientes de la oportunidad que habían perdido., incluso, “Maximiliano estaba ahora endiosado y no

⁵⁴ AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10669, foja 107.

escuchaba a Salm que le imploraba que dejara Querétaro. ¿Sería acaso una confianza ciega que no le hacía ver la situación o que allí quería morir?⁵⁵”

Parece que lo que acababa de ocurrir era simplemente un triunfo parcial, que si bien, no se pudo romper el sitio, sí obtuvieron víveres y elementos suficientes para resistir más tiempo e ingenuamente creer que se podía con tan pocos elementos realizar un ataque más a las líneas republicanas que seguramente estarían alerta y más estrechas que antes.

Esta será la última posibilidad de salvarse, pues después de este evento que se perdió literalmente por la negligencia e intereses propios, independientemente si fue por lucimiento personal u otro objetivo, jamás volverán a tener otra oportunidad de salida, y es que “el brillo de la victoria deslumbra a veces” y no deja ver las cosas muy claras hasta que ya se ha perdido la oportunidad⁵⁶. Aunque sí hubo algunos otros intentos ofensivos, nunca pudieron obtener los resultados de este último.

Los liberales no sentían esto precisamente como un triunfo; de hecho, es muy probable que Escobedo se sintiera preocupado, prueba de ello es que iniciará una correspondencia, inmediatamente después de este evento que puso en gran peligro la misión republicana, en la que solicita ser reemplazado por Díaz u otro general, pues “se considera un soldado presto a cumplir órdenes y no un estratega militar”⁵⁷, además la manera en como pidió Escobedo este relevo fue de manera conminatoria: “Si no viene usted levanto el campo y concentro mis fuerzas en algún otro punto, porque ya no me es posible mantener la extensa línea del sitio. Venga usted, y todo cambiará”⁵⁸.

Porfirio Díaz aceptó ocupar el cargo pero inmediatamente después, Escobedo cambia de actitud y Díaz elige mejor dedicarse al sitio de la capital; sin embargo, esto habla muy bien de la inseguridad de los sitiadores, a pesar de la proporción que había entre un bando y otro –cuatro a uno.

Sería interesante relatar de manera breve lo que sucedió después de la *Batalla del Cimatario*, pues es muy notoria la desmoralización con la que actuaban los imperialistas después de tener el triunfo tan cerca.

⁵⁵ Salm Salm, *Op. Cit.*, p. 169

⁵⁶ Toral. *Op. Cit.*, p. 282.

⁵⁷ Se puede leer en el apéndice 20 la carta que escribe Escobedo cediendo a Díaz el mando del sitio de Querétaro. (Sugawara. *Op. Cit.*, p. 65 y J. Tamayo, *Op. Cit.*, p.949).

⁵⁸ Fuentes Mares. *Juárez... Op. Cit.*, p. 211

Después de esta *fracasada victoria* imperialista, ya no se contaba con más parque por lo que no pudieron contraatacar inmediatamente como se esperaba, pues hemos de informar que además de atacar el Cimatario y obtener resultados favorables, se pensó que sería muy conveniente hacer lo mismo con el cerro de San Gregorio⁵⁹, pero por la razón que hemos expuesto, ya no se pudo tampoco realizar esta ofensiva.

Arellano, quien fuera encargado de resolver la problemática de las municiones y reparación de armamento, logró reponer lo perdido en esta batalla hasta el día 30 de abril, por esta razón fue hasta el día siguiente, 1° de mayo de 1867, cuando se pudo organizar otra ofensiva, esta vez, hacia el Oriente que estaba cubierto por el general Vicente Jiménez⁶⁰.

Esta jornada comenzó con la salida de mil quinientos infantes compuestos por el Batallón de la Guardia Municipal, el 3° de línea y la 3ª Compañía de ingenieros, formados todos en tres columnas y a las órdenes de los generales Miramón, Méndez y Castillo.

Una vez en línea y dispuestos a iniciar el plan de ataque, salieron desde San Francisquito, todos dirigidos por Ernst Pitner y el coronel Joaquín Rodríguez, rumbo a la hacienda de Callejas, que estaba custodiada por el coronel liberal Luis G. Carrillo y el 1° Batallón de Toluca. Se abrió primero un nutrido fuego en esta hacienda, dando un excelente resultado y haciéndoles huir después de herir gravemente al oficial liberal.

Los imperialistas, aunque cansados, estaban animados con estos resultados e inmediatamente ocuparon la hacienda, pero las fuerzas del general Vicente Jiménez y el coronel Ignacio Manuel Altamirano que se encontraban en el flanco izquierdo de esta posición siguieron resistiendo al interior de la hacienda, pero finalmente se logró desalojarlos.

Estas fuerzas liberales no eran suficientes y por lo tanto, no pudieron ser capaces, al principio, de contrarrestar el poderío imperial, mas no pasó mucho tiempo cuando el coronel republicano Miguel Palacios llegó para apoyar junto con su Cuerpo, 1° Batallón Móvil de Nuevo León y el Batallón Supremos Poderes, logrando restablecer la situación. Los liberales estaban ya aglomerados sobre el punto y ahora, los imperialistas eran los que debían resistir.

⁵⁹ Se planeaba atacar el cerro de San Gregorio para el 28 de abril. (Salm Salm. *Op. Cit.*, p. 170 y Sierra *Op. Cit.*, p. 506).

⁶⁰ F. Arce. *Op. Cit.*, p. 26.

El coronel Rodríguez no ve con buenos ojos la situación pese a que tenían en sus manos el punto y es que no pasaría mucho tiempo en que tuvieran que replegarse.

Albert Hans dice que este coronel sabía que iba a morir pero aún así se lanza para tratar de rechazar al enemigo de la recién tomada garita.⁶¹

Mientras esto sucedía al oriente de la plaza, el general Riva Palacio, quien fuera jefe de esa región, inició un nutrido fuego en contra del Convento de la Cruz y la Capilla de San Francisquito con el objetivo de hacer retroceder a los imperialistas en la zona oriental y además aprovecharse de que el Cuartel General no estaba tan protegido por la misma razón de que las principales fuerzas imperiales estaban ocupadas en Callejas. El Regimiento de la Emperatriz era lo único que defendía el lugar y se dispuso a enfrentar al enemigo.

Difícil era sostener esta posición relativamente privilegiada de los imperialistas en Callejas, pues con la llegada del coronel Ignacio Zepeda comandando a la 1ª Brigada de Jalisco se arrojó sobre los imperialistas. Fue durante esta dura acción cuando el coronel Rodríguez murió como lo presentía éste desde antes, lo que debió desmoralizar a las tropas que dirigía y sin orden huyeron despavoridamente hacia el interior de la plaza⁶².

Los liberales no emprendieron una persecución a las fuerzas derrotadas y esto hace más claro el objetivo, pues ya no valía la pena gastar municiones y energía en algo que se veía casi muerto, esto es lo que dio ánimo a Escobedo y decidió por seguir llevando las riendas del asedio.

La moral entre la mayoría de los sitiados estaba muy baja, lo que causó más desertiones:

...Agregaré por alto que inmediatamente después del ataque se presentaron en nuestra línea veinte y cuatro individuos de tropa solicitando prestar sus servicios en el Ejército Republicano y an sido incorporados á algunos cuerpos conforme al acuerdo del C. General Escobedo que estaba todavía presente⁶³.

Las bajas imperiales fueron relativamente pocas: dieciocho heridos, tres muertos y trece dispersados⁶⁴.

⁶¹ A. Hans. *Op. Cit.*, p. 135.

⁶² AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10670. fojas. 1-3 y 8-9. (Ver apéndice 18 y 19)

⁶³ *Ibidem.*, foja 3

⁶⁴ S. Basch. *Op, Cit.*, p. 220.

Los sitiados no se resignaban a morir y planeaban otro ataque dos días después pero para resolver momentáneamente el desánimo hicieron circular falsos rumores de que los generales Chacón, Márquez y Olvera traían consigo el auxilio que tanto necesitaban.

El resultado de estas noticias era muy evidente. Ya nadie creía en esto⁶⁵, pero no repararon en continuar con sus planes ofensivos y entre las 7:00 y 8:00 a. m. del 3 de mayo, salieron formados ahora en cuatro columnas de infantería y se lanzaron sobre el ala occidental de la línea del norte, sobre la loma de San Gregorio, defendida por el general Joaquín Martínez y la División del 2º Distrito del Estado de México y la Brigada Mixta de Puebla⁶⁶.

Maximiliano observaba el movimiento de las tropas imperialistas desde el campanario del convento y aún con una tenue esperanza dijo al doctor Basch, quien se encontraba a su lado, que Márquez debía estar cerca de Querétaro a lo que contestó el médico que en la ciudad ya no se creían dichos rumores y que lo que se debería hacer en esos momentos era obrar por su propia cuenta⁶⁷.

Al pie de la falda norte del cerro de las Campanas, estaba emplazada la artillería que protegería el avance de los imperialistas a las alturas del cerro de San Gregorio. Dos de las cuatro columnas cargaron por el flanco poniente al sector que defendía el general Joaquín Martínez, la tercera columna se dirigiría por el centro y la cuarta por el oriente.

Al principio se logró forzar la línea avanzada y se pudo así continuar el avance por el flanco derecho de la posición encomendada al general Márquez Galindo con la Brigada Mixta de Puebla.

Los liberales que defendían este punto, se replegaron un poco, pero finalmente se plantaron con firmeza resistiendo el embate imperial, ya que Márquez Galindo fue auxiliado por el Batallón 1º de Cazadores de Durango de la Sección del cuartel General⁶⁸.

En esos momentos, la columna que atacaba por el centro, lograba sorprender al 1º Batallón Ligero del Valle de México pero rápidamente se organizaron y pudieron repeler el ataque enemigo.

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 220.

⁶⁶ Sánchez Lamago. *Op. Cit.*, p. 36.

⁶⁷ S. Basch *Op. Cit.*, p. 220.

⁶⁸ Sánchez Lamago, *Op. Cit.*, p. 37.

La columna que cargó por la izquierda fue rechazada por el coronel Manuel Andrade a cuyo mando estaban el resto de los batallones del Distrito Federal y de Huichapan, esta última reforzada por una compañía del Batallón Supremos Poderes de la Sección del Cuartel General.

Se puede decir que el ataque fue digno de considerarse, razón por la que los republicanos, para no arriesgarse, mandaron reforzar estos puntos, empezando por el general Alatorre que envió al 3^{er} Batallón de la Guardia Nacional de San Luis, el general Naranjo al Cuerpo de Caballería de parras y el General Díaz de León al Batallón 1° de Cazadores de Durango. Los liberales sufrieron cien bajas en esta batalla.

El Imperio había recibido otra derrota más y era prácticamente su último intento de ataque, aunque el 5 de mayo intentaron algo más sobre el barrio de San Sebastián, el cual también fue rechazado por los republicanos que custodiaban ese punto, entre ellos, el teniente coronel Ruperto Martínez con su Cuerpo de Tiradores del Norte y el teniente coronel Isidro Treviño con su Cuerpo de Exploradores de la Frontera.

Sobre esto se tiene poca noticia y de hecho, no fue más que un intento que difícilmente llegó a hacer daño al campo liberal.

Los imperialistas ya no tenían ganas de seguir luchando sin resultados alentadores y mucho menos tenían fuerzas para hacerlo, pues la escasez de municiones y alimento era verdaderamente preocupante, pues lo que se tomó en el Cimatario, ya se había terminado.

En lugar de balas se usaban incluso pedazos de madera y piedras, pues ya ni la techumbre del teatro Iturbide daba para más material.

Se puede decir que estas fueran las últimas acciones ofensivas del Imperio, pues en los días posteriores al 5 de mayo, sólo recibieron un mediocre ataque republicano y comenzaron a planear una salida definitiva que sólo quedó precisamente en eso; es decir, en un plan, en gran medida, gracias a la traición de un imperialista del que dedicaremos gran parte de un capítulo.

Capítulo 5. Caída de la plaza.

5.1 Toma de la plaza de Querétaro.

A las tres de la mañana de hoy, ha sido tomado por sorpresa el fuerte de la Cruz; puesto en desorden el enemigo se reconcentró en el Cerro de las Campanas siendo batido en su retirada por nuestra artillería que aumentó el desorden.

La guarnición de la plaza fué hecha toda prisionera y tomado el material de guerra, uniéndose á discreción Maximiliano con sus generales Castillo y Mejía.

PARTE DE ESCOBEDO A IGNACIO MEJÍA
15 de Mayo de 1867 (AHSDN).

Cuando los sitiados veían su situación, por más esfuerzos que hacían no podían tener grandes esperanzas; sabían que todo estaba perdido, pero si acaso debían perder la batalla sería muriendo y no cayendo en manos del enemigo.

Pese a esa angustia que invadía a la plaza en compañía de las epidemias, el hambre, el cansancio y la desmoralización, los imperialistas no perdían su buen tino y acierto en la acción militar.

Era evidente que con tantas penurias, el Imperio era aún muy superior del grueso de los efectivos liberales, a pesar de tener a varios de sus generales sufriendo de molestas enfermedades como en el caso de Mejía, Méndez e incluso el mismo Archiduque¹.

En el capítulo anterior mencionamos que el día 5 de mayo de 1867 se celebró en el campo republicano la Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, poco tiempo después de un mediocre intento de ataque imperialista, que como todos los anteriores, también fracasó.

En estos momentos y en la situación en la que los republicanos se encontraban, el festejo era bien justificado, pero el exceso de confianza y de alcohol dio lugar a una matanza innecesaria.

Precisamente desde el momento en que festejaban todos el primer triunfo republicano en contra de la intervención francesa, el 5 de mayo a las 8:00 p.m., se llenaron los liberales de valor para hacer un ataque frontal desde el norte de la plaza, sobre el puente del río Blanco o de Querétaro, lanzándose con pésima organización y siendo acogidos por un vivo fuego que llenó de sangre el suelo en esa zona de la plaza y en menos de un cuarto

¹ J. Valadés *Op. Cit.*, p. 385

de hora se deshicieron de la amenaza republicana, lo que dio lugar a que Escobedo ordenara retrasar su posición².

Los republicanos podían relativamente estar confiados, pues veían que el Imperio estaba agotado, Escobedo incluso decide enviar una carta a Porfirio Díaz en la que “le hace saber que se encuentra en tan buena disposición su tropa que no es ya urgente el auxilio que recientemente le pidió”³.

El Imperio daba una imagen desoladora, pero lejos aún estaba de ser inofensivo, por lo que recibió el ataque republicano de una manera sorprendente y eran éste tipo de respuestas imperialistas las que hacían que Escobedo cambiara de opinión y no estuviera tan seguro de triunfar de manera contundente.

La cantidad de bajas que sufrieron las fuerzas liberales con este ataque irrelevante, fueron tales, que se justifica el estado dubitativo del no muy hábil general en jefe republicano.

Estaban frente a un Imperio moribundo pero aún con fuerzas para seguir defendiéndose eficazmente y con la constante intención de hurtar algún medio de subsistencia del campo republicano; es decir, harían lo posible para encontrar un momento adecuado y obtener algunos carros con víveres de donde fuera y de quienes fueran; prueba de ello es que un día antes de este osado intento ofensivo republicano, el Jefe del Estado Mayor Imperial, el general Severo del Castillo, expide una orden, el 4 de mayo, en donde indica que pagaría con su vida todo aquel que tuviera almacenado maíz y “no lo manifestase en el término de 24 hrs. En el Cuartel General”⁴.

El Imperio ya no actuaba diplomáticamente con los pobladores queretanos, pues ya no eran préstamos forzosos, sino exigencias sobre amenazas.

Por otro lado, la situación después del ataque republicano, parecía gozar de cierta calma. Quizá de vez en cuando algún proyectil enemigo penetraba en la plaza pero sin provocar serias consecuencias.

En el campo republicano estaban convencidos de lo difícil y quizá imposible que sería tomar la plaza, por lo que debían esperar un tiempo en lo que los sitiados se

² J. Avenel. *Op. Cit.*, p.160; T. Kaehlig. *Op. Cit.*, p. 137.

³ Ramírez Álvarez. *Op. Cit.*, p. 126.

⁴ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p. 259.

debilitaban más; mientras tanto, el ánimo y optimismo que caracterizaba al Archiduque, según testigos, se tornaba en una constante preocupación y estado de incertidumbre. Su actitud era calmada y serena pero su enfermedad intestinal se agravaba seguramente con tantas preocupaciones.

Las dificultades por las que pasó Márquez para llevar al pie de la letra las órdenes de Maximiliano debieron ser conocidas, más o menos a detalle, por el Archiduque, quien ya había sido informado de lo sucedido y si acaso no estuviera totalmente seguro de estas noticias, bien sabía que Márquez debía tener frente a sí grandes obstáculos, por esta razón el Emperador escribió el 7 de mayo una carta dirigida al Tigre de Tacubaya para pedir nuevamente ayuda a la capital:

Mi querido general Márquez: El estado físico y moral en que después de sesenta y cuatro días de sitio riguroso se encuentran nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible por un período de tiempo más largo.- Os remitimos juntos con la presente algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados á expedir, y ellos nos darán idea de la penosa situación que guardamos. -El bien de la nación y del ejército, la salvación de esta leal é importante ciudad exigen que diariamente me mandéis tres correos escoltados por veinticinco ó cincuenta caballos, para que puedan entrar en la plaza por sorpresa. Es de absoluta necesidad que por este medio nos deis noticias de vuestra venida, del día en que vuestras tropas ataquen á los sitiadores, por qué puntos, y la dirección que seguiréis, lo mismo el avance que tengáis en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instrucciones es de la más alta importancia porque nuestra permanencia en Querétaro ya es casi imposible.

-Nuestro ejército ha desplegado en su crítica situación y en espera de los recursos que habíais de mandar, un heroísmo y un estoicismo sin igual; ante la patria y ante la historia seréis, pues, el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza, que ya excede á todo limite prudente. -Maximiliano⁵.

La importancia de este documento, no radica tanto en que se comprueba una vez más el estado de ánimo del Archiduque, sino en qué es lo que pensaba Maximiliano del

⁵ *Ibidem.*, p. 259; Ramírez de Arellano, *Op. Cit.*, p. 143.

supuesto traidor Leonardo Márquez; es decir, existe la posibilidad, sabiendo que el Emperador era un hombre irresoluto, de que exista una contradicción al escribir al que ya consideraba un traidor; sin embargo, estamos más inclinados a la idea de que sabiendo Maximiliano la situación que sufría Márquez en la Capital, quizá tenía la esperanza de que hubiera una mejora y se pudiera encontrar una oportunidad para que el Tigre de Tacubaya con una gran guarnición de tropas dejara la capital y se dirigiera a Querétaro para apoyar a los imperialistas.

La idea de que Márquez era traidor, llegaría más adelante en el Archiduque, en parte, por influencia de Miramón.

Creemos que el Emperador, trataba de buscar todas las posibilidades para lograr ahora sí romper el sitio y salvarse a él y la gente que le acompañó en esta misión.

Maximiliano estaba consciente de que al menos en la situación en la que estaban, la causa estaba perdida, y si huir no era su intención por cuestiones de honorabilidad, menos digno sería caer en manos liberales, quienes seguramente le humillarían poniéndolo en prisión y después exiliándole a Austria en donde, como ya habíamos mencionado, no encontraría sino algo de caridad ante su fracasado intento, su posición económica tan penosa por estar desheredado y con una esposa enajenada.

Cabe señalar que Maximiliano no creía pagar con su vida si era tomado prisionero, pues suponía tener en este sentido el apoyo de los soberanos europeos, e incluso de los Estados Unidos, que abogarían por él. Lo que le preocupaba era, mejor dicho, la deshonra de perder la batalla, pues como hemos mencionado, su destino era muy poco prometedor.

Esto sí que no lo podía permitir. Esperaría solamente recibir algunas noticias, si es que llegaban, y pedir a sus generales que se hiciera un plan decisivo en el que ya no se atacaría a los juaristas, sino que se buscaría abrir una brecha para romper el cerco y dirigirse a un lugar seguro, el cual, evidentemente no sería la Capital, sino la costa veracruzana.

El 9 de mayo, entre la relativa calma e inactividad que se vivía en la plaza, surgió algo que no se esperaban, pues se presentó el correo, que hacía tanto tiempo habían enviado bajo la responsabilidad del aventurero alemán Hertz.

Éste llegó e inmediatamente pidió ser conducido al Emperador, con quien se entrevistaría en privado⁶.

Haber dado a conocer las noticias de la capital de esta manera, con un silencio y discreción tan evidentes, era más que elocuente y no expresaba mucha esperanza.

Estaba confirmado: Márquez no podía llevar a cabo la acción de auxilio a Querétaro, en razón de estar en grandes aprietos desde su derrota en San Lorenzo el 10 de abril y estar la ciudad de México sitiada por las fuerzas del general Díaz al mando de veinticinco mil hombres.

No había tiempo de llorar la derrota del Tigre de Tacubaya y por lo tanto el destino de Querétaro olía a muerte. Maximiliano debía salir de la plaza, idea que durante todo el sitio fue constantemente aconsejada por sus generales y que siempre rechazó diciendo que eso comprometía su honor.

Así pues, se determinó convocar a una junta de guerra para el día 11 de mayo, en donde se trataría el asunto.

El cada vez más enfermo, general Tomás Mejía, ofreció durante esta junta reunir una gran cantidad de gente haciendo un llamado al pueblo de Querétaro, aprovechando su gran popularidad, creía reunir a 3000 indios que ayudarían a la resistencia de la plaza mientras el resto de las tropas, junto con el Archiduque, salían rumbo a la Sierra Gorda.

Los resultados no serían muy alentadores; de hecho, sólo se logró reunir poco más de doscientas personas para el día siguiente, 12 de mayo, y aún con estas personas, no se contaba con suficientes elementos para armarlos.

Inmediatamente después de este reporte, Maximiliano ordenó a sus generales Miramón, Castillo, Mejía, Ramírez de Arellano y Méndez, para que realizaran un informe acerca del estado de plaza, el cual presentarían para el próximo día 14 de mayo en que se llevaría a cabo otra junta.

Evidentemente, a excepción de Méndez, se criticó y se hicieron graves cargos a Márquez⁷, y se da la propuesta de atacar al enemigo liberal hasta derrotarlo en todos los

⁶ T. Kaehlig. *Op. Cit.*, p. 154.

⁷ Desde algún tiempo atrás, no se podía creer que Márquez hubiera sido un traidor a la causa imperial, y se le criticó severamente, empezando por Miramón y Ramírez de Arellano, quienes seguramente, y quizá con fundamentos ante la situación que vivían, lograron influir a la mayoría, incluyendo al Emperador. Esto fue una clara justificación del por qué perdieron la plaza y se requería un traidor de más peso que lo que fue

puntos, pero si acaso fracasaran en este intento, evacuarían inmediatamente la plaza inutilizando la artillería y rompiendo el sitio rumbo a la Sierra, que se encontraba a ocho leguas de la ciudad, en donde Mejía contaba con numerosos simpatizantes.

Esto lo llevarían a cabo el día 14 de mayo en la noche⁸ y Miramón debía tener la iniciativa de escoger el lugar por donde se rompería el sitio.

El plan fue aceptado por todos y no había ningún motivo que impidiera que se llevara a cabo; sin embargo, diversas circunstancias frenaron la ejecución del plan, empezando porque Mejía aún no terminaba de armar a los hombres que había reclutado, además de su estado de salud, y el de Méndez.

Maximiliano determinó que lo mejor sería posponer un día más la salida, a lo que supuestamente y según la tradición, Miramón dijo: “Dios nos guarde en estas veinticuatro horas”⁹.

Parecía que el Macabeo tenía un presentimiento al pronunciar esta frase profética, pues efectivamente a las tres de la mañana del día 15 de mayo, ocurrió un terrible suceso que acabó con los planes imperiales; es decir, la plaza cayó en manos del heroico cuerpo militar mandado por el general en jefe Mariano Escobedo.

La heroicidad de este hombre consistió en aprovechar las circunstancias al conocer detalladamente los planes, gracias a que el ruin coronel Miguel López, en quien nadie sospechó, llevó a cabo la misión de salvar su vida a cambio de servir a la República y traicionar al Imperio.

Ante esto, Escobedo pudo fácilmente saber cuándo saldrían los imperialistas de la plaza y adelantarse a los hechos tomando definitivamente la plaza.

Para completar el acto heroico, Escobedo debió haber un negocio previo entre éste y el coronel López del que se ha armado mucha polémica y que trataremos más adelante.

El asunto es que al parecer, el sarcástico término de heroísmo del general republicano en este suceso de que hacemos mención, es sinónimo de palabras como complicidad y negocio y que son elementos informativos que se ocultan lo más posible, pues manchan la verdadera heroicidad de quienes pelearon en favor de la República.

López. Mejía opinaba: “No puedo comprender lo que hace Márquez, si hubieran mandado a un sargento, lo habría hecho mejor”. (Reed Torres. *Op. Cit.*, p. 290).

⁸ Riva Palacio. *Op. Cit.*, p.260

⁹ García Islas. *Op Cit.*, p. 300.

Por otro lado, el plan imperialista de romper el sitio como último recurso estaba estructurado de tal manera que el coronel de caballería Miguel López estuviera al frente con su Regimiento de dragones de la Emperatriz, seguidos del 1º y 2º cuerpos de húsares al mando de Teodor Kaehlig y Ede Pawlowski y hasta el final estaría el Emperador rodeado de sus generales y el 3º Regimiento de húsares al mando del teniente Federico Kaehlig, el 4º Regimiento de lanceros a las órdenes de Patcha y el 9º Regimiento de caballería.

Este plan era riesgoso, no sólo por la acción *per se*, sino por la cantidad de desertiones que habían aumentado desde el día 10 de mayo y que eran una rica fuente de información para los republicanos¹⁰, argumento que se ha usado para justificar la inocencia de López¹¹.

Aun así, los preparativos estaban listos y se empezó a repartir el tesoro imperial al general Pradillo, el Doctor Basch, Campos, Blasio, el príncipe Salm Salm y López, recibiendo éste último muy poco por haber llegado tarde ya que se encontraba fuera del cuartel general, seguramente en contacto con los liberales negociando su libertad a cambio de información.

Esta situación, por cierto, le molestó mucho al judas imperialista, que de por sí tenía ya muchos resentimientos al no haber recibido la medalla que le daría el grado de general, pues aunque Maximiliano tenía esa intención, los altos mandos apelaron arguyendo que sus dudosos antecedentes no le hacían merecedor de dicha distinción.

Así pues, López recibió solamente la medalla del valor pero en privado para evitar la discordia, pero seguramente no fue suficiente para él.

Tomando en cuenta que el plan de salida se había aplazado un día, el Emperador se retiró a sus aposentos y como era costumbre, la vigilancia en el cuartel general estaba en sus posiciones y López al mando de éstas.

Nadie sospechaba lo que ocurriría a las tres de la mañana, hasta que se tuvo que despertar a Maximiliano para que se alistara rápidamente y saliera inmediatamente del convento, pues los republicanos habían tomado ya la plaza.

¹⁰ Salm Salm. *Op. Cit.*, p. 188.

¹¹ Es muy probable que con tantas desertiones Escobedo haya estado ya enterado de los planes imperialistas y no necesariamente López fuera únicamente quien le informara de esto, pero fue este último quien finalmente confirmó el plan imperial, pues al pensar en desertores, se puede creer también que fueran espías disfrazados de imperiales inconformes y hambrientos que dejaron a los suyos buscando una mejor situación.

El asunto es que López desde algunos días antes, había tenido contacto con los republicanos, quienes prometieron garantizar su vida y libertad a cambio de su información y muy probablemente una cierta cantidad de oro.

El batallón de la Guardia Republicana de los Supremos Poderes estaba listo para actuar y guiados por López se acercan a la Cruz.

Al no confiar mucho en el coronel imperialista de *detestables antecedentes*, serán muy cautelosos, especialmente el general Francisco Vélez, quien estaba al frente de estas tropas y tenía muy bien vigilado al judas imperial, situación que ayudó para fingir que éste era su prisionero.

Los republicanos no tenían nada que perder, pues si la empresa fracasaba, López pagaría con su vida y si no, habrían de ganar mucho.

López entonces mandó retirar un cañón de la tronera para facilitar el paso republicano, haciéndoles creer que eran tropas de Márquez al rescate¹². Los imperialistas se dieron cuenta que eran liberales cuando éstos ya se habían apoderado de sus fusiles y demás armamento.

En poco tiempo los liberales ocuparon la Cruz en silencio y sin violencia. El huerto del convento de la Cruz estaba invadido de liberales y había centinelas por todas partes, incluyendo la entrada del convento.

Ubicando un poco más el por qué de los hechos, se debe ilustrar el huerto del convento como un espacio con plataformas elevadas en donde estaban los elementos de la artillería guareciendo el lugar.

De estas posiciones López se las arregló para mandar retirar una de ellas, aprovechando su autoridad, y en lugar de ésta mandó colocar una tropa irregular al mando de su cómplice Yablouski, ordenando al subteniente Domet alejar a sus hombres del punto en dirección del cementerio.

Albert Hans testigo presencial de los movimientos, vio que el Regimiento de la Emperatriz se preparaba a ensillar sus caballos y poco después, en medio de la tranquilidad

¹² K. Ratz. *Querétaro: Fin...Op, Cit.*, p. 200. Debo hacer la aclaración de que se habla de un cañonazo republicano contra la barda que conducía al huerto del convento para abrir un boquete y que por ahí pudieran entrar las tropas; sin embargo, esto es muy poco probable, pues diversos autores describen que la entrada liberal a la plaza fue sigilosa y silenciosa, lo cual es muy incongruente con la versión de la historia oficial. Este boquete en la barda, probablemente fue producto de un cañonazo republicano pero en otra fecha anterior a la madrugada del 15 de mayo, o como se ha llegado a aseverar aunque sin pruebas contundentes: López mandó abrir el parapeto.

de la madrugada, una serie de pasos se escucharon, lo cual podía significar más movimientos que el mismo López estaba realizando dentro del convento, pero en realidad era López que se presenta ante el teniente Hans con la orden de que retirara una de sus piezas y los dispusiera a la izquierda y le dan infantería para sustituirla, lo cual le extraña al propio Hans, pero obedece.

El pelotón de infantería que estaba atrás del coronel se formaría tras la esa pieza que movió Hans.

Nadie había notado nada extraño, pero Hans con cierta suspicacia e intriga voltea y nota que los mosquetones pertenecientes a sus tropas, habían desaparecido y viendo que los uniformes de la infantería eran demasiado extraños, definitivamente empezaría a confirmar sus sospechas, pero era demasiado tarde.

El uniforme de la infantería que dispuso López era la de los Batallones Supremos Poderes de la República.

Al dirigirse al oficial republicano que allí se encontraba, éste le confirmó que efectivamente eran republicanos y que el coronel Miguel López, les había conducido al interior del huerto del convento¹³.

El convento para estas horas estaba ya ocupado por el coronel José Rincón Gallardo, bloqueando y ocupando las salidas y desarmando a la gendarmería, compañía de ingenieros, batallón del Emperador y voluntarios de Querétaro.

Fue en ese momento, a las 5:00 a.m., cuando Yablouski fue ordenado por López para dar noticia de lo que ocurría, fingiendo preocupación y prisa ante el general Castillo.

Inmediatamente después de haber realizado Yablouski esta orden, se procedió a dar aviso a Maximiliano, quien lo tomó con relativa calma¹⁴ y se vistió lentamente para salir del convento, pero es evidente que como se fueron dando las cosas, el Archiduque no se esperaba esta situación.

El doctor Basch que bajó para cerciorarse de lo que se informaba, fue tomado prisionero en ese momento. El príncipe de Salm Salm, simplemente después de ponerse al tanto de lo que ocurría, se dirigió a la recámara de Maximiliano para avisarle.

¹³ A. Hans. *Op. Cit.*, p. 160.

¹⁴ Ratz dice que por la opiata que el doctor Basch le debió dar para clamar sus ataques de cólicos. (Ratz. *Querétaro: Fin... Op. Cit.*, p.201).

Cuando entró a la habitación del Archiduque, éste ya estaba listo y le dijo que habían sido traicionados. Maximiliano ordenó al príncipe prusiano que diera instrucciones a los húsares y a la guardia para que marcharan al punto en donde debían reunirse posteriormente al cerro de las Campanas, pues allí se dirigiría Maximiliano y sus acompañantes Blasio, Castillo, Pradillo y el Príncipe Salm Salm, y desde allí tratarían de arreglar la situación.

Cuando Salm Salm se dirigió a los lugares en donde supuestamente debían estar los húsares y la guardia, notó que nadie estaba allí, mientras tanto, el Emperador bajaba las escaleras para salir del convento. Salm Salm, se le unió al Emperador en ese instante y llegaron a la puerta de salida, en donde se toparon con centinelas republicanos, entre quienes estaban el coronel liberal José Rincón Gallardo y el mismísimo Miguel López.

Rincón Gallardo reconoció a Maximiliano y de inmediato ordenó a sus hombres que les dejaran salir diciendo: “Que pasen, son paisanos”. Evidentemente no tenían la intención de capturar al Archiduque en ese momento, lo cual nos hace pensar que estaban cumpliendo con el trato que se había negociado entre López y Escobedo o probablemente porque Rincón Gallardo fue leal¹⁵.

Una vez salidos el Archiduque y sus acompañantes del convento se dirigieron a donde supuestamente se había mandado a los húsares sin haberse consultado antes con Maximiliano, y al llegar notaron que no estaban aún listos.

Se sabe por testimonio de algunos de estos húsares, que si no estaban listos fue porque López así se los había ordenado¹⁶.

Ante esto, Maximiliano pidió al general Pradillo que les ordenara se alistaran y que los esperarían en la plaza de la Independencia, también ordenó que se avisara a Miramón y Mejía para que éstos los alcanzaran en el cerro de las Campanas.

Una vez hecho esto, Maximiliano y sus hombres siguieron su camino, y en el transcurso de éste se toparon con el coronel López, quien le ofreció al Archiduque

¹⁵ Rincón Gallardo tenía una hermana que fue dama de compañía de la emperatriz Carlota y se dice que le debía mucha gratitud; sin embargo, se verá más adelante que existe la posibilidad de que Escobedo estuvo involucrado en esta decisión. (*Ibidem.*, p. 194).

¹⁶ Kahelig. *Op. Cit.*, p. 167.

escondese en la casa del Sr. Rubio, a lo que evidentemente se negó y siguió su curso hacia el cerro, pero no acompañado de López, pues éste regresó rumbo al convento¹⁷.

Cuando Maximiliano, Pradillo, Castillo, Blasio y el príncipe Salm Salm llegaron a la plaza de la independencia, notaron que los húsares no llegaban; de hecho, éstos jamás llegarían ni aún al cerro, pues tuvieron la mala fortuna de toparse en el camino a la plaza de la Independencia con López, quien les ordenó desmontar. Éstos sin sospechar nada, obedecieron al coronel y posteriormente un oficial liberal que acompañaba a López, Rincón Gallardo¹⁸, se dirigió a los húsares y les anunció que eran prisioneros de la Republica. La reacción de los húsares fue de gran molestia e indignación y realizaron un acto un tanto inusual:

Ellos fueron ordenados desmontar, y fueron desarmados, con sus dos valientes oficiales Pawlowski y Kaehlig. Los viejos húsares estaban furiosos y como no podían hacer nada más, al menos no renunciarían a sus caballos. Dos húsares dispararon seguidos por los demás para que los caballos huyeran, pero estos al virar la esquina se encontraron con liberales que pensaron que se les atacaba y los recibieron a tiros¹⁹.

Posteriormente el Archiduque seguía su camino hacia el cerro y pasó frente al mesón el Águila Roja, en donde estaba acuartelado el 1^{er} regimiento de caballería. López nuevamente alcanza a Maximiliano y le ofrece ser él quien se dirija al mesón para dar la orden de acompañar al Archiduque. Maximiliano aceptó y después de un rato López no regresaba, lo que hace sospechar al Emperador y optó por continuar su camino al cerro²⁰.

Miramón, por otro lado, tampoco llegó al cerro, pues al enterarse de lo ocurrido, primero se dirigió hacia el convento, donde creía que aún se encontraba Maximiliano, y topándose con los liberales, al intentar osadamente enfrentarse a ellos, fue herido en la mejilla derecha, poco después de que uno de sus oficiales ayudantes, Ordóñez, fue muerto en el tiroteo.

¹⁷ J. Blasio, *Op. Cit.*, p. 244.

¹⁸ No se especifica quién pudo haber sido, si José Rincón Gallardo que estaba con López cuando Maximiliano salió del convento, o Pedro Rincón Gallardo que tenía a su cargo una brigada de caballería imperial.

¹⁹ Salm Salm. *Op. Cit.*, p.197.

²⁰ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 210.

Al final, el Macabeo logró huir herido con ayuda de la gente que con él se encontraba, y se le llevó a casa del doctor Licea.

Éste le hizo una dolorosa operación simulando sacar una bala que no existía, pues sólo fue un roce el que hirió el rostro del Macabeo y no de gravedad, pero bajo el pretexto de ser necesario el reposo del joven general para recuperarse de la operación, aprovechó ese tiempo el doctor para denunciarlo y entregarlo a las autoridades liberales.

Los únicos que llegaron a reunirse con Maximiliano, fueron Mejía, el conde Pachta y el Regimiento de la Emperatriz a la cabeza del coronel Pedro A. González.

Maximiliano esperaba todavía que llegaran Miramón y los húsares, perdiendo un valiosísimo tiempo, como era costumbre del Emperador, en el cual pudo haber escapado.

Una vez informado el Archiduque de que Miramón estaba herido, fue hasta entonces cuando decidió salir, aunque ya demasiado tarde, pues el enemigo estaba ya subiendo el cerro y el archiduque preguntó al experimentado Mejía si era posible emprender la salida, a lo que respondió que ya no tenía sentido intentar huir, pero que si el emperador quería intentarlo él no temía morir en el intento.

Maximiliano veía un panorama desolador; por un lado quería la muerte pero por otro su instinto de supervivencia le decía que no había escapatoria y mejor sería entregarse.

Seguramente no sabía por qué las circunstancias habían dado un giro tan rápido, ni por qué sus planes no le habían resultado. Es probable que no sospechara quién le había traicionado, o quizá sabía que simplemente el plan que tenía en mente no había dado resultado, pero sabiendo que hasta el final tuvo la intención de acabar con el derramamiento de sangre que esta guerra había causado, probablemente creía que lo mejor era entregarse, pues así salvaba la vida de sus fieles seguidores y la suya por su puesto, ya que estaba convencido de que solamente sería tomado prisionero y más tarde le exiliarían a Europa.

No había más remedio que la rendición para lograr esto y finalmente el siempre irresoluto Archiduque y causante de la pérdida de esta oportunidad de huir, fue atacado por la resignación y la confianza a la vez de que la empresa había fenecido pero su vida continuaría y envió al general Pradillo con una bandera blanca en mano para anunciar su capitulación.

El general Corona y sus hombres fueron quienes se dirigieron al Archiduque para anunciarle que ya era prisionero de la República. Maximiliano le entregó su espada al

general liberal pero éste rechazó su oferta, pidiendo que enfundara su arma, y que después la entregara a quien le correspondía; es decir, a Escobedo por ser el general en jefe.

Enseguida se le condujo al convento de la Cruz, que ya había sido tomado por las tropas de la República, pero antes presentarían al noble prisionero ante Escobedo, a quien directamente entregó su espada –la cual fue después enviada a Juárez– y tuvo una conversación en privado²¹.

No fue sino después del cautiverio de Maximiliano, cuando éste se enteró de algunos detalles ocurridos esa madrugada del 15 de mayo y del papel que jugó Miguel López, el cual no se necesitaba dar a conocer por alguna confesión directa al Archiduque, ya sea de Escobedo o del mismo López; simplemente se debe revisar la lista nominal de prisioneros en la que no aparece el nombre de Miguel López, ni Yablouski²².

5.2 ¿Triunfo republicano por un imperialista? “La operación Lopez”.

He sido acusado de traición; ¿por qué debería yo haberla cometido? ¿Para obtener dinero? Se ha dicho esto y se ha arreglado la cantidad por la mala acción con la cual soy acusado, de 10,000 a 6,000 pesos. Pero depositaré en la oficina de imprenta por un mes el título de una casa, que voy a obtener, lo que prueba que he sido sobornado y engañado [...] ¿para obtener mi libertad? Los documentos que antes mencioné del lote, se verá de éstos que no tengo más garantías que mis compañeros en armas, y que mi vida, incluso, está a la compasión de la República liberal.

DEFENSA DE LÓPEZ (Miguel López to his countrymen and all the world...).

Es increíble pensar que una figura como la del coronel Miguel López haya sido conocida a través de la Historia por sus actos de traición y deslealtad, pero realmente el acto que lo llevó a la cima fue lo acaecido en la llamada traición de Querétaro, pues de lo contrario no figuraría sino como uno entre tantos *militarcillos* que luchaban en aquel tiempo y que perdíanse en el anonimato.

La figura de Miguel López es interesante, no sólo por sus actos, sino por la polémica que ha creado y que a la fecha no puede haber una respuesta convincente del verdadero papel que jugó esa madrugada, sin que se formulen debates.

²¹ Hans, Albert. *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. México: Jus 1962., p. 172-173.

²² AHSDN. *Op. Cit.* Fondo: Archivo Histórico. Exp. XI/481/10667, foja. 89-94

Fue un traidor y de eso estamos seguros, pero quedan algunos huecos en donde puede inmiscuirse la incertidumbre y hacernos dudar incluso de la seguridad que tenemos sobre sus actos.

Esto es porque no hay mucho escrito acerca de este personaje, ni fuentes en abundancia para esclarecer la personalidad y características todas, de este coronel liberal e imperialista, según su conveniencia.

La figura de López llegó a la mala fama, como habíamos ya dicho, a partir de la traición a los imperialistas al entregar la plaza de Querétaro; sin embargo, no fue este acto, el cual se le atribuye como traición, el que hizo por única vez en su vida, pues son bien conocidos sus “detestables antecedentes”, como diría Alfonso Junco²³, el cual expresa muy bien el desprecio que por éste personaje sentían tanto liberales como imperialistas.

La pregunta que surgirá es: ¿Cuáles fueron dichos antecedentes? Y para responder creemos pertinente primero hacer otra pregunta: ¿Quién era Miguel López?

Nació en Puebla en 1827. Su abuelo fue coronel de las fuerzas virreinales y sus hermanos también pertenecieron al ejército, lo cual habla de una juventud no muy ajena a la carrera de las armas y no es extraño pensar en que su destino sería el ejército. Casó con Luisa Escárzaga y tuvo dos hijos; una mujer, María, que contrajo nupcias con el español Francisco Pérez y un varón, Miguel Maximiliano, de quien el Emperador fue padrino de bautizo y cuyo segundo nombre le hacía honor, lo cual habla de la relativa cercanía que López tuvo con el Archiduque.

Se dice que estos jóvenes sufrieron mucho ante la fama de su padre, sobre todo Miguel, quien fuera un eficiente ingeniero empleado en la Comisión Geodésica y, según los que le trataron, un hombre educado y amable, heredó un peso moral tan grande, que le llevó incluso a la abstención de contraer matrimonio por no continuar con la cadena deshonrosa que su apellido llevaría a cuestas.

Miguel López se inició formalmente en la carrera de las armas en 1845 y así llevó esta sacrificada y dura profesión con algunos intervalos hasta la toma de la plaza del convento de la Cruz en 1867.

²³ “...hasta escobedistas irreductibles como Iglesias Calderón, están acordes en hablar de los detestables antecedentes de López”. (Alfonso Junco. *La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López?* México: 1930., p.181).

Fue una vida militar no muy larga, pero suficiente para dejar en su vida grandes y amargos días hasta su muerte, que aunque pacíficos por no haber sido jamás perturbado por los republicanos, sí era rechazado por la gente, aunque tratase de enmendar su culpa llevando una vida cristiana ayudando ... *a las reparaciones de su parroquia, sostener una escuela y costear en alguna ocasión el entierro de un patriota pobre*²⁴.

López empezó como voluntario en el Regimiento Activo de Caballería de Guanajuato el 15 de marzo de 1845²⁵; en 1846 peleó en Monterrey contra los invasores americanos y según el General Pedro Ampudia, decía que su subordinado actuó con valentía y patriotismo. Concurrió también en las batallas de la Angostura, Valle de México y Huamantla. Su actuación fue producto de elogio, lo que le valió que en 1847 se le otorgara el grado de Sargento primero.

Ese mismo año, en octubre, cuando estaba en Tehuacán, Puebla, sublevó a las tropas que escoltaban al presidente en turno, Antonio López de Santa Anna, y que operaban contra los invasores norteamericanos por lo que no sólo le valió la acusación de traición hacia Santa Anna, sino a la Patria.

En enero de 1848 se incorporó al general Benito Quijano empezando su participación en la sierra de Xichuc y acción de la Pavia, marchó posteriormente en 1849 a Durango en donde hizo hasta 1853 una campaña contra los indios bárbaros. Primero, en el departamento de Durango se halló en el encuentro con los bárbaros de esa región en el bosque de Romerillo, en octubre de 1853 tuvo un encuentro con los mismos bárbaros en el cañón del Ojo Blanco de la sierra del Gamón en el mismo departamento y el 18 de noviembre de ese año, concurrió por esos mismos terrenos a la toma de las joyas que eran el botín de aquellos bárbaros despojándoles también de sus caballos, asimismo el 2 de diciembre asistió a la acción dada con esos mismos bárbaros en la Cañada Marita quitándoles nuevamente el botín que tenían.

Asistió después a la acción de Mortesillos hasta hallarse nuevamente en Monterrey ya en 1854 como ayudante del general Ampudia en donde se batió rechazando a las fuerzas que se habían aliado contra el gobierno y Santa Anna mandadas por Juan Garza y fue precisamente en esta ciudad en donde su actuación le valió nuevamente que el general

²⁴ *Ibidem.*, p.183.

²⁵ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo de Cancelados. Expediente XI/III/4-3600, foja 3.

Ampudia alabara su desempeño siendo después nombrado Alférez Porta del Regimiento de Nuevo León; sin embargo, no pasó mucho tiempo después cuando el mencionado Juan Garza, gobernador entonces de Tamaulipas, ya pronunciado totalmente en contra de Santa Anna acepta que se le una López, razón por la que se dice que llegó a ser partícipe activo del Plan de Ayutla, lo que coincide al mismo tiempo con la fecha en que Santa Anna le manda dar de baja del ejército en 1854 bajo el argumento de que éste le traicionó en Puebla al sublevar a las tropas contra él²⁶.

Esto nunca lo desmintió López, lo único que no aceptó fue la acusación de traicionar a la Patria al luchar en favor de las fuerzas norteamericanas.

Lo que parece extraño es que al año siguiente, en 1855, Santa Anna le expedía a López cargos de teniente y de capitán de caballería del Escuadrón Activo de Lanceros de Matehuala; entonces, ¿pertenece o no al ejército?

Otra cuestión que verdaderamente intriga es saber si luchaba o no a favor de la Revolución.

Es a partir de este momento en donde las dudas se presentan y las explicaciones se contradicen unas de otras y es precisamente el carácter de este personaje el que lo hace posible.

Para empezar podría pensarse, en el caso de su extraña situación de si estaba o no integrado al ejército, que si se unió a Juan Garza para ser partícipe de un movimiento en pro de la Revolución de Ayutla, fue por patriotismo y por el hecho de luchar en contra de un hombre que dirigía un gobierno que no convenía a los intereses del bando liberal; sin embargo, después de que Santa Anna le da de baja, López le escribe una carta justificando sus actos en Puebla, en la que acepta su error debido a su inexperiencia y que fue impulsado a cometer dicho acto por el teniente José María Arroyo, quien después de inducirlo, se escondió dejándolo comprometido, además, en la misma carta habla mal del capitán de su compañía que castigaba a sus soldados quitándoles el medio real que recibían a diario, lo que provocaba demasiadas deserciones y que por lo tanto la situación en su compañía era

²⁶ *Ibidem.*, foja 76; A. Junco. *Op. Cit.*, p.185.

desastrosa, y finalmente alabando a su alteza serenísima, López le pide que le reincorpore a aquel ejército por el que dice tener una predilección y al que ha servido mucho tiempo²⁷.

Esto prueba que López no sólo era infiel al propósito de la Revolución, sino además el servilismo que le caracterizará durante sus servicios al archiduque.

Evidentemente pese a haber reanudado buenas relaciones con Santa Anna, no podemos decir que López luchó a favor de éste, pues ya una vez exiliado, López sirvió incluso a Félix Zuloaga, quien da testimonio de esto:

Y como si los alientos de Almonte contagiasen todo lo que le está inmediato, también el general conde de Lorencez, en su parte detallado a su gobierno del malhadado ataque de Puebla, afirma, con una formalidad muy francesa, que estuve comprometido a cooperar a esa operación, y que supo después por el general López, que se presentó en su campamento, que se había celebrado con el señor Doblado, ministro de Juárez, un convenio que nos neutralizaba. Si el señor conde, en vez de escuchar y dar crédito a ese general López que menciona, se hubiese detenido un poco a averiguar ante todas cosas la clase de persona que es, estoy cierto de ello, le habría despreciado. López estuvo en nuestras filas; pero ya hacía tiempo que estaba dado de baja por inobediente y cobarde, y por varios asaltos a mano armada a las haciendas del sur de Puebla; y cuando fue a presentarse a Almonte, acababa de ser intimado a salir de nuestro cuartel so pena de ser fusilado, porque su inmoral conducta, le había hecho inadmisibles en ninguna parte. Este es López, a quien dio oídos el conde de Lorencez... (Manifiesto del General Félix Zuloaga a la República Mexicana –Imprenta de J. Abadiano, Méjico, 1862)²⁸.

Esto explica algunas cosas del por qué Miramón no le consideraba un sujeto confiable, pues cuando se presentó en 1862 para formar parte de las filas conservadoras y al ser rechazado por Miramón, recurrió a Almonte, quien no sabía cuáles eran sus antecedentes.

Miramón debió estar perfectamente informado de quién era López con la situación que ocurrió, según lo señalado por Félix Zuloaga, y demás noticias que llegaban a sus

²⁷ *Ibid.*, foja. 32 y 33

²⁸ A. Junco *Op. Cit.*, p.192.

oídos²⁹, por otro lado, se dice que López ante la presión de este general conservador, Miramón, no fue destituido, sino que se dio de baja por solicitud propia³⁰.

Hay otros acontecimientos biográficos muy interesantes que denotan el carácter voluble de este militar, lo cual será convenientemente mencionado para nuestro propósito, pues esto refleja a lo largo de su vida cómo se fue desarrollando ventajosamente su carrera militar.

Cuando López se presentó y ofreció sus servicios a Juan N. Almonte y los franceses, realizó su primera función de importancia para el Imperio. Esto se da entre los meses de mayo y junio de 1862 en que tiroteó con su cuerpo a las guerrillas enemigas para proteger la entrada a algunos convoyes franceses de Acultzingo y Orizaba.

Por otro lado, cuando Puebla estaba sitiada en 1863 por las fuerzas francesas y Comonfort iba en camino para auxiliar con tropas auxiliares, municiones y víveres, al general Jesús González Ortega, en jefe de la fuerza liberal en este asedio, López se encontraba en San Lorenzo donde envolvió personalmente las avanzadas liberales, sirviendo de guía al ejército francés, al mando del general Bazaine, quien había sido enviado por órdenes de Forey para bloquear dicho apoyo.

Para lograrlo se hace pasar, López, por juarista y como refuerzo de las tropas del norte. Exitosamente, al conocer la contraseña del ejército republicano –“Durango”– logran engañar a Comonfort quitándole ocho piezas de batalla y todo el convoy, haciéndole asimismo prisioneros y bajas considerables, lo que acabaría por lo tanto con cualquier esperanza de triunfo sobre los franceses en Puebla.

Por otro lado, y como otro despreciable antecedente, en la batalla de San Salvador el 27 de enero de 1866, cuenta el comandante don Pedro A. González, que se daba una cruenta lucha entre los liberales fronterizos y los del Regimiento de la Emperatriz.

Esta batalla fue un triunfo para los imperialistas y después de terminada ésta, el dicho comandante buscó al coronel López, quien por algún motivo no estaba presente, ni vivo, ni muerto sobre el campo de batalla.

²⁹ “Adriano Woll, primer ayudante de campo del emperador, cuando era presidente de la comisión encargada de la revisión de los despachos [entiéndase funciones militares] de todos los generales, jefes y oficiales del ejército mexicano, se presentó López solicitando que se le revalidara su empleo y no aceptó revisar sus despachos que él debía saber por qué”. Se había preguntado al Estado mayor general y se manifestaron esos detestables antecedentes. (Pedro Pruneda. *Op. Cit.*, p. 416.).

³⁰ A. Junco. *Op. Cit.*, p.196.

Quizá por sospechas o algún presentimiento, se dirigió al casco del rancho de San Salvador y al internarse en la troje, descubrió oculto entre el forraje y la paja al valeroso coronel Miguel López, quien creyendo la derrota del ejército imperialista, se sorprendió al escuchar y ver al comandante entrar.

Dándose cuenta de lo que ocurría y que el ejército imperialista había triunfado y sin ninguna gota de vergüenza se arrojó a sus pies diciéndole: *¡Por Dios, no le diga a nadie: me hundiría usted!*³¹

Finalmente, el comandante no lo delató y López dio parte de lo ocurrido elogiando la actuación heroica de Pedro A. González, lo cual puede encontrarse escrito en el diario del Imperio del 10 de febrero de 1866, aunque también existe otra referencia de esta batalla en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional consistente en un reporte dirigido por el Capitán del Estado mayor y Jefe interno del gabinete militar:

Al gran canciller, Chapultepec Febrero 11 de 1866; Maximiliano emperador de México. En atención de su brillante comportamiento y bizarría en el combate de San Salvador, dado el 27 de Enero de 1866, Hemos tenido a bien condecorar con la Cruz de Caballero de la Orden Imperial de el águila mexicana al Sr. Coronel Miguel López del regimiento de la Emperatriz, con la cruz de Oficial de la orden imperial de Guadalupe al Sr. Comandante D. Pedro A. Gonzalez del mismo regimiento...³².

Evidentemente, al beneficiar López a este comandante, es poco probable que el relato anteriormente mencionado se haya dado a conocer por algún tipo de resentimiento de este oficial hacia López, lo que hace al mismo tiempo más verosímil este hecho.

También, el oficial imperialista Teodor Kaehlig habla de una muy estrecha relación entre López y el Emperador, quien le estimaba mucho y confiaba de la misma manera.

López había recibido al Emperador a su llegada y desde allí, no dejó de estar a su lado. Era definitivamente un hombre con un gran carisma y utilizando la adulación, sabía ganarse la confianza de la gente y con Maximiliano no fue la excepción, pues se dice que este príncipe europeo *confundía el servilismo con la lealtad*³³. Pero la realidad era muy diferente y es muy probable que Maximiliano no confiara tan a ciegas como se dice y esto

³¹ *Ibidem.*, p.205-206

³² AHSDN, *Op. Cit.*, Fondo: Archivo de Cancelados. Exp. XI/III/4-3600, f.141.

³³ Konrad Ratz. "La operación López. Querétaro 15 de mayo de 1867", en *Gaceta legislativa*, año 1, núms. 10, p.18.

lo muestra en su diario personal en donde dice de López: “Coronel del Regimiento de la emperatriz: Sirvió en las contraguerrillas organizadas en 1847 por los americanos; después de haber sido protegido de Santa Anna, lo puso fuera de la ley por traidor a su país; tiene mucho valor, pero se ataca su probidad”³⁴.

Entre los antecedentes a que se ha hecho referencia también sobresale uno que es particularmente, el que mejor muestra el desprecio que se sentía por este judas mexicano, mas debe aclararse que sólo era un rumor:

En cierta ocasión, López, acompañado de unos cuantos de los suyos era perseguido muy de cerca por el enemigo. Durante la huída, repentinamente fue muerto su caballo, y entonces se vio en el más inminente peligro de caer en poder del implacable adversario, cuando uno de los suyos, se venía atrás, lo subió a su caballo. El animal, con esta doble carga, forzosamente iba a disminuir su velocidad, y era de preverse que en pocos minutos iban a ser alcanzados por el enemigo. Pero el bravo López no titubeó en tocar un recurso; de un pistoletazo se desembarazó de su salvador, y arrojó a este infeliz del caballo, logrando así escapar de sus perseguidores³⁵.

Después de leer este fragmento en específico, no hay palabras con que describir el sentimiento que produce la actitud tan ruin, despiadada y sangrienta de este hombre, que incluso a los historiadores pondría en riesgo de alejar de toda imparcialidad por momentos. Haya sido verdad o mentira, López tenía definitivamente muchas razones para temer a los liberales, quienes con seguridad no le tenían en mucha estimación, asimismo se muestra en este rumor que tampoco gozaba del agrado de los imperialistas, después de llevada a cabo la estrategia, cualquiera que haya sido, que culminó con la destrucción de un agonizante imperio. Parece ser que, además de actuar por su conveniencia, la piedad no era una característica muy arraigada en este hombre.

Ya hemos mencionado la relación que este personaje tenía con Maximiliano y que era su confidente e incluso compadre. Dentro de los terribles comentarios, de los que su biografía habla por sí sola, y de la conciencia semidespierta que tenía el Emperador al

³⁴ Angel Pola. *El libro secreto de Maximiliano*. prol. de José María Luján., México: UNAM. Cuadernos del Instituto de Historia., 1963., p.127.

³⁵ Kaehlig. *Op. Cit.*, p. 161.

considerar los antecedentes de López, sería muy inocente de nuestra parte creer que su gran carisma y poder de convencimiento hayan surtido efecto en el príncipe austriaco³⁶.

Esto ha dado lugar a cuestionamientos y debates, en los que se trata de resolver a partir de la relación entre el soberano y aquel que nunca llegaría a general, si realmente fue el autor intelectual y físico de la entrega de la plaza del Convento de la Cruz, quizá por temor a las represalias que contra él tomarían los liberales –tomando en cuenta que desde que se presentó a los franceses para servirles, estaría siendo considerado por la ley Juárez del 25 de enero de 1862, acerca de la pena de muerte a todo aquel que participara a favor del enemigo de la Patria³⁷– si fue por órdenes de Maximiliano, ignorando los demás jefes imperialistas del plan llevado a cabo por el Archiduque a través de López, o si López actuó por despecho al no haber encontrado en Maximiliano actitud alguna para otorgarle el grado de general que buscaba desde hace tiempo, el cual le fue incluso negado, siendo esto más humillante.

Se ha dicho mucho sobre el compadrazgo entre Maximiliano y López, pero no es un aspecto de suma importancia como se piensa; es decir, para los mexicanos el compadrazgo es un símbolo muypreciado, pero en el caso del Archiduque no, pues debemos tomar en cuenta que la ideología con la que convivió Maximiliano, incluyendo su educación, era muy diferente. Entre la aristocracia europea y sobre todo entre los Habsburgo, pues aunque apreciaba la fidelidad y los intentos de sus súbditos por agradarle, definitivamente el Emperador era un hombre reservado que estilaba guardar las distancias salvo algunos de sus más allegados hombres como el doctor Basch, el padre Fischer, etc.

Con López, Maximiliano no tenía nada en común y mucho menos se rebajaría a llevar una amistad muy estrecha con un inferior, no por presunción, sino por ideología, clase social y educación³⁸. –La gran falta de instrucción de López, se comprueba en su

³⁶ Maximiliano acepta la incondicional confianza que tiene en el coronel y se debe entender por la dinastía feudal de la que el Archiduque descendía juzgando la valía de sus vasallos por su fidelidad al monarca. (Ratz, Konrad. “Nuevas investigaciones en torno a la estancia de Maximiliano en Querétaro”, en *La Definición del Estado Mexicano 1857-1867*. México: AGN, 1999, p.526).

³⁷ Ratz. “La Operación...*Op. Cit.*, p.18

³⁸ Esto se debe al ambiente imperante en la Europa del siglo XIX de la que, a pesar de haber sido Maximiliano educado con ideas liberales, era difícil que escapase de los paradigmas o modelos cortesanos. (*Ibidem.*, p. 18).

correspondencia con ortografía reproducible— López sin embargo, era un hombre afable que conocía muy bien el arte de la adulación³⁹.

El servilismo de López del que hablamos producía una cierta simpatía que el Emperador había desarrollado por él, pero tenía presente todos aquellos antecedentes que sobre todo Miramón le había comunicado sobre este hombre y estaba consciente y advertido de que en cualquier momento podía servir al bando contrario dependiendo de las circunstancias; sin embargo, el Emperador no se caracterizaba por tener un carácter indiferente y frío ante situaciones de peligro como lo que seguramente se vivió durante el sitio.

Tomando en cuenta que López estaba mucho tiempo a su lado y que en ningún momento le contradecía, no es raro imaginar que el Archiduque haya desarrollado tal consuelo en él y confianza que no pudiera siquiera imaginar que le traicionaría.

De aquí surgen dos vertientes que llegarán a un debate. La confianza que el Emperador depositaba en López pudo haber sido razón suficiente para otorgarle el *cargo secreto* de embajador ante Escobedo, pues sabía que además de no traicionarlo, no mencionaría palabra alguna a los jefes imperiales. La segunda sería que su ciega confianza fue la causa de su derrota, pues no se imaginaba que este hombre, a quien había encomendado dirigir su séquito en la supuesta salida que realizarían el 16 de mayo durante la madrugada, lo traicionaría.

Esto parece increíble, pues pecar de inocencia a tal grado, es un hecho inadmisibles en cualquier hombre en esta posición; sin embargo, a excepción de jefes como Miramón e incluso Méndez, todos habían sido engañados considerando al judas mexicano como un ser amable, buen elemento, fiel y adicto al Emperador.

Antes de pensar en López como el ser despreciable que actuó con traición, desvergüenza, impiedad y deshonor, es indispensable abordar las diferentes teorías y posturas que se han hecho a través de los aún escasos estudios sobre este personaje.

La ***primera postura*** propone la hipótesis de que López actuó según se le había mandado; es decir, se le encomendó dirigirse al cuartel en donde se encontraba el general Mariano Escobedo, a quien le propondría una oferta que, según Maximiliano por tratarse de él mismo y su condición de noble, no era fácil de rechazar.

³⁹ *Ibid.*, p.18.

Empecemos por aclarar que para Maximiliano las condiciones en la plaza eran insoportables, pues padecían tantas carencias y hambre, lo cual, entre otras causas, dio lugar a que algunos de los jefes y parte de los soldados se enfermasen; no había dinero, ni para abastecerse, ni para pagar a los soldados.

Maximiliano que también vivía relativamente en las mismas condiciones que los demás, no iba anunciar este plan a los jefes, pues no lo hubieran permitido por un lado y por otro, no daría esa imagen egoísta de pensar en su propia salvación como seguramente lo malinterpretarían.

Desde hacía tiempo, se planeaba repetidamente algunas estrategias para huir pero ninguna era efectiva y esto debió ser desesperante. Parece que no había escapatoria e ignoraban el estado de las tropas liberales, el cual no era tampoco muy bueno, por lo que el fracaso de sus deseos por romper el sitio y la incertidumbre de la situación y de cuánto tiempo resistirían era algo que con razón enloquecía al Emperador y a los jefes imperialistas.

El Emperador tenía un linaje de muchos siglos de existencia y de buen nombre. Era obvio que esto pesaba demasiado y estaba seguro de que no lo matarían, pese a su probable condición de prisionero. Creía incluso, que si era cautivo, las potencias europeas y la misma Unión Americana abogarían por su libertad por el simple hecho de evitar malas relaciones futuras entre el país y Europa y Norteamérica.

Pensó entonces que una solución a esta terrible coyuntura sería entregar la plaza, renunciar al proyecto del Imperio e irse rumbo a Europa, de donde nunca regresaría y jamás intentaría nuevamente intervenir en la soberanía del País para restablecer el Imperio.

Ante este razonamiento pidió a López, su hombre de absoluta confianza aunque no gran consejero, que acudiera con Escobedo y le presentara esta propuesta; sin embargo, Escobedo no podría aceptar tal oferta porque tenía órdenes estrictas y directas de la presidencia de acabar con los imperialistas y una vez capturados, llevarlos a juicio sin negociación alguna, como bien lo indicará en su informe de 1887 del que ya haremos mención.

Escobedo pedía la capitulación del Archiduque y la de los imperialistas sin condiciones y evidentemente sin que esta rendición implicara la conservación de sus vidas,

al menos no la de Maximiliano, ni la de los mexicanos que hayan apoyado a los franceses, entre ellos López y los generales que acompañaban al Emperador.

López cabizbajo, se presentó ante el Emperador y le comunicó el mal resultado de la entrevista. Sin más remedio, sólo debían esperar al momento adecuado en que se realizaría el plan de huida que era la última esperanza de salvación, pero los republicanos tomaron por sorpresa la plaza a las tres de la madrugada del día 15 y penetraron de una manera muy sigilosa mientras todos dormían haciendo prisioneros a todos los imperialistas.

Efectivamente algunos escaparon, pero fueron exitosamente ubicados, detenidos y juzgados.

En cuanto a Maximiliano, logró escapar y se dirigió rumbo al Cerro de las Campanas, en donde sin más salida y ya sin fuerzas, capituló entregando la espada a uno de los generales de Escobedo, Corona, y así fue tomado prisionero, juzgado y sentenciado a muerte más tarde.

Se afirma que López tuvo algo que ver; sin embargo, él siempre fue prisionero. Desde la penetración de los juaristas al convento de la Cruz, Vélez⁴⁰ nunca se separó de él, ni dejó de apuntarle por si acaso fuera una trampa, además, José Rincón Gallardo también le tenía vigilado cuando Vélez se encargó de otros asuntos.

Pese a todas estas calumnias, llevó a cabo la promesa que hizo al Emperador, quien reiteró esa petición estando en prisión, lo cual se prueba con una carta escrita por el Archiduque, de jamás mencionar palabra alguna que pudiera manchar su honor⁴¹.

Por cierto, esta información se sabe por declaración del mismo López, quien dando su palabra al Emperador, siempre guardaría el secreto. Si bien decía Maximiliano y no se equivocó en ese primer juicio, “Se ataca su probidad”.

Es esta, en definitiva, una versión que está llena de contradicciones y que no es coherente, pero es fundamentada en el testimonio de López, el cual no nos otorga una gran certeza, pero es además afirmado por Escobedo, lo que realmente extraña, pues como veremos en otras hipótesis, ahora el héroe mexicano tendrá una probidad muy cuestionable.

⁴⁰ La complicidad del general Vélez era evidente, pues era un imperialista que se pasó al bando liberal y... “El conocimiento de este hecho es necesario para mejor apreciar la traición de López, sobre todo, para explicar cómo han podido tomar á lo serio el papel de héroe, que, en la ocupación de Querétaro, se atribuyó á Vélez, quien fue víctima de la rechifla pública, cuando los acontecimientos fueron bien conocidos”. (M. Ramírez de Arellano. *Op. Cit.*, p.127).

⁴¹ A. Junco. *Op. Cit.*, p.92.

Según un informe que hizo este general juarista veinte años después de este acontecimiento y en pleno porfirismo, él declara que López se presentó a negociar el propósito de Maximiliano, pero él no aceptó respondiendo que sólo quería la rendición de la plaza sin condiciones⁴².

Aunque Escobedo aclara que jamás aceptó hacer tratos con los imperialistas, dice que esta repentina entrevista le dio una idea de las condiciones en que se encontraba la plaza y fue por eso que decidió atacar a las tres de la mañana advirtiéndole a sus tropas que debían ser cautelosos, pues aunque Maximiliano declaraba que no quería continuar con el sitio, bien podría ser una trampa. Estar de acuerdo con que López no tuvo nada que ver y que este jefe de las tropas liberales nunca aceptó negociar, era conveniente para ambas partes, pues se mostraría el ataque heroico de los republicanos, al mismo tiempo que para López significaba eludir el cargo de traición.

La versión de López indica que cuando le da la noticia a Maximiliano, éste abatido se retira a sus aposentos a descansar. López dice que luchó por la seguridad del Emperador cuando logró huir del sitio, mas su calidad de prisionero le impidió hacer algo por él.

En la misma declaración, dice que tomó un caballo en un momento de distracción de los republicanos –quienes seguramente dándose cuenta de lo ocurrido no le siguieron, ni le intentaron disparar– y alcanzó al Emperador que se dirigía al cerro de las Campanas y le ofreció un escondite para salvarse, lo cual parece demasiado extraño, sobre todo en su calidad de prisionero, mas asegura que hay quien puede dar testimonio de esto⁴³. Por otro lado, sabiendo que la plaza sería atacada si tomamos en cuenta que después de intentar negociar, Escobedo podría, como bien dice, darse una idea de la situación por la que pasaban los imperialistas, era evidente que si no atacaba inmediatamente, sí estaría

⁴² M. Escobedo. “Informe del General de división Mariano Escobedo dirigido al Presidente de la República con fecha del 8 de julio de 1888” en Daniel Moreno. *El Sitio de Querétaro según protagonistas y testigos*. México: Porrúa., 1997., p.175.

⁴³ “Al amanecer, Maximiliano con algunas personas de su séquito, soldados de diversos cuerpos y personas extrañas al ejército, se presentó a pie de callo, siguiendo de cerca de los que me habían hecho prisionero, y aprovechando un momento de confusión, ocasionado entre los soldados de la República que marchaban bajo las órdenes de Francisco, corrí sobre un mal caballo al lado del desgraciado príncipe, siguiendo la misma dirección que los soldados. Esto ocurría delante de la fonda del Águila roja. Todos estos hechos pueden ser confirmados por el príncipe Salm, Yablouski, Pradillo, cuya honradez es notoria, por el doctor Blask, don José Blasio, y por los empleados y oficiales de la República que se encontraban en el lugar de los sucesos”. (P. Pruneda. *Op. Cit.*, p.415)

vigilando. ¿Por qué no redobló la vigilancia? ⁴⁴ además, aunque López fuera tomado prisionero por sorpresa, la toma de la plaza no pudo haber sido tan silenciosa, si no es con la ayuda de alguien como López y algún otro cómplice como lo fue Yablouski.

Asimismo, si era prisionero, ¿en qué momento se le liberó para dejarlo ir a Puebla a arreglar asuntos familiares? Es muy poco creíble que Escobedo fuera tan benevolente como para darle un permiso así.

López no era en primer lugar, un personaje tan conocido como para que Escobedo se arriesgara a ser reprendido por Juárez por haber hecho una negociación como ésta. Seguramente su fama ya después de caído el imperio fue tomado por los altos cargos liberales como uno de tantos mitos usados para desprestigiar a la República triunfante y no se le dio importancia. Este cuestionamiento quedará pendiente y nos enfocaremos a presentar otra versión.

La *segunda postura* que refiere los hechos en los que se habla de la actuación de López por su propia cuenta; es decir, sin que Maximiliano tuviera conocimiento de ello, lo cual implica la traición a Maximiliano y a todo el bando imperialista. Se dice que este sujeto ofreció a cambio de su vida y una suma de dinero⁴⁵, entregar la plaza, aunque quizá también pidió por la libertad de Maximiliano.

Ya habíamos hablado de la posición de López ante el Emperador y enfatizado que siempre trataba en la medida de lo posible estar a su lado. La labor que este coronel hizo fue suficiente para que con el paso del tiempo el Emperador apreciara su desempeño y le dejara al mando la defensa de la Cruz logrando también colocar al mando de un pequeño regimiento en el mismo lugar a Yablouski, de quien se dice que llevaba una muy buena amistad con López:

López mandó retirar de una de ellas (plataformas) un pelotón de la guardia municipal de México que la guarnecía, para colocar en su lugar una tropa irregular de exploradores mandados por un tal Yablouski, su hombre de confianza; y al mismo tiempo ordenó al subteniente Domet, de la guardia municipal, que alejase sus hombres en dirección del

⁴⁴ A. Junco. *Op. Cit.*, p.17.

⁴⁵ No ha habido precisamente una cantidad que refiera con exactitud la oferta en oro de Escobedo a cambio de la entrega de la plaza, mas A. Hans y K. Ratz lo insinúan “Traicionando, López salvaba la vida y adquiría oro”(A. Hans. *Op.Cit.*, p.155).

cementerio, porque bastaban los exploradores desmontados de Yablouski para defender la plataforma⁴⁶.

Para ser más específicos, el 10 de mayo López recomienda a Maximiliano que descansen la infantería que defiende la Cruz y que sea suplida por los elementos que Yablouski tenía a su mando⁴⁷.

Probablemente ya estaba planeando su fechoría. Así pues, al día siguiente Maximiliano convocó a una junta de guerra en la que no estuvo presente López para fijar la fecha del plan de huida para el día 14 de mayo en la madrugada definiendo el cargo de López como dirigente del Regimiento de la Emperatriz y el príncipe Salm Salm como encargado de una parte de la escolta del Emperador.

La ausencia de López se explica porque se encontraba con Escobedo negociando su libertad a cambio de la entrega de la plaza.

Todo había sido fríamente calculado por el coronel, quien al haber puesto la defensa de la plaza al mando de su confidente Yablouski, no tendría problema en conducir al ejército escobedista al interior del convento.

Al parecer el negocio fue todo un éxito, pues Maximiliano al convocar la junta antes mencionada, no fue para definir el día de salida, sino sólo afinar detalles; así, López sabiendo desde antes la fecha, comunicó a Escobedo la situación y planes por realizar, lo cual coadyuvó a la decisión final de Escobedo, quien se dice que otorgó al coronel una cantidad de dinero –aun no confirmada con certeza– y prometiéndole que no tendría, López, ningún problema que afectara su libertad.

Se pusieron de acuerdo y López aclaró que estaría esperando afuera del convento en la madrugada para de allí conducir a las tropas de Escobedo al mando de Vélez, quien por cierto también llevaba una cierta amistad con López, y tomar exitosamente la plaza del convento de la Cruz.

Se piensa, por lo tanto, que López tuvo una segunda entrevista con Escobedo, pues los planes imperiales cambiaron ante la aguda enfermedad de Méndez que pidió al

⁴⁶ *Ibidem.*, p.155

⁴⁷ Ratz. “La operación...*Op. Cit.*, p.19.

Emperador un plazo; sin embargo, López estaba bien enterado del plan; de hecho, era de los pocos que lo conocían.

Fue después de una junta a última hora para aplazar la salida cuando López se presentó y habló con el soberano –Según Blasio, nunca se supo de qué conversaron– y fue allí cuando se le entregó a López una medalla al mérito militar, quizá como compensación por no haber podido otorgarle el generalato gracias a la oposición de los generales que no simpatizaban con López debido a su irregular y poco confiable pasado, pero también cabe la posibilidad de que haya sido por el cargo tan peligroso y dependiente de una bravura que López debía desarrollar, pues él sería el encargado de guiar y efectuar la peligrosa salida.

Esto le enorgullecía a López, pues en realidad con su plan de traición, no correría ningún peligro al no realizarse el dicho plan y por otro lado, era un reconocimiento que le debía echar en cara a Salm, con quien definitivamente había una rivalidad, ya que éste también pretendía congraciarse con el Archiduque y López era su rival en este objetivo⁴⁸.

Por otro lado hay unas palabras muy interesantes de Kaehlig, quien habiendo probado con un testimonio que ya habíamos mencionado en la parte biográfica del Judas mexicano, su falta de caridad, se enaltece también su carácter vengativo:

Es muy posible que el coronel López, olvidando los beneficios de que lo había colmado el Emperador, quisiera vengarse del olvido real o imaginario en que últimamente se le había tenido, entregando a su bienhechor en manos de sus enemigos.

Que López era eminentemente práctico, lo prueba el hecho de que supo aunar lo útil con lo que halagaba sus pasiones: por una parte salvaba su vida, y, por otra, satisfacía su venganza y obtenía una recompensa por la maquinación que iba a poner en práctica: un peso por cabeza, sin distinción de categorías, lo cual no valorizaba muy bien a los sitiados⁴⁹.

Amén de la postura de Kaehlig acerca de cuál pudo haber sido una de las razones por las que López entregara a Maximiliano, se insinúa nuevamente que el dinero fue otra razón de peso para llevar a cabo su cometido; por algo el calificativo de Judas.

⁴⁸ “Salm... muy ansioso de ganar la confianza del monarca, odia a López como rival.”... “López debe haber mencionado el hecho orgullosamente a Salm, quien era su rival en la confianza del soberano” (*Ibidem.*, p.18 y 19).

⁴⁹ Kaehlig. *Op. Cit.* p.161-162.

La salida se prolongaría un poco –el 16 de mayo a las tres de la madrugada– lo cual no era problema según el Archiduque, mas tal fue la sorpresa que en la madrugada del 15, López esperaba fuera del convento y presentándose ante Vélez que con suma precaución vigiló a López mientras entraban al huerto del convento, se consumaba el acontecimiento que terminaría con cualquier esperanza de triunfo del Imperio.

Esto llamado por Ratz como la *Operación López*⁵⁰, se llevó a cabo mientras tranquilamente todos dormían. López, fingiéndose prisionero, conducía a los republicanos a los distintos puntos del convento y ordenando a las tropas que dejaran las armas, en poco tiempo la resistencia imperialista cayó.

No podemos saber con certeza qué es lo que López trató realmente con Escobedo, mas parece ser, ya por remordimiento, ya por guardar las apariencias, que se buscaba que Maximiliano no fuera prisionero, al menos momentáneamente pero tratemos de aclarar este asunto.

Cuando se empezaba a tomar la plaza, Yablouski, seguramente a sabiendas y en complicidad con lo sucedido, avisó al Emperador, quien se alistó y salió de sus aposentos dirigiéndose a la salida en donde se topó con López y Rincón Gallardo, este último jefe republicano.

Blasio dice que fue el republicano y no López el que actuó en favor del Emperador ordenando que lo dejaran salir⁵¹ y este argumento es confirmado por Ratz, lo cual parece muy lógico si se piensa que éste tenía la autorización de Escobedo.

Si bien Escobedo no podía dejar huir a Maximiliano por tener estrictas órdenes de Juárez desde San Luis Potosí, sí era evidente que había hecho un trato con López, lo cual no era muy apegado a las órdenes del presidente de la República liberal. Debió decir a López que le dejaría a él y al Emperador en libertad y así fue, pues se le dio a Maximiliano, la oportunidad de escapar y esconderse, mas se dirigió al cerro de las Campanas en donde él mismo obstaculizó su salvación, ya que al encontrarse con las tropas liberales, ante eso Escobedo no podía hacer nada.

⁵⁰ Esta operación consistía en secundar y facilitar las acciones de los republicanos y al mismo tiempo procurar a Maximiliano cierta movilidad para que se escondiese o escapase si quería con el apoyo de José Rincón Gallardo. (Ratz. “La operación...*Op. Cit.*, p.19.).

⁵¹ Blasio. *Op. Cit.*, p.242.

Por otro lado, pudo haber sido una estrategia, pues finalmente lo atraparían; sin embargo, para obtener Escobedo la promesa de López de entregar la plaza, debía ofrecerle la libertad al Emperador, aunque fuera momentáneamente.

Seguramente es la razón por la que López tomó el caballo y se dirigió a Maximiliano para advertirle y aconsejarle que se escondiera y que no se dirigiera al Cerro, pero éste no quiso escucharle.

Con esto se lavarían las manos López, pero surge una incógnita: López se dirigió a donde el Archiduque porque los planes habían salido mal; es decir, por incumplimiento de Escobedo según lo tratado entre él y López y quiso resolver la situación, pues no pretendía perjudicar al Archiduque o simplemente era algo que ya estaba planeado y López sólo hizo esto para aconsejar al Archiduque de no ir al cerro de las Campanas y mejor esconderse para evitar de alguna manera que escapara y así tener un mayor crédito; después de todo habíamos dicho que la piedad no era una característica de este hombre; sin embargo, es una suposición muy poco probable, pues no hubiera tenido sentido que le dejaran escapar, ya sea López o Rincón Gallardo si de cualquier forma lo iban a capturar.

Nos inclinamos a pensar que López trataba en verdad de salvar al Emperador y fingir que él no tenía nada que ver para evitar futuras represalias por parte del soberano y cualquier medio que lo apoyara, pensando en que no le dictarían sentencia de muerte y quedaría libre en un futuro.

Aclarando esta idea un poco más, parece difícil creer que López pudo en un momento dado buscar la salvación de su vida sin la intención de que el Emperador fuera condenado a muerte; es decir, pudo haber tenido en mente el remordimiento que sentiría si por él, Maximiliano sucumbiera; sin embargo, si el Emperador no creía que sería fusilado debido a su condición de noble y de extranjero, menos López, descartando así esta idea; por otro lado, cabía la posibilidad de que Maximiliano fuera liberado o lograra escapar, por la condición antes mencionada de que gozaba y si fuera así, sentiría un gran temor de las represalias que contra él tomarían, ya Maximiliano, ya los conservadores, ya el apoyo europeo que el Archiduque recibiría.

Es poco probable que López estuviera consciente de cuál era la situación de Maximiliano, pensando en que como aristócrata europeo tendría mucho poder y apoyo por parte de Austria e incluso Francia, el cual podía ser utilizado en su contra, pero

simplemente dejémoslo como que este hombre llevó a cabo su plan sin pretender la muerte del Emperador y probablemente sin pretender su aprisionamiento, razón por la que creemos que pudo haber pedido su libertad, no así la de los demás imperialistas, quienes definitivamente serían penados con la muerte por la ley del 25 de enero.

Definitivamente Escobedo, si así fue el caso, aceptó sus condiciones a medias, pues si es que le dio una suma de metálico, no fue completa según se sospecha⁵²; luego entonces, lo mismo pudo haber pasado con las demás promesas.

En la *tercera postura*, Maximiliano envió a López a negociar con Escobedo; sin embargo, durante la negociación López traicionó al Archiduque ante la propuesta del general republicano.

Considerando que el Archiduque temiendo por su vida, viendo que la situación ya no hacía posible, o al menos muy poco, que la empresa imperial saliera triunfante del sitio; viendo que el Imperio en general ya había prácticamente fenecido, no sería extraño que tratara de negociar con Escobedo, pues recordemos que incluso antes de llegar a Querétaro, tenía la idea de negociar con el enemigo para evitar un derramamiento de sangre inútil.

Ante estas circunstancias, no era difícil pensar que él pretendiera llegar a un acuerdo, incluso entregar la plaza y prometer que se iría para jamás regresar con tal de que la situación terminara. Para lograr esto debía negociar sin que ninguno de los jefes imperiales lo supiera, pues en primer lugar, ninguno de estos estaría de acuerdo, ni lo permitirían.

Por otro lado y dejando atrás el desprestigio que implicaría hacia su persona y su honor al realizar este plan, sería probablemente malinterpretado y considerado como un oportunista que sólo pensaba en sí mismo y su salvación, pues aunque pidiera una amnistía para sus fieles colaboradores, de antemano se sabía que no sería posible y serían juzgados conforme a las leyes republicanas.

El medio que utilizaría sería aquel que por interés o por amistad, siempre estuvo a su lado; es decir, el coronel Miguel López.

En esos momentos de angustia, no podía el Archiduque pensar en los antecedentes de López y si acaso lo hizo, sería ilógico suponer en ese momento que le traicionaría; para

⁵² Según Niceto de Zamacois, se vendió la plaza por 12000 duros, aunque sólo se le entregaron 5600 (A. Junco. *Op. Cit.*, p.235).

él, el dicho coronel debió ser un hombre que daría su palabra de no mencionar nada y realizar la negociación con los liberales de la manera más discreta posible.

Debemos tomar en cuenta que Miguel López aun no había dado algún indicio, al menos conocido por Maximiliano y por muchos de los jefes imperialistas, de que tuviera la pretensión de cambiarse de bando, sino por el contrario, trataba de hacer méritos para obtener algún ascenso; de hecho, es muy seguro que se haya pensado que la situación de López ante los liberales era la misma que la de los demás colaboradores imperiales mexicanos –pena de muerte– lo cual eliminaba cualquier tipo de sospecha de que López pudiera pretender dirigirse a los liberales para favorecerles, no tendría en apariencia mucha lógica esta acción que sería demasiado peligrosa para López si hubiera sido por iniciativa suya y sin ser enviado por el Archiduque, pues se arriesgaría a que su propuesta fuera rechazada y sin un punto de apoyo como Maximiliano, no tendría escapatoria; sería arrestado, condenado a muerte y evidentemente se le hubiera usado, ya sea para sacar información sobre el estado de los imperialistas, o como carnada quizá para introducir a los liberales al sitio.

López debía asegurarse para realizar este trato con Escobedo, de tener al menos un apoyo y una vez contando con él, hacer su propia propuesta al jefe republicano, la cual si no funcionaba no tendría consecuencias desastrosas para él.

En esos momentos tan difíciles y que poco favorecían para pensar claramente, lo único que podría suponerse es que el cargo que se le dio a López era arriesgado pero valía la pena y sobre todo si lo hacía aquel hombre que, como ya habíamos dicho antes, debió ser muy afable, pues sólo aquellos que llegaron a conocerle más de cerca fueron los únicos que no confiaron en él.

Pensando en que así fueron los hechos, Maximiliano debió comunicarle su plan a López en un momento de privacidad y fue enviado a donde Escobedo aprovechando un momento en el que nadie se diera cuenta y ese momento podemos pensar que fue el de la junta en la que se reunieron todos los jefes y que el coronel no se presentó, haciendo referencia a la junta del 11 de mayo, pues en la junta posterior, sólo se afinaron detalles y fue cuando se aplazó la fecha de salida.

No sería extraño pensar que ese cambio de planes fue comunicado a Escobedo por el mismo López.

Cuando López regresó a comunicarle a Maximiliano el resultado de la negociación, fue un momento de angustia para el soberano quien abatido y sin querer saber nada se retiró a sus habitaciones.

Sólo quedaba una última esperanza y era efectuar la salida, pero Escobedo ya sabía muy probablemente de este plan por lo que el aplazamiento de la fecha de salida sería muy conveniente, razón por la que Maximiliano aceptó la petición de Méndez sin ninguna objeción.

Mientras Maximiliano dormía intranquilamente, seguramente por el terrible dolor que le causaba su enfermedad, de lo que el Doctor Basch fue testigo, a las tres de la madrugada las fuerzas republicanas tomaban la plaza conducidos por López.

La forma en que reaccionó Maximiliano cuando Yablouski dio aviso de lo que estaba ocurriendo y después Blasio entró a las habitaciones del Archiduque a comunicárselo en persona, fue al principio calmada, posteriormente tuvo una segunda reacción en la que imperaba la angustia y el nerviosismo.

Cuando Maximiliano se enfrentó en la salida a la presencia de Rincón Gallardo y López, estaba un poco desconcertado, pero al dejarle salir por iniciativa de Rincón Gallardo se dio cuenta de muchas cosas; ya no confiaba en nadie incluso pensó que la iniciativa la pudo haber tenido Miramón de quien nunca se fió⁵³, aunque esto puede ser demasiado aventurado decirlo, porque es bien sabido que durante su huida esperó algún tiempo a que llegara Miramón hasta que se enteró, según se dice, de que había sido herido por lo que continuó su marcha al cerro de las Campanas.

Escobedo había definitivamente autorizado a Rincón Gallardo que Maximiliano saliera y por lo tanto, el príncipe austriaco tenía la oportunidad de escapar pero ¿Por qué no le comunicó esto López? Podría bien ser una trampa y Maximiliano tenía que aprovechar la oportunidad de salir no escondiéndose, sino yendo rumbo al cerro de las Campanas y tratar de salir así, de Querétaro.

Esto explica el por qué no aceptó el consejo de López de esconderse en la casa de los Rubio, pues sería allí en donde seguramente le aprisionarían; Maximiliano ya no confiaba en el coronel, al menos no por el momento; pero entonces, ¿qué negoció López con Escobedo?

⁵³ B. Loyola. *Op. Cit.*, p. 49

Quizá López evidentemente tenía miedo de perder su vida, lo que sería seguro si los liberales tomaban la plaza, y ante las circunstancias que vivía el Imperio, era casi un hecho sobre todo si las fuerzas de Díaz llegaban a apoyar a Escobedo, aunque esto último, era muy probable que lo ignorara López, al menos, hasta antes de llegar a la entrevista, pues seguramente durante la negociación se llegaron a ciertos acuerdos por los que Escobedo decidió escribirle a Díaz diciéndole que la situación ya estaba controlada y no había necesidad de enviar apoyo.

Reconstruyendo los hechos, trataremos de pensar en el momento en que López se presenta ante Escobedo y le propone todo lo que el Archiduque le había encomendado, lo cual ya habíamos anteriormente mencionado.

Escobedo no podía aceptar aquellos términos porque no tenía, ni la autoridad, ni le sería dado el permiso de hacerlo si se lo comunicaba a Juárez; después de todo, esto estaba en contra de cualquier principio y ley republicana; sin embargo, era una oportunidad para Escobedo que no se podía desperdiciar, pues ya tenía una idea de las circunstancias por las que pasaba el Imperio sitiado, pero aun así, podía ser una trampa por parte del Archiduque.

La manera en como podía asegurar su objetivo de aplastar al Imperio y evidentemente darse el crédito de haber sido él quien acabó con éste, sería negociando directamente con López, de quien sabía seguramente todos estos antecedentes que no sólo le condenaban, sino que le distinguían por convenenciero y ambicioso, además de desleal al bando al que pertenecía.

Sería muy fácil para Escobedo convencerlo asegurándole su libertad y su vida, además le entregaría una suma considerable para que pase tranquilo su, reiterado por él mismo, retiro de la milicia.

Quizá López sin importarle lo que ocurriera con el Imperio y sus integrantes, pudo en un momento dado tenerle estimación al Archiduque y es probable que haya pedido dentro de la negociación que se le otorgase su libertad, creyendo que sería lo único que le podían hacer, pues no se pensaba en que pudiera atentarse contra su vida.

Así se cerraba el trato sin testigos. Lo que faltaba era que López les permitiera la entrada al convento para tomarlo pacíficamente, y para llevar a cabo dicho plan, el judas mexicano esperaría afuera del convento en la madrugada del 15 antes de que partieran los imperialistas y en el momento en que todos dormían.

Escobedo en realidad no cumpliría completamente sus promesas, pues no dejaría la oportunidad de capturar a Maximiliano, quien le daría mucho reconocimiento y heroicidad en su carrera militar.

Es probable que lo haya dejado escapar sabiendo que si se escondía o trataba de salir por cualquier punto de la ciudad, no tendría escapatoria.

En cuanto al asunto del dinero que otorgó a López, no se sabe si realmente fue así, ni la cantidad en el caso de que haya sido un hecho, pero lo que sí se sabe es que los republicanos no gozaban de una gran situación financiera, por lo que prometer una cantidad, nos imaginamos no muy pequeña, era demasiado y poco conveniente.

Lo que sí pudo cumplir fue la libertad y derecho a la vida de López, no por benevolente, sino porque no era un personaje que realmente le importara mucho, de hecho, es muy probable que también le tomara por traicionero y embustero, razón por la que siempre tomó sus precauciones y ordenó a sus tropas que se fueran con cuidado, especialmente a Vélez, quien a la primera oportunidad que López intentara hacer algo, le rompería el cráneo con la pistola que nunca le dejó de apuntar.

Cuando hubo terminado todo el proceso de traición, Maximiliano desconcertado se dio cuenta que López le había engañado, pues cuando le alcanzó éste y le ofreció escondite, a lo que el Archiduque se negó, López no continuó con ellos el camino hacia el cerro, sino que se regresó hacia el convento de la Cruz.

El lugar que le ofreció López al archiduque como escondite era la casa de un acaudalado de apellido Rubio, que curiosamente estaría implicado en el asunto del supuesto pago que le darían al judas mexicano.

Por otro lado, López podrá decir que en todo momento fue prisionero y que no fue obra de él la llamada traición, pero hay algunos testigos como Bernabé Loyola que desde el balcón de su casa observó cosas muy extrañas en las que estaba presente este *hombre de falsedad y malicia excepcionales*⁵⁴.

Este hombre dice que vio pasar un batallón al mando de Rincón Gallardo y después vio a López en compañía de Yablouski rumbo al Palacio Municipal donde estaban acuartelados los hombres de Mejía que había armado⁵⁵.

⁵⁴ Kaehlig. *Op.Cit.*, p.161.

⁵⁵ B. Loyola. *Op. Cit.*, p.57.

Esto debió ser después de la salida de Maximiliano y por lo tanto la presencia de López en estos momentos pueden explicar el por qué se dirigió a la Cruz y no al cerro de las Campanas con Maximiliano.

Podemos decir que esta tercera postura es una conclusión un tanto personal ante otras versiones que se han dado y a la que nos inclinamos más, pues si bien pensamos que lo acaecido en la madrugada del 15 de mayo, no fue sino una traición, no podemos desvincular a López como autor intelectual de estos hechos, mas no nos referimos a López como autor intelectual en el estricto sentido de la palabra; es decir, no creemos que López haya planeado con tanta antelación este hecho, incluso, no pensamos que él solo haya planeado la salida, pues en primer lugar hay un imperialista más implicado en este acontecimiento y es precisamente el amigo de López teniente coronel Yablouski.

Por otro lado, durante la entrevista con Escobedo se muestra una clara planeación y coordinación de los papeles que cada quien tendría por desempeñar, pues hay una cierta comunicación, por ejemplo, con Rincón Gallardo, coronel con instrucciones específicas de Escobedo, que en la madrugada vería a López quien les esperaba para introducirlos a la plaza, situación que acabaría con la toma *heroica* de Querétaro:

El coronel José Rincón Gallardo en carta fechada en León el 5 de junio de 1887 y dirigida al señor Espiridión Moreno dice: “El General Escobedo me ordenó personalmente” que con el mayor silencio y sigilo posibles, colocase frente a la barda del panteón veinticinco hombres a las órdenes de un oficial de toda mi confianza, y que éste recibiese un jefe que saldría de la plaza por aquel punto, a las tres de la madrugada.” “a la hora fijada por el general Escobedo se presentó don Miguel López, conducido por Rangel; lo recibí en mis fortificaciones y lo presenté en el acto al general Vélez, quien se encontraba en ellas. Después de una corta conferencia entre ambos, el mismo general puso a mi disposición el Batallón de Nuevo León ordenándome que, guiado por López, ejecutase estrictamente todas sus indicaciones. Marché a la cabeza del precitado batallón, acompañado de López, del teniente coronel Nosti y de mis ayudantes Joaquín Cuevas y Trinidad Vázquez, penetrando en el panteón y sorprendiendo a tres destacamentos enemigos, situados en distintos puntos. Igual operación fue ejecutada en las alturas de aquella fortaleza, que quedó en nuestro poder, así como su artillería y prisionera toda su guarnición...Vélez dispuso que, siempre

acompañado de López y con el Batallón Supremos Poderes, avanzase al Convento de San Francisco, en cuyo trayecto logré la rendición de algunas fuerzas imperialistas...⁵⁶

Además, vinculado con algunas ideas que ya habíamos mencionado, Rincón Gallardo era un banquero, el cual sería el supuesto encargado de pagar los honorarios a López por medio de letras de cambio giradas por la casa Rubio al banco de Rincón Gallardo que serán refundidas por el ministerio de guerra y así Escobedo limpiaría su nombre⁵⁷.

Como se puede observar, tanto Rincón Gallardo, como Rubio están involucrados en este asunto y no había ninguna relación entre éstos y Maximiliano, lo que nos hace sospechar que la traición de López al archiduque estaba llevándose a cabo.

Una prueba más de esta relación entre Rincón Gallardo y López lo menciona Ratz cuando habla de un personaje húngaro no muy conocido y que formaba parte de las tropas imperiales:

Sin embargo, antes de que yo, cabalgando a la cabeza de mi tropa, llegara a la esquina trasera de la iglesia, de repente el coronel López, acompañado de algunos oficiales para mí desconocidos, salió de una puerta lateral de la iglesia, se acercó y se paró delante de nosotros. Con la mano levantada, nos hizo una seña, y de su boca oí la orden, de que se detuviera mi compañía. La aparición de López me convenció de que habíamos alcanzado nuestro destino. Moviéndose López normalmente junto al emperador, supuse que ahora también su Majestad le había encargado darme instrucciones. Detenido mi escuadrón, me acerqué a caballo a López, informándole que tenía órdenes de cabalgar con mi compañía a la plaza principal para alcanzar a su Majestad. Le pedía además que me diera a conocer si el paradero de su Majestad había cambiado, para que lo tomase en cuenta. No tuve la más leve sospecha contra López ya que él era una de las personas en que el emperador tenía más confiaba. No podía sospechar que cometía traición, dándome órdenes sin el consentimiento de su Majestad. Para tranquilizarme, López me dijo solamente que el emperador estaba

⁵⁶ Arvizú V. Mellado, José. "El Sitio de Querétaro", en *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México: Colección del Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 1963, p.234; En el Globo Rincón Gallardo niega que su hermano y él hayan estado involucrados en la salida de Maximiliano de la plaza. (El Globo. Viernes 27 de septiembre de 1867., en AHSDN *Op. Cit.*, Fondo: Archivo Histórico, Exp. XI/481.4/10670, fojas 5 y 6.

⁵⁷ Ratz. *Querétaro: Fin...Op. Cit.*, p. 203.

seguro. Después siguió andando por detrás de mi compañía y paró ante el comandante de aquellos jinetes, lo que me hizo pensar que daba a dicha tropa una orden especialmente urgente, de la cual me informaría después, por lo cual le seguí inmediatamente. López conversó con el comandante de la pequeña unidad de caballería con voz tan baja que no le pude entender; sólo al final le mandó que le entregase su caballo y se lo entregó sin más. Después escuché pequeñas voces de mando, a las que la pequeña tropa obedeció enseguida. Como por mi parte no me explicaba estas medidas tan extrañas, me volví a dirigir hacia López que ya había subido al caballo, para pedirle instrucciones y explicaciones. Pero sólo me dirigió estas palabras: “Haga lo que este oficial le mande”. Y con esto se alejó a caballo en dirección de la Cruz, mirando a mi alrededor, efectivamente vi a un coronel quien enseguida ordenó que mi tropa descabalgara. Como desconocía por completo a este coronel, le pedí que me explicase para qué y por orden de quién yo debía actuar así. Para librarme de una vez de mi nerviosismo torturante quise continuar la marcha con mi tropa, pero el coronel desconocido (era Rincón Gallardo), junto con otros oficiales se interpuso en mi camino diciéndome: Señor capitán, estoy dispuesto a aclararle, usted y toda la guarnición son nuestros prisioneros...⁵⁸.

En esta cita, además de probar la relación entre López y Rincón Gallardo, habla del supuesto momento de distracción de los republicanos que aprovechó el valeroso coronel para tomar un caballo y huir para alcanzar al Emperador.

Se ve claramente la calidad de prisionero de que gozaba López; es decir, un prisionero que da órdenes al bando contrario.

Es interesante saber cuál fue el recorrido de este personaje que contradice cualquier tipo de justificación hecha por él mismo e incluso el informe de Escobedo en donde expresa la cautividad de López en todo momento.

Creemos que Maximiliano sí trató de negociar, pues esa siempre fue su intención – evitar que se prolongue cualquier derramamiento de sangre– mas no fue precisamente un acto de traición o mejor dicho, no fue sino un acto desleal hacia la corona mexicana, la cual ya llevaba muerta hacía algunos días, mas no podemos negar que tenía un objetivo noble

⁵⁸ Descripción del oficial Ede Pawlowski. (Ratz “La operación...*Op. Cit.*, p.20).

hacia las circunstancias y consciente de que la causa estaba perdida; además no debe ser motivo de sorpresa si tantas veces se ha mencionado la irresolución de su carácter.

Maximiliano simplemente ocultó a sus altos mandos que negociaría con el enemigo y si lograba llegar a un buen acuerdo, seguramente daría a conocer su postura y si no, continuarían con el plan.

El problema es que el embajador que utilizó para negociar no fue el indicado. Los actos de López, no fueron sino una traición de la que por más que hizo por justificarla no lo logró jamás.

Simplemente era increíble pensar que una fortificación, como la del convento de la Cruz, pudiera ser tomada tan fácilmente, como dice Escobedo y el mismo López y de hecho es aún más ilógico que los republicanos por iniciativa del general en jefe atacaran precisamente ese lugar tan bien guarecido, habiendo lugares más fáciles de tomar⁵⁹.

⁵⁹ Arvizú *Op. Cit.*, p.227.

Conclusiones:

Es Menester, en primer lugar, aclarar la dificultad del estudio de este tema, que con respecto a otros ha sido relativamente poco tratado, pues nos hemos encontrado con el obstáculo de la inexistencia de muchas fuentes de archivo de corte conservador, específicamente de este acontecimiento, por lo que hemos tenido que utilizar documentación liberal para construir esta historia; sin embargo, ha sido satisfactoria la información que de estas fuentes hemos obtenido.

Para empezar, sería bueno decir que hemos corrido con la fortuna de lograr definir y fundamentar las hipótesis que se expusieron desde el principio de esta investigación y con firmeza se puede aseverar que la pérdida de esta empresa fue en razón del Archiduque y sus actos, así como, de manera secundaria, los diversos factores que se vivieron durante el asedio de los republicanos a los imperialistas en Querétaro.

Evidentemente muchas de las preguntas que nos hicimos a lo largo de esta investigación no eran nuevas, pero no habían sido contestadas en su totalidad, ya por falta de documentación, ya por falta de profundidad en el estudio de este tópico.

Se ha visto que muchos autores han hablado del carácter del Archiduque y todos coinciden en su irresolución, que en ocasiones se puede confundir con traición¹. Se ha hablado de su intencionalidad con respecto a esta empresa imperial y también coinciden en su nobleza e inocencia.

Nosotros no estamos de acuerdo con estas posturas que parecen justificar las erratas del Archiduque para victimizarlo, pero también parece que se trata de atacarlo afanosamente para exaltar el triunfo de la República; de ahí el apelativo de *República Triunfante*, a partir del ocaso de este evento histórico.

Si ingenuidad es dejarse influir por los consejos de personas cercanas a él, entonces ¿dónde quedaría la ignorancia?; es decir, evidentemente el Archiduque bien pudo haber representado el poder imperial, pero es muy poco probable que haya entendido al país, en el

¹ Dice Masseras: “Ligero hasta la frivolidad, versátil hasta el capricho, incapaz de encadenamiento de las ideas como en la conducta, alternativamente irresoluto y obstinado, pronto a los entusiasmos pasajeros sin apearse a nada ni a nadie, enamorado ante todo del cambio y del aparato, teniendo el horror del fastidio y de las molestias, inclinado a refugiarse en las minucias para sustraerse a las obligaciones serias, comprometiendo su palabra y faltando a ella con igual inconsciencia, no teniendo más experiencia y gusto de los negocios que sentimiento de las cosas graves de la vida, el príncipe escogido para reconstruir a México era, bajo todos los aspectos, diametralmente opuesto a lo que habrían reclamado al país las circunstancias”. Flores Salinas, Berta. *Segundo Imperio Mexicano*. México: Praxis, 1998, p. 76.

cual el gobierno no podía manejarse sólo con vastos conocimientos de economía y política como su educación lo prueba.

Maximiliano nunca comprendió que los conservadores que apoyaban a la figura imperial, no era por estar en contra de la República, sino por lo que ésta representaba; es decir, un atentado hacia las instituciones católicas y al conservadurismo que las defendía.

Tampoco comprendió que independizarse de Francia era indispensable para que la empresa imperial se echara andar, lo cual implicaba la formación de un ejército nacional y hacer proyectos que se consolidaran para comenzar a generar capital, con el cual se podría pagar la deuda que se tenía con los galos.

Maximiliano no comprendía que gobernar México era algo más que simplemente sentarse en un trono y expedir decretos, asistir a diferentes ceremonias, dar el grito de independencia vestido de charro u organizar bailes costosísimos en un país que lejos estaba de la opulencia, a excepción de unos cuantos.

No se puede culpar a un hombre ignorante de muchos aspectos que se vivían en el país, pero tampoco se le puede tachar de inocente; de hecho, es innegable que Maximiliano, al menos, sospechaba que el Imperio no tenía posibilidades de éxito.

Si ingenuidad es confundir al servilismo con la fidelidad, a sabiendas de los antecedentes de todos aquellos que le rodeaban, entonces podríamos pensar que se utiliza un eufemismo para evitar utilizar la palabra necedad, pero de la misma manera, sería inútil, para efectos de la Historia, formular *hubieras* y otras posibilidades hipotéticas que cambiaran el curso de este acontecimiento.

La cuestión es que estos pecados que cometió el Archiduque le llevaron al patíbulo y con él arrastró a dos generales muy conocidos, el uno por su antijuarismo, y el otro por su conservadurismo.

Ese patíbulo se llamó Querétaro, ciudad conservadora por tradición y geográficamente muy cuestionable para llevar a cabo acciones militares defensivas.

Cuando Maximiliano decidió permanecer en el país y dar una batalla decisiva en contra de los republicanos, no podemos pensarlo en términos de ser la última gran batalla, pues realmente fue la primera y única.

Sin los franceses el Imperio no tenía muchas esperanzas de triunfar militarmente – tampoco se puede decir que con la presencia de éstos, el Imperio como régimen hubiera

tenido éxito- y es muy claro, que Maximiliano dudaba mucho del resultado de esta iniciativa primera y final al mismo tiempo, prueba de ello, es que habiendo ya aceptado permanecer en México, siguió con titubeos, una vez llegado a la Hacienda de la Teja.

Crear que la llegada de los generales Márquez y Miramón de Europa, cambió el ánimo del Archiduque es algo inestable, pues el titubeo del que hablamos en el párrafo anterior sucedió días después de esto; sin embargo, su carácter ambiguo y voluble le hizo sentir por momentos un cierto optimismo que le llevó a emprender un viaje a Querétaro, después de saber que las fuerzas imperialistas estaban allí reunidas y evidentemente al ser aconsejado por el Ministro Teodosio Lares y el mismo Márquez para que se dirigiera a esas tierras conservadoras, pero jamás se le aconsejó que desde allí resistiera el ataque republicano.

¿Por qué entonces eligió Querétaro para llevar a cabo esta acción?, y ¿por qué antes de hacerlo, cometió tantos errores después de haberse nombrado jefe del ejército imperial, quien parecía, por cierto, no conocer a sus hombres?

Existen muchas teorías sobre esto, para empezar su necia postura de tener que negociar con Juárez para acabar con el derramamiento de sangre, lo cual podría probarse con cartas posteriores que ya entrado el sitio manda al Presidente de la República con este fin.

De esto surgen dos conclusiones. La primera es que al ser jefe del ejército imperial, debía ser obedecido y si acaso Márquez se las arreglaba para convencerlo de ordenar algo en específico, si el Archiduque no aceptaba la propuesta, simplemente no se hacía; es decir, la autoridad era muy clara.

Si el Archiduque estaba con esta idea de negociar, se debe considerar que para hacerlo debía esperar la llegada de los liberales.

El terrible error consistió, no tanto en no haber mandado el ataque antes de que las fuerzas republicanas se engrosaran (unión del ejército de occidente y norte), sino en no ordenar una rápida fortificación, pues hemos de recordar que cuando los hijos de la República llegan a Querétaro, su insignificante e informal ofensiva, fue suficiente para impedir que estas obras, a cargo del general Reyes, se llevaran a cabo.

Hemos dicho sin embargo, que la autoridad de Maximiliano era nominal y valdría la pena hacer una breve explicación de esto.

Es verdad que las órdenes de Maximiliano eran interpretadas por los generales expertos en el arte bélico y las llevaban a cabo según su criterio, razón por la que no se puede culpar a Márquez por su decisión de defender Puebla cuando tenía supuestamente otras órdenes, pero debemos considerar que la autoridad nominal de Maximiliano no era el equivalente a *darle por su lado*, sino que esto requería de un proceso de convencimiento y de aconsejarle acerca de cuáles eran las posibilidades más convenientes en una circunstancia determinada.

Si Maximiliano no hubiera tenido autoridad, seguramente muchas de las derrotas no hubieran sucedido, pues hemos de considerar que el ejército conservador sí contaba con una gran disciplina militar en donde se incluía la obediencia.

Dicha obediencia a las decisiones finales del Archiduque hizo que se perdieran muchas oportunidades de triunfo.

La segunda conclusión se refiere a la polémica traición del coronel López, en la que sostengo que Maximiliano estuvo involucrado, pues si siempre tuvo la idea de negociar con el enemigo por el supuesto bien del país, ¿por qué no creer que esto intentó hacerlo hasta el final?, lo cual no necesariamente debe ser una traición.

Si acaso esto se considerara una traición, ¿no lo sería también el haber retrasado los planes de emprender un ataque *en detall.*, antes de que los liberales llegaran a Querétaro?

Si lo acaecido en la madrugada del 15 de mayo de 1867 es considerado como tal, es porque el coronel Miguel López, bajo las órdenes del Archiduque de tratar con el enemigo, hizo su propio negocio desobedeciendo las órdenes del Emperador, para beneficio propio y ajeno a la causa imperial.

Las relaciones Miramón-Márquez mucho tuvieron que ver con el fracaso de esta empresa, pues debemos considerar diversos aspectos.

Para empezar, tomemos en cuenta que el general Miguel Miramón “el Macabeo” había sido presidente de la República conservadora; es decir, la máxima autoridad.

Hay quienes dicen que éste quiso aprovechar las circunstancias para levantarse en contra del Archiduque, rumor que llegó a oídos de Maximiliano y para evitar que esta situación se realizara, simplemente tomó sus precauciones.

Por otro lado, el general Leonardo Márquez “el Tigre de Tacubaya”, no tenía antecedentes suficientes para que Maximiliano desconfiara de él, pues lo que hizo algunos

años atrás en Tacubaya, al asesinar civiles, cuando sólo había recibido la orden de Miramón de únicamente fusilar a los enemigos que hayan sido tomados prisioneros, fue un acto que causó problemas exclusivamente entre el Macabeo y él, y nada tenía que ver con Maximiliano.

El Archiduque sin embargo, nombró a Márquez jefe del Estado Mayor y dejó a Miramón a cargo de la Infantería. Es lógico que la dignidad del Macabeo fuera aplastada con esta decisión.

No se puede disculpar la decisión de Maximiliano diciendo que subordinó a Miramón en razón de los rumores que escuchó o por influencia de Márquez. Evidentemente, el Archiduque nunca tuvo un contacto muy estrecho con Miramón, como sí lo tuvo con Márquez y esto dio pie a que cometiera tal error; es decir, se debe destacar que Maximiliano de Habsburgo, jefe del ejército imperial, nunca conoció verdaderamente a sus hombres.

Para Márquez esto era un gran motivo para echarle en cara a Miramón que ahora él era quien debía obedecer y el Macabeo no tuvo más remedio que dominarse y aceptar la situación; sin embargo, así como se puede hablar del ímpetu que gobernaba la mentalidad de Miramón en sus embates, de la misma manera se reflejó en la inconformidad que sentía al ser únicamente jefe de la División de Infantería, lo cual vemos a lo largo de esta obra.

Cuando existe tal rivalidad en un campo en que lo que más se necesitaba era unión, organización y colaboración, podemos asegurar que es un gran problema, pues si bien se lucharía en defensa del Imperio, también habría una tendencia de dividirse buscando defender los intereses propios de cada facción.

Es muy claro que había una facción “miramonista” y otra “marquesista”. La primera con partidarios como el general graduado Manuel Ramírez de Arellano y el general Moret, y la segunda con gente como el general Méndez y al principio el coronel Quiroga.

Cuando Leonardo Márquez salió de la plaza en busca de refuerzos a la capital, el general Méndez continuó con una labor opositora hacia el Macabeo.

De la misma manera se puede observar que Miramón, quizá en un intento de ganarse la confianza de Maximiliano, hará una serie de actos que no eran convenientes o incluso que muy lejos estaban de la causa imperial, como el príncipe Salm Salm y el capitán Teodor Kaehlig relatan en sus memorias y es que cuando al príncipe se le

encomendó la misión de salir de la plaza para ir por refuerzos a la capital y arreglar la situación que provocaba el retraso del Tigre de Tacubaya, Miramón y su partidario Moret, al parecer abortaron la misión de asegurar y cubrir la posición del príncipe diciendo que había un obstáculo natural que impedía que la caballería siguiera, lo cual no era verdad, pues el único obstáculo que hubo en ese momento fue la voluntad de Miramón para que éste no saliera de Querétaro; sin embargo, cabe la posibilidad de que no se considerara al príncipe Salm Salm muy confiable y por otro lado que en verdad los caballos estuvieran ya demasiado cansados para cruzar dicha falla geográfica.

Nosotros nos inclinamos más a la idea de que si salía el príncipe, se llevaría consigo una fuerza que sería importante para seguir resistiendo a los republicanos en Querétaro, pues debemos tomar en cuenta que Miramón, Ramírez de Arellano y otros, en realidad sí creían conveniente abandonar la plaza pero no de la manera en que pretendía Mejía, pues si se debía abandonar la artillería para salir, eso sí terminaría en una grave derrota.

Lo que ellos querían era batir al enemigo y buscar otra posición en donde se pudieran enfrentar sin darles tantas ventajas a los republicanos y para ello debían encontrar el momento justo para realizarlo y tener la mayor cantidad de elementos posibles para enfrentarse al enemigo.

En ese sentido, Miramón sí pudo haber desobedecido al Archiduque, pero fue porque militarmente era conveniente.

Por otro lado, en los planes de Márquez estaba ir a la capital tomar refuerzos y ante las circunstancias, tratar de salvar Puebla que era un punto importante para el Imperio.

Evidentemente esto se tomó como desobediencia y es el argumento más claro con el que se le tachó de traidor, pero fue una decisión que cualquier militar con la experiencia de Márquez hubiera tomado; sin embargo, cuando todo estaba perdido y sabiendo esto, Márquez optó por no mandar ningún apoyo a Querétaro e incluso quedarse con una libranza que Vidaurri le dio para que mandara al Archiduque. Después huyó con el dinero para salvar su vida.

En este aspecto consideramos necesario aclarar que si acaso se puede culpar a Márquez es por lo último, no por la decisión de ir a defender Puebla, pero es interesante que sea este último argumento con el que se justifica la pérdida de la plaza, lo cual nos hace

pensar que como en muchos casos se busque un chivo expiatorio que contrarreste el grado de negligencia que se tenga en una situación determinada.

Es evidente que para resaltar un acontecimiento como traición, llama más la atención una derrota que tuvo serias consecuencias, que después de la derrota no mandar apoyo a Querétaro. Para fines prácticos, lo que más impresiona es a lo que se le da publicidad.

El sitio sin embargo, no cayó porque Márquez se dirigiera a Puebla, porque López entregara la plaza o porque Miramón no dejara salir al príncipe Salm Salm.

El sitio cayó porque Maximiliano no tuvo la firmeza de tomar sus propias decisiones, porque no se aprovecharon momentos clave para derrotar al enemigo y salir de la plaza de una vez por todas, como ocurrió en el Cimatario, por la soberbia de creer que eran superiores y que la suerte estaba de su lado.

Es verdad que Escobedo estaba muy alejado de considerarse un militar de gran talla y que los soldados republicanos no tenían una buena preparación militar, pero eso no era motivo suficiente para creer que podían resistir perfectamente en Querétaro todos los imperiales que día con día eran atacados por el hambre, el cansancio y la desmoralización.

Querétaro era una ciudad de conservadores, pero éstos no iban a darle al Imperio el triunfo; es decir, los súbditos no hacen que un Imperio tenga éxito ante una amenaza constante del enemigo, lo que debían buscar los imperialistas era un lugar adecuado en donde pudieran con una gran fuerza militar batir a los liberales *en detall.*, pero hicieron todo lo contrario, y de ellos eran conscientes los altos mandos militares del Imperio, no así el jefe del ejército imperial.

Por otro lado, creer que esta iniciativa con el fin de hacer un último intento para que el Imperio triunfara, se perdió por traiciones, es también un juicio muy aventurado.

Atribuirle a Márquez la mayor traición y a López la causa última por la que la plaza cayó, no es lo único que se propuso para explicar el fracaso del Imperio, pues hemos de pensar en Ramírez de Arellano, quien habla del general Tomás Mejía como otro traidor que estuvo apunto de negociar la capitulación con el enemigo, lo cual es ridículo, pero no importa tanto los argumentos de que se vale este general “miramonista”, sino el hecho de que se encuentra otro traidor para probar que el Imperio cayó, no por negligencia, ni por inferioridad ante el enemigo liberal, sino por una serie de circunstancias no previstas.

Evidentemente también se atacó a Méndez, a quien sin darle tanta importancia por haber sido fiel seguidor de Márquez, se le atribuye la responsabilidad de diversas acciones que lo involucran en la lista de los infieles a la causa imperial como el caso del supuesto ataque de Miramón que pudo haber culminado en un triunfo para el Imperio y que se abortó la misión, pues Méndez informó que los republicanos atacaban el Cuartel General en el Convento de la Cruz. Pero esto ya lo hemos aclarado en su momento y hemos probado que fue un malentendido y no fue culpa de Méndez.

Se debe resaltar la capacidad militar del Imperio, pues es muy notoria la gran labor de defensa que éstos llevaron a cabo ante un ejército poco adiestrado, pese a que eran superados por más de 25,000 efectivos.

Ahora bien, decir que esta heroicidad imperialista pudo haber sido suficiente para obtener el triunfo, no sería muy atinado de nuestra parte; de hecho, lo que sí pudo ocurrir es que pudieran intentar una salida de la plaza con ciertas posibilidades de éxito.

En primer lugar, para las fechas en que pensaban romper el sitio, 14 y después 15 de mayo, por donde saldrían sería hacia el nornordeste, en donde no había muchas tropas republicanas que resistieran, pero el éxito de esta misión sería relativamente imposible por otras cuestiones, pues en primer lugar, Escobedo ya estaba enterado de los probables movimientos imperiales, a través de López (enviado por el Archiduque) por lo que tomaría sus precauciones.

En segundo lugar, si se analiza la geografía de este punto de salida, no es tan sencillo salir sin ser vistos; es decir, si lograban pasar esos obstáculos geográficos con la débil caballería que tenían y apoyados por los pocos hombres que juntó Mejía para detener las acciones ofensivas republicanas, seguramente podrían llegar a la Sierra Gorda en donde los republicanos no podrían penetrar y así lograr una huída perfecta que les destinara a otro lugar lejos de la Capital que para estas fechas estaba ya sitiada por el general liberal Porfirio Díaz, pero se debe también pensar en la posibilidad de que no pudieran cruzar lo suficientemente rápido sin ser alcanzados por los liberales, pues, como habíamos dicho antes, éstos ya estaban enterados de estos planes.

Si López no hubiera entregado la plaza, no se puede realmente asegurar que los imperialistas pudieran escapar indemnes, si es que lo lograban hacer.

En cuanto a los republicanos, hemos dicho que en esta obra no se trata de atacarlos o incluso, acabar con la hermosa historia de bronce que los trata de héroes que acabaron con el Imperio, pero sí debemos señalar que las cosas ocurrieron de una forma diferente y sin tantas fantasías.

Los liberales no hubieran podido triunfar si los franceses no hubieran abandonado el país. La gran maestría del general Escobedo, no era suficiente para derrotar al mariscal Bazaine y, de hecho; no fue aún suficiente para derrotar al Imperio.

En este aspecto, debemos hacer justicia a quien lo merece y el general Escobedo, quien acepta que no tenía ni la experiencia, ni la capacidad en ese momento de manejar la situación en Querétaro, no puede ser el héroe de esta acción.

El doctor Masae Sugawara, a quien ya hemos citado en esta obra, dice que es esta misma razón la que le da el mérito al Escobedo de haber triunfado en Querétaro; sin embargo, es muy poco probable que lo hubiera hecho sin la ayuda del verdadero héroe republicano que fue el coronel Miguel López, heroicidad inspirada en la salvación de su vida.

Este negocio que se llevó a cabo entre ambos es muy evidente y Escobedo lo acepta en su contradictorio informe, al menos en cuanto a la entrevista que tuvo con el coronel, situación que no dio a conocer sino 20 años después, lo cual es muy sospechoso.

Evidentemente no se sabe qué palabras intercambiaron ambos durante la entrevista pero se tienen las declaraciones de López, del mismo Escobedo, de otros generales liberales, etc., que contienen pequeñas contradicciones y que analizando la manera en cómo se tomó la plaza de quienes fueron testigos como el teniente Albert Hans, se puede obtener una respuesta satisfactoria.

La plaza fue entregada y no por orden de Maximiliano, pero aunque se rumoraba que fue vendida por unas cuantas monedas, desgraciadamente no se puede asegurar, sino solamente suponer por vagas noticias cuya fidelidad es muy cuestionable.

El hecho es que independientemente si hubo dinero de por medio o no, no es una situación verdaderamente importante, sino que no se le puede atribuir a la genialidad de Escobedo haber sido el autor del triunfo de la República.

En cuanto a la labor republicana en este acontecimiento, no tenemos nada que recriminar, incluso sí se puede reconocer su valor durante la acción ofensiva tomando en

cuenta que no tenían un buen adiestramiento militar y que la mayoría de las tropas provenían de la leva.

Para terminar debo recurrir a la reiterada idea de que Maximiliano se condenó a sí mismo y al proyecto imperial que nunca pudo consolidar.

Él no supo desde el principio satisfacer los deseos de quienes lo llamaron, no supo tener el criterio para ser un verdadero mando en el que se incluye el liderazgo y no solamente la autoridad nominal; no supo identificar los momentos que se prestaban para triunfar; confundió su sentido del honor con la terquedad y prefirió encerrarse en una ratonera de donde difícilmente podría salir, no supo independizarse a tiempo de los franceses, no se dio la oportunidad para conocer a su gente y jamás fue consciente que su sentido del honor estaba construyendo un patíbulo que después convertiría en su funeral.

Es por esto que casi podríamos contradecirnos con respecto al título de esta obra al decir que realmente Maximiliano fue la agonía del Segundo Imperio Mexicano; sin embargo, su honor no lo podemos cuestionar, simplemente era un hombre extranjero que no conocía a México y su gente.

Apéndices.

Apéndice 1.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10667, foja 23.

Asunto: Batalla del 14 de marzo según testimonio del Capitán Benito Puente.

Detalles de lo acontecido el día 14 de marzo de 1867 en la toma del serro, posesión del enemigo defensor de la plaza de Querétaro como a las nueve de la mañana dispuso el C.[ciudadano] General Francisco Arce que les tiramos tiros con unos cañones de á 6 rallados que estaban á la izquierda de la línea de fuerzas, de la posición que ocupamos la noche anterior frente a la del enemigo. Dichos cañones formaban una sección de la 5ª Batería las cuales estaban á mi mando, con el personal de un teniente, un Sargento 1º, un Segundo, cuatro cabos y catorce artilleros, y cuatro frenistas. Pues los tiros que se hicieron sobre el enemigo, fue con el efecto de descubrir sus posiciones, para dar aun mas acierto al ataque, pero permanecieron neutrales, y no obstante el silencio que guardaran por aquellos no bació ni un solo momento el Baliente C. General Francisco Arce para ponerse a la cabeza de la columna con los fuegos de artillería, pero una de las piezas que estaban a la derecha de nuestra 1ª posición ofendían a la columna de nuestros soldados porque estallaban las granadas antes de llegar a ofender al objeto que se quería inmediatamente cuando el referido C. General Arce, que se isiera alto al fuego, y que bajara luego sobre el camino, entrada de S. José Iturbide para agarrar de flanco al enemigo al bajar la loma en la seña de ella bolví á poner en batería los dos cañones y romper el fuego sobre la cuspide de su posición fueron muy pocos los tiros que se hicieron porque á pesar de la tenacidad con que se defendieron, en pocos momentos fue ocupada por los verdaderos hijos de la patria. bolví á enganchar mis cañones, y enprendí mi marcha al trote sobre la [po]blación hasta entrar á una de las calles donde se partían dos quedandome llo en la de la derecha con un cañon, y mande a la de la izquierda al Teniente C. Príciliano Sandoval con el otro y con su respectivo personal a pocos momentos de haberme situado llego a la misma calle el C. Capitan Antonio G. Farias con el Teniente C. Jesus Herrera con su sección, era un obús de á 24, y un cañon de á 8 al mismo tiempo llegaron los carretones que conducían el parque y todos ocupaban la calle aciamos fuego sobre los parapetos del enemigo cuando bolbia para

fuera precipitadamente uno de los batallones de Guanajuato en el acto tome las presidencias de parar á unos Oficiales y barios Soldados para que protejieran la retirada de las piezas, luego que salimos fuera de las calles deje al Capitan Farias enfilando la misma calle que acabamos de desocupar; al Teniente Sandoval, y al Teniente Herrera los situe en un barbecho a la izquierda de donde estaba la calle y llo me situe mas a la izquierda para poder seguir batiendo sus parapetos estabamos en esa operación cuando recibí la orden del C. Comandante General de la Arma Francisco Paz para que marchara á colocarme con las piezas, a la loma que no acabo de ocupar pero cuando estaba engancho el cañon bi que desfilo el Teniente Sandoval con el otro otra ves para dentro de la Calle, y llo crellendo que habria recibido ordenes para marchar al punto que se me indico pero lla fue tarde. echa una mediana aberiguación con los artilleros que lograron libertar [des]de que manera entraron, y an contestado que sin pericia ninguna lo que ocaciono que saliera una columna de franceses y traidores irieron al Teniente Sandoval, al artillero Concecion Ortiz y Eugenio Hernandez, agarrando prisionero, al Sargento 1° Jesus Valdes al Cabo Vicente Ruiz, a los artilleros Isidoro Hernandez, Estanislao Sabala, Juan Mercado, frenistas Estanislao Gomes, dispersos el frenista Juan Rodriguez, y el artillero Epifanio Mendoza este artillero es de los obuques de montaña pertenecientes á la misma bateria llebandose dicha columna el cañon que mandaba el Teniente Sandoval. he aquí el detalle del esperado dia. llo permanesco en la loma quitada al enemigo.

El Capitan 2° comandante de la 5ª Bateria.

Benito Puente.

Apéndice 2.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10667, foja 29 y 30.

Asunto: Sobre la orden de Escobedo de realizar un reconocimiento general sobre tres puntos de la ciudad de Querétaro el 14 de marzo de 1867.

C° Ministro.

El C° General Mariano Escobedo en Gefe del Ejército de operaciones sobre Queretaro en carta particular escrita anoche, me da las noticias siguientes.

El espresado C. General en Gefe dispuso ayer hacer un reconocimiento sobre las posiciones que en la Ciudad de Queretaro ocupa el ejercito traidor, y al efecto movio sobre

la ciudad las tres Secciones con que la habia estado amagando. Esto dio por resultado que se comprometiese una accion formal la cual duró ocho horas y dió por resultado el formal ataque de las posiciones que el enemigo ocupaba en el Cerro de S. Gregorio, del canal fue desalojado quedando nuestras fuerzas en porción de dicho cerro.

El C. General Escobedo agrega que ha habido por nuestra parte sencibles perdidas, pero que son incomparablemente mayores las que ha sufrido el enemigo, Me dice tambien que se ha conmovido bastante porque, y aunque segun deja entender, le queda todavía el necesario, tiene la prudente precaución de pedirme todo el que yo le pueda remitir de fucil, de pieza de á doce y de montaña. Es muy poco el que he podido mandarle y creo prudente mencionar este incidente en la presente comunicación, para que el Supremo Gobierno se sirva disponer sobre el particular lo que estime conveniente. Con anterioridad me habia pedido el mismo C. General en Gefe, le remitiere víveres para el Ejercito y en la carta á que me refiero insiste de nuevo en manifestarme que de ellos tiene. (foja 30) De antemano habia yo librado órdenes eficaces que hoy de nuevo repito, y tengo seguridad de que mañana en la tarde á lo más pasado mañana, comenzarán a salir pequeños conboyes que provean a nuestras tropas de los articulos de primera necesidad. Me manifiesta en fin el C. General Escobedo, que en la situación en que se encuentra tiene necesidad de continuar el ataque de la Ciudad y cuenta con las probavilidades de un cumplido triunfo. Acabo de recibir una carta escrita por un vecino de San Miguel de Allende. En ella asegura que nuestras fuerzas han penetrado al interior de la Ciudad que ocupan por una parte la plaza de Sta. Cruz y por otra el convento del Carmen que las trincheras del enemigo Sirven hoy para nuestros valientes y da por seguro que la cuestion quedará resuelta hoy de una manera favorable á la causa nacional. No respondo de la autenticidad de estas ultimas noticias. Para rectificarlas he preguntado por telegrafo de S. Miguel y espero en el resto de la noche cerciorarme si son, o no exactas, y en caso de serlo las transcribiré á V. por extraordinario. Sirvase V. dar cuenta de todo lo expuesto al C. Presidente de la Republica manifestandole que he creido conveniente dirigir este parte, no obstante que debo suponer que el C. General en Gefe ha comunicado por extraordinario al Supremo Gobierno los acontecimientos a que me refiero.

Independencia y Libertad. Guanajuato marzo 15 de 1867.

L. Guzmán.

Apéndice 3.

El Diario del Imperio. México, sábado 23 de marzo de 1867, T. IV y V, Alcance al número 669. (Centro de Estudios de Historia de México Condumex. No. Clasificador 340.05.72 DIA. No de inventario. Nos-22101-105-A. Rollo No. 2).

Asunto: Acerca de lo ocurrido el 14 de marzo de 1867 en Querétaro.

Estando ya repartido nuestro número de hoy, el Ministerio de Guerra recibió las siguientes:

Noticias de Querétaro.

Han llegado en la tarde de hoy diversos corremos de los que se habían mandado á dicha ciudad, con comunicaciones oficiales que se detuvieron, y alcanzan hasta el 18 corriente.

Por ellas se tiene noticia del combate que tuvo lugar el día 14 en el que consiguieron importantes triunfos que presagiaban el completo que, según cartas particulares, se ha obtenido sobre el enemigo del 19 al 20.

Las partes pormenorizadas que se anuncia haberse reunido el día 15 no han llegado aún, y por tal motivo solo copiamos los siguientes párrafos de comunicacion oficial posterior.

“Hasta ahora las operaciones de la campaña han tenido un principio feliz. El enemigo, después de varios dias de vacilacion, se decidió á atacar el 14 del corriente con doble número de fuerza á las nuestras, la plaza de Querétaro, y fué heroicamente rechazado por nuestras valientes tropas.

El fuego duró desde las nueve y media de la mañana que comenzó el ataque hasta las seis de la tarde, teniendo el enemigo considerables pérdidas.

También se sabe oficialmente que en dicho combate del 14 perdió el enemigo una bateria rayada.

Se espera de un momento á otro el parte de los sucesos definitivos, á que se refieren las cartas antes mencionadas, segun las cuales, por una feliz combinacion, ha quedado destruido el enemigo, perdiendo cosa de 4,000 hombres y dejando 600 prisioneros en poder del ejército imperial.

El subsecretario de guerra.

T. Murphy.

Apéndice 4.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10667, foja 38.

Asunto: Batalla imperialista en la hacienda de San Juanico del 22 de marzo de 1867.

En la mañana de hoy salio el enemigo en tres columnas de las tres armas, haciendo en todos un total de cómo de cuatro mil hombres rumbo á la hacienda de S. Juanico, situada á un lado del camino que sale de Queretaro para Celaya.

En la tarde de ayer llegaron á dicha hacienda unos carros de viveres que de Celaya se enviaban para este Ejército, los cuales dispuso cautamente el C. General Guadarrama que no pernoctasen allí, y después de un corto descanso los hizo seguir para la Proveduría General: El enemigo salió según parece con la intención de apoderarse de estos víveres, creyendolos todavía en San Juanico, y cuyo avito allí seguramente habia tenido noticia pero el General Guadarrama, Gefe de las caballerias, esperó convenientemente preparado la primera columna del enemigo, la batió y la hizo retroceder casi en derrota, y á carrera veloz, haciéndole bastantes muertos, entre los cuales se han reconocido doce extranjeros, y el resto, de traidores, y diez y seis ó diez y ocho prisioneros, todos de la clase de estos íntimos; sin que por nuestra parte haya habido mas que un soldado muerto y cuatro ó cinco heridos: Las otras dos columnas enemigas se replegaron también á la plaza, pasaron al alcance de nuestra Artilleria del Cerro de San Gregorio, que los batió con muy buen éxito causándoles algunas pérdidas, y que las columnas perdieron su formación entrando á la plaza con precipitación.

Un tiro de granada de nuestra artilleria cayó sobre un repuesto del parque del enemigo, y lo incendió.

Estas son verdades notables que han reunido en el día. Espero los partes del suceso que dejo referido, para dado a U. detalladamente, reduciendome por ahora á lo expuesto,

para convencimiento de ese Ministerio y a fin de que se sirva el evento al del C. Presidente de la Republica.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Querétaro.

Marzo 22 de 1867 a las nueve de la noche.

M. Escobedo.

Apéndice 5.

Sánchez Lamego, Miguel. *El Sitio de Querétaro (marzo a mayo 1867)*. México: Impresora San simón, 1967, pp. 26-28.

Asunto: De la llegada de las divisiones de apoyo del Estado de México, del Sur y de Puebla.

1ª División del primero Distrito del Estado de México (general de División Vicente Riva Palacio).

- Brigada de Infantería (general Francisco A. Vélez), compuesta de los cuerpos 1º Batallón Ligero de Toluca del coronel Luis G. Carrillo y el 2º Batallón Ligero de Toluca del coronel Telésforo Tuñón Cañedo.
- Brigada de Caballería (general Bernabé León de la Barra), compuesto por los cuerpos del general Feliciano Chavarría y el 2º Regimiento del Distrito Federal del coronel Eulalio Núñez.
- Artillería. Cuatro piezas de Campaña.

División del 2º Distrito del Estado de México a las órdenes del general Juan N. Méndez.

- 1º Batallón Ligero del Valle de México (coronel Manuel Peña y Ramírez).
- Batallón Huichapan (Comandante de Batallón Gumersindo Corchado).
- Batallón del Distrito Federal (coronel Florentino Mercado).

1ª Brigada de la 1ª División del Sur. (general Vicente Jiménez).

- Batallón Activo de Guerrero (coronel Juan N. Avilés).
- Batallón de guardia Nacional de Guerrero.
- Batallón Auxiliares de Guerrero.

Brigada Mixta de Puebla (General Ramón Márquez Galindo.

1. Infantería.

- Batallón Primero de Escamilla.
 - Batallón 2° de Escamilla.
 - Sección de Tulancingo.
 - Fieles de la Constitución.
 - 1ª y 2ª Secciones de Independencia.
2. Caballería.
- Escuadrón de Chignahuapan (teniente coronel Manuel Márquez Galindo).

Apéndice 6.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10667, foja 50.

Asunto: Sobre la salida del general de división Leonardo Márquez Araujo el 23 de marzo de 1867.

De un modo vago, porque no he podido adquirir de otra manera las noticias de lo que pasa en el campo enemigo, supe que el traidor Márquez se había salido de la plaza de Querétaro con dirección a Méjico por el camino de Santa María Amealco. Aunque vaga esta noticia, di órden al Gefe político de San Juan del Río para que por el telégrafo lo comunicara á todos los gefes de la linea para su gobierno, para que estuvieran con el cuidado y precauciones convenientes, para que lo participaran por extraordinarios á los gefes que pudieran; y dirigi desde aquí, con espreso aviso, vio lento de esta recurrencia al C. General Leyva para su conocimiento y para que lo participara del mismo modo al C. General Porfirio Díaz.

Anoche he recibido carta de S. Juan del Río del Gefe Político fechada el 24 de este en que me confiara la noticia de la salida por Amealco del espresado Márquez con cosa de

dos mil hombres de caballería diciendome que he recibido comunicacion del prefecto de aquel punto avisandole el arrivo alli el 23 á las ocho de la noche de dicho cabecilla con la fuerza espresada, y que alli dijeron que llevaban el rumbo de Méjico. Me dice tambien que ha dado aviso telegráfico al Gefe que esta sobre la capital para que obre como lo creyese conveniente.

Lo que tengo el honor de decir a V. para su conocimiento y para que se sirva elevarlo al del C. Presidente de la República.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Querétaro, marzo 25 de 1867.

M. Escobedo.

Apéndice 7.

El Diario del Imperio. México, miércoles 27 de marzo de 1867, T. IV y V., p. 247. (Centro de Estudios de Historia de México Condumex. No. Clasificador 340.05.72 DIA. No de inventario. Nos-22101-105-A. Rollo No. 2).

Asunto: De la llegada de Márquez y Vidaurri y Quiroga a la ciudad de México el 27 de marzo de 1867.

Hoy ha llegado S. E. el Sr. General Márquez en unión del Sr. General Vidaurri, y ambos vienen a desempeñar importantísimas comisiones, según lo indican los nombramientos que publicamos en la parte oficial.

Las noticias traidas por estos señores Generales, relativamente á las operaciones militares de Querétaro, son de notable interés. Vamos á formar una breve narración de lo ocurrido, en vista de los datos que se nos han suministrado, para calmar la pública ansiedad.

Después del combate habido el día 14, no ha intentado el enemigo ningún otro, quedando reducido á la más completa inaccion; á su vista se le han arrebatado convoyes de

viveres, se le han hecho prisioneros, y se le provoca al combate sin que se logre, obligarlo á salir de sus posiciones. La diserción de los disidentes es considerable, y á la plaza de Querétaro han llegado muchísimos a presentarse. El espíritu de nuestras tropas es magnífica y su entusiasmo por el Emperador raya en delirio. Todo presagia el completo triunfo del Ejército imperial.

Apéndice 8.

El Diario del Imperio. México: Miércoles 27 de marzo de 1867, T. IV y V., p. 252. (Centro de Estudios de Historia de México Condumex. No. Clasificador 340.05.72 DIA. No de inventario. Nos-22101-105-A. Rollo No. 2).

Asunto: Opiniones sobre la situación de Querétaro, tomadas del diario de la Unión, el jueves 28 de marzo de 1867.

La situación de Querétaro.- Dice la Era (l'Ere) que esta situación está muy lejos de ser desfavorable á la causa del Imperio. Los esfuerzos preparados por los liberales para tomar la plaza se han estrellado, en vez de conquistar una posición se han visto obligados á retroceder en toda la línea, y ahora ellos son los que parece que están á la defensiva. Entre tanto la ciudad está sin verdadero sitios, puesto que la guarnición tiene libertad en sus movimientos en un radio de tres á cuatro leguas. En fin las pérdidas sufridas por los sitiadores se combinan en el efecto moral de su fracaso para ponerlos cuando menos en un estado (de) inferioridad momentánea. Sin duda su ejército no se haya totalmente disperso como se había creído; sin duda su permanencia á corta distancia de Querétaro continua amenazando la plaza y revela su intención de volver á la carga si les dejan tiempo de rehacerse. Pero la posición no se ha modificado menos radicalmente en pro del ejército imperial.

Apéndice 9.

El Diario del Imperio. México: miércoles 27 de marzo de 1867, T. IV y V., p. 252. (Centro de Estudios de Historia de México Condumex. No. Clasificador 340.05.72 DIA. No de inventario. Nos-22101-105-A. Rollo No. 2).

Asunto: Opiniones liberales en la prensa de la época sobre la situación de Querétaro.

Lo que dicen los juaristas.- La inopinada venida del Sr. General Márquez ha dado también materia abundante para fraguar estupendas noticias tan inverosímiles como otras muchas que esparcen los juristas de la capital. “Era incluida la cosa de Querétaro: el ejército imperial había sido completamente derrotado y deshecho, no escapándose sino algunos grupos como el de 1500 caballos con que vino el Cuartel-maestre hacia México.

El Emperador con el general Mejía había logrado ir a esconderse entre las asperezas de la Sierra, y los generales Miramón, Castillo, Méndez, etc. habían quedado muertos o prisioneros.

Apéndice 10.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN), Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10668, fojas 1, 2 y 3.

Asunto: Ataque republicano a la hacienda de Casa Blanca el 24 de marzo de 1867.

En el oficio del 24 del presente mayo, que acabo de recibir, me dice desde Querétaro el C. General Vicente Jiménez en jefe de la 1ª Brigada de esta division, lo que sigue.

El C. Coronel Maximino Ortega, Mayor de órdenes de esta Brigada en oficio de 25 del corriente, me dice lo que á la letra sigue: Tengo la honra de dar á U. cuenta con el resultado de la jornada del día de ayer segun los partes que han rendido los gefes de los

Cuerpos que forman la primera Brigada de su merecido mando: Como á las ocho de la mañana dispuso (11^a de armas superiores) que los Batallones, Guardia Nacional y auxiliar de Guerrero, fuertes los tres en seiscientos sesenta hombres, siguiesen el movimiento de las fuerzas de Sonora y Sinaloa que mandadas por el segundo en jefe del Ejército C. Ramón Corona ejecutaban del campamento en que habíamos pernoctado la noche del día 23. Practicado así, atravesamos de Oriente á poniente por un pequeño lomerío hasta situarnos en una colina que dá frente á la Alameda y Casa Blanca de Querétaro, donde el enemigo tenía situadas baterías de plaza en sus costados. Sus infanterías cubriendo fuertemente el centro, se hallaban también estendidas á la izquierda cubiertas por una cerca de piedra y por una paralela, á la vez que sus caballerías, ocupando el flanco derecho, estaban ocultamente dispuestas para cargar en la llanura que se interponía entre ambas fuerzas. En seguida dispuso la formación de una columna de ataque por mitades de los tres cuerpos mencionados y de los 1^{os} y 2^o ligeros de Toluca. Inmediatamente después de esa organización, poniendose U. á la cabeza de toda la columna, victoriando con entusiasmo á la República al Supremo Gobierno y al Estado de Guerrero al General Riva Palacio y á los gefes de los Cuerpos mandó Ud. abanzar sobre las posiciones enemigas. Al ejecutar el abance mandó U. tambien desplegar en tiradores la primera mitad, lo cual se practicó en el acto continuando nuestra fuerza en movimiento á paso veloz y á bayoneta calada, sin que rebajase su entusiasmo el fuego vivismo de artillería y fusilería con que nos batió el enemigo desde el momento en que nos pusimos al alcance de sus tiros- Nuestra fuerza, no disparó ni uno, hasta que estuvo á 50 pasos porque hasta entonces pudo descubrirse á la fuerza contraria- Compensada la accion y viendo Ud. que la artillería destrozaba á nuestros soldados, me [siguiente foja] dio la órden que trasmití en el acto á los gefes respectivos, de que la tropa , pecho en tierra y desplegada en batalla abansase sobre el punto objetivo que era la casa blanca y a mencionada de lo cual se habia desviado para batir á la infantería que teniamos de frente y desalojar la de sus atrincheramientos; pero cuando esto se ejecutaba, los Batallones Ligeros que marchaban á retaguardia de los nuestros, comenzaron á desorganizarse á consecuencia de los tiros certeros de la artillería enemiga y no habiendo en nuestro apoyo ningunas fuerzas ni tropas inmediatas, pues que iban en combinacion por la izquierda no se habian aproximado, las caballerias contrarias que habian permanecido ocultas, salieron á todo galope y embolvieron á todas las infanterías de la Brigada porque la

distancia en que se hallaba, no permitió ninguna organizacion á pesar de esto, y ya embueltas, lucharon todavia á la arma blanca hasta que el Regimiento de Guerrero y la Sección Figueroa, al mando de sus valientes gefes abanzando espontáneamente al lugar del combate, obligaron al enemigo á retroceder y valuaron á una parte de nuestra tropa, pues la otra era ya conducida prisionera á la casa blanca.

Los restos de nuestra columna se reconcentraron al campamento del C. General Corona de cuyo lugar habian partido. En medio del combate logramos salvar á una parte de nuestros heridos mandando montarlos en los pocos caballos que hubo disponibles, pues la mayor parte de los gefes y Oficiales concurren á la batalla pié á tierra; sin embargo lamentamos algunas perdidas, y a fin de que se imponga U. de ellas, lo mismo que la superioridad le acompaño una nómina de los valientes que sucumbieron marcada con el número 1, otro de los heridos con el 2; y otro de los prisioneros de que se ha podido tener conocimiento con el no. 3; Sensible es que en esta función de armas la victoria no haya coronado los esfuerzos de los soldados de Guerrero; pero creo que todos cumplieron con su deber; más si alguna duda se abrigase en el particular, no temería apelar al respetable fallo de los gefes del Ejército y al de los catorce mil calientes que presenciaron la batalla y tengo el honor de insertarlo á U. acompañándole los documentos que se citan para que todo sea en el superior conocimiento de ese Cuartel General, y manifestándole que el honor de nuestro Estado y de sus armas ha quedado bien puesto en la funcion de que se trata. Y lo inserto á Ud. incluyéndole copia de las relacio [foja 3] nes que se mencionan, para que con todo se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República para su satisfaccion, sirviéndose hacerle especial recomendacion de las familias de los que sucumbieron por su Patria, las cuales yacen en la mayor miseria.

Independencia y Libertad. Guadalupe Hidalgo, Mayo 24 de 1867.

Diego Álvarez.

Apéndice 11.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN) Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10668, foja 14.

Asunto: Ataque imperialista en San Gregorio el 25 de marzo de 1867.

Se había pasado el día de hoy sin ninguna novedad notable en el Campamento, pero á las ocho de la noche atacó el enemigo vigorosamente á todo el frente de la línea avanzada de nuestras posiciones de S. Gregorio, al norte de la Ciudad que manda el C. General Gerónimo Treviño. Nuestra línea avanzada ocupará un frente como de mil quinientos metros, estendida á una cuadra antes de llegar á la Villa del Río que (ilegible) a la Ciudad: nuestras tropas resistieron bizarramente y sin dar un paso atrás, despues de un combate reñido de una hora, rechazaron las columnas enemigas, y á esta hora son las diez de la noche todo ha calmado, y nuestras lineas se conservan en la mayor tranquilidad.

Al mismo tiempo que la línea avanzada de la posición de S. Gregorio, han sido atacadas las posiciones avanzadas de la línea de Oriente, actualmente al mando del C. General Regules, por haberse puesto el C. General 2º en Gefe Ramon Corona que estaba encargado de esta línea al frente de las fuerzas que estan cubriendo la del Sur. Las fuerzas que cubren estas posiciones avanzadas, al mando de los Generales Neri, Félix Vega y Méndez Álvarez sostuvieron con el mismo denuedo que las de la línea del norte. El ataque que sobre ellos hizo el enemigo, y como aquellos lo rechazaron también sin retroceder un paso de sus posiciones.

Según los partes verbales que he recibido las perdidas que hemos tenido han sido insignificantes, no pasando de tres ó cuatro heridos.

Sirvase U. dar cuenta con lo expuesto al C. Presidente de la República.

Independencia y libertad.

Cuartel General frente á Querétaro. Marzo 25 de 1867. 10:00p.m.

Mariano Escobedo.

Apéndice 12.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN) Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10669, foja 70.

Asunto: Ataque imperial sobre la garita de México el 10 de abril de 1867.

En el oficio de 12 de Abril último que hoy acabo de recibir me dice desde Querétaro el C. General Vicente Jiménez, en Gefe de la 1ª Brigada de esta división lo que sigue:

“En oficio de ayer, me dice el C. Mayor de órdenes de esta Brigada lo siguiente. Tengo el honor de participar á U. para su conocimiento y el de la superioridad que hoy al toque de diana fue batida la línea que cubre la 1ª Brigada de su merecido mando por tres columnas del enemigo, abansando una de infantería por el Centro ó Garita de Méjico, otra de la misma arma por la derecha y otra de caballería por la izquierda, hasta poner sus armas sobre nuestras fortificaciones. La primera pudo lograr su aproximacion porque la luz del dia aun no aclaraba los objetos y porque abanzó por los patios y centro de las cosas que se hallan al frente; pero fue rechazada desdidamente en la calle que viene en direccion por la citada Garita y se reconvenció con la de la izquierda á sus atrincheramientos. El enemigo habia logrado penetrar tambien á la linea de los arcos que linda con la nuestra por la derecha y que cubren los Batallones ligeros de Toluca, dando por resultado que avansase un corneta pero fué quitado por el Subteniente de la 4ª Compañía del Batallón Guardia Nacional de Guerrero C. Juan Bernardino mediante una lucha de cuerpo á cuerpo, en la cual desarmó á su agresor, aunque sacando una herida de Bayoneta en la pierna derecha. Algunos soldados de los cuerpos Nacional y auxiliar de Guerrero con el C. Comandante Jesús M. Ortíz á la cabeza, lograron desalojar al enemigo de la linea de los arcos ya mencionados, evitando así que fuésemos cortados por ese flanco. En los momentos del fuego se presentó un ayudante del C. General Aureliano Rivera ofreciendo una fuerza, y para prevenir el caso de que el enemigo quisiera aumentar sus columnas y dar otra acometida ruda se aceptaron cien hombres para que estuvieran listos como de facto lo estuvieron en un punto inmediato de la izquierda al mando del C. Coronel Espinosa. La fuerza del Sr. Coronel Nuñez se manejó con entereza y una parte de sus soldados concurrió espontáneamente á la fecha. El enemigo dejó sus soldados y un caballo muertos inmediato á las trincheras un masazo, una volsa con varios instrumentos, cinco rifles, varias gorras de cuartel y algun parque suelto de rifle que recojieron nuestros soldados, pero logró llevarse sus heridos, lo cual se nota por el sendero de sangre que los siguió. Por nuestra parte tuvimos dos oficiales C.C. Rodrigo Carbajal y Juan Bernardino y dos soldados heridos levemente á los cuales se ha mandado atender como corresponde. Felicito á U. y por su

conducido al C. General en Gefe por este pequeño triunfo de las armas Republicanas. Lo que tengo el honor de insertar á U. para que sea en el conocimiento de ese cuartel general, reproduciendole mis respetos y subordinación”.

Y lo inserto á U. para conocimiento del C. Presidente de la Republica, á quien ruego á U. se sirva manifestarle, que omito hacerle recomendación alguna porque debe haberlo hecho (en) su oportunidad el C. General en Gefe del Ejército del Norte Mariano Escobedo, que mandaba en Gefe el de operaciones sobre Querétaro.

Reproduzco á U. mi consideración y distinguido aprecio. Independencia y Libertad. Guadalupe Hidalgo, Mayo 24 de 1867. D. Álvarez.

Apéndice 13.

Basch, Samuel. *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano*. México: Editorial México Universitario, 2003, p. 208-210.

Asunto: Instrucciones que encomendó el Archiduque al príncipe de Salm Salm en su planeada salida a México.

“Entre los papeles que salvé cuando caí prisionero, me encontré con una instrucción en veinte puntos que el emperador me dictó relativamente a la misión del príncipe Salm.

Los reproduzco en seguida textualmente:

1° Tres puntos para el cuerpo diplomático:

- a. Invitará a algunos de esos señores a que se vengán con Márquez.
- b. Influencia sobre los juaristas bajo el punto de vista humanitario.
- c. Hacerles entender que el emperador no cederá voluntariamente, si no puede restituir su mandato a una asamblea legal.

2° Carta al ministro Murphy.

3° Hacer saber sólo a los generales Márquez y Vidaurri la verdadera situación; y que desde hace seis días no comemos más que carne de caballo.

4° Para el público buenas noticias.

5° Orden al general Márquez para que pongan a disposición del príncipe toda la caballería.

6° El príncipe de Salm debe exigir al general Márquez que dé una respuesta decisiva en el término de veinticuatro horas, si no la obtienen pasado el plazo, partirá con toda la caballería.

7° En caso de que el príncipe de Salm venga con la caballería, deberá traerse cuando menos doscientos mil pesos, fuera de la caja partícula del emperador.

8° Despachar correos con las más noticias que pueda gastando en ello hasta mil pesos.

9° El príncipe de Salm hará entender a México, que todos los generales habrían deseado que el emperador hubiese llegado a Querétaro con toda la caballería.

10° El príncipe de Salm procurará influir en el periodismo nacional y extranjero. Llevará consigo todos los números del boletín de noticias.

11° México deberá ser evacuado completamente, si hay allí tropas bastantes para socorrer a Querétaro, pero no suficiente para guarnecer la Capital.

12° Traerse extractos de los periódicos nacionales y extranjeros; de los primeros desde el 20 de febrero, y de los segundos desde el 1° de enero.

13° El príncipe de Salm traerá consigo todas las medallas civiles y militares que haya acuñadas, las cruces de Guadalupe, algunas condecoraciones de las órdenes, y las cintas de éstas.

14° El príncipe de Salm se pondrá de acuerdo con el padre Fischer o con el general Vidaurri, para tener a su disposición un fondo secreto con qué poder despachar correo reservados.

15° El príncipe de Salm se traerá algunos buenos libros de historia o de otras materias, haciendo que los escoja el barón Magnus.

16° El príncipe de Salm deberá traerse con especialidad una copia del opúsculo consejero de Estado Martínez; el tomo de los discursos y escritos del emperador, impreso en la secretaría.

17° El príncipe de Salm no se olvidará de pedir a Márquez las noticias que tenga del general Negrete

18° El príncipe de Salm entregará al general Márquez o al general Vidaurri los escritos confidenciales que contienen instrucciones relativas al general O'Horan.

19° El príncipe de Salm está autorizado para tratar con las personas del partido contrario.

“20° El príncipe de Salm tomará informes relativos al Yacht”.

El príncipe de Salm estaba además, investido según me dijo el emperador, de plenos poderes para poner preso a Márquez si era necesario.

Apéndice 14.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN) Fondo: Archivo Histórico. Expediente XI/481.4/10669. Foja 109.

Asunto: Ataque imperial al cerro de San Gregorio en abril de 1867.

Poco antes de las diez de la noche emprendió un ataque el enemigo bastante serio sobre las posiciones avanzadas de la izquierda de la línea del Norte ó el cerro de San Gregorio. Duró este ataque poco mas de una hora, hasta que el enemigo fue victoriosamente rechazado según verá U. del parte que al fin de la acción pasó á este Cuartel General el C. Sóstenes Rocha General en Jefe de la primera División del Cuerpo de Ejército del Norte, encargado de cubrir con sus fuerzas dichas posiciones y toda la izquierda de dicha línea, cuya parte literalmente, es como sigue:

En este momento que son las once de la noche acaba de ser enteramente rechazado el enemigo, que salió á atacarme por la derecha y centro de mi línea, pasando el río y echándose sobre mis gradaciones. No fué necesario hacer uso de mis reservas pues la línea avanzada fue bastante para rechazar el ataque. Nuestras pérdidas han sido el Subteniente del 5° Batallón. C. Antonio Vera y el soldado Encarnación Martínez muertos; y heridos el soldado Damian Campos del mismo cuerpo. Del 4° Batallón salieron heridos el subteniente C. José N. Estrada y el Sargento 2° Ramón García, y contuzos el Sargento 2° Damaso Almendares y soldado Ambrosio Sánchez. Las pérdidas del enemigo han sido considerables y al replegarse á la plaza lo hizo en el mayor desorden.

Después de este acontecimiento y hasta la hora que dirijo a U. esta comunicación (las cuatro de la tarde) no ha ocurrido en nuestro campamento nada notable.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente á Querétaro. Abril 16 de 1867.

M. Escobedo.

Apéndice 15.

Tamayo, Jorge comp. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. México: Editorial Libros de México. 1974. v.11, p. 941.

Asunto: Anuncio de la derrota del general Márquez en San Lorenzo y las órdenes a Guadarrama de regresar de inmediato a Querétaro para reforzar el cerco con su caballería.

Campo frente a Querétaro, abril 12 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.

San Luis (Potosí).

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Hoy transcribo al Ministerio de la Guerra el parte que acabo de recibir del Gral. Guadarrama sobre el campo de batalla, de la derrota del traidor Márquez. Más tarde seguramente recibiré pormenores de este importante acontecimiento y tendré el honor de transmitirlos inmediatamente a usted.

La Providencia nos favorece en todo de un modo muy marcado. La toma de Puebla, la derrota ahora de Márquez, hacen ya como imposible el triunfo de los traidores, reducidos ya únicamente a la plaza de Querétaro.

Comprendiendo que el enemigo ha de procurar a todo trance romper el sitio de la plaza para escaparse, puesto que ya no le queda esperanza alguna de auxilio, he repetido mis órdenes al Gral. Guadarrama para que, sin perder momentos, se dirija hacia acá. Ojalá y llegue oportunamente a reforzar el sitio de la plaza.

Felicito a usted y a la Nación toda por el importantísimo suceso que en ésta tengo el gusto de participar a usted, repitiéndome como siempre su muy atento y obediente servidor
q. b. s. m.

Mariano Escobedo.

Apéndice 16.

Tamayo, Jorge comp. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. México: Editorial Libros de México. 1974. v.11, p. 9444.

Asunto: Entre los sitiados se les hace creer que Márquez está cerca para apoyarlos.

Campo frente a Querétaro, abril 22 de 1867.

Sr. Presidente don Benito Juárez.

San Luis (Potosí).

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

He tenido la satisfacción de recibir su muy apreciable de 18 del presente.

Sé que esta noche dormiré en Atotonilco el Batallón de Cazadores y supongo que dentro de tres días habrá llegado a este campamento.

Nada sé del gral. Díaz, aunque le he estado poniendo mensajes telegráficos desde hace tres días remitidos por conducto del jefe político de San Juan del Río, hasta cuyo punto llega el telégrafo. Estoy haciendo esfuerzos para que éste llegue hasta aquí.

Seguimos bien; ayer se pasaron 11 hombres del enemigo; dicen que en la plaza se les quiere hacer creer que Márquez está en las inmediaciones con una fuerza de 1400 hombres, pero que entre la tropa se cree que ha sido derrotado.

Sin nada de particular que comunicar a usted me repito su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo.

Apéndice 17.

Kaehlig, Teodor. *Historia del sitio de Querétaro según fuentes auténticas y recuerdos personales*. Mérida, Yucatán: La Revista de Yucatán. 1923., p.109-115.

Asunto: Informe del general Miramón al Archiduque.

Señor:

Como V. M. me honró aprobando mi plan de ataque al Cerro del Cimatario, y como esta operación fue coronada por el mejor éxito, me es grato cumplir con el deber de imponer a V. M. de los detalles de la salida de los sitiadores.

A las cuatro de la mañana de hoy estaban formadas las tropas bajo mi comando, dispuestas a atacar al enemigo en su brillante posición del Cimatario.

Las tropas destinadas para esta operación se componían de 2,000 soldados de infantería y 1,000 de caballería, protegidos por nuestra primera línea de defensa y por tres baterías de campaña. Además estas tropas iban a ser protegidas, en su flanco izquierdo, por el Jefe de Estado Mayor. General Severo del Castillo, quien, a la cabeza de los batallones 3° y 12° de infantería y cuatro baterías de campaña, tenía que avanzar por el flanco izquierdo de la línea de batalla, amenazando a la vez a la hacienda de Calleja, situada a 500 metros de la línea de defensa occidental de la plaza.

Las tropas mandadas por el general Castillo, tenían la misión importante de tomar por asalto la hacienda de Calleja, desde donde debían extenderse hasta la Cuesta China, y evitar, en caso extremo, que el enemigo protegiera la línea del Cimatario. Circunstancias extraordinarias cambiaron esta parte importante del plan primitivo de ataque.

Como estaban bajo mi dirección las tropas que iban a emprender el ataque al Cimatario, confié al general don Pantaleón Morett el comando de la vanguardia que se componía del Batallón de Cazadores; la columna de ataque, formada del 2° Batallón de infantería, de la Guardia Municipal de México y del 14° Regimiento de Celaya, la confié al General Don Ramón Méndez, y la Reserva, compuesta de los Batallones 1° y 7°, la que puse bajo las órdenes del Coronel Don Ignacio García.

Al General Don Ignacio Gutiérrez le dí el mando de los Regimientos 1°, 2° y 4° de Caballería y del del Valle de México.

De acuerdo con las órdenes dadas a cada uno de estos generales, las tropas se pusieron en movimiento a las cinco de la mañana, en el momento preciso en que las tropas enemigas tocaban diana.

Estaba en el plan de ataque sorprender al enemigo en las obras que había construido sobre el flanco derecho de su tercera paralela. Sin embargo, el enemigo pronto advirtió que nuestra vanguardia se aproximaba, e inmediatamente rompió el fuego contra ella. En ese

momento, ésta se arrojó contra las fortificaciones dichas, tomándolas por asalto y apoderándose, también de dos baterías de montaña.

El resultado inmediato de este primer éxito, fué que la columna principal y la Reserva pudieran avanzar contra las posiciones enemigas. Con esta circunstancia, no faltaba mucho para realizar la idea principal del plan de ataque, la que quedaba reducida a arrojarse sobre el flanco del enemigo, envolver su ala derecha, lo que también se efectuó, e ir a atacarlo a sus mismo aproches, los que no le servirían de nada, desde el momento en que nuestros soldados alcanzaran la cumbre del Cerro, y se lanzaran contra las paralelas del Cimatario.

Después de la toma de dichas posiciones, la columna principal, la vanguardia y la Reserva, continuaron su avance, con la rapidez que el caso requería, y entonces comenzó el más formidable combate que se puede imaginar.

Al mismo tiempo el General Gutiérrez empezó su avance con la caballería, dejando la retaguardia y marchando oblicuamente, para amenazar el flanco izquierdo del enemigo. Simultáneamente el general Castillo ya se había situado en contrafuerte izquierdo de nuestra línea.

Las cuatro baterías colocadas en las obras frente al Cimatario, rompieron un fuego certero e ininterrumpido, protegiendo vigorosa y eficazmente a la infantería que se lanzaba al asalto.

Bajo estas circunstancias favorables, siguieron avanzando los batallones que tenían el encargo de atacar a las fuerzas juaristas que sitiaban nuestra línea sur. Como el enemigo abandonó cobardemente las obras situadas cerca de nuestras líneas de defensa, el General Morett, con la vanguardia, avanzó irresistiblemente contra el flanco derecho del enemigo, subiendo el Cimatario, mientras que el General Méndez, al frente de la principal columna de avance, atacaba enérgicamente el frente enemigo.

Inmediatamente empezó la fuga de los sitiadores, quienes se desbandaban en masa, a medida que avanzaban nuestras tropas. Nuestra vanguardia, la columna principal y la Reserva, así como la caballería, apenas encontraron resistencia: muchos de nuestros soldados no tuvieron ocasión de disparar un solo tiro y casi ninguno pudo vanagloriarse de haber hecho uso de la bayoneta.

La defensa de los juaristas y el ataque de nuestras tropas pronto se resolvió en una fuga de 10,000 hombres poseídos de terrible pánico y perseguidos por 3,000 valientes: una frase del glorioso combate completaba la otra. Por un lado, generales y jefes juaristas, huyendo precipitadamente, perdiendo sus papeles y sus bagajes, abandonando a sus tropas, su artillería y sus trenes; soldados que huían sin combatir y que se diseminaban por valles y montañas, para salvarse, salvando también a los demagogos.

Por otro lado, valientes generales, jefes pundonorosos, sufridos y entusiastas soldados, admirados de la cobardía del enemigo, animados de un ardiente celo de persecución, aunque de poco éxito, pues el enemigo huía con una velocidad verdaderamente extraordinaria. 21 cañones de campaña, 600 prisioneros y un gran número de fusiles; una cantidad considerable de víveres y de ganado; muchos bagajes, etc. –tales fueron los trofeos y el botín de este memorable hecho de armas.

Bastó una hora exactamente a nuestras tropas, para triunfar en todos los puntos de la brillante posición del Cimatario, una línea que tenía más de una legua de largo y que estaba ocupada por 10,000 juaristas.

Desde el flanco derecho de las paralelas hasta la cumbre del Cimatario y desde aquí hasta la hacienda de Jacales; al sur de la plaza, las pocas tropas imperialistas habían dispersado los siguientes 17 batallones enemigos:

El primer Batallón ligero de Jalisco.

El 2° Batallón ligero de Jalisco.

El 4° Batallón ligero de Jalisco.

El 6° Batallón ligero de Jalisco.

El Batallón de Tiradores de Jalisco.

El Batallón de Cazadores de Jalisco.

El primer Batallón de Colima.

El primer Batallón de Michoacán.

El tercer Batallón de Michoacán.

El 5° Batallón de Michoacán.

El 2° Batallón de Morelia.

Batallón de Cazadores de Morelia.

Primer Batallón de Querétaro.

Batallón de Guadalajara.

Batallón de Sinaloa.

Batallón de Tepic.

6° Regimiento de Caballería de Colima.

En el momento en que nuestras columnas de ataque habían recorrido la mitad del camino que conduce de la saliente derecha de las líneas de defensa enemigas a la hacienda del Jacal, fué cuando V. M., acompañado del General Ramírez de Arellano, se dirigió al campo de batalla. Al llegar al punto donde se encontraban nuestros bravos soldados, quienes habían alcanzado tan envidiable éxito. V. M. para concentrar nuestras fuerzas y volver a nuestra línea de defensa, puesto que ya no tenía objeto desviarse más de ella.

La concentración que efectuó estaba casi terminada, cuando aparecieron en la cumbre del Cimatario algunas partidas de caballería enemiga. Entonces destaqué una parte considerable de tropas para reconocer al enemigo, que reaparecía en las posiciones de donde había sido desalojado poco antes.

V. M. resolvió tomar parte en este reconocimiento, desdeñando el peligro, que tenía que ser extraordinario.

La partida de tiradores enemigos, de las que antes hablé, eran la vanguardia de una división de tropas enemigas, de unos 4,000 hombres, que se apresuraban a socorrer a los 10,000 fugitivos. Después de reconocer a estas tropas, las nuestras volvieron a sus posiciones, por orden de V. M., teniendo que soportar el nutrido fuego enemigo, y al cual estuvo expuesto V. M. todo el tiempo que adquirió la concentración de las tropas imperialistas.

Tal es la descripción del combate que sostuvieron nuestros soldados contra la poderosa línea enemiga del Cerro del Cimatario. Al principio de esta relación pasé por alto, intencionalmente, la descripción topográfica de la posición donde tanto brilló el poder de nuestras armas. Sabiendo lo bien que V. M. acerca de las condiciones de dicho Cerro, conforme a todas las reglas del arte de la guerra.

De hecho, el Cimatario tiene una inclinación favorable, domina la situación en todos los puntos, proporciona a los que lo ocupan una gran facilidad de resistencia, en todas sus partes permite a la artillería y a las tropas operar ventajosamente, en caso de una ofensiva y es, en consecuencia, muy favorable para los que están posesionados de él; pero es tanto más

difícil para los que lo atacan. Sin el conocimiento exacto de que los juaristas son torpes por naturaleza, hubiera sido inútil proponer a V. M. la realización de un plan, que se basaba más en la cobardía del enemigo que en el valor de nuestras tropas.

Al final de esta narración, me permito indicar a V. M. las tropas que tomaron participación en esta gloriosa salida contra el enemigo, o que la protegieron vigorosamente.

Los batallones de infantería se disputaron el honor de combatir en los puntos más peligrosos; la caballería cumplió finalmente las órdenes e instrucciones que se le dieron, y la artillería, bajo la dirección, siempre acertada, del General Ramírez de Arellano, sembró, con su fuego mortal, el espanto entre el enemigo.

De acuerdo con las órdenes de V. M. tengo el alto honor de adjuntarle, marcadas con los números 1, 2, 3 y 4, las listas de las pérdidas, muertos y heridos, que sufrieron las tropas que son bajo mi mando, y después las listas de los prisioneros hechos, de los cañones conquistados y de las armas y municiones quitadas al enemigo, con la indicación de los generales, jefes y oficiales que se distinguieron de una manera particular, y que son, por consiguiente, dignos de ser condecorados y ascendidos.

A vuestra Majestad,

El General de División

Miguel Miramón.-Rúbrica.

Apéndice 18.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN) Fondo: Archivo Histórico. Expediente. XI/481.4/10670. Foja 1 a 3.

Asunto: Ataque Imperial sobre Callejas el 1º de mayo de 1867.

El C. General Vicente Jiménez en Gefe de la 1ª Brigada de esta División, en oficio de 2 del actual que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

El C. Coronel Maximino Ortega de órdenes de esta Brigada, en oficio de ayer, me dice lo que sigue: Dispuesta la honra de dar á U. cuenta de con todo lo ocurrido en la formada de hoy. Como en la prócsima anterior, el enemigo estuvo preparando el ataque sobre nuestra línea izquierda desde en la noche por medio de tiroteos que fue prolongando hasta el

amanecer, protegido por una densa oscuridad y el agua que estaba cayendo: nuestra tropa indiferente á estos accidentes, se mantuvo en pié esperando el combate de los traidores: estos, simulaban una retirada de sus puestos abanzados y comensaron a batir con su artilleria que tiene sitiada en el panteón, sobre la Garita y lanzó tres columnas de infantería por izquierda centro y derecha, al mando de los generales traidores Sebero Castillo y Ramon Mendes, queriendo rebasar los reductos de nuestra izquierda que se hicieron en el día y noche anterior de órden de U., Iero nuestros soldados resistieron con serenidad y entonces el enemigo cargó atropelladamente sobre la citada linea aprovechando la brecha abierta y la reconcentración que hacian al punto cardinal de nuestra linea de los cuerpos mencionados para hacer mas potente la defensa, dando por resultado la retirada de nuestra fuerza y que el enemigo envalentonado por la posesion de la Hacienda y del flanco abierto que queda a nuestra retaguardia continuase un ataque atrevido sobre la referida garita. En estos sufrimos momentos en que estaba sosteniéndose unos de los puntos mas importantes de retirada para el enemigo. U. con la indomable resolución de feneser antes que manchar el buen nombre de las armas de Guerrero, apenas tuvo tiempo para organizar personalmente una columna de infanterías de Brigada y dió la carga á quema ropa y al arma blanca obligando al enemigo á ir abandonando sus posiciones adquiridas no obstante su obstinada resistencia hasta replegarlo en la Hacienda y aspilleros de Callejas. Cuando esto pasaba y á tiempo que se hacia el último esfuerzo para recobrar nuestras posiciones tubo U. aviso de que un cuerpo de Nuevo León se ponía á sus órdenes, y mandó que se incorporase como lo verificó continuando con él la carga que resistía el traidor en nuestras mismas clarabollas. A pesar de todo, la intrepides de nuestra tropa y el digno de los Gefes y oficiales de Nuevo León dieron la victoria de Callejas que tomaba U. y el coronel Zepeda el Corralón contiguo con otro cuerpo que abanzó por nuestra izquierda. Desalojado y destrosado el enemigo por nuestros fuegos, no tubo mas recurso que huir á sus fuertes, y aun cambiavamos algunos tiros cuando se presentó á U. el Coronel Granados con una fuerza de Sinaloa buscando la ocasion de entrar en combate, con un entusiasmo extraordinario. A la vez observamos dos brillantes columnas de caballeria del Ejército del Norte que cubrían nuestra retaguardia, apoyadas también en dos piezas de batir presedidas de las caballerias del Regimiento Guerrero, de la Sección Figueroa y de las del Coronel nuñez que se habían retirado con anticipación á espaldas é izquierda del Meson de Guadalupe. El enemigo retiró con muchas

pérdidas seguido velozmente por el 1^{er} Batallón de Nuevo León que conducía U., dejándonos en nuestra línea interior quince muertos y por fuera cincuenta y tres, entre ellos un Coronel del 3^o en línea; varios prisioneros y heridos, algun parque y armamento.

Durante lo reñido del combate se presentaron al peligro los C. C. General en Gefe de la línea Vicente Riva Palacio, y Coronel Ignacio M. Altamirano á quienes nuestra tropa recibio con vitores acompañado á V. el C. General en Gefe del Ejército Mariano Escobedo, proclamando á la Brigada del Sur en significativos y entusiastas frases que le correspondió la fuerza. Por nuestra parte tubimos los muertos y heridos, cuyos nombres constan en la lista que acompaño á U., los cuales nos son Sencibles, pero que han sido necesarios para sostener el honor de la República. Agregaré por alto que inmediatamente después del ataque se presentaron en nuestra línea veinte y cuatro individuos de tropa solicitando prestar sus servicios en el Ejército Republicano y an sido incorporados á algunos cuerpos conforme al acuerdo del C. General Escobedo que estaba todavía presente.

Sirvase U. rectificar las omisiones que notare en este parte y recibir mis constantes testimonios de estimacion.

Lo que tengo el honor de transcribir á U. acompañandole la noticia de que se trata para que sea en el conocimiento de esa su prioridad, reiterándole mi respetuosa estimación” y tengo el honor de transcribirlo á U. con solución en cópia de las relaciones que se mencionan para que se sirva darle cuenta al S. Presidente de la República, y recomendarle á las familias de los que sucumbieron en defensa de la República en tan gloriosa lucha.

Reproduzco á U. mi consideración y distinguido aprecio.

Independencia y Libertad. Guadalupe Hidalgo, Mayo 24 de 1867. Diego Alvarez¹.

Apéndice 19.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSDN) Fondo: Archivo Histórico. Expediente. XI/481.4/10670. Foja 8 y 9.

Asunto: Ataque Imperial sobre la hacienda de Callejas.
Ejército de Operaciones.

¹ Era el Jefe de la División del sur.

General en Jefe.-

El C. General de División Ramón Corona, 2º en Jefe del Ejército y Jefe de las líneas de Oriente y Sur, con la fecha 4 del corriente me dice lo siguiente:

“Con fecha 2 del presente me dice el C. General Vicente Riva Palacio lo que copio: Ejército de Operaciones sobre Querétaro, Línea de Oriente, General en Jefe, A las diez en punto de la mañana del día de ayer, el ala izquierda de la línea de mi mando que está á las inmediatas órdenes del C. General Vicente Jiménez y guarnecida por la infantería del Estado de Guerrero, Primer Regimiento de Toluca y libres de Guanajuato, formando todos un número de seiscientos hombres, fué vigorosamente atacada por tres columnas sucesivas fuertes en mas de dos mil hombres y al mando segun informes que he tenido por los prisioneros de los Generales traidores D. Severo del Castillo y D. Miguel Miramón. Al asalto de las columnas precedió un fuerte cañoneo sobre la galera que ocupaba el Primer Regimiento en la hacienda de Calleja, y que forma la extrema de dicha posición. Como este punto por su flanco izquierdo está completamente aislado porque los demás campamentos en virtud de los accidentes del terreno, no están colocados en contacto con él, sino á alguna distancia á retaguardia, el enemigo logró apoderarse de la galera arrojando de allí al 1^{er} Ligero que se retiró al ver á su Coronel el valiente C. Luis G. Carrillo, caer muerto atravesado de una vala cumpliendo con la orden que había recibido de morir antes que abandonar su fuerte.

El C. General Jiménez, con su grupo de soldados de Guerrero, detuvo el avance del enemigo mientras que el General en Jefe del Ejército que el ruido del combate se había dispersado y que volvieron al lugar de la acción, guiados por él y por el grupo de sus ayudantes que lo seguían. En estos momentos se presentó el C. Coronel palacios con el primer Batallón de Nuevo León, poco después una campaña de Supremos Poderes y otra de Nuevo León; el combate continuó con encarnizamiento recobrándose poco á poco la línea que había ocupado el enemigo, hasta que llegó el C. Coronel Ignacio Zepeda con una Brigada de Jalisco y se arrojó denodadamente sobre la Galera abandonada al principio del combate, y lanzando de allí al enemigo, quedó completamente recobrada nuestra posición, teniendo los traidores que replegarse á sus posiciones. Al principio de la acción que tenía lugar en el ala izquierda, la artillería colocada en el centro y al pié de la hacienda de

Carretas hizo un vivo y certero fuego sobre el edificio de la Cruz, á pesar de la multitud de proyectiles que de su punto y del Campo Santo lansaban sobre la citada hacienda. El General Paz, Comandante General de Artilleria, condujo despues y todavía durante lo mas vivo del combate dos de las tres piezas que componian esa bateria y las situó convenientemente en el llano, para batir la iglesia de S. Francisquito, donde el enemigo apoyaba su movimiento. La desidia de la linea de mi mando, que es á las órdenes del C. General Arce, desprendió una fuerza en tiradores con el objeto de distraer la atención del enemigo, los cuales se batieron bizarramente, así como las del centro que desprendió el C. coronel Leonardo Valdez. Las pérdidas que tenemos que lamentar son veinticuatro muertos é igual número de heridos numerándose entre los primeros á los C. C. Coronel Luis G. Carrillo, Jefe del 1^{er} Ligero de Toluca, el Comandante Anastasio López del Batallón Auxiliares de Guerrero y Teniente José Bello del Batallón de Nuevo León, Teniente Coronel Carlos Sánchez de la Seccion Figueroa, Comandante de Escuadron Jesús Ma. Ortiz del Cuerpo de guerrero, Teniente Antonio Jiménez del mismo y Pedro Pérez del 2^o Batallón Ligero de Jalisco y subteniente Margarito Muños de la Artillería de Guerrero. La fuerza de Caballería mandada por los C. C: General Aureliano rivera y coronel Tolentino, tuvieron un alférez y nueve soldados heridos, siete caballos muertos y trece heridos. Las pérdidas del enemigo aunque no es fácil calcularlas con esactitud, supongo que deben haber sido muy grandes por el número de cadáveres sepultados en nuestro campo y los que quedaron á la vista y no pudieron recogerse por estar completamente bajo sus fuegos. Inutil me parece recomendar á ninguno de los jefes cuando la sencilla relación que llevo hecha de los acontecimientos demuestra su bisarria y denuedo, pero no podré dejar de mencionar al valiente General Vicente Jiménez, que en cumplimiento de su deber concurrió al punto atacado. El C. Coronel Ignacio M. Altamirano desprendiéndose de la linea del centro, se presentó en los más reñido del combate uniéndose al General Jiménez, y no abandonó un momento, el lugar de la acción, hasta que esta terminó completamente, haciéndose notable por el entusiasmo y arrojo que lo han distinguido en todos los ataques que ha sufrido la linea de mi mando, animado con sus palabras y su ejemplo á los valientes soldados de la República.

Felicito á U. por este triunfo obtenido por las armas nacionales y por su conducto al C. General en Jefe del Ejército. Lo que tengo la honra de transcribir á U. como parte de la

función de armas que tuvo lugar el 1º del corriente, en una de las líneas cuya defensa se me ha encomendado y por contenerse en la incertidumbre que antecede los incidentes principales y hechos más notables habidos en esa ocasión, y de los que fue U. mismo testigo durante el combate”.

Y me es muy satisfactorio comunicarlo á U. para que se sirva elevarlo al conocimiento del C. Presidente constitucional, á cuya justificación recomiendo con el mayor encarecimiento á las familias de los dignos patriotas que han perdido la vida en este glorioso combate, defendiendo el honor y las instituciones de la República.

Independencia y Libertad. Cuartel General frente á Querétaro. Mayo 5 de 1867.

M. Escobedo.

Apéndice 20.

Tamayo, Jorge L. comp. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia.* México: Editorial Libros de México. 1974. v.11., p. 949.

Asunto: Escobedo pide ayuda a Porfirio Díaz para que se resuelva la situación en Querétaro a favor de los liberales.

Campo frente á Querétaro, abril 28 de 1867.

Sr. General Don Porfirio Díaz.

Guadalupe Hidalgo.

Mi apreciable amigo y compañero:

Hasta aquí he podido contener al enemigo dentro de la plaza de Querétaro, con la esperanza de que usted pudiera venir y con sus fuerzas y las mías hacerlo sucumbir, poniendo un término feliz y el más completo que desearse pudiera a la guerra que desgarrar a la Nación, con el exterminio de todos los principales caudillos de la facción traidora, que se han recogido a ella.

Me prometía que usted se resolvería a venir desde que le di el aviso de mi aproximación a la plaza, porque así lo creyera conveniente; he esperado que lo hiciera luego que ocupó la plaza de Puebla; después, cuando derrotó a Márquez, como ahora lo espero que lo hará, logrado que haya la ocupación de la Capital; pero el constante consumo de municiones que no me ha sido posible reponer lo bastante con las remisiones que se me hacen de San Luis (Potosí), Guanajuato y otras partes, la disminución de mi fuerza por enfermedades, heridos, muertos deserciones, imposible de evitarse acampado como estoy al raso y otras dificultades consiguientes a las circunstancias, hace sumamente difícil de conservar mi posición y tendré, probablemente, que reunir mis tropas y alzar el sitio, antes que el enemigo me las destruya en ataques parciales que no pueda resistir en su actual debilidad, a causa de la extensa línea que tienen que cubrir.

Esto acaso sería de muy trascendentales consecuencias y he creído debérselo poner a usted en conocimiento violentamente , para que examinando las cosas con su buen juicio, se resuelva a venirse inmediatamente con todas sus fuerzas si le pareciere ser esto lo más conveniente, levantando sus operaciones sobre la Capital o mandarme, al menos, un auxilio respetable de infantería y artillería con qué poder seguir sosteniendo el sitio con probabilidades de buen éxito, asegurando a usted, si a esto se resuelve, que yo no omitiré esfuerzos y sacrificios , por difíciles que sean, para concentrar al enemigo hasta que usted venga.

Para que usted pueda mejor comprender mi situación y que esto le sirva de gobierno, diré a usted que ayer hemos tenido un combate de seis horas y en grandes masas, que me ha ocasionado mucho consumo de municiones y, aunque rechazamos al enemigo haciéndolo replegarse en desorden a la plaza y matándose más de 300 hombres, no ha sido un grave quebranto de nuestra parte, pues él pudo apoderarse antes de la línea que está al cuidado del general Régules y las de Jalisco, que la cubrían y haciéndose dueño de tres de nuestras piezas de batir y seis de montaña y, aunque la he vuelto a cubrir echando mano de las reservas, con la falta de estas fuerzas, de las piezas y con el parque casi agotado, ha quedado ahora más expuesta que antes a un contratiempo.

Desde que me acerqué a esta plaza dirigí a usted mis letras, encareciéndole la importancia de no dejar escapar de ella los principales cabecillas de la traición, ya que sus mejores tropas se habían dejado encerrar de nosotros, lo difícil que me sería conseguir esto

con las solas fuerzas que traía y cuánto celebraría que usted se resolviera a venir con las suyas, asegurándole que yo quedaría plenamente satisfecho con sólo que usted me hiciera el honor de considerarme digno de cooperar bajo sus órdenes a la salvación de la República. Después he puesto a usted al tanto de mi situación en cuanto a municiones, fuerzas y demás elementos, sucesivamente con los Sres. Coronel Camacho, Lic. Baz y General Méndez. Ahora vuelvo a exponerle las difíciles circunstancias en que me encuentro y de nuevo asegurarle que me será muy grato el que usted sea del mismo sentir que yo en cuanto a la importancia de su venida y que sea el que, como jefe de esta grande empresa, se cubra de la gloria del mando a que más que cualquiera otro es acreedor por sus servicios y su pericia.

Quedo con la ansiedad que usted comprenderá en espera de su contestación, repitiéndome su siempre afectísimo amigo y compañero que lo aprecia y atento b. s. m.
Mariano Escobedo.

Apéndice 21.

Ramírez de Arellano, Manuel. *Las últimas horas del Imperio. Los traidores de los traidores*. México: F. Vázquez editor, 1903, pp.79-84.

Asunto: Carta de Ramírez de Arellano al Emperador en donde expone su punto de vista acerca del plan de Márquez para romper el sitio el 17 de marzo de 1867.

Señor:

Tengo el honor de presentaros por escrito el juicio que he formado respecto de la retirada que hoy habíamos de haber verificado, y acerca de la cual Vuestra Majestad, siempre muy bondadoso se dignó consultarme para determinar la mejor manera de ejecutarla. Si se tratase de retirarnos sin que el enemigo estuviese á la vista, mi humilde opinión se uniría á la de aquellos que proponen á Vuestra Majestad, en estas circunstancias,

obrar en ese sentido. En este caso, aunque la moral del ejército se relajase, esta desventaja quedaría compensada con el aumento de tropas y de material de guerra que tendríamos, transportando el teatro de la lucha en los alrededores de la capital., donde abundan los recursos de todo género. Mas la experiencia nos tiene demostrado que este movimiento difícil y peligroso no es posible efectuarlo con nuestras tropas recientemente organizadas, con la falta de moral que se nota en nuestros soldados, y, lo que es más, con el enemigo al frente, como lo tenemos. Bajo tales auspicios, la retirada es el primer paso que damos hacia la derrota.

Actualmente, y por desgracia, se trata de una cuestión más grave que la simple retirada á la vista del enemigo, operación en verdad posible por sí misma. Estamos en un plaza doblemente cercada, ya por la cadena de montañas que la dominan, ya por un ejército numéricamente muy superior al nuestro, aunque inferior a éste en inteligencia y disciplina militar. Es cierto que al oeste de la ciudad no hay montañas, pero allí está el enemigo. También es verdad que el sur está libre de las tropas republicanas, pero de este lado tenemos el cerro del Cimatario, que hace imposible el paso de los trenes y de la artillería. No se trata, pues, de una simple retirada, como impropiamente se ha querido llamar el temerario movimiento que tratamos de ejecutar, sino de la ruptura de un sitio, operación que no puede tener buen éxito, sino salvando la artillería y los trenes, y que es de todo punto imposible si se abandonan estos dos elementos de fuerza. En este caso causaríamos la desmoralización del ejército, y la retirada, desde el primer día, se convertiría en una fuga desastrosa, si, como es posible, los 7 ú 8,000 caballos, que tiene el enemigo, se mueven en persecución nuestra.

Por todos estos motivos, tengo el honor de manifestar á vuestra Majestad, en tiempo todavía oportuno, que la retirada con todos nuestros trenes me parece mala y peor aún si los abandonamos. Ignoro ciertamente, señor, cómo se ha propuesto á Vuestra Majestad que adopte una resolución tan peligrosa, tanto para su gloria como para el triunfo de nuestra causa. En mi concepto, después del desastre de San Jacinto, no había más que adoptar uno entre dos planes de campaña, ó concentrar el ejército en esta plaza, como ya se hizo, y tomar inmediatamente la iniciativa para batir al enemigo en detal, ó transportar el teatro de la guerra á México, haciendo que el general Miramón y las tropas de Michoacán se muevan en dirección de la capital, procurando cubrir la línea que se extiende desde ésta hasta

Veracruz. Puesto que por razones que no me es dado comprender, se nos obliga á defendernos en una plaza tan poco militar y sin elementos de ninguna especie, mi opinión será siempre que atacemos resueltamente al enemigo para evitar una de estas dos consecuencias; ó el abandono de Querétaro ó una defensa prolongada.

Tengo la convicción íntima de que el ataque del día 17 nos hubiera valido el triunfo, sin el retardo del general Méndez, y sin la noticia que él dió a Vuestra Majestad, de que el enemigo había penetrado en la plaza. Como las circunstancias no han cambiado todavía, es tiempo de recurrir a éste medio, que indudablemente dará la victoria al ejército imperial.

Ignorando aún, si la junta de generales decidirá la continuación de la defensa de la plaza, y temiendo los desastrosos resultados si ésta es abandonada, tengo el honor de proponer á Vuestra Majestad que dé el mando del ejército al general Miramón, quien atacará al enemigo de una manera decisiva. De esta medida podrá resultar la derrota del ejército imperial, pero también la sufrirá si por fin abandona esta plaza.

Como no se había pensado en defender á Querétaro, sino que, al contrario, se había resuelto abandonarle para marchar en busca del enemigo, y después se opinó por tomar la iniciativa y batirse en fin en retirada, esta variación en nuestros planes nos ha hecho perder un tiempo precioso. No ha habido tiempo para remediar el mal causado por el general Márquez, quien no hizo venir de México las municiones necesarias para toda la campaña, y el resultado ha sido que nos ha dejado sin una cápsula, sin una bota fuego y sin un gramo de pólvora. Por desgracia, en el comercio local de esta plaza no hay plomo ni salitre. Sin embargo, yo podré suplir esta falta de metal utilizando las cañerías que conducen el agua á esta ciudad y que ahora están inútiles, las tinas de los establecimientos de baños, el material de las imprentas y de las diferentes construcciones que de zinc y antimonio hay en Querétaro.

Me comprometo, pues, solemnemente, ante Vuestra Majestad y ante el ejército entero, á hacer lo que vos llamais milagros, es decir, á improvisar una fábrica de pólvora, una salitrería, una fundición de proyectiles de bronce y una fábrica de artillería y materias inflamables, que tengo ya formados, bastarán, lo aseguro, á Vuestra Majestad, para sostener la defensa durante veinte días, tiempo suficiente para que el ejército auxiliar venga a México.

Fuentes Primarias.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Archivo Histórico y Archivo de Cancelados (AHSDN).

Fondo: Archivo de Cancelados.

-Expediente XI/III/4-3600. 154 f. Asunto: Expediente del Coronel de Caballería Miguel López.

-Expediente XI/III/Bóveda 1-16. 3 t. Asunto: Expediente del general de División Leonardo Márquez.

-Expediente XI/III/Bóveda 1-51. 90 f. Asunto: Expediente del general de Brigada Ramón Méndez.

-Expediente XI/III/Bóveda 1-56. 2 t. Asunto: Expediente del general de División Severo del Castillo.

Archivo Histórico.

- Expediente XI/481.3/2978. Asunto: Parte del expediente del General de División Tomás Mejía.

-Expediente XI/481.4/9266. Asunto: Prisioneros de San Jacinto. 6 fojas.

-Clasificación XI/481.4/9269. Asunto: Reos Políticos. 131 fojas.

-Expedientes. XI/481.4/10667 al 10670. Asunto: Sitio de Querétaro (varios).

Archivo Histórico del Estado de Querétaro (AHEQ).

Fondo: Ejecutivo.

Serie: 1867, (Sin clasificación). Cajas 1-3.

Biblioteca del Museo de la Restauración de la República (BMRR).

Biblioteca Nacional de México (Fondo Reservado). (BNM).

Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX (CEHM Condumex).

Bibliografía.

AGUIRRE, Teresa. "Políticas económicas y comercio exterior. Proyecto liberal y proyecto imperial", en *La definición del Estado Mexicano 1857-1867*. México: Archivo General de la Nación-Secretaría de gobernación 1999. p. 133-146.

ARCE, Francisco O. General. *El Sitio de Querétaro. Del 11 de marzo al 15 de mayo de 1867*. Querétaro: El Gobierno del Estado de Querétaro. 1967., 32p.

ARIAS, Juan de Dios. *Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte*. México: Imprenta de Nabor Chávez, 1867, 752p.

ARVIZÚ V. MELLADO, José. "El Sitio de Querétaro", en *La Reforma y la Guerra de Intervención*. México: Colección del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la guerra de Intervención. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 1963, p. 209-239.

AVENEL, Jean. *La Campagne du Mexique (1862-1867). La fin de l'hégémonie en Amérique du Nord*. Paris : Economica, Rue Héricart. (Collection Campagnes et stratégies). 1996. 195p.

BASCH, Samuel. *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano*. México: Editorial México Universitario, 2003, 480p. (Serie Heráclito).

BELENKI, A. B. *La intervención extranjera de 1861-1867 en México*. México: Fondo de Cultura Popular, 1966.

BLASIO, José Luis. *Maximiliano íntimo. El Emperador Maximiliano y su corte*. México: UNAM 1997., 312p. (Ida y Regreso al siglo XIX).

BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, 179 p.

BOPP, Marianne O. de. *Maximiliano y los alemanes*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

CASTELOT, André. *Maximiliano y Carlota. La tragedia de la ambición*. México: Edamex., 1985 (Novela histórica).

CORTI, Caesar Egon Conte. *Maximiliano y Carlota*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, 707 p.

COSÍO VILLEGAS, Daniel comp. *Historia General de México*. México: El Colegio de México-Harla. 1987, v.2.

DESTERNES, Suzanne y Chandet Henriette. *Maximiliano y Carlota*. México: Editorial Diana, 1967, 461p.

DÍAZ, Lilia. *Versión francesa de México, 1853-1867*. México: Colmex, 1963-1967, 4v.

DÍAZ RETANA, Fernando. *Vida militar y política del señor general de división Leonardo Márquez Araujo*. Querétaro: 1978, 81 p., ils.

DOMÉNECH, Emmanuel Henri. *Histoire du Mexique. Juarez et Maximilien. Correspondances inédites des Présidents, Ministres et Généraux, Almonte, Santa Anna, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Woll, etc., etc., de Juárez, de l'Empereur Maximilien et l'Impératrice Charlotte*, Paris: Librairie International. 15 Boulevard Montmartre, 1868, t. III, 455p.

ESCOBEDO, José Manuel. "Lo que el sitio nos dejó", en *Revista Querétaro*. México: junio 1989, año IV, n. 48, p. 63-67.

ESCOBEDO, Mariano. "La verdad sobre el Sitio de Querétaro", en *Revista Querétaro*. México: mayo 1987, año II, n. 23, p. 37-43.

FLORES SALINAS, Berta. *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la intervención francesa 1862-1867*. México: Miguel Ángel Porrúa. 2001., 200p.

–*Segundo Imperio Mexicano*. México: Praxis. 1998. 159p.

FLORES TAPIA, Oscar. *Mariano Escobedo. La lealtad republicana*. México: Cuadernos de lectura popular 118. SEP-subsecretaría de asuntos culturales. 1967. 61p. (Serie la Victoria de la República).

FOUSSEMAGNE, Reinach. *Charlotte du Belgique. Impératrice du Mexique*. Paris, 1925. Plon Nourrit. 408p.

FUENTES MARES, José. *Juárez, el Imperio y la República*. México: Grijalbo, 1991, 357p.

–*Miramón el hombre*. México: Grijalbo. 1986, 262p, ils.

GALINDO Y GALINDO, Miguel. *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano. 1857-1867*. México: Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica. 1987, t.III. (Clásicos de la Historia de México).

GARCÍA ISLAS, Luis. *Miramón. El caballero del infortunio*. México: Jus, 1989, 420p.

GARFIAS M., Luis. "Querétaro: El Sitio, fin de una Época", en *Documentos Gráficos para la Historia de México, 1854-1867*, México: Editora del Sureste, 1986, v.II, 240p.

GARRIDO DEL TORAL, Vicente y Murúa Mejorada, Antonio. "La defensa de Vicente Licea sobre su participación en el Sitio de Querétaro", en *Querétaro*. México: mayo 1994, año IX, n. 105, p. 35-42.

GIBAJA Y PATRÓN, Antonio. *Comentario Crítico, Histórico, Auténtico de las Revoluciones Sociales de México*, México: Tradición, 1973, 5v.

HAMANN, Brigitte. *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*. México: Fondo de Cultura Económica., 1996. 241p.

HAMNETT, Brian. *Juarez*. Londres-Nueva York: Longman, 1994 (Profiles in Power), 301 p.

HANS, Albert. *Querétaro. Memorias de un oficial del Emperador Maximiliano*. México: Jus 1962., 207p.

HEFTER, J. *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 32p. (Publicaciones especiales del primer congreso nacional de historia para el estudio de la guerra de intervención francesa).

HÉRICAULT, Charles de Joseph de Ricault. *Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l'Empire mexicain*. Paris, Garners Frères Libraires, 1869, p.304-670

HERNÁNDEZ R., Rosaura. "Leonardo Márquez. 1847-1849", en *De la Historia, homenaje a Jorge Gurría Lacroix*. México: Imprenta Universitaria, 1985, p. 299-304.

–"Leonardo Márquez. De cadete a capitán", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. México: num. 5, Instituto de Investigaciones Históricas. 1976, p. 53-62.

ISLA, Augusto coord. *El Sitio de Querétaro y la Restauración de la República*. México: El Gobierno del Estado de Querétaro. 1992, 110p.

JUNCO, Alfonso. *La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López?* México: Campeador. 1956.

KAEHLIG, Teodor. *Historia del sitio de Querétaro según fuentes auténticas y recuerdos personales*. Mérida, Yucatán: La Revista de Yucatán. 1923. 182p.

KEEGAN, Jonh. *Historia de la Guerra*. México: Planeta. 1998. 492p.

–*The face of Battle*. New York: Viking, 1976, 354p., ils.

KÉRATRY, Émile de. *Elevación y caída del imperio de Maximiliano. Intervención francesa en México. Precedida de un prefacio de Prevost Paradol de la academia francesa*, trad. de Hilarión Frías y Soto. México: Nacional, 1953. 592p.

KERCKVOORDE, Mia. *Première princesse du Belgique, dernière impératrice du Mexique. Charlotte la passion et la fatalité*. Paris: Gembloux Éditions Duculot. 1981. 304p.

LANDA FONSECA, Cecilia comp. *Querétaro. Textos de su Historia*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Gobierno del Estado de Querétaro, 1989, 2T., 369p.

LOMBARDO DE MIRAMÓN, Concepción. *Memorias de Concepción Lombardo de Miramón*. México: Porrúa, 1989.

LÓPEZ, Miguel. Coronel. "The capture of Queretaro: Miguel López to his countrymen and all the world". Salm-Salm, Felix. *My Diary in Mexico in 1867*. London: Richard Bently. New Burlington street, 1868. p.181-328.

-*La toma de Querétaro. Miguel López a sus conciudadanos y al mundo*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1867, 19p.

LOYOLA, Bernabé. *El Sitio de Querétaro en 1867. Memorias íntimas por el señor Bernabé Loyola*. México: Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Querétaro. 1967. 78p.

LUDLOW, Leonor. "La disputa financiera por el Imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)", en *Historia Mexicana*. Abril- junio 1998, n 4 v XLVII., p. 765-805.

-"Proyectos bancarios durante los años de la Reforma y del Segundo Imperio", en *La Definición del Estado Mexicano 1857-1867*. México: Archivo General de la Nación-Secretaría de Gobernación. 1999. 647p.

MÁRQUEZ, Leonardo. *Causa instruida contra el general Leonardo Márquez por graves delitos del orden militar*. México: Vda. De Ch. Bouret, 1906, viii 288p.

-*Manifiestos el imperio y los imperiales. Rectificaciones de Ángel Pola*. México: F. Vázquez, 1904, 434p.

-*Manifiesto que dirige a la Nación el general de división Leonardo Márquez. Con el manifiesto fechado en Nueva York el 20 de mayo de 1868*. México: Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, Bajos de San Agustín n. 1, 144p.

MARTÍNEZ CARANZA, Leopoldo. *Léxico Histórico Militar*. México: INAH-Conaculta, 1991, 107p. (Colección textos históricos y manuales).

MAYER, Edelmiro. *Campana y Guarnición. El ambiente republicano contra el Imperio de Maximiliano: Memorias de Edelmiro Mayer, militar argentino en el ejército republicano de Benito Juárez*. México: Departamento del Distrito Federal, 1985, 128p. (Colección Conciencia Cívica Nacional; 17).

MAXIMILIANO, Emperador de México. *Recuerdos de mi vida: Memorias de Maximiliano*. Trad. por José Linares y Luis Méndez. México: Fernando Escalante, 1869, 2v.

MEYER, Jean. *Yo el francés. La intervención en primera persona: biografías y crónicas*. México: Tusquets, 2002.

Miscelánea varios autores. *Calendario histórico de Maximiliano para 1868*. México: Imprenta de la Galería literaria y T.F. Neve, 1867 (no. 17).

MORENO, Daniel. *El Sitio de Querétaro según protagonistas y testigos*. México: Porrúa. 1997, 291p. (Sepan Cuantos 81).

NIOX, Gustave Léon. *Expédition du Mexique. 1861-1867. Récit politique et militaire*. Paris: Lit. Militaire. 1873, 2v.

ORTIZ, Orlando. *Diré adiós a los señores. Vida cotidiana en la época de Maximiliano y Carlota*. México: Conaculta, 1999, 171p.

PANI, Érika. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: Colmex-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2001. 444p.

-*El Segundo Imperio*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004. 177p.

PASO, Fernando del. *Noticias del Imperio*. México: Diana. 2002., 670p. (Novela histórica).

PAYNO, Manuel y Riva Palacio, Vicente. *El libro rojo*. México: Conaculta, 2003, 475p.

PI-SUÑER, Antonia. “Benito Juárez: hombre o mito”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. México: mayo-agosto de 1988, num. 11, p. 9-13.

PIEPER, Renate. “Liberalismo económico y economía nacional en Austria y en México en tiempos de Maximiliano” en *La definición del Estado mexicano. 1857-1867*. México: SEGOB-AGN., 1999. p. 126-132.

PITNER, Ernst. *Maximilian's lieutenant: a personal history of the Mexican campaign, 1864-1867*, trad. de Gordon Etherington-Smith. Albuquerque, N.M: University of New Mexico, 1993, 201 p.

POLA, Ángel, ed. *Los traidores pintados por sí mismos. Libro secreto de Maximiliano en que aparece la idea que tenía de sus servidores*. México: Imprenta de Eduardo Dublán, Biblioteca Reformista, 1900.

PRADILLO, Agustín y Peza, Ignacio de la. *Maximiliano y los últimos sucesos del Imperio en Querétaro y México. Opúsculo en que se refutan las memorias redactadas por Félix de Salm Salm, escrito por el ex coronel de artillería Ignacio de la Peza, y el ex teniente coronel Agustín Pradillo, único oficial de órdenes del emperador en Querétaro*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido. 1870. 146p.

PRUNEDA, Pedro. *Historia de la Guerra de Méjico desde 1861-1867*. México: Fondo de Cultura Económica- UNAM-Fundación Miguel Alemán-Instituto Cultural Helénico. 1996. 462p.

QUIRARTE, Martín. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM 1993. 263p.

RAMÍREZ ÁLVAREZ, José Guadalupe. *Sitio de Querétaro y Triunfo de la República*. Querétaro: El Gobierno del Estado de Querétaro, 1973, 255p.

RAMÍREZ DE ARELLANO, Manuel. *Últimas horas del Imperio. Los traidores de los traidores*. Revisión y notas de Ángel Pola. México: F. Vázquez, Editor. 1903, 249p.

RATZ, Konrad. *Querétaro: Fin del Segundo Imperio mexicano*. México: Conaculta. 2005. 419p.

–“La operación López, Querétaro 15 de mayo de 1867” en *Gaceta legislativa*, año 1, núms. 10, p.17-21

–“Nuevas investigaciones en torno a la estancia de Maximiliano en Querétaro”, en *La definición del Estado Mexicano 1857-1867*. México: Archivo General de la Nación-Secretaría de Gobernación. 1999, p.507-536

–“Querétaro durante el Sitio. Situación de la ciudad y su población al cerrarse el cerco Republicano en 1867”, en *Revista Querétaro*. México: enero 1994, año IX, n.101, p. 53-63.

REED TORRES, Luis. *El general Tomás Mejía frente a la doctrina Monroe: La guerra de Reforma, la intervención y el Imperio a través del archivo inédito del caudillo conservador queretano*. México: Porrúa, 1989, 328 p.

RIVERA, Agustín. *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. México: UNAM. 1994. 383p.

RIVERA Y CAMBAS, Manuel. *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*. México: INEHRM, 1988, t.III (República liberal Obras fundamentales).

RIVA PALACIO, Vicente. *et. al. México a través de los siglos*. México: Cumbre. 1982. V. XVI.

ROEDER, Ralph. *Juárez y su México*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001. 1053p.

ROCHA, Sóstenes general. *Los Principales Episodios del Sitio de Querétaro*. Intr. de Vito Alessio Robles. México: Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección Archivo Militar. 1947, 117p. (Serie de Monografías Histórico-Militares Mexicanas, Num. 3).

S.A. *1854-1867 La Reforma y el Imperio. Datos gráficos para la Historia de México*, México: 2v.

S.A. *La intervención francesa en México: Benito Juárez, Karl Marx, Víctor Hugo, Giuseppe Garibaldi*. México: Facultad de filosofía y Letras, Agrupación universitaria Tiempos Modernos. Mayo 2006, 56p.

S.A. *L'infortuné Maximilien. Les derniers tours de l'Empereur du Mexique. Racontés par de témoins oculaires*. Belgique: Lille Granmont Librairie St. Charles.104 rue de la barre.1968. 171p.

S.A. *Refutación al folleto publicado por miguel López, con motivo de la ocupación de la plaza de Querétaro, en 15 de mayo de 1867. Por los jefes del ejército imperial prisioneros en Morelia*. Morelia: Imprenta de I.Arango, 1867, 24p.

S.A. *The battle of San Lorenzo and the Siege of Mexico by an eye-witness*. London: Richard Bently. New Burlington st., 1868, p.290-326.

SALM-SALM, Agnes. *Leaves from the diary of Princess Salm-Salm*. London: Richard Bently. New Burlington Street, 1868. 178p.

SALM-SALM, Felix. *My Diary in Mexico in 1867*. London: Richard Bently. New Burlington Street, 1868. 320p.

-To Don Miguel López, excolonel of the Mexican Empire and author of the pamphlet entitled. The capture of Queretaro; Miguel López to his countrymen and all the world. London: Richard Bently, Burlington street, 1868, p. 257-265.

SALMERÓN SANGINÉS, Pedro. *Juárez de ayer y hoy*. (Manuscrito inédito), 2006, 56p.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel. *El Sitio de Querétaro (marzo a mayo 1867)*. México: Impresora San simón, 1967, 43p., ils., map.

SÁNCHEZ NAVARRO Y PEÓN, Carlos. *Miramón, el Caudillo Conservador*. México: Editorial Jus, S.A., 1945, 407p.

SEPTIÉN Y LLATA, José Antonio. *Maximiliano, Emperador de México, no fue traidor*. México: Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo, 1907, 463p.

SIERRA, Justo. *Juárez. Su obra y su tiempo*. México: Porrúa. 2003. 565p. (Sepan Cuantos 146).

SUGAWARA, Masae. *Mariano Escobedo*. México: 1987. Senado de la República LII legislatura. 453p. (Serie de los senadores).

TAMAYO, Jorge L. comp. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*. México: Editorial Libros de México. 1974. v.11.

TORAL, Jesús de León general. *Historia Militar. La intervención francesa en México*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, 2v. (Colección del Congreso Nacional de Historia para el estudio de la guerra de intervención).

TORRE VILLAR, Ernesto de la. *La intervención francesa y el triunfo de la República*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 445p. ils., (Vida y Pensamiento de México).

TORREA, Juan Manuel. "El Cimatario 1867", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México: 1989, T. 50, p. 183-211.

VALADÉS, José C. *Maximiliano y Carlota en México*. México: Diana. 1977. 398p.

VALDIOSERA, Ramón. *Maximiliano vs. Carlota. Historia del affaire amoroso del Imperio Mexicano 1865-1867*. México, Editorial Universo, 1980, 266p.

VETER, Miles. "La derrota de Márquez en San Lorenzo el 10 de abril de 1867. Verdaderas rectificaciones históricas" en *La República. Revista pública y de ciencias sociales.*, México: 1º mayo 1902, Año II, no. 9, p. 566-576.

Hemerografía:

El Diario del Imperio: julio-diciembre 1866/ enero julio 1867. T. IV y V. (Centro de Estudios de Historia de México Condumex).

El Globo 1867-1869. Publicación de noticias políticas nacionales y extranjeras. México, D.F., Impr. T. F. Neve, 8v., Editor responsable Manuel M. de Zamacona. (Hemeroteca Nacional).

El Pájaro Verde. Diario que trata de religión, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, agricultura, minería, teatros, modas, revista general de la prensa europea y del nuevo mundo. México: Imprenta de Mariano Villanueva 1861-1867, 9v., tomo V, 1867. (Hemeroteca Nacional).

El Universal Gráfico. México: año VIII num. 2639, 18 de noviembre de 1929, p.6 (Hemeroteca Nacional).

L'Estafette. 1863-1864, Journal Français. México, D.F., Lara Impr., 5v. Redacteurs et éditeurs Ch. de Barres et J. E. Caire. (Hemeroteca Nacional).

La Sombra de Arteaga. Periódico Político y Literario. mayo-junio de 1867. 1t. (Hemeroteca del Archivo Histórico del Estado de Querétaro).

The Mexican Times. An English newspaper, México: Estafette Printing Office, 1865, 1v.
(Hemeroteca Nacional).